

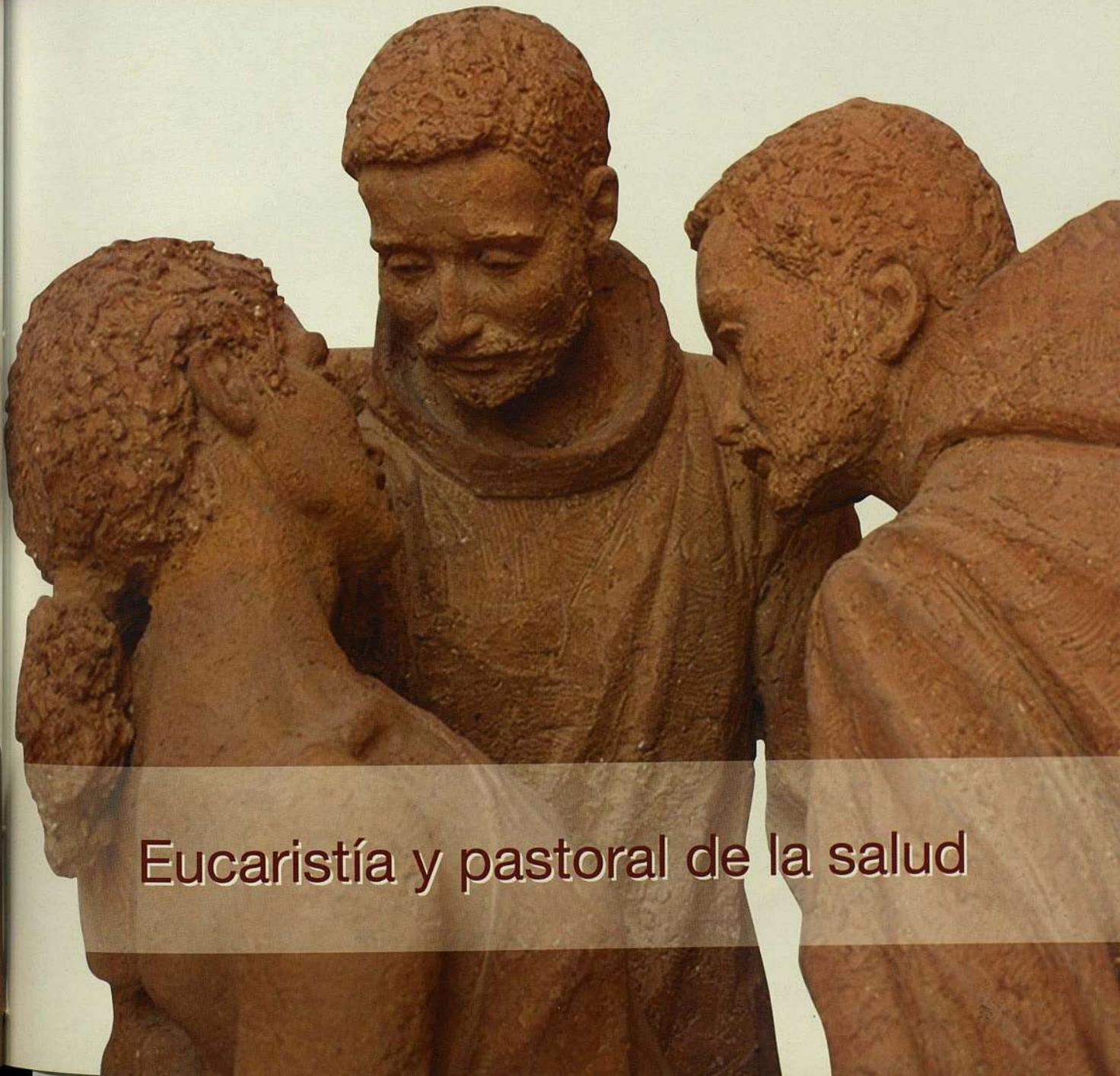
3-4 - 2008

julio / agosto / septiembre
octubre / noviembre / diciembre

nº 289-290

LA BOR HOS PITA LARIA

Humanización, pastoral
y ética de la salud



Eucaristía y pastoral de la salud

LA
BOR
HOS
PITA
LARIA

Humanización, pastoral
y ética de la salud

Hermanos de San Juan de Dios Barcelona - Provincia de San Rafael

Año 58. Tercera época. Julio - Agosto- Septiembre -
Octubre - Noviembre - Diciembre 2008

Número 289 - 290. Volumen XL

Consejo de Redacción

Director - Miguel Martín
Administración - Joan Lluís Alabern
Coordinación y Redacción - Maite Hereu

Consejo Asesor

Francisco Abel, M^a. Carmen Alarcón, Miguel A. Asenjo,
Manuel Cebeiro, Esperanza Cachón, Ángel Calvo,
Jesús Conde, Rudesindo Delgado, Joaquín Erra,
Francisco de Llanos, Pilar Malla, Javier Obis, José A. Pagola

Dirección y Redacción

Curia Provincial
Hermanos de San Juan de Dios
Doctor Antoni Pujadas, 40
Teléfono 93 630 30 90
08830 Sant Boi de Llobregat -Barcelona-
curia@ohsjd.es

Fotografía

Santiago Domingo i Franquesa

Información y suscripciones
revistas@ohsjd.es

www.sanjuandedios.net

Publicación autorizada por el Ministerio de Sanidad como Soporte Válido.
Ref. SVR nº. 401

ISSN 0211-8268 - Dep. Legal: B. 2998-61
COLOR DIGITAL - BCN

0 Editorial.
Pág. 5

1 La Eucaristía, fuente y cumbre
de la pastoral de la salud.
> Prof. Dionisio Borobio García,
Pág. 9

2 Celebrar y vivir la Eucaristía:
acogida, palabra, comunión, misión.
sentido y algunas sugerencias.
> Sebastià Taltavull Anglada
Pág. 27

3 La oracion silenciosa
ante la Eucaristía.
> Pedro C. Núñez Goenaga
Pág. 51

4 La celebración de la Eucaristía en el
contexto del año litúrgico: su dimisión
terapéutica y salvadora.
> José Cristo Rey García Paredes
Pág. 63

5 El Viático: la Eucaristía en las
catacumbas pastorales.
> Jesús Conde Herranz
Pág. 75

6 Comunicaciones:
Pág. 99

6.1 La Eucaristía desde el Enfermo.
> M^a José Herrería
Pág. 100

6.2 Lourdes y la Eucaristía.
> P. Teótimo González
Pág. 104

6.3 La Eucaristía en el hospital.
> José Gabriel Martín Rodríguez
Pág. 112

6.4 La Eucaristía en Fe y Luz.
> Miguel Campo Ibáñez
Pág. 118

6.5 La Eucaristía y los Prosac.
> Jose María Rubio Rubio
Pág. 124

6.6 Eucaristía para personas
con discapacidad
> Alfonso Martínez
Pág. 132

Boletín de suscripción:

Año 2009

Suscripción anual: cuatro números

España **36** €

Zona Euro **50** €

Resto **50** \$

LA
BOR
HOS
PITA
LARIA

Apellidos		Nombre		
Calle		Número	Piso	Puerta
Código postal	Población	Provincia o país		
Teléfono		Profesión		

Indique con una X la forma de pago que le interese

Por giro postal

Por cheque nominativo adjunto nº _____
a favor de LABOR HOSPITALARIA

Por Caja o Banco (rellenar la orden de pago siguiente, sin omitir datos)

Banca o Caja de Ahorros _____

Titular de la cuenta _____

Entidad _____ Oficina _____ DC _____ Núm. de cuenta _____

Ruego a ustedes se sirvan de tomar nota de que, hasta nueva indicación mía, deberán adeudar en mi cuenta los recibos que a mi nombre les sean presentados por la revista LABOR HOSPITALARIA, de Barcelona.

Fecha _____ / _____ / _____

Firma

Enviar esta hoja debidamente cumplimentada a:
Hermanos de San Juan de Dios, Dr. Antoni Pujadas 40,
Tel. 93 630 30 90, 08830 Sant Boi de Llobregat

www.sanjuandedios.net
curia@ohsjd.es
revistas@ohsjd.es

La Iglesia de esta primera década del segundo milenio está muy ocupada en una honda reflexión magisterial, teológica y pastoral sobre el misterio sacramental de la Eucaristía. No puede resultar extraño tal empeño ya que la Eucaristía es la fuente principal de donde mana su vida y el alimento que le da su vitalidad. Por citar sólo tres ejemplos entre muchos, la XI Asamblea general del Sínodo de Obispos, celebrada en 2005, se ocupó de la Eucaristía, pan vivo para la vida del mundo; el Papa Benedicto XVI publicó a continuación, y en sintonía con dicha Asamblea, la Exhortación apostólica *Sacramentum Caritatis*; por último, la Conferencia Episcopal Española ha dedicado su último Plan Pastoral 2006-2010 al tema *Yo soy el pan de vida. Vivir la Eucaristía*.

En él se lleva a cabo un esfuerzo considerable por centrar en el Misterio de nuestra fe todas las grandes realidades humanas (culturales, políticas, económicas, sociales...) de nuestro tiempo.

¿Y la salud, en sus vertientes de promoción, prevención, rehabilitación y cuidados asistenciales, exponentes todos de la *salus*, la dimensión saludable y sanadora, la cual se ha convertido a lo largo del siglo XX en lo que la filosofía clásica occidental llamaría el quinto trascendental del ser? Esta salud ¿está siendo centrada

Editorial.

igualmente por el magisterio, la teología y la pastoral de la Iglesia en la celebración por excelencia del *Mysterium Salutis* que es la Eucaristía?

Responder a esta pregunta ha llevado a la Comisión Episcopal de Pastoral de la Conferencia Episcopal Española a establecer como tema de la Campaña del Enfermo 2009 el tocante a Eucaristía y Pastoral de la Salud. Y, como ya es sana tradición de punto de arranque e inicio de reflexión teológico-pastoral sobre los temas de Campaña de cada año, las XXXIII Jornadas Nacionales de Pastoral de la Salud han ocupado la mayor parte de su programa y tiempo a discernir las luces y sombras perceptibles en dicho tema. Los trabajos que componen este número monográfico constituyen la puesta en escrito de las diversas intervenciones que tuvieron lugar en las Jornadas de finales de Septiembre de 2008.

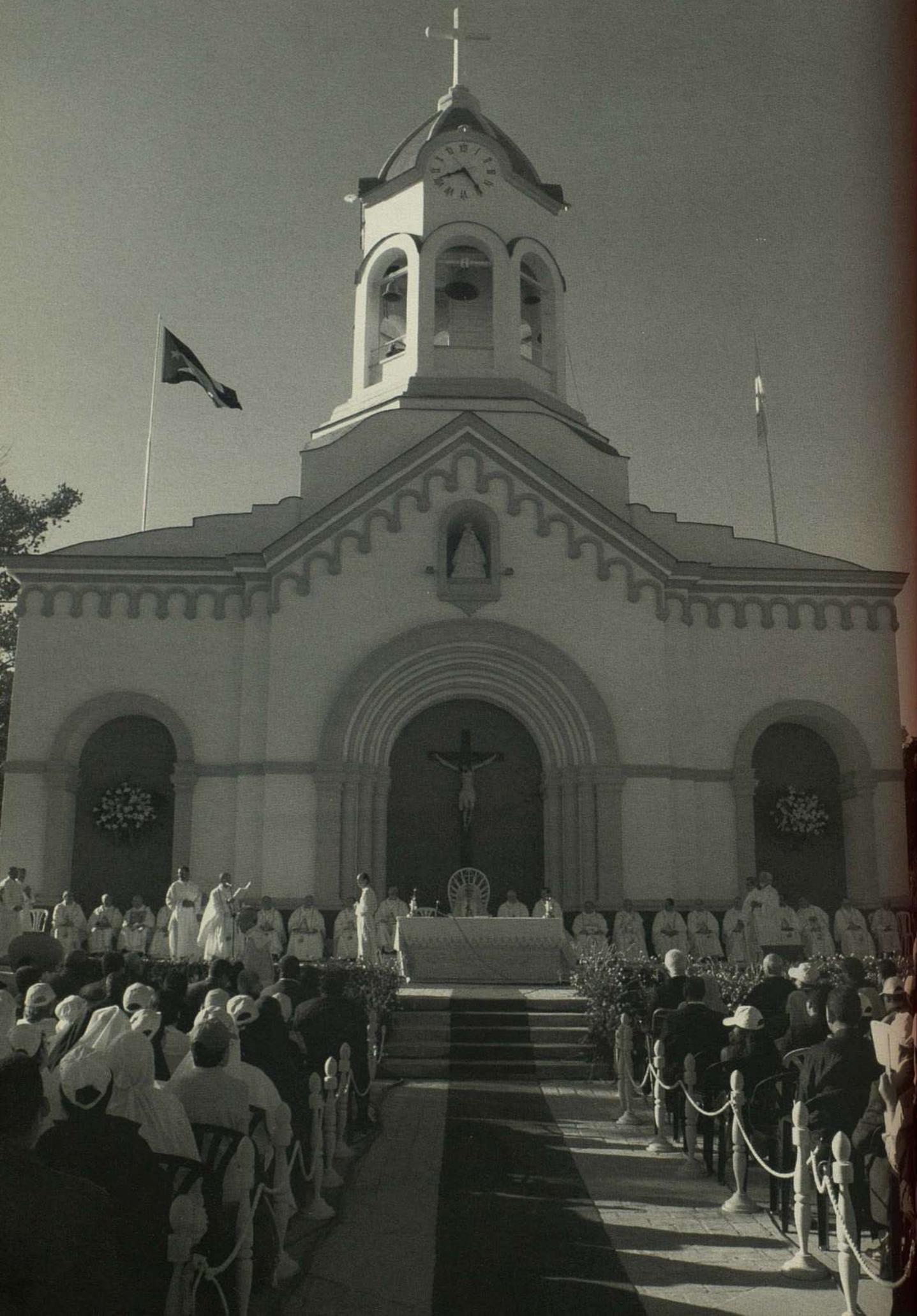
Su lectura ayudará sin duda a esclarecer puntos tan importantes como la última actualidad de la teología eucarística; la visión de las implicaciones que la celebración dominical ha de tener en la vida cristiana de los enfermos, sus familiares y cuidadores; la aportación de la teología y la pastoral de la Eucaristía a la salud de los fieles cristianos y a la vida del mundo; el arraigo logrado en la actualidad por la práctica de la Comunión de los enfermos a partir de la

celebración de la comunidad; y la necesaria, por difícil que sea, resurrección del Viático de las catacumbas pastorales en las que lleva un tiempo sepultado.

A este múltiple empeño se dedican a continuación trabajos de fondo y experiencias de vida pastoral. Los lectores van a encontrar en ellos exponentes, reflexiones y testimonios de dos cauces espléndidos por donde ha venido discurriendo la *Historia Salutis*: la Liturgia y la Pastoral de la Salud, ambas integradas e interconectadas por la Eucaristía en la Tradición de la Iglesia desde su inicio hasta hoy. También encontrarán menciones abiertas a las zonas oscuras de infidelidad o superficialidad ante dicha Tradición en ciertos planteamientos y prácticas pastorales de hoy.

Que el contenido de este número monográfico ofrezca aportaciones valiosas para todos cuantos se impliquen en la Campaña del Enfermo 2009.

LH.



Beatificación del Hno. José Olallo en Cuba.

El día 29 de noviembre de 2008, en Camagüey (Cuba), tuvo lugar la beatificación del Hno. José Olallo Valdés, más conocido en Cuba por el Padre Olallo. En medio de una multitud emocionada de gente venida de diversas provincias cubanas y de las provincias canónicas que la Orden Hospitalaria tiene en todo el mundo, la ceremonia tuvo lugar en la plaza de la Caridad entre sentidas palabras y cantos con sabor caribeño.

Todos los Hermanos y Colaboradores de la Orden, los que viven en Cuba y los llegados del resto del mundo, vivieron unas jornadas marcadas por el gozo y la hospitalidad, reconocida por el pueblo cubano y ratificada por la Iglesia elevando a los altares al último Hermano de la Orden en América, después de las leyes desamortizadoras del siglo XVIII. ▶

La Eucaristía, fuente y cumbre de la pastoral de la salud.

> Prof. Dionisio Borobio García.
Facultad de Teología. Universidad Pontificia de Salamanca.

En este trabajo se destaca la relación de la eucaristía misterio, celebración y vida, con los enfermos; y la relación de los enfermos con la eucaristía, que para ellos ha de ser fuente de sentido en la enfermedad y el dolor, y vida que alimenta y fortalece para asumir su situación y su misión.

Con otras palabras, desde la consideración de este doble movimiento: de la eucaristía a los enfermos, y desde los enfermos a la eucaristía, se intenta responder a estas dos preguntas:
¿Qué ofrece y da la eucaristía (Cristo eucaristizado) a los enfermos? ¿Qué aportan los enfermos a la participación y vivencia eucarísticas?

La exposición se divide en cuatro apartados fundamentales: la eucaristía, sacramento de sanación; la eucaristía, misterio de salvación y sanación; de la Iglesia celebrante a la asamblea sanante; y, por último, de la participación de los enfermos a la sanación (edificación) de la comunidad. ▶



Dionisio Borobio García.

Muchas son las expresiones que en los últimos documentos de la Iglesia se han empleado para destacar la centralidad de la eucaristía en la vida cristiana. El **Papa Benedicto XVI** nos lo ha recordado en su Ex. **“Sacramentum caritatis”**, donde llama a la eucaristía *“sacramento del gran amor de Dios por el hombre”*¹, *“sacramento y alimento de la verdad”*; *“sacramento de la libertad”*². A lo que habría que añadir el título que da a las tres partes más importantes del documento: *“La eucaristía, misterio que se ha de creer”*; *“La eucaristía, misterio que se ha de celebrar”*; y *“La eucaristía, misterio que se ha de vivir”*. A estos calificativos, pueden añadirse otros, recogidos por ejemplo del Catecismo de la Iglesia católica, como: *“la Eucaristía misterio de la fe por excelencia”*, *“compendio y la suma de nuestra fe”*³.

En otros lugares se expresa esta relación de modo diferente, aunque complementario⁴. Por ejemplo, se llama a la Eucaristía culmen y fuente, raíz y quicio, centro y corazón, tesoro y gracia, plenitud y alta expresión de la existencia de la Iglesia, centro de la vida comunitaria, centro de la vida de los presbíteros, centro de los sacramentos, manifestación de la naturaleza de la Iglesia, centro del año

litúrgico, punto culminante de la iniciación cristiana, lugar y momento mistagógico, momento evangelizador y catequético...

Todas estas expresiones indican la centralidad de la Eucaristía en la fe y en la vida de la Iglesia. De ahí que se pueda decir que *“la fe de la Iglesia es esencialmente fe eucarística y se alimenta de modo particular en la mesa de la eucaristía”*⁵. Es una fe que se alimenta y crece en el encuentro con los demás creyentes, en la proclamación y acogida de la Palabra, en la plegaria y el rito, en la comunión. Toda la Eucaristía es alimento, fortaleza y renovación de la fe, cuando se celebra y se vive en plenitud. Y, si todo esto es así, se entiende que también la eucaristía es todo esto en relación con la enfermedad, los enfermos y la pastoral de la salud.

1. La eucaristía sacramento de sanación.

A lo largo de la tradición y de la historia de la Iglesia se ha reconocido y confesado que los sacramentos, y sobre todo la eucaristía, son también *“medicina y sanación”* para todos cuantos participan en ellos con fe⁶.

1. Los sacramentos, continuación del ministerio sanante de Jesús

Deben entenderse los sacramentos también como continuación del ministerio sanante de Jesús con los enfermos. Es de todos conocido cómo las curaciones e intervenciones de Jesús respecto a las enfermedades y los enfermos de todo tipo⁷, son numerosas, asumiendo así la figura del **Mesías** y del **Siervo** liberador de enfermedades y dolores, anunciada por los profetas (**Is 35,5-6; 61,1-3; Jer 33, 6...**Cf. **Mt 4,21**). El **Nuevo Testamento** presenta a **Cristo**, como el verdadero Mesías

liberador, que revela y realiza de modo único la actuación sanante de Dios, ejerciendo de verdadero “médico integral”, porque es capaz de “curar”, de “sanar” y de “salvar”, devolviendo la salud física, psíquica, moral y espiritual, abriendo los ojos de la carne y los ojos del alma para reconocerlo como el Hijo de David, el Cristo, y a la vez devolviendo y reintegrando a los enfermos a su mundo relacional de acogida y pertenencia⁸. Jesús tiene clara conciencia de que ha venido “a salvarlo que estaba perdido”, y de que el **Espíritu** le impulsa a “curar”, a “salvar” (Lc 4,18; 5,17). Más aún, llega a identificar su misión como la de un “médico”: “No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos; ni he venido yo a llamar a los justos sino a los pecadores” (Mc 2,17).

a) Testimonios patrísticos

No extraña, por tanto, que la misma tradición y la liturgia, testimonios vivos de la continuación de este ministerio de Jesús, hayan calificado a Cristo como “verdadero médico”, como “médico total o integral”, capaz de sanar el cuerpo y el alma⁹. Baste recordar algunos testimonios. Así, Clemente de Alejandría dice:

“Nuestro buen pedagogo, que es Sabiduría y Logos del padre, es el creador del hombre, y se preocupa de su criatura toda entera, curando su cuerpo y su alma. El es el verdadero médico de la humanidad, capaz de curar al hombre entero”¹⁰.

Orígenes dedica especial atención a la figura de Cristo médico, que cura el cuerpo y el alma, frente a la tradición medicinal de Asclepio y los démones paganos¹¹. **Cirilo de Jerusalén**: Afirma en sus “Catequesis bautismales”, que

“Jesús, según la lengua griega, equivale a médico. Pues, en efecto, él es médico de las almas y de los cuerpos, y sanador de los espíritus: cura a los que están ciegos en sus ojos sensibles, pero lleva también la luz a las mentes; es médico de los que están visiblemente cojos, y dirige también los pies de los pecadores a la conversión cuando dice al paralítico: ‘No peques más’ sido entregado el

cuerpo a la parálisis, sanó primero el alma para llevar también después la medicina al cuerpo. Por tanto, si la mente de alguien está agarrotada por la enfermedad de los pecados, tiene ahí al médico. Pero si alguien es de poca fe, dígame: ‘Ayuda a mi incredulidad’ (Mc 9,23). Y, si alguien está plagado de enfermedades corporales, no desconfíe, sino acérquese, que también recibirá remedio, y reconozca que Jesús es el Mesías”¹².

Ahora bien, si Cristo es el verdadero médico, que curó, sanó y salvó a los enfermos durante su vida pública, y si este ministerio es parte esencial de la misión de la Iglesia, encomendada por el mismo Cristo, es necesario que tenga una prolongación concreta en la comunidad cristiana. Hasta tal punto se atendía esta tarea, que los observadores paganos llegaron a calificar al cristianismo como una “religión para los enfermos”¹³. Pero, ¿dónde y cómo se continúa esta misión de Cristo? Pueden distinguirse tres formas de continuación:

- 1) La normal, a través de los diversos servicios de atención y cuidado de los enfermos.
- 2) La extraordinaria, a través de los carismas o ministerios de curación.
- 3) Y la sacramental, a través de los sacramentos, en especial de la penitencia y unción de enfermos, y de modo muy específico de la eucaristía. Es justamente en este punto donde queremos detenernos ahora.

b) Testimonios teológicos

Recogemos solamente algunos testimonios de la época escolástica y del postridentino (Escuela de Salamanca), como botón de muestra.

P. Lombardo (1095-1160), cuya obra “**Libri IV Sententiarum**”¹⁴ fue utilizado como el tratado teológico fundamental durante la Edad Media, comienza a explicar los sacramentos en el “**Liber quartus**”, con la cita de la parábola del Buen Samaritano: “Pues así como el Samaritano,

acercándose al herido, le procuró las vendas como sacramentos para su curación; de igual modo Dios ha instituido los remedios de los sacramentos contra las heridas del pecado original y del actual”.

Es evidente que el pensamiento dominante en el autor es el de los “sacramentos como medicina” o como “remedios” contra las heridas que radicalmente ha producido en el hombre el pecado original, y que siguen de algún modo reproduciéndose por el pecado actual. Será esta, como vamos a ver, una imagen que se repite en la explicación histórico-teológica de los sacramentos.

Tomás de Aquino (1225-1274) explica la causalidad sacramental como la medicina eficaz que sana al hombre de la enfermedad del pecado y del cuerpo¹⁵. Los sacramentos son para él como las diversas medicinas dispuestas a aplicar a las distintas situaciones de enfermedad, de la misma manera que existen diversas medicinas para curar las enfermedades del cuerpo¹⁶. Si el hombre padeciera una sola enfermedad, bastaría una única medicina. Pero como el hombre está sujeto a la enfermedad corporal y a la espiritual, que es el pecado, necesita una doble medicina para su curación: la de la penitencia, para restituir la salud espiritual; y la de la extremaunción, para restablecer al enfermo y borrar las reliquias del pecado¹⁷.

Melchor Cano (1509-1560), autor que pertenece al núcleo de la llamada “Escuela de Salamanca”, consolida y sistematiza el método teológico de la Escuela en su obra “*De locis theologicis*” (1540 ss.), y nos ofrece su pensamiento sacramental en una Relección sobre “*Sacramentos en general*” (“*De sacramentis in genere*”) de la que resumimos el aspecto que aquí nos interesa¹⁸. El autor, en un “Proemio” muy significativo, manifiesta cuál es la clave desde la que quiere interpretar los sacramentos citando como “*Tema de su lección*” (“*Thema Relectionis*”) el texto del buen samaritano en **Lucas 10, 34**: “*Y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino*” (“*Samaritanus appropinquans alligavit vulnera ejus, infundens oleum et vinum*”). Con ello quiere indicar que para él los sacramentos, no sólo son manifestación de la misericordia,

solicitud y cercanía de Dios, sino también el remedio que nos ofrece para las heridas de nuestra debilidad y de nuestros pecados.

A continuación ofrece la siguiente interpretación de la parábola: los asaltados, expoliados y heridos del camino entre Jerusalén y Jericó somos en realidad los que estamos bajo el pecado; Cristo es el verdadero Samaritano, que se siente cercano y afectado en su ser por la comunión con la naturaleza del hombre caído. El es el prójimo (próximo) verdadero que nos toma bajo su custodia, aplica las medicinas espirituales adecuadas a las heridas de nuestros pecados, y nos cura; estas medicinas son los sacramentos¹⁹.

Domingo Soto (1495-1560), otro autor importante de la llamada Escuela de Salamanca, junto con **F. De Vitoria** y **Melchor Cano**, en su obra **Comentarios a los IV libros de las Sentencias**²⁰, nos ofrece también una interpretación curativa o sanante de los sacramentos²¹, sobre todo cuando se refiere a la diversidad de sacramentos que se explica por la necesidad de diversas “medicinas”, tanto para la curación espiritual como para la curación corporal.

- A la generación, que nos da la vida corporal, responde con la nueva vida espiritual por el bautismo.
- Al crecimiento, que implica la fuerza para actuar en la vida, responde con el aumento de gracia por la confirmación.
- A la necesidad de alimento cotidiano para sobrevivir, responde con el alimento espiritual de la eucaristía.
- A la situación de pecado, que afecta al cuerpo y al alma, responde con el remedio espiritual para sanar su enfermedad por la penitencia.
- Y como a veces va unida a la enfermedad del cuerpo, y necesita convalecencia y ejercicio, responde con la unción de enfermos²².

En conclusión, puede decirse que los tres autores analizados tienen en cuenta la dimensión curativa o sanante de los sacramentos, basados en un argumento soteriológico (necesidad de salvación de la enfermedad del pecado: alma y cuerpo), y en un argumento antropológico (el hombre necesita permanentemente ser curado de sus pecados y de sus enfermedades). Y esta curación se realiza, en la actual economía, por los sacramentos, y en especial por la penitencia y la unción de enfermos.

c) Testimonios magisteriales actuales

Puede decirse que los testimonios del magisterio actual avalan esta interpretación curativa o sanante de los sacramentos. Basten algunos breves datos. El **Vaticano II**, al decir que la extremaunción puede llamarse también “*unción de los enfermos*”, pretende acentuar que la situación propia de la unción es la enfermedad, y que el sacramento debe ir unido a la pastoral con los enfermos, y a los esfuerzos médicos por superar la enfermedad²³. **Juan Pablo II**, en la Carta apostólica “*Salvifici doloris*”²⁴, alude también a la parábola del “*buen samaritano*”, para insistir en que todo apostolado con los enfermos debe incluir la solicitud por su curación espiritual y corporal²⁵. Para el Papa se trata, en definitiva, de vivir lo que nos dice el evangelio, bien se trate de la caridad cotidiana o de la participación en los sacramentos²⁶: “*A mi me lo hicisteis*”.

Un testimonio elocuente al respecto es la Instrucción publicada por la **Congregación para la Doctrina de la Fe** “*Sobre las oraciones para obtener de Dios la curación*”²⁷. En él, además de recordar la importancia que la tradición de la Iglesia ha dado a la oración por los enfermos²⁸, y de reconocer la extensión actual de celebraciones para pedir la curación de los enfermos, se alude a la virtud sanante de las celebraciones por los enfermos, y en concreto de la exposición del Santísimo Sacramento, en los siguientes términos:

“También estas celebraciones son legítimas, siempre que no se altere su auténtico sentido.

Por ejemplo, no se puede poner en primer plano el deseo de obtener la curación de los enfermos, haciendo perder a la exposición de la Santísima Eucaristía su propia finalidad; ésta, en efecto, “lleva a los fieles a reconocer en ella la presencia admirable de Cristo y los invita a la unión de espíritu con Él, unión que encuentra su culmen en la Comunión sacramental”.

No obstante, la Instrucción exige que no se confundan las oraciones libres no litúrgicas para pedir la curación, y las propuestas para la celebración litúrgica de la eucaristía y de los demás sacramentos, que por sí mismas ya expresan de modo adecuado la dimensión sanante que implican:

“Manteniéndose lo dispuesto más arriba en el art. 3, y salvas las funciones para los enfermos previstas en los libros litúrgicos, en la celebración de la Santísima Eucaristía, de los Sacramentos y de la Liturgia de las Horas no se deben introducir oraciones de curación, litúrgicas o no litúrgicas”. (Art. 7, & 1. Cf. art. 8, 1-3).

d) Rituales de sacramentos

No pretendemos aquí analizar en detalle todos los aspectos que se refieren a la curación espiritual y corporal en los Rituales²⁹. Se entiende que este aspecto aparece de modo especial en los “*sacramentos de los enfermos*”. Penitencia, unción y eucaristía. En este momento nos detenemos en alguno de los aspectos que conviene tener en cuenta respecto a la eucaristía, que es el tema que nos ocupa.

2. La Eucaristía, sacramento especial de sanación

La eucaristía, como ya recordábamos, es “*culmen y fuente*”, “*manifestación del amor de Dios*”, “*compendio y la suma de nuestra fe*”, “*misterio que se ha de creer, celebrar y vivir*”. Es el centro de la vida eclesial, de la vida cristiana, y de todos los sacramentos, ya que todos ellos se relacionan teológica y litúrgicamente con la eucaristía.

Además, la eucaristía es también “sacramento de los enfermos” junto con los otros llamados “sacramentos de curación”: penitencia y unción de enfermos. En sí misma es también sacramento de sanación y curación, tanto por su contenido o misterio, como por su misma dinámica celebrativa.

En este momento queremos fijarnos en su dinámica celebrativa, para destacar cómo cada una de sus partes puede ayudar a la persona enferma a asumir su enfermedad y a sentirse acogido, animado y fortalecido.

- La reunión en asamblea fraterna, puede ayudar al enfermo a superar la soledad y la división, a pedir perdón y sentirnos perdonados, a sentir la mutua acogida y amor de los que con nosotros comparten la fe.
- La Palabra nos convoca a centrar nuestra vida en los planes y la voluntad de Dios, que nos ha salvado y sigue haciendo presente su salvación. Esta Palabra puede suscitar la llamada y confianza en Dios, que nunca abandona a sus hijos.
- Las ofrendas nos recuerdan, por un lado que la ofrenda que Dios quiere del hombre es su propia vida, su corazón y su entrega. Invita, por tanto, a la persona enferma a ofrecer su vida y su situación, sus temores y esperanzas a Dios, junto con la ofrenda de la Iglesia entera.
- El rito central de la eucaristía hace presente el misterio pascual, la misma última cena del señor, en la que se unen el ágape o servicio en el amor entregado, y en la que en enfermo, desde el misterio y ejemplo de Cristo, puede encontrar el sentido más pleno a su enfermedad.
- El padre nuestro y el rito de la paz nos invitan a la oración, junto con la reconciliación y la paz, que hacen posible una relación sanante entre los hombres, a partir de la misma reconciliación y paz de Cristo. La paz interior y exterior ayudarán a pacificar también la relación con el propio cuerpo frágil.

Junto a esto tenemos que recordar todos aquellos ritos, oraciones o celebraciones por los enfermos y en especial fragilidad, relacionados con la eucaristía de una u otra forma. Baste recordar algunos datos más significativos:

Hay testimonios muy antiguos que nos hablan de la práctica de reservar la eucaristía con el fin de poder hacer partícipes de ella a los enfermos, o bien de llevar la eucaristía los enfermos³⁰.

En la Iglesia primitiva, la bendición del óleo para los enfermos, solía tener lugar durante la celebración de la eucaristía, de modo que los fieles lo llevaban consigo para aplicarlo a sus enfermos³¹.

La misa de bendición de óleos el jueves santo, de la que nos dan fe los Sacramentarios antiguos, es un indicio de la relación que el óleo de enfermos guarda con la eucaristía³².

El “**Missale romanum**” contiene una “**Misa por los enfermos**”, en la que, junto a las gracias espirituales, se pide también por la salud de los enfermos³³.

En el **Bendicional (De benedictionibus)**, se propone un “**Rito para la bendición de los enfermos**”, en el que se invoca la curación del enfermo, tanto en las preces como los diversos formularios de bendición³⁴.

En diversas oraciones de la celebración se pide expresamente por la salud y curación de los enfermos. Así, en una oración después de la comunión se pide “*que el poder de este sacramento...nos colme en el cuerpo y en el alma*”³⁵. En las preces solemnes del viernes santo se invita a orar a Dios Padre “*para que aleje las enfermedades...conceda la salud a los enfermos*”³⁶. En una oración del tiempo de cuaresma sobre el pueblo se pide también que el Señor “*purifique en cuerpo y alma a sus fieles*”³⁷. Y otra pide que “*el sacramento que acabamos de recibir sea medicina para nuestra debilidad y sane las enfermedades de nuestro espíritu*”³⁸... Y en las preces de la Liturgia de las Horas pide algunas veces por la salud del cuerpo y del alma³⁹.

El mismo Ritual prevé la celebración de la unción dentro de la misa, bien se trate con un solo enfermo, con varios, o en una gran asamblea de fieles con misa (**cap. II**), además de incluir la “*visita y comunión de los enfermos*” (**cap. I**), y el viático (**cap. III**)⁴⁰.

En una palabra, la eucaristía constituye el marco y la expresión visible de la presencia sanadora de Dios en medio de la Iglesia y, a través de ella, en el mundo entero. Su contenido y su misma estructura ritual así lo indican.

El cuerpo de Cristo, partido para su participación, y en especial para los que sufren, se recibe como el don fundamental de la gracia de sanación de Dios. Por eso puede afirmar **Benedicto XVI**, en su exhortación “**sacramentum caritatis**” que la relación de los sacramentos de los enfermos con la eucaristía es especial:

“La relación entre estos sacramentos se manifiesta, además, en el momento en que se agrava la enfermedad: « A los que van a dejar esta vida, la Iglesia ofrece, además de la Unción de los enfermos, la Eucaristía como viático».

En el momento de pasar al Padre, la comunión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo se manifiesta como semilla de vida eterna y potencia de resurrección: «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día» (Jn 6,54).

Puesto que el santo Viático abre al enfermo la plenitud del misterio pascual, es necesario asegurarle su recepción. La atención y el cuidado pastoral de los enfermos redundan sin duda en beneficio espiritual de toda la comunidad, sabiendo que lo que hayamos hecho al más pequeño se lo hemos hecho a Jesús mismo (cf. Mt 25,40)”⁴¹.

2. Misterio de salvación.

Misterio de sanación.

Si hasta ahora hemos verificado cómo los sacramentos están relacionados con la sanación, y en especial la eucaristía; ahora queremos reflexionar sobre el misterio que celebramos y se hace presente en la misma eucaristía, y cómo este misterio es centro y fuente de sentido para la situación de enfermedad, cuando se vive en la fe y confianza en Dios. Tratamos de responder a la pregunta: ¿Qué ofrece el misterio de la eucaristía a los enfermos que en ella participan?

Partimos del principio de que existe una interrelación entre la curación física de los órganos enfermos, la sanación psíquica de la persona que recupera de forma madura la relación con su corporeidad, y la salvación que de cualquier forma espera la persona creyente en y por Cristo. Si la existencia del hombre sobre la tierra está marcada por el proceso del dolor cotidiano o “infirmidad” que puede afectar a cualquier estrato del ser humano; y la enfermedad es la agudización de esa infirmitud con la pérdida del equilibrio fundamental o la “*desestabilización de las fuerzas de la vida*”⁴². Si el hombre cristiano debe saber integrar en su vida salud y enfermedad, bienes y males que se manifiestan de diversa manera⁴³. Si sanación es recuperar ese equilibrio multidimensional de la persona enferma; y a la vez el equilibrio pluri-relacional con el mundo que rodea al enfermo. Y si consideramos que la persona humana es una totalidad integrativa, donde cada dimensión o segmento de la vida repercute esa totalidad... Entonces no tendremos dificultad en admitir que aquello que nos ofrece la eucaristía no sólo puede salvarnos, sino también sanarnos y curarnos.

Como bien se ha escrito al respecto, la Eucaristía, sin ser el sacramento específico de la enfermedad, tiene estrecha relación con ella por tres cosas:

- 1) Porque el enfermo, ya vive en la fe la incorporación de su enfermedad a la pasión

de Cristo, puede tener el deseo de celebrarla sacramentalmente.

- 2) Porque la Eucaristía servirá para que el enfermo, tentado de encerrarse egoístamente en sí mismo descubra el sentido de comunión total con Dios y los hombres por los que Cristo da la vida.
- 3) Porque el enfermo, por la ruptura y la división interna y familiar que causa en él la enfermedad, tiene hambre de comunión, y la Eucaristía le ayuda a abrirse y ha entrar en comunión con los demás.
- 4) Porque la eucaristía es Pan de vida: ya que es alimento que da vida eterna, y viene a ser para el enfermo una fuente de la vida inagotable que le anima en la esperanza.

Así, la Eucaristía es la celebración del amor, entrega, donación, ofrecimiento del propio dolor por los hermanos, asociándose a la obra redentora de Cristo⁴⁴. Porque lo que en definitiva se nos ofrece en la eucaristía es el mismo Dios, por Cristo y el Espíritu Santo, actualizando las “miravilia” realizadas en la “historia salutis”, para nuestro bien, sanación y salvación. Se trata de un ofrecimiento que podemos calificar con las siguientes notas:

- Es “eulógico” bendicional, porque prolonga y actualiza la bendición creacional de Dios, que quiere para los hombres todo bien.
- Gratuito y agraciante, porque se ofrece en plena libertad, y con el deseo de darse graciosamente a quienes creen y confían en él.
- Misericordioso y piadoso, porque es una auto-donación que Dios realiza con entrañas de misericordia y con ternura para con sus hijos más débiles.
- Anamnético y pascual, porque es memorial de aquel acontecimiento pascual, por el que entregó a su propio Hijo para la salvación del mundo.

- Epiclético pneumático, porque Dios se autodona en Cristo y el Espíritu, para la transformación en él de la persona enferma, y porque el don de sí mismo es el Espíritu.
- Simbólico mistagógico, porque siempre se trata de una autodonación a través de los signos y símbolos sacramentales de la eucaristía, sobre todo pan y vino, signos visibles que nos conducen y hacen partícipes del misterio invisible.
- Eclesial comunitario, en cuanto todo ello sucede en y por la mediación ministerial de la Iglesia, representada y concretada en la comunidad concreta.

Pero, dicho esto, vengamos a la explicitación de los contenidos de este gran don de la eucaristía, y a su aplicación a la situación de enfermedad, a las personas enfermas.

a) Presencia de Cristo “médico y sanador”

Es cierto que Cristo está presente y acompaña a la persona enferma en todo momento. Y también lo es que la “experiencia de gracia” puede vivirse antes de la celebración del sacramento de la gracia. Pues, como decía **K. Rahner**, “*el acontecimiento de la gracia debe producirse sobre todo allí donde el hombre, en los acontecimientos centrales y concretos de la vida humana y cristiana, es radicalmente confrontado consigo mismo; allí donde se abre ante él el abismo a la vez arriesgado y dichoso de su existencia, en el cual se ve obligado a decidir*”⁴⁵. Pero, esta presencia se hace especialmente significativa en el sacramento de la Unción de enfermos, y en la eucaristía. Es doctrina común, después del **Vaticano II**, la explicación que ofrecía **O. Casel (1886-1948)** sobre la presencia de los misterios de Cristo, y en especial del misterio pascual, en los sacramentos, cuyo centro y referente es la misma eucaristía.

Casel define el misterio cristiano como “*una acción sagrada de carácter cultural, en la que un acto salvífico se hace presente bajo forma de rito; por el hecho de llevar a cabo este rito, la comunidad*”

*cultural toma parte en el acto salvífico y obtiene de este modo la salvación*⁴⁶. Cristo es el centro de la historia de la salvación, y el Misterio Pascual es el centro de la vida de Cristo. Por eso, la actualización del misterio de Cristo que se realiza en el culto, es sobre todo una actualización del Misterio de la Pascua⁴⁷. Se trata, evidentemente, de una actualización "in mysterio" e "in Pneuma", con una actualidad vivísima y concretísima, pero de un modo divinamente espiritual, en su "pneumatische Wirklichkeit".

Casel tiene la preocupación de no separar el Jesús de la historia y el Cristo de la fe, de ahí que se esfuerza en mostrar la identidad del mismo Cristo que presencializa su misterio de salvación en los sacramentos y en la liturgia. Por eso afirma: "Cristo presenta una doble figura que, sin embargo, no es más que una. Existe un Cristo de la historia y un Cristo de la fe...Pero los dos son uno. Sería igualmente peligroso el considerar

*únicamente al Cristo de la historia, o únicamente al Cristo místico. Si nos fijáramos exclusivamente en el hombre histórico que fue Jesús, no estaríamos redimidos. Y, a su vez, si solamente paráramos mientes en el Cristo de los misterios, nuestra fe flotaría en ámbitos vacíos*⁴⁸. Es prácticamente lo mismo que afirma el Catecismo cuando dice: "Las palabras y acciones de Jesús durante su vida oculta y su ministerio público eran salvíficas. Anticipaban la fuerza de su misterio pascual. Anunciaban y preparaban aquello que El daría a la Iglesia cuando todo tuviese su cumplimiento. Los misterios de la vida de Cristo son los fundamentos de lo que en adelante, por los ministros de su Iglesia, Cristo dispensa en los sacramentos, porque 'lo que era visible en nuestro Salvador ha pasado a sus misterios (San León Magno, Serm. 74,2)"⁴⁹.

Si esto es así, quiere decir que el Cristo presente en la eucaristía, es el mismo Jesús de la historia: el que acogía, consolaba, imponía las manos y

Villa-Reyes, S.A.

CONSTRUCCIÓN DE OBRAS

Figueras, 8, dcho. 15
Tels. 417 83 41 - 417 03 06 • Fax: 418 89 90
08022 BARCELONA

curaba a los enfermos; el Cristo que continúa hoy actualizando aquella solicitud sanante, aquella fuerza curativa en y por la eucaristía, para con aquellos que claman con fe: *“Jesús, Hijo de David, ten compasión de mi”* (Mc 11, 47); o *“Señor, si quieres puedes limpiarme”* (Mc 1,40-42). A lo que el mismo Jesús nos responderá: *“Quiero, queda sano”*, porque tengo poder para curarte, y porque *“tu fe te ha curado”* (Mc 11, 52). Por tanto, para la persona enferma, significa que en la eucaristía ha de avivar su fe y confianza en Cristo médico, que continúa su acción curativa también hoy con aquellos que sienten la fragilidad y el dolor de la enfermedad.

b) Actualización del “Gran Kairos” pascual

Pero, como ya hemos indicado, el acontecimiento central que se presencializa en la eucaristía es el de su pasión y muerte, resurrección y ascensión y Pentecostés, es decir, el misterio pascual. Baste recordar algunas expresiones del último magisterio de la Iglesia: En el **nuevo Catecismo**, que recoge lo afirmado en la **Constitución de Liturgia** se dice:

“Cristo el Señor realizó esta obra de la redención humana y de la perfecta glorificación de Dios, preparada por las maravillas que Dios hizo en el pueblo de la Antigua Alianza, principalmente por el misterio pascual de su bienaventurada pasión, de su resurrección de entre los muertos y de su gloriosa ascensión. Por este misterio, ‘con su muerte destruyó nuestra muerte y con su resurrección restauró nuestra vida’. Pues del costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento admirable de toda la Iglesia” (SC 5). Por eso, en la liturgia, la Iglesia celebra principalmente el Misterio pascual por el que Cristo realizó la obra de nuestra salvación (n. 1067)⁵⁰.

Ahora bien, este acontecimiento pascual, lejos de excluir incluye todos los acontecimientos de la vida de Cristo, y los lleva a su culminación, a su “hora”. Si Cristo por la encarnación asume la condición humana radicalmente, más aún podemos decir que asume los momentos estelares

o situaciones fundamentales de la vida en los que el hombre condensa y decide de su futuro, como pueden ser: el nacimiento, el crecimiento, el asumir una función en el mundo, el comprometerse en el amor, el vivir la enfermedad y la muerte. Es cierto que Cristo viviendo estos momentos como los demás hombres, los vive y asume dándoles un nuevo sentido trascendente y salvífico, los convierte en acontecimientos soteriológicos. Son acontecimientos que encontrarán su punto culminante en el gran acontecimiento o Kairos del Misterio pascual. Como dice **Francisco Taborda**, *“El misterio pascual de Cristo es el gran kairos, el momento propicio en que Dios se acerca al hombre, llamándolo a la salvación. Cualquier otro taitos que se ofrece a la Iglesia o a uno de sus miembros, se deriva del kairos que es el propio misterio de Cristo, tiene en él su raíz y su sentido, encuentra en él su principio de interpretación”*⁵¹.

También el hombre creyente está llamado a vivir estos “kairoi” de su vida (nacimiento, crecimiento, fraternidad convivial, compromiso en el amor, entrega al servicio de la comunidad, renovación del ideal de vida contra el pecado, enfermedad y muerte) a la luz y verdad salvadoras del **“Gran Kairos”** de Cristo, sobre todo en el momento más concentrativo y significativo de su misterio pascual. Es en este misterio donde el creyente puede trascender lo humano sin marginarlo, interpretar el sentido de su vida sin negar la vida, descubrir su plenitud de sentido insertándolo en el nuevo sentido vivido y transmitido por Cristo. *“Estos kairoi, estos momentos de gracia en los que Dios crea vida y surge así lo nuevo, son hechos que se celebran y valoran en los sacramentos...La celebración de esos momentos densos que son los kairoi es siempre recuerdo, memoria de las acciones de Jesús, ya que ellas dan valor, sentido, fuerza, a las situaciones-novedad de la vida humana. Y entre todas las obras de Cristo sobresale la intervención suprema e insuperable de Dios en la historia humana: el misterio pascual de Cristo”*⁵².

Desde aquí puede entender la persona enferma que en la eucaristía también presenta y asume y

reinterpreta este “kairos” personal de su enfermedad. Si ya desde el bautismo la vida del cristiano tiene un carácter pascual, la enfermedad le lleva a vivir su pascua existencial de un modo peculiar, desde su cuerpo herido o lastimado o dolorido. La enfermedad es la pascua existencial del hombre creyente, es el momento que más intensamente implica la corporeidad, o el clamor de la carne como sacrificio que se ofrece y pide sanación y salvación.

c) Sacramento del sacrificio

La eucaristía es, como bien dice el Catecismo, “sacramento del sacrificio” de Cristo:

“Por ser memorial de la pascua de Cristo, la eucaristía es también un sacrificio... Un sacrificio que representa (=hace presente) el sacrificio de la cruz, porque es su memorial y aplica su fruto... El sacrificio de Cristo y el sacrificio de la eucaristía son, pues, un único sacrificio”⁵³.

Significa esto que Cristo ha entregado su vida por la salvación de todos los hombres; que padece el suplicio de la cruz injustamente; que asume su dolor por hacer el bien a la humanidad entera; que quiere solidarizarse radicalmente con cuantos sufren injusticia, dolor y muerte; que lleva hasta el extremo el que no hay mayor amor que dar la vida por los amigos... Todo ello lo realiza Jesús a lo largo de su vida, pero sobre todo se manifiesta de forma más patente en tres momentos: el de la encarnación (Jn 1, 14), por el que Jesús asume radicalmente la condición humana; el del “Ecce Homo” y la crucifixión (Jn 19,14-19), por los que conoce y vive de modo extremo la enfermedad provocada y el dolor psicológico y físico; y la muerte en la cruz (Jn 19, 28-30), por la que vive en la experiencia de abandono la muerte cruel.

Desde un punto de vista humano, la muerte de Cristo, el Hijo de Dios, en la cruz, no encuentra explicación racional. Pero, desde la clave del Amor solidario radicalmente expresado y realizado, nos descubre su pleno sentido. Y más aún, si tenemos en cuenta que esta muerte no terminó

en aniquilación nihilista, sino que culminó en la resurrección (Lc 24, 6). La muerte de Cristo en la cruz es una muerte que da vida, una muerte que vence la muerte; vence el mal destruyéndolo, y lo destruye soportándolo. La cruz es la victoria del bien sobre el mal, del perdón sobre el odio, del amor sobre el rencor. El Apóstol podía exclamar con razón: «La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?» (1 Cor 15,54-57).

Es cierto que la victoria de Cristo no ha suprimido ni el sufrimiento ni la enfermedad de la vida de los hombres. Ni Dios eligió para nosotros el dolor, ni nos ha evitado pasar por situaciones de dolor: esta es una consecuencia del pecado y la fragilidad humanas. Pero, desde Cristo, el hombre sabe qué significa el dolor, tiene la seguridad de que su destino no es el sufrimiento y la muerte, cree que este tiempo de fragilidad ha sido visitado y transformado por la muerte y resurrección de Cristo, y continúa transformándose en la espera de su cumplimiento pleno.

En Cristo y desde el misterio de su vida, muerte y resurrección, encuentra luz y sentido la enfermedad del hombre. Como Cristo, también el hombre está llamado a vivir una verdadera kénosis, despojamiento, encuentro con la propia debilidad.., sobre todo cuando enferma. La enfermedad es para el hombre un kairós, un lugar pascual, un encuentro decisivo para una elección personal y libre, una «hora» en la que se juega el futuro.

Y, como Cristo, el hombre está llamado a vivir este momento horadando su opacidad, por la aceptación y la lucha, por la oración y la oblación, por el sacrificio de su propio cuerpo. Teniendo estas actitudes, el enfermo viene a ser una pascua viviente, un memorial vivo del tránsito pascual, manifestado por la realidad de su cuerpo lacerado, y la esperanza invencible de su fe. La enfermedad y el sufrimiento se entienden desde la cruz, pero sobre todo desde la resurrección. No hay proceso pascual en la enfermedad sin esperanza de resurrección⁵⁴.

La celebración pascual de la eucaristía, la presencia memorial del sacrificio de Cristo en la cruz, debe llevar al enfermo a asumir su dolor en el amor y la entrega, a asociarse a los padecimientos y pasión de Cristo. Es en la eucaristía donde la persona enferma puede descubrir el sentido ofertorial o de ofrenda de su vida. Más aún, es en ella donde puede también comprender que el modo de vivir él su enfermedad puede tener un carácter “redentivo” para sí mismo y para los demás, en cuanto que con ello redime y recompone su propia vida, ejemplifica e interpela a los demás, los libera de posibles egoísmos, y los convierte a una auténtica ponderación de la vida y de los ideales que en ella ponemos. Como se afirma en el Mensaje para la Jornada mundial del enfermo 2008, es precisamente de la eucaristía de donde se debe sacar la fuerza espiritual para ayudar al enfermo a comprender el valor salvífico de su sufrimiento...Pues, unido misteriosamente a Cristo, el hombre que sufre con amor y se abandona dócilmente a la voluntad divina, se convierte en ofrenda viviente para la salvación del mundo⁵⁵.

d) Banquete fraterno y alimento

Uno de los aspectos centrales de la eucaristía es que se trata de un “convivium”, es decir, de un banquete o cena de fraternidad, en la que se rememora lo que el Señor realizó en la última cena, y en la que se realiza la comunión en la misma fe y en mismo pan y vino o cuerpo y sangre del Señor, pues *“todos los que comemos del mismo pan, formamos un solo cuerpo” (1 Co 11)*. Como bien recuerda el nuevo Catecismo: *“La misa es, a la vez e inseparablemente, el memorial sacrificial en que se perpetúa el sacrificio de la cruz, y el banquete sagrado de la comunión en el cuerpo y la sangre del Señor. Pero la celebración del sacrificio eucarístico está totalmente orientada hacia la unión íntima de los fieles con Cristo por medio de la comunión. Comulgar es recibir al mismo Cristo que se ofrece por nosotros”*⁵⁶.

Desde esta perspectiva podemos considerar que la eucaristía nos ofrece una invitación del Señor a participar en su banquete: banquete en el

cual él no sólo es el anfitrión invisible pero visible en los signos del pan y del vino, sino también el que se nos ofrece como alimento que da la vida. Si por el primer aspecto podemos sentir la alegría de ser considerados como comensales del mismo Señor, que nos invita y sienta a su mesa. Por el segundo aspecto podemos experimentar la fortaleza que nos da un alimento único, que nos hace capaces de luchar contra la enfermedad y el dolor, y de atravesar el desierto del sufrimiento con el impulso de alcanzar una meta segura, o de ver la luz en medio de la oscuridad de la noche.

Por otro lado, la participación en este banquete debe llevar al enfermo a la experiencia del encuentro con el resucitado, como sucedió a los discípulos de **Emaús (Lc 24, 13-35)**. También al enfermo que participa sinceramente se le pueden abrir los ojos de la fe para reconocer al Señor resucitado “al partir el pan”. También él puede sentir encendido su corazón con la llama de una nueva esperanza que desvanece el temor al futuro, y le da capacidad incluso para ser verdadero misionero desde la enfermedad. Como recuerda Benedicto XVI, *“en el sacramento del altar nos confiamos a Cristo como la esperanza que no defrauda, pues él nos acoge con un medicamento de inmortalidad que sana el cuerpo y el espíritu”*⁵⁷.

La comunión dentro de la eucaristía nos hace partícipes de sus frutos salvadores y sanadores que, como señala el Catecismo, son:

- 1) La unión íntima con Cristo, pues *“lo que el alimento material produce en nuestra vida corporal, la comunión lo realiza de manera admirable en nuestra vida espiritual”*⁵⁸.
- 2) La separación y preservación de futuros pecados mortales y el perdón de los pecados veniales, pues *“la eucaristía fortalece la caridad...y esta caridad vivificada borra los pecados veniales”*⁵⁹.
- 3) La comunión y unidad del Cuerpo de Cristo, pues *“la comunión renueva, fortifica, profundiza la incorporación a la Iglesia realizada ya por el bautismo”,* y *“aún siendo muchos, somos un*

solo pan y un solo cuerpo, pues todos participamos de un solo pan” (1 Co 10,16-17)⁶⁰.

- 4) Finalmente, esta participación eucarística “*entraña un compromiso a favor de los pobres*”, ya que para recibir de verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo se requiere que seamos capaces de reconocer a Cristo en los más pobres⁶¹.
- 5) A ello podemos añadir que esta participación también implica la transformación en el Espíritu, que es quien realiza la acción maravillosa de la transformación del pan y el vino en el Cuerpo y Sangre de Cristo, para vivificarnos en el amor de Dios Padre por el Hijo.

Todo ello se aplica de modo especial a la persona enferma que, si lo vive en su significa salvador y sanativo, puede ayudarle a vivir y asumir de forma nueva su situación de enfermedad.

3. Iglesia celebrante.

Comunidad sanante.

Todo cuanto hemos indicado debe hacerse visible en la comunidad celebrante, de manera que significado y signo aparezcan unidos, como es de la esencia del sacramento. Nos son bien conocidos los principios eclesiológicos en relación con los sacramentos: que los sacramentos son de la Iglesia, por la Iglesia y para la Iglesia; que la Iglesia hace los sacramentos y los sacramentos hacen la Iglesia; que la Iglesia es a la vez sujeto celebrante, mediación celebrativa, y objeto de la celebración; que la Iglesia está presente en la asamblea litúrgica, la cual es signo visible y lugar concreto de realización eclesial.

Pues bien, queremos decir que el misterio de salvación y sanación explicado anteriormente, ha de visibilizarse sacramentalmente por las actitudes, los signos, los gestos y comportamientos de la

asamblea participante para con los enfermos. Es la comunidad concreta reunida la que puede hacer sentir al enfermo que Cristo lo acoge y ama; que su dolor y sufrimiento tienen sentido en el servicio y sacrificio de los hermanos reunidos por él; que no se encuentra sólo en ese vivir su pascua existencial en la enfermedad; que la solidaridad radical de Cristo se hace patente en la solidaridad, la compasión, la misericordia y piedad de la misma comunidad; que, en fin, con él hay muchos que comparten la misma fe, amor y esperanza, sentados juntos en la misma mesa, compartiendo juntos el mismo pan que da la vida, que cura, sana y salva.

Si tenemos en cuenta la relación que existe entre salud-enfermedad y comunidad concreta, comprendemos mejor lo que queremos decir. La salud-enfermedad de los miembros de una comunidad depende mucho del contexto y mundo de relaciones saludables o enfermizas de dicha comunidad. La familia y la comunidad en el servicio al enfermo juegan un gran papel en la colaboración ambiental a la salud. Cuando las relaciones familiares y comunitarias se basan en la acogida sin marginación, en la atención sin olvido, en el amor sin mentiras, en la caridad y hasta admiración de los más débiles y pequeños e indigentes..., entonces la misma comunidad se convierte en principio de curación, en medicina verdadera. La vida emocional del grupo, la calidad de las relaciones... influyen de modo determinante en la salud o la enfermedad. El problema es si existe realmente esta comunidad cristiana; si lejos de amar y acoger y ayudar a sus enfermos, los olvida, margina y recluye... bien se trate de disminuidos físicos o mentales, o de enfermos permanentes, crónicos o esporádicos.

Ahora bien, debemos preguntarnos: ¿cómo puede manifestarse esto en la asamblea litúrgica dominical, por ejemplo? No es nuestra intención ahora concretarlo, pero sí podemos ofrecer algunas sugerencias:

- Es de gran importancia hacer posible que los enfermos que lo deseen puedan venir, ser traídos o acompañados, y participar en la eucaristía.

Su presencia es el signo más elocuente del amor preferencial de Cristo por los pobres, y a la vez de la caridad concreta. Una asamblea dominical sin sus enfermos, es una asamblea mutilada, empobrecida.

- Cuando esto se plantea bien, es evidente la importancia que debe tener la acogida solícita, cariñosa, comprensiva a los enfermos que vienen a participar, lo que debe manifestarse porque alguien está esperando a la puerta del templo, los conduce a lugar preferente y visible (sin pretensiones de "exposición").
- Las palabras que se proclaman y pronuncian o se rezan en la asamblea deben tener muy en cuenta a los enfermos, haciendo que nuestro lenguaje sea un "lenguaje inclusivo" de su presencia.
- La misma participación (pensamos en tantos enfermos "crónicos" capaces de hacerlo), desempeñando algún servicio, cuando es posible, viene a ser muy significativa. Por ejemplo, ofreciendo su testimonio, dirigiendo unas moniciones, proclamando alguna lectura, rezando el salmo responsorial, presentando algún símbolo como ofrenda...
- Los gestos de atención especial, tanto por parte del sacerdote que preside (v.gr. dándoles la comunión en primer lugar, o dándoles la paz los primeros), como por parte de los fieles (v.gr. saludo cariñoso, acompañamiento, en determinadas ocasiones ofreciendo algún signo: en navidad, pascua, Pentecostés...).

Somos conscientes de las dificultades prácticas (v.gr. escaleras, falta de vehículo...) y personales (temor a exponer su enfermedad, complejos, deseo de anonimato, oposición familiar...) que con cierta frecuencia existen. También creemos que si todo esto no se realiza, muchas veces es por falta de una pastoral de enfermos adecuada, que prescinde de la celebración litúrgica, o incluso por una deficiente interpretación del "*ministerio extraordinario de la comunión*" realizado con los enfermos. Estamos convencidos de que, cuando

se tiene relación pastoral antecedente con los enfermos; cuando se cumple en verdad el ministerio de la comunión a los enfermos, que sobre todo es ministerio de relación de los enfermos con la comunidad eucarística y de esta con los enfermos; cuando se potencian de verdad los demás servicios y ministerios con los enfermos... Entonces la participación eucarística de los enfermos viene a ser también curativa, sanante y salvadora para ellos. Es decir, verdadero "medicamento" o "medicina" dominical con una eficacia que sólo Dios puede medir.

4. Enfermos participantes. Asamblea "medicada".

Con frecuencia pensamos que el movimiento de ayuda y caridad para con los enfermos sólo tiene una dirección: de los sanos a los enfermos. Pero debemos pensar también en la dirección contraria: de los enfermos a los sanos. Pues, en efecto, si por un lado nadie puede decirse absolutamente sano; por otro, los mismos enfermos pueden ser medicina curativa para los que nos consideramos sanos.

Si la comunidad cristiana colabora a la salud de los enfermos, también los enfermos colaboran a la «salud» de la comunidad cristiana, y de la Iglesia entera. La comunidad cristiana está llamada a la salud verdadera, es comunidad de salvados, de curados por la fe en Cristo, de sanos en el amor irreprochable (1 Cor 12, 13-17; 10, 1-5; 5. 1 ss; Rom 6, 6...). Sin embargo, esta comunidad puede estar enferma, y sentir en sí misma el peso del egoísmo, del pecado, de la autosuficiencia, olvidándose de lo débil del mundo, y relegando a los enfermos y necesitados a la periferia de su preocupación y vida comunitaria. Para una comunidad así los enfermos son incómodos, interpelantes.

En ellos la comunidad se ve obligada a preguntarse por la verdad de su vida, del cumplimiento de su misión, de su amor y de su justicia. Los enfermos reconducen a la comunidad a la verdad de su vida, sobre todo porque no existe como tal comunidad para los enfermos; porque visibilizan con frecuencia el pecado de la comunidad; porque recuerdan el camino y el destino; porque denuncian la instalación en la tierra de los peregrinos; porque traen a la memoria el «*estuve enfermo y no viniste a visitarme*»; porque son memorial vivo de la pasión de Cristo. La comunidad cristiana no puede confiar sus enfermos a la técnica, como quien se evade de una responsabilidad y quiere ocultarse una verdad; ni puede creer que lucha por su salud sólo porque los exilia al hospital. La liberación de la enfermedad no será nunca liberarse de los enfermos, sino dejarse liberar por ellos desde el misterio y la interpelación respondida de su propia enfermedad⁶².

A la pregunta: ¿Qué ofrecen los enfermos a la comunidad? Se puede responder de dos maneras: Le ofrecen la posibilidad de realización y verificación más auténtica del cumplimiento de la misión que Cristo le ha encomendado. Y, en segundo lugar, le ofrecen el ejemplo de la persona enferma, y a la vez una presencia privilegiada de Cristo en los mismos enfermos.

Respecto a lo primero (los enfermos lugar de realización de la misión) hay que decir que en la medida en que la Iglesia, movida por el Espíritu, vive el amor y el servicio a los más pobres e indigentes en esa medida es ella misma sacramento de salvación, se realiza a sí misma como comunidad salvada, y anticipa la salvación futura. La enfermedad es una de las situaciones privilegiadas en las que la Iglesia debe vivir y poner en práctica amor salvador (ágape), el servicio desinteresado (diakonia), la solidaridad comunitaria (koinonía), el anuncio del evangelio unido al testimonio (martiría).

En la pastoral y servicio a los enfermos la Iglesia descubre lo que es la koinonía y la diakonía, lo que significa la fraternidad y el amor concreto a

los indigentes, lo que implica el servir sin interés o egoísmo de un beneficio propio, lo que supone esperar en la salud y la salvación a veces en medio de la humana desesperanza. Obrando así la Iglesia actualiza y realiza la «visita» de Dios a los hombres: «*Estuve enfermo y viniste a visitarme*» (Mt 25, 36). Aquí comienza, en realidad, la verdadera «leiturgia» comunitaria respecto al enfermo. La Iglesia se hace sacramento antes de celebrar el sacramento. El servicio y el amor realizan la salvación antes de proclamarla eficazmente en un signo.

Por todo ello los enfermos, además de ser la conciencia crítica de la Iglesia, son también el lugar privilegiado de su realización, el momento oportuno de aprendizaje permanente de su misión. La Iglesia no desea que haya enfermos para realizarse, pero la enfermedad, siendo elemento integrante de la vida humana y de la condición del hombre sobre la tierra, es también para la Iglesia lugar de identificación y realización.

Y, en cuanto al ejemplo o testimonio del enfermo y a la presencia privilegiada en él de Cristo, baste recordar el texto de Mateo 25, 35 ss.: «*Tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; ...; estuve enfermo y me visitasteis*». Ciertamente, en el pobre y el enfermo no se trata de una presencia de Cristo como la que confesamos bajo las especies de pan y vino. Pero se trata de una presencia real y verdadera, porque Jesús se ha identificado de modo especial con ellos. Es una identificación que expresó de forma elocuente San Juan Crisóstomo: «*¿Deseas honrar el Cuerpo de Cristo, escribe-Pues no lo desprecies cuando lo contemples desnudo en los pobres. No lo honres aquí en el templo con lienzos de seda, si al salir lo abandonas en su frío y desnudez*» o, con otras palabras, en su enfermedad e indigencia⁶³. Podría decirse incluso que Jesús «instituyó» este signo de modo analógico a la institución de la eucaristía.

Ahora bien, esta presencia de Cristo en el enfermo será plenamente significativa cuando el mismo enfermo de testimonio de ella, con sus palabras, actitudes y gestos o actos. Porque es

entonces cuando el mismo enfermo se convierte en “medicamento” que puede sanar a la comunidad enferma de su pecado, sus egoísmos, sus falsas divinizaciones. Es entonces cuando se convierte en interpelante, en misionero, y cuando se manifiesta la dimensión positiva y retentiva de la enfermedad. Pues los demás que participan del dolor del enfermo, participan también de la forma como el enfermo vive este dolor. Y en él pueden sentirse llamados, convertidos, esperanzados, conmovidos, redimidos. El testimonio y ejemplo del enfermo se unen así a la acción retentiva de Cristo, por lo que puede decirse que, asociándose

a los sufrimientos y muerte de Cristo completan lo que falta a su pasión, a favor de la salvación de todos.

De ahí que, como bien recuerda **Benedicto XVI**, “*la atención y el cuidado pastoral de los enfermos redundan sin duda en beneficio espiritual de toda la comunidad, sabiendo que lo que hacemos hecho al más pequeño, se lo hemos hecho a Jesús mismo*”⁶⁴. Y todo ello encuentra su lugar más significativo precisamente en la presencia de los mismos enfermos en la eucaristía.

NOTAS DE AUTOR

- 1- Benedicto XVI, Ex. *Sacramentum caritatis*, Ed. San Pablo, Madrid 2007. Aquí, n. 1.
- 2- *Ibid.*, n. 2.
- 3- Se cita el CCE, n. 1327.
- 4- Nos referimos a diversos documentos emanados después del Vaticano II, que no es necesario citar en este momento
- 5- *Sacramentum caritatis*, n. 6.
- 6- Remitimos a nuestro último libro: D. Borobio, *Sacramentos y sanación*, Sígueme, Salamanca 2008.
En este primer punto resumimos algunos de los puntos fundamentales.
- 7- Estas son las enfermedades a que se alude en el N.T.: fiebre, enfermedades de la piel, úlceras y gangrenas, reumatismos, hemorragias, hidropesía, disentería, dolores de estómago, afecciones nerviosas o lunáticas, convulsiones, posesiones demoníacas, desórdenes funcionales en diversos órganos: cojos, sordos, ciegos, mudos, paralíticos, mancos, eunucos...
- 8- Sobre el contexto en que hay que interpretar los relatos de sanación, puede verse: S. Guijarro Oporto, “Relatos de sanación y antropología médica. Una lectura de Mc 10, 46-52”, en R. Aguirre (Ed.), *Los milagros de Jesús*, Estella 2002.
También J.J. Pilch, *Healing in the New Testament*, Philadelphia 2000; J. Avalos, *Health Care and the Rise of Christianity*, Peabody, Ma. 1999.
- 9- Cf. M. Gesteira, “Christus medicus”. Jesús ante el problema del mal: *Revista Española de Teología* 51 (1991) 253-300, aquí 226-227.
Cf. A. Langella, “La funzione terapeutica della salvezza nell’esperienza della Chiesa: sguardo diacronico e riflessione sistematica”, en AA. VV., *Liturgia e terapia*, 86-138; R. De Zan, *Il potere di guarigione della malattia e di liberazione dagli spiriti immondi: Rivista Liturgica* 5 (1994) 593-613.
- 10- *Apoftegmi*. Am. 180, 12.
- 11- S. Fernández, *Cristo médico, según Orígenes. La actividad médica como metáfora de la acción divina*. Institutum Patristicum Augustinianum, Roma 1999, 328 pp.
- 12- *Catequesis bautismales*, X, 13. Cf. C. Elorriaga, *San Cirilo de Jerusalén. Catequesis*, Bilbao 1991, aquí pp. 210-211, de donde tomamos la traducción. Y San Agustín dice comentando la curación del ciego de nacimiento: Jn 9,1-41: “Todos hemos nacido con la ceguera del corazón: Hemos escuchado la lectura acostumbrada del santo evangelio; pero bueno será recordarla y preservar la memoria del sopor del olvido. Esta lectura, además, aunque la conocemos desde hace mucho, nos ha producido el mismo deleite que si la hubiéramos oído por primera vez. Cristo devolvió la vista a un ciego de nacimiento; ¿qué hay en ello de maravilla? Cristo es el médico por excelencia, y con esta merced le dio lo que le había hecho de menos en el seno materno. ¿Fue distracción o inhabilidad éste dejarle sin vista? No ciertamente; lo hizo para dársela milagrosamente más tarde”: *Sermón* 136, 1-3..
- 13- P. Laín Entralgo, *Maladie et culpabilité*, París 1970, 75. cf. Cf. Tertuliano, *Apologético*, 23, 6-7; Orígenes, *Contra Celso*, III, 24. Cf. A. Harnack, “Medicinisches aus der ältesten Kirchengeschichte”, en *Texte und Untersuchungen*, VIII/4, Leipzig 1892; J.Ott, *Die Bezeichnung Christi als iatros in der urchristlichen Literatur: Der Katholik* 90 (1910) 454-458; H. Schipperges, *Zur Tradition des ‘Christus Medicus’ in frühen Christentum und in der älteren Heilkunde: Artz Christ* 11

- (1965) 12-20; T.M. Kelsey, *Healing and Christianity in ancient thought and modern times*, New York-London 1973; G. Dumeige, *Le Christ médecin dans la littérature chrétienne des premiers siècles: Rivista di archeologiacristiana* 48 (1972) 115-141; J. C. Larchet, *Thérapeutique des maladies spirituelles*, Paris 1991; , esp. pp. 319-344.E
- 14- Magistri Petri Lombardi, *Sententiae in IV Libris distinctae, tomus II. Liber III et IV*, Grottaferrata, Romae 1971: aquí dist. 1, c. 1, 1: "Samaritanus enim, vulnerato appropinquans, curationi eius sacramentorum alligamenta adhibuit; quia contra peccati originalis et actualis vulnera sacramentorum remedia Deus instituit"
- 15- Sum.Th. III, q. 60: "Quid sit sacramentum". Texto y traducción de S. Ramírez, *Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino*, BAC, Madrid 1957. En 60, 1, 1: "Videtur enim sacramentum dici a 'sacramento'; sicut medicamentum a 'medicando'. Sed hoc magis videtur pretiñere ad rationem causae quam ad rationem signi".
- 16- Ibid., 60, a.6: "Secundo possint considerari sacramenta ex parte hominis qui sanctificatur, qui componitur ex anima et corpore: cui proportionatur sacramentalis medicina, quae per rem visibilem corpus tangit, et per verbum ab anima creditur".
- 17- Sum.Th. III, q.65,a.1.
- 18- La *Relectio de sacramentis in genere* (Salamanca 1551). La *Relectio de sacramento poenitentiae* (Salamanca 1555). La edición que nosotros empleamos está prologada por A.P. Hyacintho Serry, *Melchioris Cani Episcopi Canariensis, ex ordine Praedicatorum Opera. In hac primum editione clarius divisa*, Matriti 1760. La "Relectio de sacramentis in genere", pp. 491-528. En nuestro comentario, citamos las páginas correspondientes.
- 19- Ibid., p. 492: "Descendens homo in civitatem Jericó, humanum genus intelligitur, cui vulnerato, spoliato, jacenti, semineci post peccatum, Christus Jesús, revera Samaritanus, hoc est, custos unicus ipse noster, naturae etiam communi propinquus effectus, medicinas adhibuerit spirituales, quibus peccatorum omnium vulneribus mederetur. Has nos medicinas Sacramenta vocamus, deque his disputationem suscepimus, quinque praecipue partibus continendam".20- D. Soto, *Commentariorum Fratris Dominici Soto Segobiensis...In quartum Sententiarum*, tomus Primus, Salamanticae 1570: *Distinctio Prima. De sacramentis in genere*, pp. 3 ss..
- 21- Ibid., p. 9: "Est hic statim in initio ab oculis proponenda. In Christo namque domino nostro et eius passione duo sunt animadvertenda: nempe quod in cruce fuit tunc redemptor noster, per quem salutem spiritualem consequimur, tunc subinde religionis nostrae institutor. Illic namque primus princeps sacerdosque noster sese obtulit sacrificium pro nostra reconciliatione. Ex quibus alia duo similia colligitur in esse sacramentis nostris, quae inde effluerunt"
- 22- Ibid., pp. 120-122: "Sicut enim in vita temporali alia est species motus, vel mutationis generatio, qua acquiritur esse, et alia augmentatio, qua acquiritur quantitas, et alia nutritio, qua conservatur esse, et alia sanitas, qua pellitur morbos, atque alia vegetatio contra debilitatem valetudinarii: sic in vita spirituali formaliter distinguntur baptismus, confirmatio, eucaristia, poenitentia, et extrema unctio. Inter ordinis autem sacramentum et matrimonium, quorum hoc ad procreandos naturales filios, illud vero ad propagandos spirituales instituta sunt, liquida est differentia".
- 23- *Sacrosanctum concilium*, n. 73. Ritual de la pastoral y unción de enfermos. Prenotandos, nn. 3-4 y 32-33.
- 24- Salvifici doloris. Sobre el sentido del sufrimiento humano (11.2.1984).
- 25- Ibid., nn. 28-30.
- 26- Ibid., n. 30: "Estas palabras sobre el amor, sobre los actos de amor relacionados con el sufrimiento humano, nos permiten una vez más descubrir, en la raíz de todos los sufrimientos humanos, el mismo sufrimiento redentor de Cristo. Cristo dice: « A mí me lo hicisteis ». Él mismo es el que en cada uno experimenta el amor; Él mismo es el que recibe ayuda, cuando esto se hace a cada uno que sufre sin excepción. Él mismo está presente en quien sufre, porque su sufrimiento salvífico se ha abierto de una vez para siempre a todo sufrimiento humano. Y todos los que sufren han sido llamados de una vez para siempre a ser partícipes « de los sufrimientos de Cristo ». Como todos son llamados a « completar » con el propio sufrimiento « lo que falta a los padecimientos de Cristo ».Cristo al mismo tiempo ha enseñado al hombre a *hacer bien con el sufrimiento y a hacer bien a quien sufre*. Bajo este doble aspecto ha manifestado cabalmente el sentido del sufrimiento"
- 27- Esta Instrucción por el Prefecto de la Congregación, entonces Cardenal Ratzinger, y por el Secretario Tarsicio Bertone.
- 28- En concreto, se remite a las "Oraciones litúrgicas para obtener de Dios la curación en la Tradición", mostrando cómo ya "los Padres consideraban algo normal que los creyentes pidieran a Dios no solamente la salud del alma, sino también la del cuerpo", y recogiendo diversos textos litúrgicos en los que se invoca la curación total de la persona: como en la oración universal solemne del viernes santo, en las bendiciones del óleo, en oración para después de la comunión de la misa... Y las mismas expresiones pueden leerse en los ritos orientales de la unción de los enfermos.
- 29- Remitimos a lo explicado en D. Borobio, *Sacramentos y sanación*, op.cit., pp. 99 ss.
- 30- *Concilio de Nicea*, can. 13. Cf. L. Beadiun, *Le viatique: La Maison Dieu* 15 (1948) 117-129; A. Bride, *Viatique*, en DTC XI, 1950, 2842-2858; P. Browe, *Die Sterbenkommunion im Altertum und Mittelalter: Zeitsch. für Kath. Th.* 60 (1936) 3-14; D. Sicard, *Le viatique: perspectives nouvelles: La Maison Dieu* 113 (1973) 105-106.
- 31- Antes de la bendición del óleo, la Iglesia pide: "Infunde tu santa bendición, para que cuantos reciban la unción con este óleo

sean confortados en el cuerpo, en el alma y en el espíritu, y sean liberados de todo dolor, de toda debilidad y de toda dolencia". Esta costumbre durará en la Iglesia romana hasta el s. VIII por lo menos, como atestigua el Ordo XXX. A partir del siglo X nos consta que la bendición del óleo pasó al jueves santo. Las expresiones de las oraciones transmitidas son claras, pidiendo la curación del alma y del cuerpo: "medicina sacramenti et corporibus nostris prosit et mentibus"; "ad tutamentum mentis et corporis"; "sit nobis reparatio mentis et corporis caeleste mysterium". Cf. P. Bruylants, *Les oraisons du missel romain*, Louvain 1952, t. II, n. 973, 994, 1065.

- 32- *Ordo unctionis infirmorum*, n. 75
- 33- *Missale Romanum*, Roma 1975, pp. 838-839.
- 34- *Rituale Romanum. De benedictionibus*, Roma 1984, nn. 305-309. 315-316. 319
- 35- *Missale Romanum*, p. 563.
- 36- *Ibid.*, n. X.
- 37- *Dom. V Cuaresma. Ciclo C.*
- 38- *Miércoles de la V Semana de Cuaresma. Oración para después de la comunión.*
- 39- Cf. Por ejemplo: *Liturgia de las Horas, II*, p. 294 (laudes): "Tú, Señor, que eres médico de los cuerpos y de las almas. Sana las dolencias de nuestro espíritu, para que crezcamos cada día en santidad".
- 40- *Ritual de la unción y de la pastoral de enfermos*, Madrid 1974.
- 41- *Sacramentum caritatis*, n. 22.
- 42- Cf. P.J. Philibert, *Cambios en el significado de la salud y la sanidad: Concilium 5* (1998) 669-676.43- Cabe recordar aquí la reflexión de San Agustín al respecto, *Sermón 43*, 13: "La buena salud de un cristiano le debe llevar no sólo a realizar el bien, sino también a soportar el mal. De manera que aquellos que dan la impresión de fervor en las buenas obras, pero que no se hallan dispuestos o no son capaces de sufrir los males que se les echan encima, son en realidad débiles. Y aquellos que aman el mundo y que por algún mla deseo se alejan de las buenas obras, éstos están delicados y enfermos, puesto que, por obra de su misma enfermedad, y como si se hallaran sin fuerza alguna, son incapaces de ninguna obra buena".
- 44- A. Gutiérrez Buenrostro, *La eucaristía y la unción de los enfermos*: publicado en Internet
- 45- K. Rahner, *Sur le sacrement des malades*, París 1966, 44-49.
- 46- Citado B. Neunheuser, *Misterio, I.c.*, p. 1331.
- 47- O. Casel, *El misterio del culto cristiano*, San Sebastián 1953, pp. 83-84.
- 48- *Ib.*, pp. 160-161.
- 49- CCE., n. 1115.
- 50- Y en el n. 1076: Durante este tiempo de la Iglesia, Cristo vive y actúa en su Iglesia y con ella ya de una manera nueva, la propia de este tiempo nuevo. Actúa por los sacramentos; esto es lo que la Tradición común de Oriente y Occidente llama "la Economía sacramental"; esta consiste en la comunicación (o "dispensación") de los frutos del Misterio pascual de Cristo en la celebración de la liturgia "sacramental" de la Iglesia.
- 51- Fr. Taborda, *Sacramentos, praxis y fiesta*, Madrid 1987, p. 107.
- 52- *Ib.*, p. 114. Y un poco más adelante añade: "Las oportunidades creadoras de vida en el ser humano que se ofrecen como cairos por parte de Dios, fueron experimentadas de forma semejante por Jesús, que las supo aceptar en obediencia al Padre. Por eso, al celebrar los momentos de afirmación de la vida en la existencia del cristiano, se recuerdan las situaciones análogas en la vida de Jesús" (p. 115).53- CCE, nn. 1365-1367.
- 54- Cf. D. Borobio, "Unción de enfermos", en *Id.*, *La celebración en la Iglesia. Sacramentos*, Salamanca 2005, 710-712.
- 55- Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI, *Jornada mundial del enfermo* (11 de febrero de 2008), n. 4. Cf. Carta Apostólica de Juan Pablo II, *Salvifici doloris*, n. 27.
- 56- CCE, n. 1382. Y en el n. 1383: "El altar en torno al cual la Iglesia se reúne en la celebración de la eucaristía, representa los dos aspectos de un mismo misterio: el altar del sacrificio y la mesa del Señor..."
- 57- *Mensaje en la Jornada Mundial del enfermo* (11 de febrero 2008).
- 58- CCE., nn. 1391-1392.
- 59- *Ibid.*, nn. 1393-1395.
- 60- *Ibid.*, n. 1396.
- 61- *Ibid.*, n. 1397.
- 62- Véase D. Borobio, *Unción de enfermos*, pp. 713-718
- 63- San Juan Crisóstomo, *Hom.in 1 Co 27,3-5*.
- 64- *Sacramentum caritatis*, n. 22

Celebrar y vivir la Eucaristía: acogida, palabra, comunión, misión. Sentido y algunas sugerencias.

> Sebastià Taltavull Anglada.

Director de la Comisión de Pastoral de la CEE.

Hablar de «*celebrar y vivir la Eucaristía*» en unas Jornadas de Pastoral de la Salud nos hace entrar en lo más íntimo y nuclear de la fe, que es el encuentro con Cristo, con Cristo vivo. Pero no sólo esto, en ello está implicada toda la comunidad cristiana, la Iglesia. Para el autor es nuestra propia implicación.

El *encuentro con Cristo*, en su momento culminante, se realiza en la Eucaristía por la comunión de su Cuerpo y de su Sangre, tal como la instituyó y encargó a sus discípulos diciéndoles: «*haced esto en conmemoración mía*». Según Sebastià Taltavull, es el mismo Jesús el que ha querido hacerse presente en nuestro camino de una forma visible y cotidiana. Para ello ha marcado unas prioridades y nos las ha dejado como propuesta para una pastoral que tiene que hacerlas realidad. ▶



Sebastià Taltavull Anglada.

El encuentro con Cristo.

- «En el humilde signo del pan y el vino, transformados en su cuerpo y en su sangre, Cristo camina con nosotros como nuestra fuerza y nuestro viático y nos convierte en testigos de esperanza para todos» (JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucharistia*, 62)
- «Cristo no es médico al estilo del mundo. Para curarnos, Él no permanece fuera del sufrimiento padecido; lo alivia viniendo a habitar en quien está afectado por la enfermedad, para llevarla consigo y vivirla junto con el enfermo. La presencia de Cristo consigue romper el aislamiento que causa el dolor. El hombre ya no está solo con su desdicha, sino conformado a Cristo que se ofrece al Padre, como miembro sufriente de Cristo y participando, en Él, al nacimiento de la nueva creación» (BENEDICTO XVI, en la Eucaristía de Lourdes, 15-IX-2008).
- «La atención y el cuidado pastoral de los enfermos redunda sin duda en beneficio espiritual de toda

la comunidad, sabiendo que lo que hayamos hecho al más pequeño se lo hemos hecho a Jesús mismo (cf. Mt 25,40)» (BENEDICTO XVI, *Sacramentum caritatis*, 22)

Hablar de «celebrar y vivir la Eucaristía» en unas Jornadas de Pastoral de la Salud nos hace entrar en lo más íntimo y nuclear de la fe, que es el encuentro con Cristo, con Cristo vivo. Pero no sólo esto, en ello está implicada toda la comunidad cristiana, la Iglesia. Es nuestra propia implicación.

- «Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. En su Evangelio, Juan había expresado este acontecimiento con las siguientes palabras: «Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todos los que creen en él tengan vida eterna» (cf. 3, 16). (BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 1).

El encuentro con Cristo, en su momento culminante, se realiza en la Eucaristía por la comunión de su Cuerpo y de su Sangre, tal como la instituyó y encargó a sus discípulos diciéndoles: «*haced esto en conmemoración mía*». Pero el mismo Jesús ha querido hacerse presente en nuestro camino de una forma visible y cotidiana. Para ello ha marcado unas prioridades y nos las ha dejado como propuesta para una pastoral que tiene que hacerlas realidad.

El sacramento de la Eucaristía y el sacramento del hermano. Su presencia real, sacramental y su presencia visible, interpeladora cada vez que alguien está delante o a nuestro lado: «*tuve hambre y me disteis de comer*»..., «*estuve enfermo y me visitasteis*» (cf. Mt 25, 31-46). Pero no sólo esto. Hay una práctica de Jesús que tiene que abrirnos los ojos, enternecer nuestro corazón y tiene que movernos a actuar en consecuencia ante quien

tiene hambre y ante quien está enfermo. Y hacerlo como Él. Por ello, hay mucho que aprender de sus preferencias y de su estilo pastoral.

Cada verano, en el cursillo que organizamos con el Departamento de Pastoral de la Salud para los seminaristas, me toca hablar de las **prioridades pastorales** de Jesús. Es una reflexión que quiere ayudar a contemplar a Jesús en aquello a lo que dedica más tiempo e intensidad. No hay duda alguna de que una de sus prioridades es la **atención a los enfermos**.

De hecho son los más pobres, y siguen siendo los más pobres según el Evangelio (sería importante que desde las diócesis se mentalizara a los seminaristas de esta realidad que tendrá que ser prioritaria en su trabajo pastoral como presbíteros. Aún no hay suficiente interés. Sin embargo, la reacción de los seminaristas que asisten es enormemente positiva y manifiestan la importancia por lo que descubren).

No podemos dissociar el encargo de Jesús sobre la celebración y vivencia de la Eucaristía de este otro encargo de dar de comer al hambriento y visitar al enfermo. No podemos hacer genuflexión ante su presencia real en el sacramento y luego, en la vida, no arrodillarnos ante el hermano para lavarle los pies, como hizo

Él antes de sentarlos a la mesa eucarística. No podemos vivir este divorcio que haría de nuestro cristianismo no sólo un engaño y una hipocresía, sino una razón contundente para no hacernos creíbles a los que creen y a los que no creen, pero entienden de humanidad.

- *«La Eucaristía es el consuelo de quien vive el sufrimiento abriéndose a la fe y a la victoria definitiva sobre la enfermedad [...] La única manera de librarnos del sufrimiento es Cristo Señor, que con su cruz aniquiló la muerte, las enfermedades, el dolor, los sufrimientos [...] Cristo carga con todo el mal, con el pecado de la humanidad, se hace pecado por nosotros hasta morir y de la muerte surge la bellísima*

*flor de la resurrección [...] La Eucaristía es la victoria definitiva, es, como decía Pablo VI en la **Mysterium Fidei**, la «medicina de la humanidad» (en la **XVI Jornada mundial del Enfermo**).*

Había un joven en mi primera parroquia enfermo de esclerosis. Empecé a visitarle cuando me nombraron párroco. Solía ir cada semana. Pero al cabo de pocas semanas, un día me dijo: *“necesito comulgar cada día” ¿podrías traerme la comunión cada día, a la hora que quieras, aunque sea muy tarde, cuando termines todo el trabajo...?”*.

Durante más de tres años, que fue cuando murió, le lleve la comunión prácticamente cada día, aunque fueran las once de la noche, como él me pedía. Hablamos mucho, mucho y nos hicimos muy amigos, de él y de su familia que ya me recibían como uno de casa.

Atenderestecasoytantosotrosmehizoreflexionar mucho sobre mi relación personal con los enfermos y especialmente lo importante que era para ellos el encuentro con el Señor, en la Eucaristía.

Mi pregunta siempre era ésta: ¿cómo hacer llegar a la celebración de la Eucaristía diaria y dominical la presencia testimonial de este enfermo y la de todos los demás, que también comulgaban? **Benedicto XVI** dice que *«la mística del Sacramento tiene un carácter social, porque en la comunión sacramental yo quedo unido al Señor como todos los demás que comulgan: «El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan», dice San Pablo (1Co 10,17). La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega» (Deus caritas est, 14).*

La misma convicción me la hacía llegar una enferma que me decía con una cierta insistencia cuando iba a visitarla y le llevaba la comunión: en la misa de la parroquia dile a la gente que no tienen motivos para perder la esperanza, que no se desanimen...

Estas podrían ser unas palabras vacías si no fueran dichas por una persona minusválida, con más de treinta y cinco años inmovilizada, postrada en su cama y con escasos recursos económicos. Estaba contenta de que en la misa yo lo comunicara a todos y luego se lo contara. Todos lo agradecían y me decían que así notaban su presencia.

En el corazón de muchas de estas vivencias está la fuerza de la Eucaristía, el dinamismo sanante de la presencia del Resucitado. Con motivo de la **XVI Jornada Mundial del Enfermo** decía el cardenal **Javier Lozano Barragán**, presidente del **Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud** y citando a la vez algunas de las palabras del Papa, *La Eucaristía es el consuelo de quien vive el sufrimiento abriéndose a la fe y a la victoria definitiva sobre la enfermedad [...] La única manera de librarnos del sufrimiento es Cristo Señor, que con su cruz aniquiló la muerte, las enfermedades, el dolor, los sufrimientos [...] Cristo carga con todo el mal, con el pecado de la humanidad, se hace pecado por nosotros hasta morir y de la muerte surge la bellísima flor de la resurrección [...] La Eucaristía es la victoria definitiva, es, como decía Pablo VI en la *Mysterium Fidei*, la «medicina de la humanidad».*

En este mismo texto se hace mención a la intención del Papa cuando invita a tener como centro la Eucaristía, como linfa vital que consuela a quién sufre, ayudándole a comprender el valor salvífico del dolor, y que da fuerza al agente de pastoral de la salud. En este sentido, la Pastoral de la Salud se convierte toda ella en respuesta a los grandes interrogantes de la vida a la luz de la muerte y resurrección del Señor.

Refiriéndome a los sacerdotes

La Eucaristía va totalmente unida a la vida del sacerdote. Pienso en nosotros y en nuestra misión pastoral en relación con los enfermos y la salud, una prioridad en nuestro trabajo pastoral. Me han parecido muy iluminadoras las palabras del Papa Benedicto XVI a la pregunta de un sacer-

dote de 42 años, enfermo de esclerosis múltiple desde el primer año de su ordenación. Es cooperador parroquial y ésta es su pregunta dirigida al Papa: «¿qué palabras me puede comunicar, nos puede comunicar a todos, para ayudar realmente a los sacerdotes ancianos y enfermos a vivir bien y fructuosamente su sacerdocio en el presbiterio y en la comunidad cristiana?»

Después de hacer referencia a los dos momentos de la vida de Juan Pablo II, el anuncio del reino y la experiencia del sufrimiento, éstas fueron, entre otras, las palabras del Papa BENEDICTO:

«También en la vida del Señor tenemos estos dos aspectos: la primera parte, en la que enseña la alegría del reino de Dios, da sus dones a los hombres; y luego, en la segunda parte, el sumergirse en la Pasión, hasta el último grito en la cruz. Precisamente así nos enseñó quién es Dios, que Dios es amor y que, al identificarse con nuestro sufrimiento de seres humanos, nos toma en sus manos y nos sumerge en su amor, y sólo el amor es el baño de redención, de purificación y de un nuevo nacimiento. Por eso, me parece que todos nosotros, siempre en un mundo que vive de activismo, de juventud, de ser joven, hermoso, de lograr hacer grandes cosas, debemos aprender la verdad del amor que se convierte en pasión y precisamente así redime al hombre y lo une a Dios amor» [...]

*Debemos amar a los que sufren, no sólo con palabras, sino con toda nuestra acción y nuestro compromiso. Sólo así somos cristianos realmente. En mi encíclica *Spe salvi* escribí que la capacidad de aceptar el sufrimiento y a los que sufren es la medida de la humanidad que se posee (*Spe salvi*, 38). Donde falta esta capacidad, el hombre queda limitado. Por tanto, oremos al Señor para que nos ayude en nuestro sufrimiento y nos impulse a estar cerca de todos los que sufren en este mundo»*

(Diálogo con los sacerdotes en la diócesis de Bolzano-Bressanone, el 6-VIII-2008)

1. Celebrar y vivir la Eucaristía.

1.1. El gesto que Jesús quiere que comprendamos (Jn 13, 1-15.20)

Después de esta reflexión preliminar, a la que hay que añadir toda nuestra experiencia pastoral, Pastores de la comunidad, responsables de la Pastoral de la Salud, ¿cómo podemos vivir y ayudar a vivir la Eucaristía, especialmente desde la identificación con Cristo muerto y resucitado, y pensando en los enfermos, en todos los que sufren?

La Eucaristía es un sacramento y como todo sacramento es un signo visible, sensible de la gracia de Dios, algo palpable, significativo, que entra por los sentidos aunque no se queda en ellos porque nos proyecta hacia una realidad invisible. Pero el valor de signo sensible es fundamental.

Para entrar en él es necesaria la fe, haber sido iniciado en ella, entender el lenguaje sacramental, haber aprendido la lectura creyente. A todo esto ayuda, sin duda, la catequesis, la formación, la educación cristiana.

Pero, a la vez, también ayuda el testimonio directo de las personas, el clima que se crea en un ambiente humano (familia, comunidad, grupo, etc.) para que sea posible la vivencia sacramental.

Hay lenguajes que sólo son comprensibles en su totalidad cuando el que los comunica avala con su vida el significado de su transmisión.

Esto es lo que hizo Jesús y esto es lo que quiere que hagamos nosotros. Por eso, en el Evangelio aparece algo totalmente novedoso, unido a la institución de la Eucaristía. Dice el Evangelio de Juan:

«Era la víspera de la fiesta de la Pascua. Jesús sabía que le había llegado la hora de dejar este mundo para ir a reunirse con el Padre. Él siempre había amado a los suyos que estaban en el mundo, y así los amó hasta el fin.

El diablo ya había metido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la idea de traicionar a Jesús. Durante la cena, Jesús, sabiendo que había venido de Dios, que volvía a Dios y que el Padre le había dado toda autoridad, se levantó de la mesa, se quitó la ropa exterior y se puso una toalla a la cintura. Luego vertió agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

Cuando iba a lavar los pies a Simón Pedro, este le dijo:

–Señor, ¿vas tú a lavarme los pies?

Jesús le contestó:

–Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero más tarde lo entenderás.

Pedro dijo:

–¡Jamás permitiré que me laves los pies!

Respondió Jesús:

–Si no te los lavo no podrás ser de los míos.

Simón Pedro le dijo:

–¡Entonces, Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza!

Pero Jesús le respondió:

–El que está recién bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos.

Dijo: “No estáis limpios todos”, porque sabía quién le iba a traicionar.

Después de lavarles los pies, Jesús volvió a ponerse la ropa exterior, se sentó de nuevo a la mesa y les dijo:

– ¿Entendéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y tenéis razón porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Os he dado un ejemplo para que vosotros hagáis lo mismo que yo os he hecho» (Jn 13,1-15).

Me llama la atención la manera como Benedicto XVI introduce su encíclica *Sacramentum caritatis*.

Sus primeras palabras presentan el nexo entre Eucaristía y servicio, entre el memorial del Señor

y el gesto que lo precede. Sin duda alguna, algo programático, algo que **identifica** y, a la vez, explica. Fijémonos en las palabras del Papa:

«Sacramento de la caridad, la Santísima Eucaristía es el don que Jesucristo hace de sí mismo, revelándonos el amor infinito de Dios por cada hombre. En este admirable Sacramento se manifiesta el amor «más grande», aquel que impulsa a «dar la vida por los propios amigos» (cf. Jn 15,13). En efecto, Jesús «los amó hasta el extremo» (Jn 13,1).

Con esta expresión, el evangelista presenta el gesto de infinita humildad de Jesús: antes de morir por nosotros en la cruz, ciñéndose una toalla, lava los pies a sus discípulos. Del mismo modo, en el Sacramento eucarístico Jesús sigue amándonos «hasta el extremo», hasta el don de su cuerpo y de su sangre. ¡Qué emoción debió embargar el corazón de los Apóstoles ante los gestos y palabras del Señor durante aquella Cena! ¡Qué admiración ha de suscitar también en nuestro corazón el Misterio eucarístico!» (BENEDICTO XVI, Sacramentum caritatis, 1)

1.2. El gesto que nos identifica

Para Jesús, lavar los pies es más que un ritual. Es la irrupción de un gesto que quiere significar lo que hay en el corazón del cristianismo y la novedad inesperada de quien planta las raíces de su relación con Dios -la religión- en el **amor radical al hermano**.

No era la práctica la que tenía que aparecer como consecuencia de un culto sincero, sino el mismo culto convertido en gesto de amor solidario hacia aquellos que han de sentirse amados, un icono de lo que ha de ser la Iglesia de Jesús, icono de la Trinidad.

Arrodillarse ante Dios es el reconocer su soberanía, un acto de adoración; más fácil hace algún tiempo y para muchos más difícil ahora. Pero, arrodillarse ante el otro, en un gesto de

humildad que siempre ha resultado y sigue resultando enormemente incómodo, ¿por qué Jesús se obstina en hacerlo y nos pregunta si lo hemos entendido?

El gesto va aún más lejos. No es el hecho de arrodillarse lo que sorprenderá, sino el de lavar los pies. Repugnante. No por su incomodidad e inusualidad, sino por el anonadamiento. Un gesto inconcebible dentro de la lógica de las costumbres de la sociedad judía. Sólo a los esclavos -a los privados de libertad- les estaba reservado este acto vergonzoso.

Éste el motivo por el que Pedro, en medio del desconcierto que le provoca la decisión de Jesús, se resiste a que le lave los pies: «¡no me lavarás los pies jamás!». También la visión de Pedro, como la de muchos a los que Pedro representa, necesitará primero la advertencia y, después, la corrección de Jesús. El estilo del Reino de Dios es radicalmente diferente de lo que muchos piensan: no mandan la ley ni las costumbres, sino el amor.

1.3. Un humilde gesto de amor ya es suficiente

Pedro es el prototipo de los que no acabamos de entender toda la novedad del Evangelio, aunque la hayamos estudiado. El apóstol representa al hombre que vive de las normas establecidas, de los estereotipos sociales, de las imágenes hechas... Quiere guardar las formas y las distancias, porque si no lo hace, le tambalea el sistema en el que se ha situado para mantenerse mínimamente seguro. No tiene más opción que ponerse a la defensiva, actitud que, más tarde o más temprano, demostrará la debilidad de sus argumentos y la incoherencia con el seguimiento de Jesús.

Ahora, sin embargo, Jesús le pide un cambio. No lo hace desde la imposición legalista ni desde la insolencia autoritaria, sino sólo con un **humilde gesto de amor**. La fuerza que contiene en sí mismo puede más que todos los anquilosamientos

a que estaban acostumbrados desde hacía siglos. Ahora, todo puede renovarse, hacerse totalmente nuevo. La «nueva religión» que propone Jesús tiene otros esquemas y prevé otros horizontes. La radicalidad del seguimiento que pide se encuentra con la crisis de los que se instalan en sus fijaciones y también con la de los que no se arriesgan porque desconfían y se enquistan en una indecisión persistente.

Más apertura y más confianza. Hoy, el seguimiento de Jesús no tiene lugar fuera de la realidad que nos rodea, y requiere una voluntad repleta de esperanza como la que caracterizaba a los primeros cristianos. *«Es verdad -dicen los obispos vascos- que siempre seremos aprendices de «seguidores». Pero es necesario ponerse a serlo. No muchos cristianos nos atrevemos. Las exigencias que plantea el seguimiento de Jesús nos desbordan siempre; nos sitúan ante un ideal nunca plenamente realizable. Podemos y debemos avanzar siempre con la ayuda del Espíritu.»*

No hemos de olvidar, en palabras de M. de Unamuno, que «sólo proponiéndose lo imposible se logra todo lo posible». Conocemos bien las dificultades de las grandes colectividades para asumir caminos como éste. Pero si fuera notablemente mayor el número de auténticos seguidores, nuestras mismas comunidades tendrían «otro color»: no dejarían esta impresión de atonía y mediocridad que desanima y disuade a los buscadores» (Los Obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria, Carta pastoral Renovar nuestras comunidades cristianas. Cuaresma-Pascua 2005, 32). No nos cansaremos de decir que Jesús ha abierto el camino por el que quiere que pasemos. Se trata, simplemente, de hacerlo.

1.4. El encargo es muy claro « ¡hacedlo también vosotros! »

El capítulo 13 del evangelio de Juan comienza así: *«Era antes de la fiesta de Pascua. Jesús sabía que había llegado su hora, la hora de pasar de este mundo al Padre. Él, que había amado a los*

suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo». Éste es el camino: el amor hasta el extremo. Con esto, ya está dicho todo.

Estamos ante la recapitulación de todo el misterio de Jesús, que se convierte con el tiempo en lo que será el misterio de la Iglesia, la comunidad de sus seguidores: «si yo, que soy el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, vosotros debéis hacer lo mismo unos con otros. Os he dado ejemplo, para que hagáis lo que yo he hecho con vosotros».

Hemos de tener presente que no basta con arrodillarse «litúrgicamente» el jueves santo repitiendo escénicamente el gesto de Jesús. No basta con hacerlo a personas escogidas, por muy representativas que sean. No basta.

El gesto se hace más difícil, y en ciertas ocasiones casi imposible, cuando se presenta con la inoportunidad de la hora menos pensada, cuando las rodillas ya no se doblan por la falta de costumbre, cuando la insistencia clamorosa de los más necesitados desestabiliza ciertas formas de vida que procuran acompañar escrupulosamente las propias comodidades con algunos momentos de beneficencia.

Jesús nos quiere preparados y dispuestos para servir a cualquier hora. Para el trabajo con los enfermos lo más importante no es nuestro reloj o nuestra agenda, sino su situación permanente, no prevista ni programada. Ahí, en cada uno de ellos, nos espera el Señor.

Sin embargo, da la impresión de que a Jesús no se le ha entendido. Debe ser por esto que nos lo pide de nuevo: *«¿comprendéis lo que acabo de hacer con vosotros?»*. Entenderlo no significa verlo, constatarlo. Va mucho más allá. Tanto, que significa vivirlo, hacer lo mismo. Con la misma intención, con la misma convicción, con la misma humildad, con el mismo ardor, con el mismo amor.

1.5. Después de dos mil años, ¿qué? (Fil 2,1-11 y Mt 5,1-11)

¿Qué ha sucedido a lo largo de los siglos? Es lógico que hagamos el esfuerzo de una nueva relectura del Evangelio cuando, como Iglesia y con o sin razón, se nos pide que no busquemos la felicidad dominando sino **sirviendo**, no siendo superiores sino **iguales**. Jesús, sin embargo, no se quedará satisfecho con esto, y nos pedirá la exageración de ir más abajo: todo lo que significa arrodillarse, rebajarse.

De nuevo hay que hacer una referencia obligada a la convicción de los primeros cristianos consignada en la carta que Pablo dirige a los filipenses exhortándoles a que tengan los **mismos** sentimientos y el **mismo** amor que Jesucristo:

«Si de algo vale una advertencia hecha en nombre de Cristo, si de algo sirve una exhortación nacida del amor, si vivimos unidos en el Espíritu, si tenéis un corazón compasivo, dadme la alegría de tener los mismos sentimientos, compartiendo un mismo amor, viviendo en armonía y sintiendo lo mismo.

No hagáis nada por rivalidad o vanagloria; sed, por el contrario, humildes y considerad a los demás superiores a vosotros mismos. Que no busque cada uno sus propios intereses, sino los de los demás. Tened, pues, los sentimientos que corresponden a quienes están unidos a Cristo Jesús.

El cual, siendo de condición divina, no consideró como presa codiciable el ser igual a Dios.

Al contrario, se despojó de su grandeza, Tomó la condición de esclavo y se hizo semejante a los hombres. Y en su condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz.

Por eso, Dios le exaltó y le dio el nombre que está

por encima de todo nombre, para que ante el nombre de Jesús, doble la rodilla todo lo que hay en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame que Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre» (Fl 2,1-11)

Este **himno cristológico** hace ver el contraste que existe entre el abajamiento voluntario de Jesucristo y su exaltación por parte de Dios. Contraste que no es de ninguna manera contradictorio, aunque lo parezca, sino complementario.

Es el contraste que provoca la proclamación del Reino de Dios encarnada especialmente en las bienaventuranzas (cf. **Mt 5,1-11**). Revela el misterio más grande del Dios que no se aferra a su condición, sino que tiene el gesto inefable de ponerse a nuestro nivel a través de la humanidad de Jesús.

Y no acaba aquí. Baja hasta nuestra condición más inferior determinada por la muerte para asumirla y darle así otro sentido; más aún, una muerte de cruz, es decir, hecha para cargar sobre su persona la misma injusticia de la que es capaz la humanidad para eliminar al inocente. Es la encarnación llevada hasta el extremo: en todo igual a nosotros menos en el pecado.

Por eso, la plenitud, la palabra definitiva de Dios sobre el ser humano es la Vida, la resurrección de Jesús y la nuestra. En su anonadamiento nos ha levantado definitivamente a todos.

No estamos ante una predicación que lo único que busca es la moralidad de los actos que han de seguir a la fe, sino que busca la **misma fe hecha vida**, aunque sea desde esquemas ilógicos o desde actitudes que repugnan a la conciencia mayoritaria, demasiado encerrada a menudo en el anquilosamiento de ciertas tradiciones religiosas y costumbres sociales.

Contemplando el gesto de Jesús podemos pensar que estamos ante uno de los aspectos

más específicos del ser cristiano y que aún no es «entendido» por una gran mayoría de los que hemos solicitado la entrada en la Iglesia a través del bautismo o que la hemos renovado con la confirmación, la eucaristía, el matrimonio o el orden sacerdotal. La pregunta de Jesús va dirigida a todos, sin excepción. A todos nos quiere como Él.

Jesús nos ha dejado en herencia el espíritu de servicio, el servicio a toda persona por amor. Éste es su testamento. El servicio indica una condición de vida, una forma de dependencia, de relación con los demás.

Se habla mucho de servicio, pero es evidente que el sentido que Jesús le da pone más el acento en las motivaciones y en la actitud interior, la caridad. *«El servicio es una forma de manifestarse el ágape, es decir, del amor que no busca su interés, sino el de los demás, que no está hecho de búsqueda sino de donación. Es, en definitiva, una participación y una imitación de la forma de obrar de Dios. Por eso, el servicio evangélico, en contraposición con el del mundo, no es propio del inferior, del necesitado, del que no tiene, sino que, más bien, es propio del que posee, del que está arriba, del que tiene»* (Rainiero Cantalamesa. *La Eucaristía, nuestra santificación*, Edicep, Valencia 1997, p. 88)

Ni una transmisión de poder, que era lo que muchos esperaban de él. Ni un mausoleo funerario que perpetuara para siempre su memoria. Ni nada espectacular que dejara boquiabiertos a los más susceptibles de fenómenos extraños. Por lo que respecta al servicio, hemos de tener presente lo que dice Jesús:

«A quien se le dio mucho, se le podrá exigir mucho; y a quien se le confió mucho, se le podrá pedir más» (Lc 12,48b). *Se refiere a quien ejerce la autoridad y le pide que sea como quien sirve, el servidor de todos»* Cf. Lc 22,26 y Mc 10,44. *Comentando este texto, Rainiero Cantalamesa hace referencia a un texto de C. SPIQ que dice que «el lavatorio de los pies es el sacramento de la autoridad cristiana».*

En las manos de Jesús, las mismas que cogerán un trozo de pan y una copa de vino, ahora hay, antes que nada, una palangana con agua. Son las manos que se sacarán el manto y, poniéndose a la faena, se ceñirán una toalla, las mismas manos que remojarán los pies y los lavarán.

- *¿Habrían podido consagrar el pan si antes no hubieran consagrado la persona de cada uno de los discípulos?*

- *¿Habrían podido levantar -limpias- el cáliz de la bendición si no se hubieran ensuciado antes para purificar a sus seguidores, sus amigos más íntimos?*

1.6. Son los pies del mensajero de buenas noticias (cf. Is 52,7) (CDSI 488-493)

Tenía razón Isaías cuando decía: *«¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que trae buenas noticias, que anuncia la paz y el bienestar, que anuncia la salvación y dice a la ciudad de Sión: ya reina tu Dios»* (Is 52,7). Isaías ponía en evidencia un hecho que identificaba al Mesías: la paz como meta de la convivencia social, cuando todos los pueblos irán a la casa del Señor y él les mostrará sus caminos, y estos serán caminos de paz.

Paz y Mesías caminan juntos y se identifican. Los pies del mensajero tendrán que superar las inclemencias del camino, pero son los que harán posible que esta buena noticia llegue al pueblo y renazca a la esperanza. (Pontificio Consejo Justicia y Paz, *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia. Para profundizar más, véase «La promoción de la paz», Aspectos bíblicos, 488-493*).

Los pies que Jesús lava probarán el polvo del rechazo, el fango de la incompreensión, el cansancio del anuncio, el arduo trabajo por la paz. Por eso, desde entonces los consagra, como el pan y el vino, mediante los que se quedará perpetuamente y sacramentalmente entre nosotros.

Manos y pies en una unidad de persona, toda ella consagrada para que la Palabra de Dios llegue a los extremos más lejanos de la tierra y toque el corazón de cada hombre y de cada mujer, superando todos los muros que aún pretenden levantarse y todas las barreras de etnia, ideología, sexo, religión y estamento social que relegan a la enemistad a personas y a pueblos enteros.

Los **pies limpios** capacitan para tender también las **manos limpias**. Unas manos libres de amenazas, de acumulaciones innecesarias, de traiciones, de aplausos hipócritas. Cuando nuestras manos abrazan a alguien, intentamos que estén ya bien limpias por habernos dejado limpiar por Jesús y por haber actuado como él, **arrodillados** a los pies de nuestros hermanos.

Hay que comprobar todavía si queda algún rastro. Jesús, sacerdote de la nueva alianza -como nos anuncia la carta a los cristianos hebreos- nos ha demostrado que si nuestras manos están consagradas ha sido para destinarlas al **servicio**. Por eso nos da unas **herramientas** para nuestro oficio: una jarra con agua, una palangana y una toalla, signos de la pobreza de medios con que contamos, pero revelación inconfundible de que estamos en buenas manos, en las suyas.

He leído que un obispo propuso a sus sacerdotes que, en lugar de reclamar «**derechos de estola**», reclamaran «**derechos de delantal**». Él mismo dice que fue una sugerencia con poco éxito. Insinuaba dejar privilegios y ponerse a servir.

¿Qué decir de los derechos adquiridos, de los títulos, de los tratamientos, de las diferencias, de los escalafones y de tanta parafernalia acumulada, cuando Jesús lo que pide de sus seguidores, comenzando por nosotros los sacerdotes, es que nos arrodillemos y lavemos -como él hizo los pies?

¡Nos será muy complicado y difícil si no vamos más ligeros de ropa! Quiero pensar en todo aquello que nos sobra, que es superfluo y que hemos convertido en falsas marcas de identidad.

En este sentido, es muy sugerente la propuesta llena de espíritu de servicio que **Benedicto XVI** hace a un grupo de diáconos en el día de su ordenación: «*El único camino para acceder legítimamente al ministerio de pastor es la cruz. Ésta es la verdadera subida, ésta es la verdadera puerta. No desear llegar a ser alguien, sino, al contrario, ser para los demás, para Cristo, y así, en él y con él, ser para las personas que él busca, las que él quiere conducir por el camino de la vida*» (**Benedicto XVI, de la homilía en la ordenación de diáconos en la diócesis de Roma**).

La reflexión del Papa procede del texto evangélico del buen Pastor. Hay un estilo propio, peculiar, que rompe con la lógica del escalafón o de la búsqueda del éxito fácil.

La opción humilde de ser para los demás y para Cristo para ser capaces de acoger, de escuchar, de acompañar, de guiar, de servir, de caminar con y al lado de..., incluso cargando al otro sobre los propios hombros. Los mismos términos son aplicables a cualquier cristiano que se siente corresponsable del anuncio evangélico y que, por el Bautismo y la Confirmación, participa de la misma misión de la Iglesia.

1.7. El nuevo vestido que Jesús propone (Jn 13,34-35)

Jesús propone un nuevo vestido, un nuevo **signo de identidad**, el que no puede ser objeto de renuncia sin rechazar al mismo Jesús. La pertenencia a Cristo no se confecciona en ningún taller de moda ni es susceptible de un consenso por aclamación popular. Es inédita y muy original. No es para hacernos diferentes y distanciarnos de los demás, sino para ser cada día más iguales y más entregados a los que hemos de servir.

Después de lavarles los pies les dice sin rodeos: «*Os he dado ejemplo para que hagáis lo que yo he hecho con vosotros*» (**Jn 13,15**). Ésta es la práctica inconfundible del mandamiento del amor: «*Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los*

unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros» (Jn 13,34-35). ¿Por qué lo hemos complicado tanto cuando Jesús nos lo ha hecho tan sencillo y nos lo ha dejado tan claro?

1.8. Actitudes seculares para un nuevo culto: memorial, comunión, servicio

Las tradiciones sobre la Eucaristía que son **memorial** y **comunión**, una cultural, la Eucaristía, y la otra testamentaria, el lavatorio de los pies, nos muestran que el amor de Cristo se ha de extender y prolongar a través del servicio.

No se trata sólo del gesto, que es plenamente significativo, sino de cómo lo realiza Jesús. Por eso, a la oposición espontánea de Pedro, le tiene que decir con rotundidad: «*Si no te lavo, no tienes parte conmigo*» (Jn 13,8b), lo que significa: «*si no entras en el misterio del servicio hasta el amor extremo, no estás en plena comunión conmigo*».

¿Cuál es el signo que nos identifica? El signo de identificación es arrodillarse con todas las consecuencias. En el Evangelio de Juan, es la única vez que lo hace Jesús.

Tal como hemos visto, no es un gesto de simple ayuda, es una forma descarada de amar. El sentido lo da la humildad con que lo hace.

¿Acaso nos escandaliza que la Iglesia nos pida tomar este rumbo? ¿Qué podemos perder? Seguramente todavía pensamos que muchas cosas... Pero, ¿qué nos propone ganar? No nos escandalizará si así descubrimos en ello el Dios que nos revela Jesucristo, un Dios débil, humilde y humillado, muy distinto del Dios lejano que imaginamos a menudo.

Si Dios mismo ha renunciado al poder, al autoritarismo, a las diferencias entre las personas, ¿podemos esperar algo distinto para nosotros?

La máxima revelación del Dios de Jesucristo no tiene la espectacularidad del Sinaí, sino la frialdad tenebrosa de la Cruz. Cuando a la existencia cristiana se la vacía de este signo de identidad se la convierte en una farsa y no se descubre en ella su rostro más auténtico, el del amor.

Es cierto que la cruz es incómoda, que no está hecha nunca a nuestra medida. Si lo fuera, ya no sería cruz. También es cierto que toda ella es sufrimiento, abandono, ingratitud y humillación, pero -siesla de Jesús- es una puerta abierta a la esperanza y a la Vida, porque es una entrega por amor hasta el extremo de una existencia que no se cierra en el egoísmo, sino que es **solidaridad total** en beneficio de los demás para que tengan vida y la tengan en abundancia (Jn 10,10).

1.9. Alguien nos ama: ¿cómo descubrirlo y cómo anunciarlo?

El camino de la cruz comienza en el momento de la Encarnación y pasa por el gesto de arrodillarse para lavar y besar los pies de aquellos que tienen que descubrir todavía que Alguien les ama. He aquí el nuevo lenguaje: el de la resurrección. Cuando Jesús propone al joven rico vender su hacienda y repartirlo todo entre los pobres, añade también lo que aún es más fundamental: ¡ven y sígueme!

Por aquí comienza el mundo de la **acción caritativa de la Iglesia**. La que no se confunde con una filantropía sentimental, sino que es la encarnación en el tiempo del amor de Dios hecho Palabra y Sacramento, anuncio inconfundible y gesto transformador.

Pretender ayudar a los otros sin la perspectiva de la cruz es no estar dispuesto a comunicar el gozo de la resurrección, que es la superación de todas las situaciones negativas, conflictivas e inhumanas que hay.

Para el seguidor de Jesús, para los agentes de la pastoral de la salud, los caminos de todo **volun-**

tariado comienzan por la experiencia de ver con los mismos ojos del Señor y con las rodillas en el suelo, a la persona humana a quien hay que lavar los pies. Es demasiado fácil organizar la caridad desde la burocracia o desde el voluntarismo de una actividad que viste o que está de temporada.

Al voluntariado social se le ha definido como el aprendizaje de ciudadano y de discípulo, como «*un servicio gratuito y desinteresado que nace de la triple conquista de la ciudadanía: como un ejercicio de la autonomía individual, de la participación social y de la solidaridad con los últimos*» (cf. J. García Roca, *Solidaridad y voluntariado*. Editorial Sal Terrae, Santander; 1994, 62)

Pero, en el corazón de quien lo practica, puede haber infinitamente más. Se trata de entender la caridad como tarea de la Iglesia, o tal como la define Benedicto XVI: «*el ejercicio del amor por parte de la Iglesia como comunidad de amor y manifestación del amor trinitario*» (Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 19-39).

1.10. Nos jugamos la credibilidad de la Iglesia (cf. Mt 13,33 y Mc 12,34)

Pienso que la pregunta de Jesús después de lavar los pies: «*¿comprendéis lo que acabo de hacer con vosotros?*» nos conduce definitivamente a una nueva forma de ser cristianos en medio de la sociedad. Nos va en ello nuestra credibilidad personal y la de la Iglesia, como la encarnación del Evangelio en la cultura de nuestro tiempo, tan plural, diversificada y fragmentada.

Tal como lo denunciaba Pablo VI, hay que superar el divorcio entre Evangelio y cultura, para que de esta forma se suprima uno de los dramas de nuestro tiempo y hacernos más creíbles por habernos puesto de parte del Evangelio.

La vida de Jesús, que contemplamos concentrada en los últimos capítulos del evangelio de Juan cuando nos deja su testamento, con sus palabras y prácticas de justicia, marcan el estilo cristiano

de la solidaridad y del trabajo con y por los pobres; nos pide una implicación crítica en el corazón de la sociedad y de sus instituciones, como la levadura en medio de la masa (Mt 13,33): «*El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo*».

Sin nuestro compromiso ciudadano, sin nuestra pertenencia y trabajo en la sociedad en la que vivimos, es cristiano, ha de ser evangélicamente crítico, utópico, radical y compasivo. Son los mismos calificativos que hemos de aplicar al voluntariado cristiano.

Ante las actitudes «confesionalizantes» que miran con una cierta desconfianza los movimientos ciudadanos, se nos pide un esfuerzo de complementariedad crítica. Se nos pide la capacidad de descubrir en cada sujeto social la semilla del Reino que contiene, aunque sea de forma inconsciente. Será una nueva oportunidad para repetir las veces que haga falta aquellas palabras de Jesús: «*no estás lejos del Reino de Dios*» (Mc 12,34).

Necesitamos aprender a hablar las dos lenguas de nuestro mundo, es decir, ser capaces de entender la dinámica y la problemática social y de analizarla, y al mismo tiempo, como en un solo movimiento, ser capaces de hacer comprensible la Buena Noticia de Jesús a nuestros conciudadanos. Ésta es la tarea del voluntariado, en el que Benedicto XVI ve una escuela de vida para los jóvenes que educa en la solidaridad y enseña a estar disponibles para dar no sólo algo, sino darse ellos mismos.

De esta manera, dice, frente a la anticultura de la muerte, que se manifiesta por ejemplo en la droga, se contraponen el amor que no se busca a sí mismo, sino que, precisamente, en la disponibilidad a «perderse a sí mismo» en favor del otro, se manifiesta como cultura de la vida (Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 30 b; cf. Lc 17,33 y par.)

Necesitamos encarnar nuestra responsabilidad de ciudadanos de este mundo en la proximidad

y en la implicación con los excluidos. Sin esta encarnación, las dos tareas anteriores corren el peligro de convertirnos sólo en pensadores sociales, ajenos al sufrimiento y a la esperanza de los pobres.

Finalmente, necesitamos **fundamentar nuestro servicio en el amor**. Poner al servicio del cambio social nuestra principal fuerza: la de la historia de Jesús, el Cristo, recordada y celebrada en nuestra comunidad creyente. Por tanto, actuar con justicia, amar con ternura, y caminar humildemente al lado de nuestro Dios, que es Amor.

Quisiera que compartiéramos el gozo de escuchar siempre lo que responde Jesús a nuestra respuesta a su pregunta: «*Sabiendo esto, dichosos seréis si lo cumplís*» (Jn 13,17). Pido cada día a Dios el don de ser consecuente y poder experimentar esta felicidad que, al fin y al cabo, es la que puede dar sentido a la vida, si es que la pensamos y la vivimos para los demás, como lo ha hecho Jesús y tantas personas que le han seguido.

Os invito ahora, en medio de esta reflexión, a que recemos juntos pidiendo a Jesús que nos haga entender y vivir su gesto, el que precede y acompaña la Eucaristía:

Jesús, haznos entender y vivir tu gesto

De pequeños, nos acostumbraron a arrodillarnos. Gesto de adoración y de respeto hacia tu persona. Hoy cuesta mucho poner las rodillas en el suelo hasta el punto de que nos preguntamos ¿por qué? ¿Ignorancia? ¿poca austeridad? ¿orgullo personal? Seguramente, un poco de todo, ¿nos conoces bien! También a mucha gente se la ha acostumbrado a otro tipo de genuflexión: humillante, despectiva... Pueblos enteros, derechos no reconocidos, genocidios, gente obligada a adorar al dictador de turno, obligados a arrodillarse a los pies de quien los explota, los grandes y los pequeños, los declarados y aquellos, los más sutiles, que se presentan con piel de oveja.

Después de más de medio siglo de los Derechos Humanos,

*¿qué hemos hecho? ¿qué hemos conseguido?
Jesús, nos preguntas si te hemos entendido:
¿por qué has de ser tu el que se arrodilla ante el otro?
¿por qué tomas la condición de esclavo si eres libre?
¿por qué lavas los pies y nos enseñas a besarlos?
¿por qué quieres que hagamos igual?
¿con qué beneficio?*

*Haz que entendamos que es un acto de libertad,
haz que entendamos que es un acto de amor,
haz que entendamos tu solidaridad...*

*Tú no te has aferrado celosamente a tu igualdad con Dios,
has tomado la repugnante condición de esclavo,
te has humillado y hecho obediente hasta la muerte,
y ¡qué muerte!- la injusta y repelente muerte en cruz.
¿Tenías que llegar hasta este punto para decirnos
que nos querías con tus mismos sentimientos?*

*Pero, ésta ha sido la clave de un nuevo estilo, el tuyo,
el que explica qué significa ayer y hoy «Reino de Dios»,
el estilo que se hace servicio, entrega, donación total,
el que nos hace descubrir que estás presente
en cada hermano, en cada hermana -hijos de Dios-
por pequeños que sean, por desfigurados que estén.*

*Arrodillado a sus pies quieres darnos a entender
que ésta es la única forma de ser humilde y sincero,
la única visión de quienes son los otros, para amarlos.*

*Quieres que entendamos que los pies, sólo los pies,
arrastran todo lo que es, vive y sufre cada persona,
la mejor perspectiva de su dignidad humana,
hecha a imagen y semejanza de
Dios, belleza infinita. Amén.*

*«Un corazón sencillo busca vivir el momento
presente, acoger cada día como un hoy de Dios...
¿El espíritu de sencillez no se deja ver en la alegría
serena y en el gozo?»*

*Un corazón sencillo no tiene la pretensión
de comprenderlo todo de la fe por sí mismo.
Dice: lo que yo no comprendo muy bien, otros
lo entienden mejor que yo y me ayudan a seguir
el camino.*

Simplificar la propia vida nos permite compartir con los más débiles, a fin de aligerar el sufrimiento, allí donde hay enfermedad, pobreza, hambre...

Nuestra oración personal también es muy sencilla. ¿Pensamos que para rezar son necesarias muchas palabras? No. Unas pocas palabras, incluso torpes, son suficientes para confiárselo todo a Dios, tanto nuestros miedos como nuestras esperanzas.

Abandonándonos al Espíritu Santo encontraremos el camino que va de la inquietud a la confianza» (de la Carta de Taizé 2005)

- ¿Qué relación directa podemos establecer entre el gesto de Jesús de «lavar los pies» y el gesto de «partir el pan»?
- ¿Qué consecuencias tienen estos gestos para nuestra vida personal y para la de nuestras comunidades?
- ¿Qué acciones nos pide Jesús que sean su manifestación en medio de la realidad de la vida diaria?

2. La Eucaristía: acogida, palabra, comunión y misión

El gesto de Jesús se realiza en la vida, las 24 horas del día, en la salud y en la enfermedad. Si embargo, se hace celebración, fiesta, cada vez que los cristianos nos reunimos para celebrar la Eucaristía, el memorial del Señor. Hay cuatro palabras con las que queremos definir la Eucaristía: **acogida, palabra, comunión y misión**. Con ellas se expresan una forma de ser, de existir. Un estilo de vida que, igual que el gesto de lavar los pies, nos identifica en la relación cotidiana con los demás con quienes convivimos y con quienes nos encontramos.

Se trata de vivir un encuentro, el más importante que el Señor nos ha dejado por iniciativa suya en nuestro caminar por la vida para convertirse en alimento, en alimento de la verdad. ¡Quiere caminar con nosotros y ser nuestra fuerza! Así lo ha dicho **Benedicto XVI** en su **Exhortación apostólica Sacramentum caritatis**:

«En el Sacramento del altar, el Señor viene al encuentro del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1,27), acompañándole en su camino. En efecto, en este Sacramento el Señor se hace comida para el hombre hambriento de verdad y libertad. Puesto que sólo la verdad nos hace auténticamente libres (cf. Jn 8,36), Cristo se convierte para nosotros en alimento de la Verdad. San Agustín, con un penetrante conocimiento de la realidad humana, puso de relieve cómo el hombre se mueve espontáneamente, y no por coacción, cuando se encuentra ante algo que lo atrae y le despierta el deseo. Así pues, al preguntarse sobre lo que puede mover al hombre por encima de todo y en lo más íntimo, el santo obispo exclama: «¿Ama algo el alma con más ardor que la verdad?».

En efecto, todo hombre lleva en sí mismo el deseo indeleble de la verdad última y definitiva. Por eso, el Señor Jesús, «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14,6), se dirige al corazón anhelante del hombre, que se siente peregrino y sediento, al corazón que suspira por la fuente de la vida, al corazón que mendiga la Verdad. En efecto, Jesucristo es la Verdad en Persona, que atrae el mundo hacia sí. «Jesús es la estrella polar de la libertad humana: sin él pierde su orientación, puesto que sin el conocimiento de la verdad, la libertad se desnaturaliza, se aísla y se reduce a arbitrio estéril. Con él, la libertad se reencuentra».

En particular, Jesús nos enseña en el sacramento de la Eucaristía la verdad del amor, que es la esencia misma de Dios. Ésta es la verdad evangélica que interesa a cada hombre y a todo el hombre. Por eso la Iglesia, cuyo centro vital es la Eucaristía, se compromete constantemente a anunciar a todos, «a tiempo y a destiempo»

(2 Tim 4,2) que Dios es amor. Precisamente porque Cristo se ha hecho por nosotros alimento de la Verdad, la Iglesia se dirige al hombre, invitándolo a acoger libremente el don de Dios» (Benedicto XVI, Sacramentum caritatis, 2).

2.1. La acogida (Mt 25,31-46; 10,40-42) Fijémonos en la manera como Jesús acogió.

En mis primeros años de párroco, me llamó la atención la presencia de un joven en la Iglesia al empezar la misa del domingo. Era la primera vez que le veía. Al finalizar la celebración, como acostumbraba hacer, salí rápidamente a la puerta para saludar a la gente y especialmente a los que venían por primera vez y no conocía tanto, entre ellos aquel joven, pero ya se había ido. Le vi de nuevo el domingo siguiente y al final pude saludarle y hablar con él. «Veo que has vuelto», le dije.

Me respondió: «He vuelto porque la semana pasada me sentí muy bien acogido». Y entre otras cosas me explicó que una señora mayor había tenido un detalle muy amable con él: «Me ha saludado, me ha dado un cantoral y me ha dicho: aquí usamos esto para cantar y para rezar. No recuerdo que en ninguna otra ocasión en una iglesia me recibieran de esta forma».

Hace ya tiempo que se habla de la necesidad de «proponer la fe» y el Papa Juan Pablo II, precisamente en su último viaje a España, dijo que «la fe no se impone, se propone». ¿Qué significa «proponer» hoy? Llegar al anuncio explícito de Jesucristo, Hijo de Dios, y proponer la fe mediante la aceptación del misterio más importante que es su Muerte y Resurrección, pide hoy un acercamiento real a las personas, un trato lleno de humanidad quizá desacostumbrado en muchos medios sociales.

En toda situación humana nos reencontramos constantemente con personas conocidas y con viejos amigos y amigas. Sin embargo, alguien toca a la puerta o merodea por las cercanías de la

parroquia. Alguien que lo hace por primera vez. Quién sabe de entrada por qué razón, pero está ahí: unos padres, unos abuelos, una madre o un padre inmigrante, un joven, unos niños, alguien en nombre de un enfermo que nos necesita (una persona en cada calle)... Estamos ante una ocasión que se nos brinda con frecuencia y tal vez no forma parte de nuestras expectativas.

¿Quién está a la puerta? ¿Quién intuye estas nuevas presencias que se acercan y nos brindan la posibilidad de hacer fácil la aproximación? A los de siempre, a los que estamos habituados a «estar» en el recinto material de la parroquia nos resulta fácil entender que ésta es nuestra situación permanente, pero puede que a veces nos cueste aceptar que «la parroquia es la Iglesia entre las casas», una Iglesia que adquiere tonos y cara de vecindad.

2.1.1. La acogida ya es una forma de amar

...porque supone dar el primer paso sin esperar que lo dé el otro. Sin embargo, el hecho de que alguien se acerque es que ya ha dado el primer paso y necesita ser correspondido. Con estas personas nos corresponde hacerlo. ¿Qué planteamiento tenemos en nuestras comunidades?

¿Somos de los que acogen o aún de los acogidos? ¿Qué sensibilidad manifestamos y qué tiempo dedicamos a ello? Sacerdotes y laicos tenemos innumerables ocasiones en las que las personas se nos presentan y con frecuencia con la más completa variedad de matices.

2.1.2. La acogida es un acto de confianza

...que puede generar credibilidad en aquellos que son recibidos con amabilidad. Los obispos franceses en su documento «Proponer la fe en la sociedad actual» se preguntan:

- ¿A qué conversiones personales estamos llamados, si queremos practicar y servir la libertad de la fe en una sociedad pluralista?

- ¿Qué mejoras institucionales son necesarias para que la Iglesia entera se ponga con mayor determinación en estado de acoger y de proponer el don de Dios en Jesucristo?

Como en todos los lugares, en este tiempo en que después del paréntesis estival, se reanudan muchas actividades en nuestras parroquias y comunidades, la acogida de las personas tiene que ser el síntoma de que la Palabra de Dios ha sido acogida en nuestras vidas y la celebración comunitaria de la Eucaristía es el signo que lo avala.

La acogida tiene esta verificación de fondo: *«en cada una de nuestras Iglesias locales, así como en numerosos servicios y movimientos de jóvenes y de adultos, comprobamos que el don de Dios es permanentemente nuevo. Tanto por parte de los catecúmenos como por parte de los bautizados que recomienzan la catequesis, o de los jóvenes que piden el bautismo y la confirmación, así como en los muchos encuentros con el pueblo de los creyentes, se nos da la posibilidad de reconocer hasta qué punto la adhesión al Dios de Jesucristo modela y sustenta existencias humanas, dando a muchas personas la alegría de creer y de ponerse al servicio de los demás»* (ibid.)

2.1.3. *La acogida nos da la oportunidad de, escuchando atentamente, reinventar y, si hace falta, reiniciar.*

Fijémonos en el tiempo que dedicamos a unos padres que acuden a la parroquia para inscribir a su hijo o a su hija a la catequesis, en las familias que solicitan el bautismo de uno de sus hijos o en las parejas jóvenes que se acercan para la preparación y celebración del sacramento del matrimonio.

Pensemos la calidad de nuestra acogida, de nuestra forma de escucharles, del tono de las palabras que pronunciamos, del tipo de comunidad que representamos y que ellos necesitan captar a través de nosotros, de la propuesta inmediata y a largo plazo que les hacemos.

La acogida no se hace enseñando carteles o repartiendo horarios: *se hace hablando y dedicando tiempo a las personas*, y no un día, sino las veces que haga falta para que se sientan cada vez más integrados invitados a hacer ellos mismos un proceso de fe adulta. Ellos y, a través de ellos los más pequeños, serán los primeros beneficiarios.

Hay algo que no podemos olvidar: ¿cómo seguir acogiendo a los que son habituales, a «*los de siempre*»?

2.1.4. *La comunidad cristiana es toda ella acogedora cuando va creciendo en actitudes evangélicas. Hoy, especialmente, hacia los jóvenes y hacia los enfermos.*

La acogida es siempre mutua, nos acogemos los unos a los otros para sentirnos cercanos y avanzando, aunque sea a distintas velocidades, en la experiencia de fraternidad.

Hoy es fundamental que los jóvenes y los enfermos se sientan preferentemente acogidos.

- Los jóvenes porque nos dan muchas oportunidades de abrirnos a realidades nuevas a partir de las cuales será más fácil el diálogo intergeneracional, más madura la comprensión mutua y con más posibilidad de asumir compromisos hacia los demás.

- Los enfermos porque son la parte más necesitada de compañía, de afecto, de empatía, de solidaridad y constituyen el referente que nos hace salir de nosotros mismos para acoger una de las preferencias más notables de Jesús.

La acogida, sin embargo, tiene otra dimensión que nos lanza «hacia fuera», a encontrarnos con las personas allí donde están, allí donde trabajan y viven.

La acogida tendrá otros tonos de presencia y la actitud será más misionera, sin quitar esa cualidad fundamental en todo tipo de acogida.

¿Por qué otros tonos y una actitud más misionera? Porque la realidad en sí misma no es «religiosa» y el acercamiento a las personas se hace más en un ambiente de «intemperie», lo cual significa mucha más confianza, más preparación, más madurez.

Acoger, en esta situación, es hoy para todo cristiano que quiere ser testigo de Jesucristo, una forma peculiar de «estar» en el mundo tal y como lo hacía Jesús, tratando todo tipo de personas y colaborando con todos, descubriendo en cada uno su cercanía o lejanía del Reino de Dios.

Acoger no será sólo referido a las personas, sino insertarse de lleno en los ambientes y discerniendo evangélicamente todas las posibilidades que hay de acercamiento humano que estén abiertas a hacer propuestas concretas, fruto de lo que ya se vive intensamente en la comunidad de la que se participa activamente y de la que uno se siente corresponsable.

La propuesta de la fe cristiana, el anuncio explícito de Jesucristo, la llamada a una vida dinamizada por la caridad fraterna y proyectada a extenderla a todos sin distinción, todo ello como proceso, tendrá sus etapas y momentos en los que la persona acogida tendrá que ser acompañada.

A través de la acogida tal y como Jesús la realiza en su ambiente podemos convertirnos en Evangelio vivo a través del cual, por nuestro comportamiento, puedan descubrir que se les abre por delante un camino nuevo.

De todas estas posibilidades a partir de las situaciones humanas expuestas,

- ¿Al lado de qué persona o personas me siento llamado a trabajar haciendo de ello un gesto continuado de acogida al estilo de Jesús, especialmente con los enfermos y más necesitados?

La acogida, como lo hace Jesús y atendiendo sus preferencias, es condición indispensable para entender, celebrar, vivir y testimoniar la Eucaristía,

ya que toda ella es un diálogo de amor. Sin embargo, en el caso de la atención y visita a los enfermos, pensemos que somos nosotros quienes somos acogidos. Es una gracia, un don de Dios que nos ha colocado en el lugar de su Hijo, Jesús. En nuestra persona, los enfermos le acogen a Él. ¿Puede haber algo mejor?

2.2. La Palabra, pregunta y respuesta (Jn 1,1; He 4,12 y 1Pe 1,25)

Entre Dios y nosotros, un diálogo de amor: la Eucaristía. En la liturgia de la Palabra, Dios se da a conocer hablando y nosotros le prestamos nuestra atención. La Iglesia está a punto de celebrar un Sínodo sobre LA PALABRA DE DIOS EN LA VIDA Y EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA, lo cual indica su importancia y su necesidad actual. La primera parte de la celebración eucarística está dedicada a la proclamación, a la escucha, a la meditación y a la oración en torno a la Palabra de Dios. Una característica de la liturgia cristiana es que Dios es quien inicia el diálogo.

A diferencia de la oración pagana en la que es el hombre quien interpela a Dios, en la liturgia cristiana somos nosotros quienes nos dejamos interpelar por Él. Primero es la gracia: «Al principio existía la Palabra... y la Palabra era Dios» (Jn 1,1).

Y, a la vez, participamos de la convicción de sus resultados, ya que «la Palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón» (He 4,12).

Y no sólo viva, eficaz y penetrante, sino que «la palabra del Señor dura por siempre. Y esta palabra es el Evangelio que os anunciamos» (1Pe 1,25).

En los *Lineamenta* del Sínodo de Obispos a punto de celebrar se hace hincapié en la Palabra de Dios como *alimento*. Un alimento que se recibe

en la liturgia y en la oración, en la evangelización y en la catequesis, en la exégesis y en la teología y en la vida del creyente.

Es precisamente en este último punto donde hay un párrafo especialmente significativo cuando dice que *«hay que ir al encuentro con la Palabra de Dios con alma de pobre, interiormente y también exteriormente, aquello que corresponde plenamente al Verbo de Dios, «nuestro Señor Jesucristo, el cual siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza» (2Co 8,9), una manera de ser, por tanto, basada en la misma manera que Jesús tiene de escuchar la Palabra del Padre y de anunciárnosla, con total desprendimiento de las cosas y siempre a punto de evangelizar a los pobres (cf. Lc 4,18).*

Es motivo de alegría ver la Biblia en manos de gente humilde y pobre, que puede dar a su interpretación y a su actuación una luz más penetrante, desde el punto de vista espiritual y existencial, que aquella que viene de la ciencia segura de sí misma (Pontificia Comisión Bíblica, la interpretación de la Biblia en la Iglesia, IV)» (Lineamenta, 25).

2.2.1. La lectio divina (como lectura orante individual, en familia, en grupo)

Se trata de algo muy concreto a realizar: la lectio divina. El mismo documento preparatorio del Sínodo le da una relevancia importante y la propone al clero, a las comunidades parroquiales, a las familias y a los jóvenes. Dice textualmente:

«Se ha de alentar vivamente sobre todo esa praxis de la Biblia que se remonta a los orígenes cristianos y que ha acompañado a la Iglesia en su historia. Se llama tradicionalmente Lectio Divina con sus diversos momentos (lectio, meditatio, oratio, contemplatio). Ella tiene su casa en la experiencia monástica, pero hoy el Espíritu, a través del Magisterio, la propone al clero, a las comunidades parroquiales, a los movimientos eclesiales, a la familia y a los jóvenes. (Lineamenta del Sínodo 2008, 25, en la vida del creyente).

Y sigue:

Escribe Juan Pablo II: «Es necesario, en particular, que la escucha de la Palabra se convierta en un encuentro vital, en la antigua y siempre válida tradición de la lectio divina, que permite encontrar en el texto bíblico la palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia»; «mediante el uso de los nuevos métodos, atentemente ponderados, al paso de los tiempos».

En particular, el Santo Padre Benedicto XVI invita a los jóvenes «a adquirir intimidad con la Biblia, a tenerla a mano, para que sea para vosotros como una brújula que indica el camino a seguir».

Y a todos recuerda: la lectura asidua de la sagrada Escritura acompañada por la oración realiza el coloquio íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y, orando, se le responde con confiada apertura del corazón».

La novedad de la Lectio en el pueblo de Dios requiere una formación iluminada, paciente y continua, entre los presbíteros, las personas de vida consagrada y los laicos, de tal manera que se llegue a compartir las experiencias de Dios provocadas por la Palabra escuchada (collatio). La Palabra de Dios debe ser la primera fuente que inspira la vida espiritual de la comunidad en sus aspectos prácticos, como los ejercicios espirituales, los retiros, las devociones y las experiencias religiosas.

Importante objetivo (y criterio de autenticidad) es hacer madurar a cada uno en la lectura personal de la Palabra en óptica sapiencial y en vista de un discernimiento cristiano de la realidad, de la capacidad de dar cuenta de la propia esperanza (cf. 1Pe 3,15) y del testimonio cristiano de la santidad.

Recuerda San Cipriano, recogiendo un pensamiento compartido por los Padres «Dedícate con asiduidad a la oración y a la lectio divina. Cuando rezas hablas con Dios, cuando lees es Dios quien habla contigo».

«Para mis pies antorcha es tu palabra, luz para mi sendero» (Sal 119,105). El Señor que ama la vida, con su Palabra quiere iluminar, guiar y sostener toda la vida de los creyentes en cada circunstancia, en el trabajo, en el tiempo libre, en el sufrimiento, en los empeños familiares y sociales y en cada evento alegre o triste, de tal modo que cada uno pueda discernir cada cosa y quedarse con lo bueno (cf. 1Te 5,21), reconociendo así la voluntad de Dios y poniéndola en práctica (cf. Mt 7,21). [Lineamenta, 25, en la vida del creyente].

2.2.2. La Palabra de Dios en la Misa de cada día (leyéndola y ayudando a leerla)

He visto en muchas casas a enfermos leer cada día la Palabra de Dios proclamada en la liturgia. Con el librito de la Misa de cada día mantienen una relación directa con la Palabra de Dios y con la comunidad cristiana. Es impresionante escuchar como la comentan y la interpretan, cómo la leen desde su propia vida, como iluminan la suya propia y la de los demás.

Con frecuencia a algunos enfermos solía consultarles cosas de la parroquia por que veía que su clarividencia como creyentes nos estaba ayudando mucho. Todo esto nos pide que les dediquemos tiempo y que vayan descubriendo su integración en la comunidad cristiana aunque no todos puedan estar físicamente presentes en ella. Y ello, por un doble motivo y una doble orientación; por el bien que les hace a ellos sentirse acogidos y valorados, y por el bien que hace a toda la comunidad parroquial con el hecho de tenerlos en cuenta.

2.3. Comunión con el Señor, con los hermanos creyentes y con los demás

«Cuando se lee, y sobre todo cuando se proclama la Palabra de Dios, como sucede en la Eucaristía, «Sacramento de los sacramentos», y en los otros sacramentos, el Señor mismo nos invita a «realizar» un evento interpersonal, singular y profundo, de comunión entre Él y nosotros, y entre nosotros. La Palabra de Dios, en efecto,

es eficaz y cumple lo que afirma (cf. Heb 4,12)». (Lineamenta del Sínodo 2008, 6).

¿Cómo explicar el sentido de la Eucaristía desde la experiencia de comunión? Benedicto XVI dice que «todo hombre lleva en sí mismo el deseo inevitable de la verdad última y definitiva. Por eso, el Señor Jesús, el camino, la verdad y la vida (Jn 14,6), se dirige al corazón anhelante del hombre, que se siente peregrino y sediento, al corazón que suspira por la fuente de la vida, al corazón que mendiga la Verdad [...] En particular, Jesús nos enseña en el sacramento de la Eucaristía la verdad del amor, que es la esencia misma de Dios. Ésta es la verdad evangélica que interesa a cada hombre y a todo hombre [...] Precisamente porque Cristo se ha hecho por nosotros alimento de la Verdad, la Iglesia se dirige al hombre, invitándole a acoger libremente el don de Dios» (Benedicto XVI, Sacramentum caritatis, 2).

He ahí la máxima experiencia de comunión, la que hemos de anunciar e invitar a acoger como el mejor don. En ella se experimenta esa verdad evangélica que es la verdad del amor, la misma esencia de Dios, comunicación de amor a través de la manera como nos ha amado Jesús (con el mismo amor del Padre) y mediante el amor que nos regalamos los unos a los otros (con el mismo amor de Jesús). La razón esté en el tal como. Ésta es la identificación que hace que el mismo amor de Dios se comunique, se transmita.

El enfermo, presente o ausente físicamente en la celebración eucarística, ha de participar de esta experiencia que transforma, que es alimento espiritual y fuente de salud. Sentirse acogido, reconocido y amado por Dios y por la comunidad cristiana, le da una nueva dimensión a su vida porque le acerca a su máxima verdad, Dios mismo, la verdad de su amor.

De ahí, nuestra opción preferencial por los que más necesitan ser amados. De ahí que la atención al enfermo, en su singularidad y con todas las circunstancias que le rodean, sea una de las más indiscutibles prioridades pastorales.

Como sugerencia, creo muy importante que en la celebración eucarística se visibilice la presencia de los enfermos a través de la acogida, la oración, la comunicación de algún gesto o experiencia significativa. Esta presencia, por si sola ya es un testimonio elocuente de la presencia del Dios que acoge y ama a través de la comunidad eucarística. Por ello, siempre serán pocos los esfuerzos para que todos los enfermos que puedan estar estén físicamente presentes.

Atención, traslados, intervenciones, etc. tendrán que ayudar a que los mismos enfermos descubran un entorno que les quiere y los presentes en la Eucaristía tomen más y más conciencia de lo que, a todo nivel, tiene que hacer por ellos.

Todas las iniciativas posibles, han de obedecer, no a unas simples acciones en las que nadie pone en duda su altruismo, sino a una consistente espiritualidad de comunión, tal como la propone **Juan Pablo II** como algo fundamental para la Iglesia en este milenio:

«Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo.»

¿Qué significa todo esto en concreto? También aquí la reflexión podría hacerse enseguida operativa, pero sería equivocado dejarse llevar por este primer impulso. Antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades.»

Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado.

Espiritualidad de la comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como « uno que me pertenece », para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad.

Espiritualidad de la comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un « don para mí », además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente.

En fin, espiritualidad de la comunión es saber « dar espacio » al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Ga 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias.

*No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento» (Juan Pablo II, **Novo Millennio Ineunte**, 43).*

2.4. Cultura eucarística y mentalidad misionera

Fijémonos en el proceso que se sigue en la celebración de la Eucaristía, como de cada momento podemos hacer y promover la expresión de algo que tiene que definirnos como cristianos y aportar algo original y significativo para la cultura actual.

Con mentalidad misionera hemos de aportar una forma de ser y de hacer basada en el amor de gratuidad y de donación, una cultura del compartir y no del acaparar, una cultura que se desprende de la Eucaristía. Hay que “aprender” a celebrar la Eucaristía para poder vivirla desde la vida y proyectando la Eucaristía hacia ella.

¿Qué hacemos a lo largo de una celebración eucarística? Hablaría de clima, de oración, de integración, de participación, de comunión, de vivencia, de experiencia gratificante y contagiosa. El ejemplo más elocuente: lo que viven los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-35).

¿Cómo ayudar al enfermo -y a su familia y entorno- a participar de todo este proceso, integrado en el mismo caminar de la comunidad cristiana? Tema para hablarlo detenidamente entre los agentes de la pastoral de la salud y en los Consejos de pastoral parroquial.

2.4.1. Un proceso de pedagogía sacramental: aprender un nuevo lenguaje y hablarlo

Cada momento de la Eucaristía tiene su sentido, su vivencia y su proyección en la vida. Después de haber empezado en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, como Pueblo de Dios, asamblea llamada a la santidad, pero necesitada de perdón, nos disponemos en un clima de oración y fraternidad a sentarnos a la mesa de la PALABRA y a la mesa de la EUCARISTÍA.

- La *primera lectura*, extraída normalmente del AT nos invita a mirar el pueblo de Dios y a reconocernos en él con nuestras debilidades, nuestras caídas y nuestra buena voluntad, y a reconocer en todo ello la inmensa paciencia de Dios que nos llama de nuevo después de cada adoración del becerro de oro. Es como si nos viéramos con detalle en un álbum de familia.
- La *segunda lectura*, es como si estuviéramos ante un espejo, el espejo de las primeras comunidades cristianas, afectadas por las mismas deficiencias y sostenidas por la misma gracia de Dios. Una ocasión de confrontación, de interpelación y de estímulo para vivir el hoy de la fe.
- El *salmo responsorial* es un momento de oración en el que toda la comunidad eucarística responde a la llamada de Dios, a la Palabra que nos ha dirigido. No lo hacemos con nuestras palabras, sino con las que el Espíritu ha inspirado a su pueblo.

- Con el *canto del Aleluya*, una oración de alabanza, nos ponemos de pie para acoger a Cristo mismo en persona que nos va a dirigir su palabra.

- A través del *Evangelio* Cristo habla a su Iglesia.

- Después de la proclamación del Evangelio, el Señor se retira en el silencio, en el misterio. Jesús había dicho: «El Espíritu Santo os hará recordar todo lo que yo os he dicho y os lo hará entender» (Jn 14,6). Ahora se trata de entender, de captar con fidelidad lo que nos ha dicho.

Es la hora humilde de la *homilía* en la que el sacerdote debe ayudar al Espíritu Santo a hacer su trabajo en nuestros corazones. La homilía nos introduce en el silencio y en el misterio de la Eucaristía que se prepara.

¿Cómo preparamos la homilía? ¿A qué somos sensibles? ¿A quién escuchamos? ¿Cómo nuestro contacto con las personas, especialmente con los enfermos, es determinante en la escucha de la Palabra? ¿Cuánto tiempo dedicamos a la oración para asimilar bien la Palabra?

- Una nueva respuesta, esta vez en comunión con toda la Iglesia y recogiendo lo fundamental de nuestra fe: *la profesión de fe*. Es una proclamación llena de reconocimiento hacia Dios, todo amor, Padre, Hijo y Espíritu, fuente de vida y que nos llama a vivir para siempre.

- De esta mirada puesta en Dios y hacia la Vida, nos disponemos a levantar nuestro corazón hacia Él por Jesucristo, desde la contemplación de nuestra realidad humana, con sus luces y sus sombras, con sus fidelidades y cobardías, identificándonos con todo aquello que queremos que Dios acoja con amor y transforme.

Es la *oración universal* que abraza las necesidades de todo el mundo y con palabras sencillas se dirige a Dios.

- Entramos en la celebración eucarística *ofre-*

ciendo el pan y el vino. En ellos va también toda nuestra vida que ofrecemos y ponemos en manos de Dios.

- Empieza propiamente la **CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA**. Entramos en el corazón de la celebración con actitud de fe. Lo esencial es invisible a los ojos, pero se hará realmente presente.

- **El Padre es alabado.** La oración eucarística empieza con un himno al Padre (prefacio y sanctus) y acaba con el mismo impulso en la persona del Hijo y del Espíritu.

- **El Hijo es conmemorado.** Hacemos memoria de la última cena, no sólo para recordar el pasado, sino para revivir su actualidad transformadora en el presente. Cuando el sacerdote toma el pan y levanta los ojos hacia el Padre (el memorial es una oración), cuando bendice el pan y el vino para repartirlos, es Cristo quien los bendice y reparte para nosotros, hoy.

- **El Espíritu es invocado.** Antes y después de la consagración, el sacerdote invoca al Espíritu Santo: *Ven sobre este pan y este vino* y, después, *Ven sobre este pueblo*. El Espíritu Santo es invocado sobre los dones para que se conviertan en el cuerpo y la sangre de Jesucristo, y sobre nosotros para que *reunidos en un solo cuerpo por el Espíritu, seamos en Cristo una víctima viva a alabanza de su gloria* (Plegaria eucarística IV).

- **La Iglesia intercede por ella misma.** Por los presentes y sus pastores, por todo el pueblo y los que le buscan con sincero corazón. También por los difuntos y por nosotros mismos, con el fin de reencontrarnos con ellos, libres ya del pecado y de la muerte.

- **La comunión.** La Eucaristía conduce hacia la encarnación del amor a través de unas acciones tan corporales como comer y beber. Es el punto culminante del encuentro, de la comunión con el Señor y entre nosotros. Todos se unen. Cristo con su cuerpo y su sangre se une a la asamblea

y ésta se une a Cristo para convertirse en una sola carne.

- La oración del **Padrenuestro y el gesto de la paz** preceden este encuentro y expresan la plena reconciliación como hijos de un mismo Padre, unidos por las palabras de Jesús y pronunciando Padre por la fuerza del Espíritu Santo.

- **La fracción del pan** es más que un gesto huidizo y utilitario. Es un acto profundamente simbólico que merece toda nuestra atención y adhesión. Nos permite a todos comulgar de un mismo pan y nos recuerda que es el Señor mismo traspasado por nuestros pecados el que es entregado (deshecho) con tanto amor en nuestras manos. Nosotros sólo podremos responder: *Señor, yo no soy digno...*

- **La comunión** debe ser el momento de recogimiento más intenso. Es el celebrante quien da a Cristo. Recibimos al Señor, no lo tomamos. Las manos ofrecidas formando cavidad son el mayor signo de acogida que hacemos del Señor en nuestra vida. Son como el pesebre de donde él viene o como un pequeño trono en la liturgia oriental.

- A la comunión, le sigue un **tiempo de recogimiento y oración silenciosa**. Hay que ayudar a mentalizarse para ello.

- En el **rito de conclusión** el sacerdote bendice la asamblea en el nombre de la Trinidad y nos envía en misión, encargados de la paz de Cristo. La última palabra es una invitación a dar gloria a Dios, a la que se le corresponde con la acción de gracias final. (estos puntos son un extracto de un artículo del cardenal G. DANNEELS titulado *Entre Dios y nosotros, un diálogo de amor: la Eucaristía*).

2.4.2. Preguntas abiertas...

1) ¿Cómo organizar nuestra vida cristiana para introducir en ella una auténtica cultura eucarística? (llevar a la vida el ritmo de la Eucaristía)

2) ¿Cómo hacer de ella un anuncio misionero, un auténtico reclamo para que toda la vida sea expresión del memorial que Jesús nos ha dejado? (diciendo lo que dice y haciendo lo que hace, siempre desde la cercanía, aproximándonos, “creando” el prójimo con nuestro esfuerzo y gesto de aproximación).

Se nos confía una «sonrisa»

Hace muy pocos días, en Lourdes, Benedicto XVI ha dicho para todos:

«Dirijo un afectuoso saludo a los miembros del Cuerpo médico y de enfermería, así como a todos los que, de diverso modo, en los hospitales u otras instituciones, contribuyen al cuidado de los enfermos con competencia y generosidad. Quisiera también decir a todos los encargados de la acogida, a los camilleros y acompañantes que, de todas las diócesis de Francia y de más lejos aún, acompañan durante todo el año a los enfermos que vienen en peregrinación a Lourdes, que su servicio es precioso. Son el brazo de la Iglesia servidora.

Deseo, en fin, animar a los que, en nombre de su fe, acogen y visitan a los enfermos, sobre todo en los hospitales, en las parroquias o, como aquí, en los santuarios. Que, como portadores de la misericordia de Dios (cf. Mt 25, 39-40), sientan en esta misión tan delicada e importante el apoyo efectivo y fraterno de sus comunidades.

En este sentido, saludo de modo particular, y doy las gracias también, a mis hermanos en el Episcopado, los Obispos franceses, los Obispos de otros lugares y los sacerdotes, los cuales acompañan a los enfermos y a los hombres tocados por el sufrimiento en el mundo. Gracias por vuestro servicio al Señor que está sufriendo.

El servicio de caridad que hacéis es un servicio mariano. María os confía su sonrisa para que os convirtáis vosotros mismos, fieles a su Hijo, en fuente de agua viva. Lo que hacéis, lo hacéis en nombre de la Iglesia, de la que María es la

imagen más pura. ¡Que llevéis a todos su sonrisa!»
(Benedicto XVI, en la Eucaristía en Lourdes, 15-IX-2008)

Hagamos, con nuestro testimonio, que esta sonrisa llegue a todos y de una forma muy especial a los enfermos. Es contagiar buena salud.

La oración silenciosa ante la Eucaristía.

> Pedro C. Núñez Goenaga.

Miembro del Equipo General de la Orden Sacramentina.

Este artículo ha sido elaborado no para que aparezca en una revista, sino para ser comunicado en las Jornadas Nacionales de Delegados de la Salud de España.

Esto explica el estilo y algunas repeticiones. Cuando se me comunicó que aparecería en la revista 'Labor Hospitalaria', entonces he redondeado alguna cosita, pero sin alterar el estilo coloquial de la charla.

Ojalá estas líneas puedan encontrar un hueco en las orientaciones pastorales del documento 'La asistencia religiosa en el hospital' de la Conferencia Episcopal Española del año 2008.

La exposición empieza con una introducción al tema, sigue con la historia de la oración ante la Eucaristía en los dos milenios que nos han precedido y concluyé con un mensaje práctico y exigente, que lleva como título:

'Con qué vuelvo a casa'. ▶



Pedro C. Núñez Goenaga.

Una precisión

Diferencia entre 'maestro' y 'testigo'

En el mundo joánico no se permite transmitir el mensaje de Jesús como maestro, sino solamente como testigo. El maestro transmite conocimientos, sin comprometerse en ellos. El testigo ha interiorizado esos conocimientos, los ha transformado en convicciones y los transmite. El testigo ve, cree en lo que ve y es entonces cuando VE con mayúscula, es decir, desde dentro, y afirma: Yo lo veo así. El testigo no explica lo que ve, afirma¹.

1. El tríptico

En esta síntesis, leéis como título:
GAUDIUM MAGNUM. La oración silenciosa ante la Eucaristía

Tal vez os resulte novedosa la expresión

GAUDIUM MAGNUM.

No es mía. Hace unos 10 años fui al Monasterio cisterciense de Vizcaya que se encuentra en Cenarruza, cerca de Gernika. Fui a orar a la capilla interior del monasterio. Estaba solo y, apenas entré leí lo que estaba escrito en la puerta del Sagrario: Gaudium Magnum. Este letrero me impactó y aún hoy sigue conmigo ese impacto, pues en esas dos palabras está resumido lo que ha de engendrar el encuentro personal orante con el Señor en la Capilla.

El autor de esa gozosa expresión es el sacerdote **José María Zunzunegui**. Después de este primer anuncio leéis en esa misma página: la oración silenciosa ante la Eucaristía. El título '**la Eucaristía adorada**' que consta en el programa que se nos ha dado puede resultar 'restrictivo'. Aunque la "Adoración" sea la expresión más solemne y significativa de la oración (es la oración principal del Apocalipsis)².

Hay otros modos de orar que no entran en la expresión "adoración", por ejemplo la "oración de súplica". Precisamente por eso hoy se emplean también otras expresiones para hablar de la oración ante la Eucaristía fuera de la Celebración.

Tengo en mis manos un librito, escrito por **Lino Diez Valladares**, sacramentino, que trabaja en el sector de Liturgia de la Conferencia episcopal, en el que habla de los documentos postconciliares sobre el culto a la Eucaristía fuera de la Misa. El título del libro es: **ACOGER LA PRESENCIA**. Y está muy bien³.

1.1. La Eucaristía, el 'Proyecto' de Jesús.

Me resulta difícil comenzar a hablar sobre la oración ante la Eucaristía sin haber antes dicho algo sobre lo que significa la Eucaristía. Es lo que hago a continuación.

Jesús tuvo un Proyecto, que no se lo comunicó a nadie. Su proyecto se puede resumir en esta frase:

“me matarán, pero yo me quedo”. Y quiso quedarse no de cualquier manera, sino como comida. De ahí que a lo largo de su vida pública fuese preparando su proyecto comiendo tantas veces con las personas.

Existía en su época una gran exclusión en las comidas: nunca un fariseo comería con un publicano, ni con un enfermo, y menos con una prostituta... Y viene Jesús y come con todos. Un autor inglés, **Karris**, dice que tal vez le mataron por el desorden que introdujo en las comidas.

Estas comidas fueron preparando la comida más importante para Jesús: la última cena. La preparó él personalmente. Le vemos muy emocionado (*“He deseado con ansia comer esta Pascua con vosotros”* **Luc 22, 15**).

A un cierto momento, interrumpe el rito, toma un poco de pan en sus manos y pronuncia palabras que no estaban en el ritual: *“Esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros”*. Toma luego un poco de vino y dice: *“Este es el cáliz de mi sangre derramada por vosotros”*. Y añade. **HACED ESTO EN MEMORIAL MIO.**

Jesús adelantó “proféticamente” (Juan Pablo II, en su *Eclesia de Eucaristía* empleará la expresión “sacramentalmente”) la experiencia del inmenso dolor que iba a sentir en la cruz y el gozo indescriptible de la resurrección y los introdujo en el pan y en el vino, haciendo de este rito un **MEMORIAL**, es decir, algo que se perpetúa a lo largo de los siglos, siendo siempre el mismo momento, sin repeticiones: **“ESTO ES EL GRAN “MEMORIAL”, ESTE ES EL ‘PROYECTO DE JESÚS’”**.

Esto es la Eucaristía para Jesús, el Señor. Nada puede anteponerse a ella, todo fluye de la Eucaristía, todos los sacramentos. Esto es lo que hemos celebrado en la Eucaristía de esta mañana.

PERO, celebraremos la Eucaristía con mucho sentido si la interiorizamos en la oración silenciosa. Todos estamos de acuerdo en que lo más impor-

tante es el momento celebrativo, pero sabemos también que nada ayuda tanto para la concentración y la devoción durante la Celebración como la oración silenciosa en la capilla con los textos de la Celebración, tanto de la Palabra como del resto de la Celebración.

A veces sucede que no tenemos tiempo para esta oración silenciosa. A la pregunta que hicieron al Papa un grupo de sacerdotes en el norte de Italia sobre el intenso trabajo que tienen, el **Papa Benedicto XVI** respondió:

“... Pero sé bien que hoy, cuando un sacerdote no sólo debe guiar una parroquia fácil de dirigir, sino varias; cuando debe estar a disposición de un Consejo o de otro, y así sucesivamente, le resulta muy difícil llevar esa vida. Creo que en esta situación es importante tener valentía para ponerse un límite y establecer claramente las prioridades. Una fundamental es estar con el Señor, encontrar cada día una hora de tiempo”.

1.2. El Espíritu sopla cuando quiere y donde quiere.

El Espíritu Santo ha ido transmitiendo el mensaje de la oración ante la Eucaristía en tiempos largos.

En el **primer milenio** no inspiró la espiritualidad de la oración ante la Eucaristía fuera de la celebración, aunque siempre se haya creído en la Presencia Real fuera de Misa.

En el **segundo milenio**, el hilo conductor de la Eucaristía fue la firme creencia en la Presencia del Señor en la Eucaristía.

En el **tercer milenio**, se recuperan los datos de los dos primeros milenios y, gracias al Vaticano II se llega a una síntesis que nos corresponde asimilar.

Vamos a acercarnos al tríptico y vamos a ir al primer milenio para hacer algunos comentarios. Ya en el primer catecismo que ha existido, la *Didaché*, de finales del siglo I, se habla de la ora-

ción sobre el “pan partido” (peri tou klasmatos), expresión que, según algunos autores, significa “pedazo de pan” y sugiere probablemente “la comunión a domicilio”.

Del año 155 al 226 **S. Justino** dice que el Pan consagrado se llevaba a las casas en atención a los enfermos y, también, a los ausentes para comulgar en los días en que no se celebraba la Eucaristía (**Apol I, 65; PG VI,427**).

En el siglo IV el **Concilio de Nicea** obligó a llevar la comunión a los moribundos y a conservar el Pan consagrado para darlo como Viático.

S. Agustín dice que una mujer curó a su hijo que había nacido ciego por la fe en la Eucaristía. Es suya la bellísima frase de “*Que nadie coma de esta Carne sin antes ser adorada*”.

San Ambrosio dice que su hermano Satirio llevaba siempre consigo la Eucaristía y también cuando iba a nadar, por si le pasaba algo para que pudiese ir directamente al paraíso con Jesús. “*Qué fe en la Eucaristía*”.

1.3. El Fermentum

El Papa, obispo de Roma, enviaba una pequeña porción del pan consagrado a otras iglesias, en señal de comunión entre sí y de comunión al sacrificio eucarístico.

El obispo del lugar o el sacerdote que reemplazaba al Papa en la estación solemne cuando el Papa estaba impedido para presidir personalmente esta ceremonia, en el momento de la “*Pax Domini*” añadía al pan consagrado este ‘fermentum’ que había sido consagrado en la Eucaristía del Papa.

Así vivían todos la unión en el mismo sacrificio de Cristo en comunión con el Obispo de Roma y los demás obispos. Esta costumbre del ‘fermentum’ duró varios siglos, pero fue disminuyendo poco a poco. En el siglo VII se practicaba solamente en las grandes solemnidades⁵.

El envío del pan eucarístico a obispos de regiones lejanas se encontró con ciertas dificultades de orden práctico; se temió por la irreverencia, y tal vez es por este motivo que ya el concilio de Laodicea, hacia el año 360, prohibió enviar el pan consagrado a otros obispos.

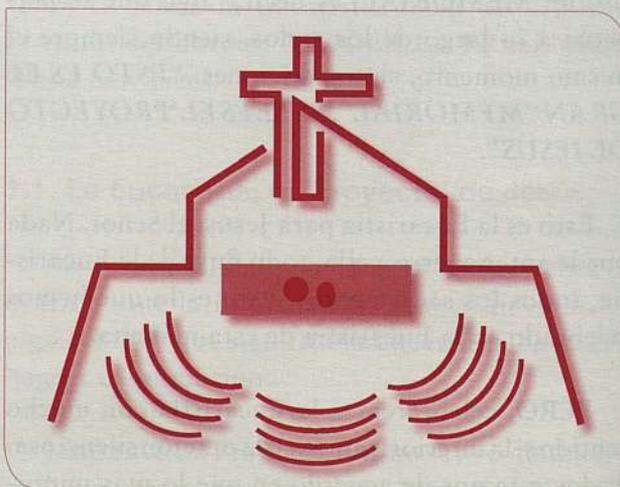
En los siglos VI y VII cesó la costumbre de tener pan consagrado en las casas y pasó a ser conservado en la sacristía.

En el siglo IX, bajo el reinado de **Carlomagno**, la liturgia experimentó un cambio importante. “*En adelante, dijo Carlomagno, la Misa se celebrará en una de las tres lenguas que estaban en la cruz de Cristo: arameo, griego o latín*”. Se comenzó a celebrar en latín y el pueblo no entendía nada.

Nacen las iglesias románicas y, más tarde, las góticas en las que el sacerdote quedaba lejísimo del pueblo. Poco a poco, en las Misas la iglesia se convertía en “auditorio” más que en ‘oratorio’.

En este mismo siglo IX se decidió conservar la Eucaristía en el tabernáculo sobre el altar de piedra, en lugares en forma de palomas⁶.

En el siglo X se empezó a dejar la comunión porque se extendió la idea, que más tarde llamaríamos ‘jansenismo’, de que la persona es indigna para recibir al Dios Todopoderoso. Al abandonar la comunión nace espontáneamente el deseo de ver la Eucaristía.



En el siglo XI el obispo de París, **Odon de Sully**, ordenó de levantar la sagrada Hostia después de la consagración, tal vez para contestar la tesis de **Pierre Cantor** que decía que el pan no está consagrado hasta que se consagrarse el cáliz. Otra razón era que el pueblo sentía la necesidad de ver al Señor.

Parece ser que la razón principal de la elevación de la Hostia fue que antes de la consagración existía una pequeña elevación y que el pueblo quería ver ya entonces la sagrada forma. Este cambio hizo que se pusiese el acento en la elevación y no en la comunión, y que durante la elevación se comenzaron a decir palabras de saludo al pan consagrado y, más tarde, oraciones largas, entre las que hay que contar el "Adoro te devote", el "Ave verum", el "Anima Christi", el "O salutaris Hostia", etc.

Estas oraciones se rezaban en privado durante la elevación y/o después de ella. Cuando esta devoción de contemplar la Hostia se transformó en Exposición después de la Misa, estas oraciones se rezaban o cantaban durante la Exposición. Por ello se ha dicho que hay una especie de continuidad entre "saludo", "elevación" y "exposición".

En 1089 **Berengario de Tours**, canónigo de Angers, impugnó la presencia real de Jesús en la Eucaristía, afirmando que se trata solamente de una presencia simbólica. El pueblo reaccionó enérgicamente en contra. Hubo una reacción fuerte por parte del pueblo.

A partir del siglo XIII se tenía la costumbre de mostrar la hostia a los moribundos. Se hacía esto para fomentar la fe en la presencia real y provocar así una profesión expresa de esta fe, pero esto se practicaba solo cuando los enfermos no estaban en estado para comulgar.

Dumoutet cita el ejemplo de un enfermo que no podía comulgar, pero que *"pidió que pudiese al menos verle y al verle le dijo: "Señor, cómo me gustaría poder recibirte. Domine quam libenter te recipere..."*

Cien años más tarde comenzaron a levantar también el cáliz.

Los Cistercienses y los Premostratenses (cuyo fundador **S. Norberto** fue llamado "santo eucarístico" hicieron frente a la postura de **Berengario**.

Al comienzo del siglo XIII, en 1209, una religiosa belga, **Juliana del Monte Cornillon**, tuvo una visión: la luna con una gran mancha. Ella interpretó esta visión de la siguiente manera: *"en el calendario litúrgico falta la fiesta a la Eucaristía"*. Comunicó al obispo, **Roberto de Thourotte** esta visión y el obispo instituyó para la diócesis de Lieja, en 1246, la fiesta del Corpus Christi.

Pero en esa diócesis vivía un sacerdote llamado **Jacques Pantaleón** que era canónico, que luego nombrado obispo, más tarde patriarca de Jerusalén y, más tarde, Papa, con el nombre de **Urbano IV**.

Nada más sale elegido sucede el milagro de Bolsena, a raíz del cual en 1264, en Orvieto, con la Bulla Transitus extiende la fiesta del Corpus Christi a la Iglesia católica. En esa época vivían **Santo Tomás de Aquino** y San Buenaventura. A ambos les pidió escribiesen el Oficio de la fiesta del Corpus Christi. Fue preferido el que hizo Santo Tomás de Aquino⁸.

En el siglo XIV nacen los 'Hermanos del Santísimo Sacramento' que tenían como misión:

- Honrar el Santísimo Sacramento
- Vigilar para que celebrase con dignidad la fiesta del Corpus Christi
- Favorecer los carismas de la Iglesia y promover la comunión.

En este siglo tuvo gran importancia la exposición solemne. En 1301 se menciona, por primera vez, la Bendición con el Santísimo.

El **Concilio de Trento (siglo XVI)** sancionó la legitimidad del culto fuera de la Celebración y

aprobó oficialmente la fiesta del Corpus Christi con la procesión. A partir de este momento asistimos a la separación entre la Misa y el Sacramento permanente; el culto se consolida.

En el años 1527 nacen en Milán las “Cuarenta Horas” para recordar el tiempo que pasó Jesús en el sepulcro. Dos años más tarde el rito es admitido en la catedral de Milán, extendiéndose a todas las parroquias de la ciudad la costumbre de estar durante cuarenta horas en oración delante del tabernáculo.

En 1534 se comenzó a exponer el Santísimo de manera solemne. En 1537 se introduce la costumbre de que las Cuarenta Horas, vividas en una iglesia, comenzasen inmediatamente en otra, resultando así una oración eucarística ininterrumpida.

En 1539 el **Papa Paulo III** concede las primeras indulgencias. **San Carlos Borromeo** confirmaba en el primer concilio provincial, en 1565 esta manera ininterrumpida de vivir esta espiritualidad.

Roma comenzó a practicar las Cuarenta Horas antes, hacia el año 1550, por obra de **San Felipe Neri**. La organización oficial de las Cuarenta Horas en Roma tuvo lugar el año 1592 con **Clemente VIII**, quien decía en su constitución *Graves et Diuturnae*:

“NOS hemos decretado establecer oficialmente en esta ciudad una cadena ininterrumpida de plegarias... de forma que en cada hora del día y de la noche en todo el año suba continuamente al trono de Dios el incienso de la plegaria”. Esta espiritualidad floreció en muchísimas parroquias de Italia y de otras naciones en los siglos XVII-XVIII, pero excluyendo la adoración nocturna.

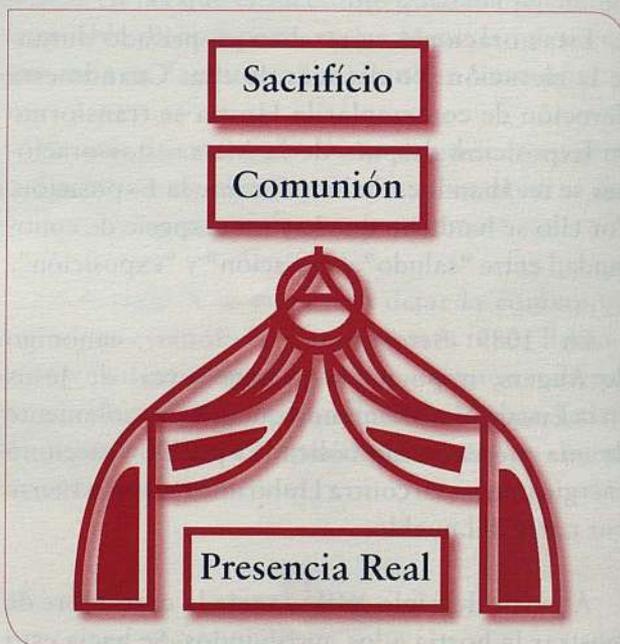
En el siglo XVIII se extiende rápidamente también la visita al Santísimo Sacramento gracias, en gran parte, al Devocionario “**Visitas al Santísimo Sacramento**” escrito por **S. Alfonso María de**

Liguori, librito que tuvo grandísimo éxito entre la gente sencilla.

Los siglos XVIII y XIX han visto nacer a muchas personas que han amado profundamente la presencia del Señor en la Eucaristía: **S. María Magdalena de' Pazzi, San Luis Gonzaga, el cura de Ars, San Pedro Julián Eymard, Carlos de Foucauld** y fundadores de tantas Congregaciones dedicadas principalmente a la Adoración Perpetua.

El siglo de oro de la adoración perpetua al Señor en la Eucaristía ha sido el siglo XIX, poniendo un acento peculiar en la reparación.

Esta espiritualidad de la Presencia como lo más importante de la Eucaristía se puede sintetizar con un dibujo.



Durante este segundo milenio, el objetivo principal de la Misa era producir la Presencia Real de Jesús Dios entre nosotros.

No se hacía hincapié en el nexo entre sacrificio-comunión-Presencia. Tanto el sacrificio como la comunión estaban estrechamente orientadas hacia la Adoración a LA PRESENCIA REAL DEL SEÑOS JESUCRISTO, DIOS.

2. El Concilio Vaticano II (1962-1965). Preparación para el III milenio.

2.1. En el Concilio no se habla de la Adoración

Se celebra el Vaticano II, gracias a la inspiración de **Juan XXIII**, un Papa llamado de “paso”, a la espera de que el **Cardenal Montini** tuviese algunos años más para ser Papa. Así pensábamos los hombres, pero no Dios. Una vez más Dios escoge “*lo que no es para confundir a lo que es*”.

La Iglesia necesitaba de un parón para discernir y entrever el futuro e inspiró al Papa Juan XXIII la celebración del Concilio Vaticano II.

En el Vaticano II no se habló explícitamente acerca de la Adoración, aunque éste era un deseo muy acariciado por **Pablo VI**, un Papa muy eucarístico que había sido sacerdote adorador. Para el Concilio el gran problema era que la celebración de la Eucaristía no estaba en el centro de la vida cristiana y que, por lo tanto, no era muy apreciada por el pueblo. De ahí que el primer documento fuese sobre la Liturgia (*Sacrosanctum Concilium*).

Leeremos en la *Lumen Gentium* que la celebración es “*la fuente y culmen de la vida cristiana*” (LG 11). En el documento sobre los sacerdotes (*Presbyterorum Ordinis*) leemos: “*La celebración es el centro de la comunidad de los cristianos presidida por el presbítero*” (PO 5) y “*No se construye ninguna comunidad cristiana si no tiene como raíz y quicio la celebración de la Eucaristía*” (PO 6).

A partir de esta centralidad de la Celebración el Concilio dio pautas para descubrir una luz nueva sobre la Adoración, con la que se superará la falta de relación entre la celebración de la Eucaristía y la Adoración a la Presencia que existió en el II milenio.

Según el Concilio, la principal Adoración que brindamos al Señor en la Eucaristía tiene lugar dentro de la misma Celebración, donde se adora repetidas veces a Jesús, el Señor, como a Dios¹⁰.

También la Palabra que viene proclamada hace necesaria una interiorización de la misma preferiblemente en la oración silenciosa ante el Santísimo. Esta asimilación de la Palabra nos prepara para la siguiente Celebración.

La experiencia nos enseña cómo se experimenta el *Gaudium Magnum* en este momento.

Aunque el Vaticano II no haya hablado de la Adoración, quiso Pablo VI que durante la última sesión del Vat. II el Santísimo estuviese todo el día expuesto en una de las capillas de la Basílica de S. Pedro y, antes de que se clausurase el Concilio, publicó una encíclica (*Mysterium Fidei*) que recoge toda la doctrina tradicional sobre la Eucaristía.

El año 1967 (dos años después de haber terminado el Concilio) la S. Congregación para el Culto divino publicó la “*Eucharisticum Mysterium*” donde se nos ofrece la nueva espiritualidad de la oración.

En 1971 la misma Congregación publicó el Ritual: “*La Sagrada Comunión y el Culto a la Eucaristía fuera de la Misa*”, donde se nos dan los grandes principios de la oración y de la adoración de la Eucaristía.

2.2. Entrando en pista

Las frases que siguen están tomadas del “*Ritual de la Sagrada Comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la Misa*”. El conocimiento y la asimilación en una lectura reposada de este mensaje es imprescindible si queremos entrar en la dinámica de esta oración y ofrecer a los enfermos y personal sanitario que lo deseen (y los hay) una espiritualidad sólida sobre la oración silenciosa ante la Eucaristía en la capilla del centro sanitario.

- **N. 1:** La celebración de la Eucaristía es el **centro** de toda la vida cristiana, tanto para la Iglesia universal, como para las asambleas locales de la misma Iglesia.

- **N. 2:** (citado a la **Eucharisticum Mysterium**) *“la celebración de la Eucaristía en el sacrificio de la Misa es realmente el origen y el fin del culto que se le tributa fuera de la Misa...”*

- **4.-** Para ordenar y promover **rectamente** la piedad hacia el Santísimo Sacramento de la Eucaristía hay que considerar el misterio eucarístico **en toda su amplitud**, tanto en la celebración de la Misa **como** en el culto de las sagradas especies, que se conservan después de la Misa para prolongar la gracia del sacrificio.

- **5.-** El **fin primero y primordial** de la reserva de las sagradas especies fuera de la Misa es la **administración del Viático**; los **fines secundarios** son la distribución de la comunión y la adoración de Nuestro Señor Jesucristo presente en el Sacramento.

- **79.-** Se **recomienda con empeño** la devoción privada y pública a la Santísima Eucaristía, aun fuera de la Misa, de acuerdo con las normas establecidas por la autoridad competente, pues el sacrificio eucarístico es la **fuerza y el punto culminante** de toda la vida cristiana.

- **80.-** Los fieles, cuando veneran a Cristo presente en el Sacramento, recuerden que esta presencia proviene del Sacrificio y se ordena al mismo tiempo a la comunión sacramental y espiritual.

Así pues, la piedad que impulsa a los fieles a adorar a la santa Eucaristía los lleva a participar más plenamente en el misterio pascual y a responder con agradecimiento... disfrutan de su trato íntimo, le abren su corazón... sacan de este trato admirable un aumento de su fe, su esperanza y su caridad.

Así fomentan las disposiciones debidas que les permiten celebrar con la devoción conveniente

el memorial del Señor... Los Pastores en este punto vayan delante con su ejemplo y exhortenles con sus palabras.

- **81.-** Acuérdense de **prolongar** por medio de la oración ante Cristo, el Señor, presente en el Sacramento, la **unión con él conseguida en la Comunión...** Procurarán que su vida discurra con alegría en la fortaleza de este alimento del cielo...

Así cada uno procure hacer buenas obras... proponiéndose llegar a ser **testigo de Cristo** en todo momento...

2.1.1. La exposición de la santísima eucaristía

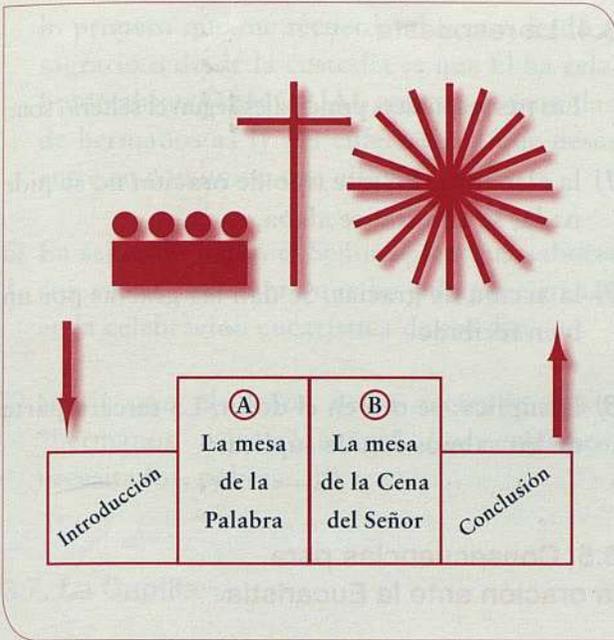
(es a partir de este número que habla de la Exposición. Hasta aquí se trataba de la presencia del Señor en el sagrario):

- **82.-** La exposición de la santísima Eucaristía, sea en el copón, sea en la custodia, lleva a los fieles a reconocer en ella la maravillosa presencia de Cristo y les invita a la unión de corazón con él, que culmina en la comunión sacramental. Así promueve adecuadamente el culto en espíritu y en verdad que le es debido.

- **Hay que procurar** que en tales exposiciones el culto del Santísimo sacramento **manifieste, aun en los signos externos, su relación con la Misa.**

En el ornato y en el modo de la exposición **evítese cuidadosamente** todo lo que pueda oscurecer el deseo de Cristo, que instituyó la Eucaristía ante todo para que fuera nuestro alimento, nuestro consuelo y nuestro remedio.

Hasta aquí el documento de la Iglesia.



3. Con qué vuelvo a casa

Una vez asimilada esta doctrina, quiero bajar a nuestra vida concreta y hablar de manera más práctica.

En primer lugar quiero decirte que si ves importante para tu vida de animador sanitario esta espiritualidad de la oración silenciosa en la capilla te sugiero:

- 1) Que recuperes tus apuntes sobre la oración y asimiles despacio esta manera de orar, bien vivida, resulta ser una de las principales ayudas para vivir desde dentro el gran misterio de la Eucaristía. Puede que el camino te exija un poco de tiempo, ya que en muchos lugares no se respira la oración como algo central. (muchas iglesias cerradas, falta de interés por falta de formación, falta de ejemplos...).
- 2) Es importante caer en la cuenta de que el Espíritu está soplando fuerte en estos últimos cinco años, convirtiendo nuestra época en un kairós eucarístico. Quiero recordar algunos de estos momentos:

- el Jueves Santo del año 2003 **Juan Pablo II** publicó la Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*,

en sus bodas de plata de pontificado (nota: si te interesa esta encíclica puedes consultar la presentación que hago de ella en la *Enciclopedia de la Eucaristía*, Desclée De Brouwer, 2004, pp.981-1021).

- El año 2004, el 7 de octubre, el Papa publicó la preciosa *Carta Apostólica MANE NOBIS-CUMDOMINE*, "*quédate con nosotros, Señor*", en la que propone que la Iglesia viva un año eucarístico a partir del 04 de octubre del 2004 al 04 de octubre del 2005, proponiendo la espiritualidad de Emaús como el paradigma de base para entender mejor la Eucaristía.

- Durante este año eucarístico muere **Juan Pablo II** y se elige como sucesor suyo a **Benedicto XVI**, quien en su primer discurso dice que considera providencial que su elección como Papa haya tenido lugar durante un año eucarístico.

- En octubre de ese año 2005 se celebra el Sínodo de los Obispos que tiene como tema "la Eucaristía".

- En 2006, en España, la Conferencia episcopal traza su plan para los años 2006-2010 sobre la Eucaristía, con el tema. "*Yo soy el pan de vida*" (**Jn 6,35**).

- En 2007 Benedicto XVI publica, partiendo de los trabajos sobre la Eucaristía en el Sínodo de los Obispos, una Exhortación apostólica con el nombre de "Sacramentum caritatis".

- Este año 2008 ha tenido lugar en Québec el Congreso eucarístico internacional, con el tema de "la Eucaristía, don de Dios para la vida del mundo".

Conviene te pares a pensar un momento ante esta visión panorámica de todos estos documentos. Vivimos en un kairós que lo tenemos que aprovechar.

Si nos metemos dentro de él, no sabremos a dónde iremos a parar, pero sé que llegaremos a un buen puerto. Haz la prueba.

3.1. A lo práctico

Quiero indicarte algunos asertos, tal vez conocidos por ti, sobre la oración en general.

- 1) Dime cómo oras y te diré cómo estás.
- 2) Sin la oración te domina la vida; con la oración puedes dominar tu vida.
- 3) La importancia que concedemos a la oración indica el grado al que hemos llegado en la vivencia espiritual.
- 4) Para que la vida sea oración hay que hacer oración en la vida.
- 5) *“No soy hombre sabio; pretendo humildemente ser hombre de oración” (Ghandi).*
- 6) *“Quien reza de verdad a Dios se va tornando cada vez más silencioso hasta convertirse en oyente” (Kierkegaard).*

3.2. El Salterio

Al hablar de la oración, la primera referencia obligada es el Salterio. Dios pone ahí las primeras piedras de la oración. Como se ha dicho, ahí Dios nos da la gramática; la sintaxis nos la dará en Jesucristo. Según el salterio, la oración exige dos actitudes:

- 1) la escucha - 2) la respuesta.

3.3. La escucha

- 1) Es preciso saber escuchar a Dios en la Biblia.... La Lectio divina.
- 2) En la naturaleza (el cosmos). Hay tantas posibilidades...
- 3) En la historia (historia de salvación. Este libro es el más difícil de los tres)

3.4. La respuesta

Las tres respuestas principales según el salterio son:

- 1) la alabanza. En este tipo de oración no se pide nada, se admira, se alaba.
- 2) la acción de gracias. Se dan las gracias por un bien recibido.
- 3) la súplica: se ora en el dolor. La tercera parte de los salmos son de súplica.

3.5. Consecuencias para la oración ante la Eucaristía

A partir de este panorama del salterio, vamos a recordar algunas convicciones y el itinerario para que la oración ante el Señor en la capilla sea lo que tiene que ser: una bendición para el centro sanitario.

3.6. Convicciones

- 1) Estar convencido de que la absoluta necesidad de la oración para el seguimiento a Jesús. Lo que más me convence de la ineludible necesidad de la oración no es lo que dice Jesús, ni Pablo, ni los Padres de la Iglesia sobre la oración, sino las veces que vemos a Jesús haciendo oración.
- 2) Tener sanas las cuatro raíces de la primitiva comunidad: la Palabra, la Koinonia, la Fracción del pan y las Oraciones (cfr. Hech 2,42).
- 3) Evitar todo despiste o distracción en el cumplimiento diario del nuevo mandamiento (Jn 13,34,35) allí donde uno vive. Esta es la “perla del evangelio”, sin la cual no se puede recibir el ‘don’ de la oración silenciosa ante la Eucaristía.
- 4) Este amor de ágape es la “conditio sine qua non” para que nos guíe desde dentro el Espíritu Santo (Jn 14,15,16,26) y sea nuestro maestro.
- 5) Al entrar en la capilla caer en la cuenta de que

lo primero que me recuerda el Señor desde el sagrario o desde la custodia es que Él ha celebrado ahí su MEMORIAL con una comunidad de hermanos/as (y los enfermos) y que desea entre en comunión con ellos.

- 6) En segundo lugar, el Señor desea que saboree con calma la Palabra que ha sido proclamada en la celebración eucarística de ese día.
- 7) Sentir que el Señor desea recuerde a sus "hermanos más pequeños" (los enfermos, necesitados, pobres...)¹¹.

3.7. La Capilla

Tiene que ser acogedora, y esto es arte. Hay capillas que por la disposición de las luces, flores, especio invitan a entrar y a orar.

Ayuda el que haya un cuaderno donde consten los nombres del personal sanitario, administrativo y de servicio, así como los nombres de los enfermos que en ese día están en el centro, para rezar por todos ellos. Algunas ayudas con folletos sobre la Misa, con salmos de súplica, de acción de gracias ofrecen una ayuda valiosa.

También ayudan a centrarse en la oración algunos posters como Emaús, el lavatorio de los pies, Marta y María, el hijo pródigo, el encuentro con la Samaritana, el Samaritano, tc. El responsable de la capilla sabrá alternarlos.

Hay personas que han recibido el 'don' de adornar la Capilla. Es una suerte el poder contar con ellas, pues saben crear una atmósfera de oración con el modo sencillo y dicente de la decoración. Si pues contar con alguna de estas personas... Las hay y qué bien lo hacen.

3.8. ¿La Eucaristía expuesta o en el Sagrario?

Muchos prefieren ver con sus propios ojos la Hostia consagrada más que la puerta del Sagrario.

¿Cómo hacerlo? También puede ayudar un rótulo significativo en la puerta del Sagrario, como por ejemplo, "*Gaudium Magnum, El Señor te llama, Yo soy, Venid a mí, etc*".

3.9. Pistas de métodos de oración.

Vaya por delante que el mejor método es el que sugiere el E.Santo. Si no me sugiere nada claro, entonces algunas ayudas pueden servirme. El estado de ánimo del orante (el enfermo...) le lleva al modo más apropiado para orar. Aquí van algunos modos útiles.

- 1) Orar con los textos de la Palabra de la Celebración del día o del Domingo.
- 2) Orar con los diversos momentos de la Celebración.
- 3) Método Betania: tomar los Evangelios o las Epístolas y escuchar al Señor.
- 4) Método Emaús: orar siguiendo los cuatro pasos de Emaús: importancia de la persona, la palabra, el partir el pan, la comunidad, la misión.
- 5) Método Signo de los Tiempos: orar con el libro de la historia, escuchar y responder.
- 6) Orar con el método de los cuatro fines: adoración, acción de gracias, reparación y súplica. Este método es muy apto para el pueblo llano.
- 7) Oración centrante. Es el "*él me contempla y yo le contemplo*" (Labrador de Ars).
- 8) Oración del "nombre de Jesús"
- 9) Oración de total silencio contemplativo. Se precisa tiempo para lograr es silencio prolongado orante
- 10) Un larguísimo etcétera. Todos los modos son buenos.

3.10. Algunos consejos prácticos

- 1) Es importante tener el encuentro orante con Jesús siempre a la misma hora y hacer que esa hora sea prioritaria.
- 2) La regularidad es de gran valor. Vale más hoy media hora, mañana media hora, al día siguiente media hora que no un día tres horas y otro día nada. Se trata de embridar al subconsciente para que se acostumbre.
- 3) Una música apropiada que cree clima de oración puede ayudar, aunque se da el caso de que a algunos no les ayude, todo lo contrario.
- 4) Estando solo/a, puede uno servirse de la ayuda de algunos cantos...

- 5) Algunas técnicas de relajación previas a la oración pueden ser de gran utilidad.

4. Nota conclusiva importante.

La señal cierta de que ese rato de oración silenciosa ante la Eucaristía agrada al Señor es el interés sincero diario por vivir intachablemente el gran mandamiento a lo largo del día. Esto hará que el Espíritu Santo actúe de manera cierta en mí. Si esto acaece, entonces la oración silenciosa ante la Eucaristía será un GAUDIUM MAGNUM.

NOTAS DE AUTOR

- 1- Esta puntualización desde el mundo joánico pretende explicar el por qué en vez de hablar directamente en esta charla sobre lo que tiene que significar la capilla en un centro sanitario, me detengo en el talante orante espiritual del que ha sido llamado por Dios a ser amigo y hermano del enfermo como animador/a espiritual. Si se logra esto, lo demás vendrá espontáneamente.
- 2- La palabra 'adoración' viene expresada en griego con el término 'proskynesis' (cfr. Juan 4,23), que significa postración profunda, como la que años atrás hacíamos ante el Señor expuesto en la Custodia)
- 3- Lino Emilio Díez Valladares, ACOGER LA PRESENCIA, El culto eucarístico fuera de la Misa tras la reforma litúrgica del Vaticano II, Secretariado Trinitario, Prólogo de Mons. Julián López Martín, año 1998.
- 4- Semanario católico de Información Alpha Omega, 11-IX-2008, p. 11.
- 5- Este rito sigue en vigor hoy (la partícula que quitamos a la Hostia consagrada cuando 'partimos el pan' y la echamos al vino consagrado) aunque con un significado más bien teológico que histórico.
Una sugerencia: La práctica del fermentum de los primeros siglos no existe en nuestros días, pero su espiritualidad la podríamos vivir también hoy. Las formas que sobran en una celebración son consumidas más tarde. Cuando el creyente se encuentra en oración ante el tabernáculo o ante la Custodia que contiene el pan eucarístico guardado en reserva en una celebración ya tenida y que está destinado a una celebración próxima o a una comunión aparte, su oración puede estar inspirada por la espiritualidad del fermentum, es decir, por la idea de que ese Pan pretende realizar la comunión entre todos los fieles que han estado en la celebración de la Eucaristía y que ahora se encuentran en una oración silenciosa ante ese Pan, así como con el mundo entero. Viviendo la Presencia de esta manera, el pan eucarístico será la fuente, la señal y la garantía de la unidad de la Iglesia. Así nos unimos a través de este 'fermentum' de nuestros días a la Iglesia del primer milenio.
- 6- Si uno desea conocer un tabernáculo en forma de paloma encima del altar puede ir a las Carmelitas Descalzas de Donataria, Navarra.
- 7- Véase para esta sección histórica A. van Bruggen SS.CC., REFLEXION SUR L'ADORATION EUCHARISTIQUE, Padri dei Sacri Cuori, Roma 1968, pp,56-62).
- 8- Se dice que a medida que Santo Tomás iba leyendo delante del Papa el Oficio de la fiesta compuesto por él (es el texto que empleamos hoy) que S. Buenaventura iba rompiendo el suyo.
- 9- véase M. Rigueti, Historia de la Liturgia, 'La Exposición del Santísimo Sacramento, BAC, Tomo II, pp. 543-546)
- 10- Véase el nombre Concepción González "La Adoración Eucarística", Ed. Paulinas, 1990
- 11- Nos hace bien recordar que cuando Juan Pablo promulgó su encíclica EdE el Jueves Santo de 2004 pidió en su homilía que o que se recogiese en la colecta fuese a parar a Irak para ayudar a tantos pobres damnificados.
Ahora que hablo de Juan Pablo II, permítaseme hacer una significativa mención de su 'talante eucarístico'. 'Se levantaba a las 5,30 de la mañana, nos dice su secretario, y una vez listo, iba a la capilla para la adoración de la mañana...' (Véase Stanislaw Dziwisz, UNA VITA CON KAROL, Rizzoli, ottava edizione, 2007, p.80)

La celebración de la Eucaristía en el contexto del año litúrgico: su dimisión terapéutica y salvadora.

> José Cristo Rey García Paredes, CMF.

*Doctor en Teología. Catedrático de Teología de la Vida Consagrada. ITVR. Madrid.
Profesor en los Institutos Teológicos de Vida Religiosa. Manila y Madrid.*

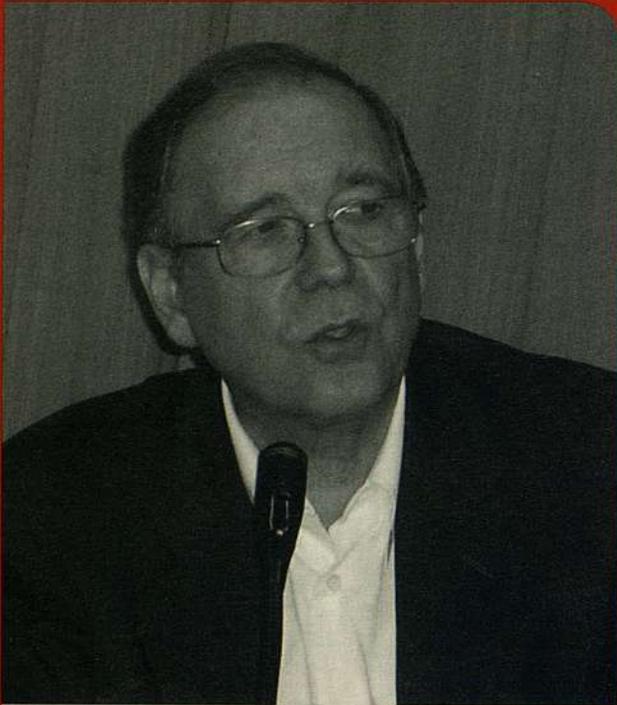
El autor quiere presentar el año litúrgico -entendido como una gran extensión eucarística- como fuente y culmen de esa acción pastoral. Con ello quiere decir que la Pastoral de la Salud cuenta con uno de sus mejores recursos terapéuticos en la Eucaristía, celebrada en el contexto del año litúrgico.

Los sacramentos -y entre ellos la Eucaristía como centro- son la manifestación múltiple de la Alianza de Dios con la humanidad. En su Alianza Dios se ha comprometido a darnos vida, a mantenerla y nutrirla, a sanarla, a llevarla a plenitud.

Los sacramentos celebran el encuentro entre Dios y el ser humano, en donde Dios ofrece su gracia salvadora -a la que está comprometido- y el ser humano aporta su fe que acoge y ama. La Eucaristía es el sacramento de la nueva y definitiva Alianza de Dios con su Pueblo. En ella nuestro Dios recuerda y actualiza su Alianza con nosotros.

Él no puede fallarnos. ¡Es el Dios fiel a su Alianza! ¡Tampoco nosotros deberíamos fallarle. Deberíamos mostrarle nuestra fe, que es acogida y entrega.

Cuando acontece la Alianza entonces acontece la comunicación de vida, la sanación, la salvación. La teología clásica definió el compromiso de Dios en la Alianza sacramental como "ex opere operato" y el compromiso nuestro como "ex opere operantis".



José Cristo Rey García Paredes.

Si la Eucaristía es el sacramento de la Alianza definitiva e indefectible del Señor con su Iglesia y es el sacramento de la Fe confiada y entregada de la Iglesia hacia su Señor, esto quiere decir que en cada Eucaristía nuestra fidelidad a la Alianza se encuentra recompensada con la respuesta infalible de Dios que nos bendice y da la vida. Así lo expresaba bellamente a literatura deuteronomista cuando reflexionaba sobre la Alianza:

“Pongo hoy por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra: te pongo delante vida o muerte, bendición o maldición. Escoge la vida, para que vivas, tú y tu descendencia, amando Yahveh tu Dios, escuchando su voz, viviendo unido a él; pues en eso está tu vida, así como la prolongación de tus días mientras habites en la tierra que Yahveh juró dar a tus padres Abraham, Isaac y Jacob”. (Deut 30, 19-20).

La celebración eucarística de la Alianza

templada desde la Eucaristía diaria puede parecer excesivamente repetitiva y, en última instancia, irrelevante. Lo que debemos de decir, sin embargo, es que la Iglesia estructura su tiempo sagrado como tiempo en el que celebra la Alianza. El año litúrgico es el gran tiempo en el cual se celebra la Alianza. De ahí nace y brota su carácter terapéutico y salvador.

Este va a ser, pues, el tema de esta reflexión que estará dividida en tres partes: en primer lugar, el año litúrgico “eucarístico”; en segundo lugar, la Eucaristía en el contexto del año litúrgico, gran terapia de Dios; para terminar con las perspectivas y propuestas. ▶

1. El año litúrgico “eucarístico”.

La Eucaristía como celebración y sacramento de la Iglesia no se entiende adecuadamente si la consideramos como unidad celebrativa y no tenemos en cuenta su celebración en el marco del “año litúrgico”. Considerarla dentro del sistema del año litúrgico nos lleva a realizar varios pasos importantes en nuestra comprensión de la Eucaristía:

- 1) Desde la Eucaristía como unidad a la Eucaristía como proceso;
- 2) Desde los fragmentos proclamados a la “lectio continua”;
- 3) Desde la experiencia repetitiva al principio dominical: “iuxta dominicam viventes”.

1.1. Desde la Eucaristía como unidad a la Eucaristía como proce

a) *La comprensión global de la Eucaristía*

La celebración dominical o diaria de la Eucaristía

a lo largo de todo el ciclo litúrgico forma algo así como una gran “eucaristía continuada y extendida”. Desde esta perspectiva se entiende perfectamente que para la Iglesia la Eucaristía no sea una unidad celebrativa sin más, sino un contexto vital, una experiencia procesual, o un proceso que se inicia en el Adviento y concluye con el último domingo del tiempo ordinario, con la festividad de Cristo Jesús, rey y señor del universo.

El precepto dominical no impone sin más la obligación de “ir a misa” todos los domingos y fiestas de guardar, como si de unidades repetitivas y desconexas se tratara. La simple pregunta de “¿y si faltó a misa un domingo qué pasa?” denota una comprensión de la Eucaristía como realidad desconexa y completa en sí misma; y por lo tanto, meramente repetitiva. El precepto dominical tiene que ver con la urgencia de participar en el magnífico proceso espiritual del Año litúrgico, que tiene a Jesús el Señor y su Espíritu como gran protagonista. Este año sagrado se vive, sobre todo, dominicalmente, de domingo en domingo hasta completar el ciclo de la celebración completa del misterio de Jesús, el Cristo.

En la Eucaristía diaria, dominical -en el contexto del año litúrgico- no solo nos es entregado el cuerpo de Jesús como alimento y ofrecido el cáliz de la Alianza en su sangre como bebida -pan y vino de cada día-, sino también el Pan de Palabra de Dios. Esa Palabra es entregada a lo largo de todo el ciclo del año litúrgico en una sabia “lectio continua” que nos permite a los creyentes ir asimilando progresivamente el mensaje de la revelación divina. Por eso, todo el año litúrgico se constituye como una gran Eucaristía de la Palabra extendida en el tiempo.

Es así, cómo todo el misterio de Cristo Jesús se nos entrega y es así cómo las comunidades eclesiales y desde ellas la Iglesia, se configuran como “cuerpo de Cristo”, como santuario del Espíritu y como casa y escuela de la Palabra de Dios.

El excesivo énfasis en la Eucaristía de los dones de pan y vino o en la Eucaristía como sa-

crificio -¡que lo es! ¡sacrificio de la Alianza!-, ha ocultado en otros tiempos la importancia de la Eucaristía de la Palabra, a través de la cual, día tras día, semana tras semana, tiempo tras tiempo, nos es ofrecida la revelación de Dios que armoniza y equilibra la primera y la segunda Alianza. Por eso, cada celebración eucarística habla de una forma diferente y complementaria. Quien sigue el itinerario eucarístico del año experimenta cómo la Palabra y el Cuerpo y la Sangre del Señor van poco a poco transformando su vida y ofreciéndole vida y vida en abundancia.

b) Origen y configuración del Año litúrgico

El Año litúrgico no es una institución apostólica, como sabemos. Bajo la inspiración del Espíritu ha ido configurándose como celebración extensa de la Alianza de Dios con su Pueblo y de la Pascua cristiana, en la rueda cíclica del tiempo. A lo largo del año se celebran y actualizan las etapas más importantes del pan de salvación.

El año litúrgico está formado por distintos tiempos litúrgicos, en cada uno de los cuales vivimos los diferentes misterios de Cristo Jesús. El Concilio Vaticano II, en su Constitución sobre Sagrada Liturgia “Sacrosanctum Concilium” le dedicó el capítulo 5º al año litúrgico. Allí nos dice que el año litúrgico:

- Es todo él celebración de la Alianza de amor entre el Esposo divino y la Iglesia esposa: “*La Iglesia celebra a través del año la obra salvífica de su Esposo divino*” (SC, 102).
- Se vertebra en torno a la solemnidad de la Pascua y la celebración semanal del domingo (SC, 102, 107). En estos momentos la Iglesia hace memoria de la Pasión, Resurrección y Gloria del Señor Jesús y dando gracias a Dios que nos “*hizo renacer a la viva esperanza por la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos*” (1 Pe., 1,3) (SC, 106).
- El círculo del año desarrolla todo el misterio de Cristo, desde la Encarnación y la Navidad

hasta la Ascensión, Pentecostés y la expectativa dichosa de la venida del Señor (SC, 102).

- De este modo *“los fieles pueden ponerse en todo tiempo en contacto con los misterios de la Redención y recibir la gracia de la salvación”* (SC, 102); así la Iglesia *“completa la formación de los fieles”* (SC, 107). Por eso, es muy importante que no haya nada que ofusque este ciclo espiritual y formativo.

No existe, por tanto, una eucaristía genérica sin contexto. La eucaristía habla cada día de forma diferente. Se vuelve sensible a las vivencias de cada persona y de sus vivencias, es celebración de la Alianza en cada momento de nuestra existencia particular y colectiva. Cada celebración eucarística dominical y su extensión diaria, quedan encuadradas en el ciclo del año litúrgico.

Forman parte de un todo celebrativo muy amplio y cuyo centro es la celebración de la Pascua. El año litúrgico es, por lo tanto, una gran celebración multicolor de la entrega de la Palabra y el Cuerpo de Jesús como propuesta infalible de su Alianza con nosotros.

2.2. Desde los fragmentos proclamados a la “lectio continua”

a) La Palabra de Dios en la Eucaristía

La eucaristía no es únicamente la «*mesa del pan y del vino consagrados*». Es la «*mesa de la Palabra*», en la cual también hay que comulgar. Para ello pide que esta mesa se prepare con más abundancia, y quede surtida con los tesoros de la Biblia, de modo que en un período determinado de años el pueblo pueda escuchar y meditar las partes más significativas de la Sagrada Escritura¹. El Concilio nos hizo redescubrir la importancia de la Palabra en la celebración eucarística a lo largo del año litúrgico.

La Iglesia, reunida en Eucaristía, es el lugar de la revelación de Dios. En ella Dios habla como

amigo, expresa su amor, se acerca a nosotros, se dirige a la Esposa de su Hijo por medio de El y de su Voz que es el Espíritu:

“Dios que habló en otro tiempo, habla sin intermisión con la Esposa de su amado Hijo. El Espíritu Santo, por quien la voz del Evangelio resuena viva en la Iglesia y por ella en el mundo, va induciendo a los creyentes en la verdad; entra y hace que la Palabra de Cristo habite en ellos abundantemente” (DV,8).

Los santos Padres estaban convencidos de que abrir la Biblia era encontrarse con Cristo². Las Escrituras son la carne y la sangre de Cristo³.

b) La mesa abundante de la Palabra

Las modalidades de la lectura de la Palabra de Dios en la Eucaristía son dos: la «lectio continua» y la «lectio selectiva». La primera fue común en la Iglesia primitiva. En el ciclo de tres años de las misas dominicales se leen perícopas de casi todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento⁴. Todos ellos, excepto el profeta Abdías, figuran en el leccionario ferial. La práctica totalidad de los libros bíblicos son proclamados en la liturgia.

En el año litúrgico descubrimos un movimiento circular que se repite en el curso de tres ciclos, A, B, y C, cada uno de los cuales tienen sus características particulares. No es que se repita mecánicamente el mismo camino para llegar siempre al punto de partida y comenzar de nuevo. La liturgia nunca es estática. Sino dinámica.

Es como un pozo sin fondo, del cual sacamos siempre algo nuevo. Jesucristo, protagonista principal, centro del año litúrgico, no cesa nunca de revelar aquella Palabra que, aun escuchada muchas veces, nunca es igual e ilumina nuestra vida cristiana de discípulos y discípulas que seguimos al único Maestro.

El año litúrgico es una escuela a la que asistimos para aprender la lengua de la Palabra de Dios que es la Palabra de Cristo Jesús. Por eso, el verdadero

año litúrgico es Jesús mismo que se hace presente en el tiempo de la peregrinación de la Iglesia.

1.3. Desde la experiencia repetitiva al principio “dominical”: “iuxta dominicam viventes” (SCa 72)

En su exhortación apostólica “**Sacramentum Caritatis**” sobre la Eucaristía, el **Papa Benedicto XVI** nos exhorta a redescubrir la importancia de la celebración eucarística dominical como forma que configura nuestra vida.

“iuxta dominicam viventes”

Para ello evoca a san Ignacio de Antioquía, mártir antioqueno que hizo de su vida un auténtico culto eucarístico permanente: él describió a los cristianos como aquellas personas que, además de llegar “*a una nueva esperanza*”, “*viven según el domingo (iuxta dominicam viventes)*”. La expresión ignaciana “*iuxta dominicam viventes*” indica que el domingo es el paradigma de nuestra forma de vida a lo largo de cada día de la semana.

No se trata de un paréntesis dentro de la semana, sino más bien del día primero de la semana “*porque en él se hace memoria de la radical novedad traída por Cristo*” y desde ahí se transforma la vida ordinaria. El domingo es el día en el que el cristiano encuentra su “*forma eucarística de existencia que después ha de desplegar en la semana laboral. Por eso, es propio de los cristianos vivir cada día según el día del Señor. ¡Esa es la gran razón del precepto dominical*”, para hacer de la eucaristía principio vital auténtico⁶.

Excluirse de la asamblea eucarística dominical es como desgajarse del cuerpo, desincorporarse, excomulgarse, es también optar por la de formación, por olvidar el principio transformador y vital que mantiene nuestro cuerpo y espíritu en Alianza con la fuente de la Vida y el Verbo de la Vida. El **Papa Juan Pablo II**, en su carta apostólica “**Dies Domini**”, calificó el domingo como “**Dies Domini**” o **Creatoris**, “**Dies Christi**”, “**dies Ecclesiae**”, “**dies hominis**”.

Creo que debemos recuperar la experiencia del domingo como una realidad vertebradora de nuestra vida cristiana. Para los hebreos el sábado era el día “santo”, el día “separado” de lo profano, es decir, de los seis días laborales, el protodía, no solo el primer día de una serie, sino el “día por excelencia”, el día separado por el mismo Dios para entrar en el descanso: “*te conduce hacia fuentes tranquilas y repara tus fuerzas*” (Sal 22).

Para nosotros, los cristianos, el protodía es el “**dies Domini**”, el domingo, el día sagrado por excelencia, en el cual entramos en el descanso del Señor Resucitado y reparamos nuestras fuerzas.

El creyente que participa en el domingo, como principio vital, se torna en anunciador y guardián del sentido del tiempo, pues en el “**dies domini**” aprende cuál es el sentido de todo, la vida y la muerte, las relaciones y el trabajo.

“iuxta annum liturgicum viventes”

Quien cada domingo participa en la acción litúrgica, escucha la Palabra, comulga el Cuerpo y la Sangre de Jesús, nutre y alimenta su vida y vive en Cristo Jesús. Aquí es, donde sobre todo, acontece la “**communio sanctorum**”, la gran comunión de la Alianza. Ahí se conmina la soledad, el sinsentido.

El año litúrgico es lugar de Alianza, pero también pedagogía de Alianza. Cada tiempo litúrgico tiene su color, su mensaje, su gradualidad. No hay itinerario espiritual más excelente que el itinerario litúrgico. Es también un itinerario de sanación espiritual y corporal. El adviento y la navidad nos abren a la explosión de la vida y la gracia. Los cuarenta días de la cuaresma nos hacen conscientes de las dificultades del camino, de la necesidad de lucha, de purificación, de nacer de nuevo. El tiempo de pascual nos invita a disfrutar de la presencia del Señor y nos abre a la esperanza utópica. El tiempo ordinario nos hace descubrir el sentido de lo cotidiano, de los históricos.

Cada Eucaristía celebrada en este contexto es purificadora, iluminadora, unitiva y sanadora.

2. La Eucaristía en el contexto del año litúrgico, gran terapia de Dios.

Quiero resaltar en esta segunda parte cómo la Eucaristía sacramentaliza la cercanía del Dios que cura, que conforta, que restablece, a quien se encuentra en la tribulación.

Para ello voy a hablar del Jesús sanador y de las dimensiones sanadoras de la Eucaristía en el contexto del año litúrgico

2.1. El Jesús de las Eucaristías sacramentaliza al Jesús de Nazaret sanador.

El Jesús que se hace presente en la Eucaristía, que nos entrega su cuerpo y por lo tanto nos hace entrar en contacto con él, que nos ofrece su sangre derramada, que nos dirige su Palabra poderosa, no es solo el Jesús Salvador -en sentido genérico-, es Jesús de Nazaret, el sanador.

Es el Jesús del que nos hablan los Evangelios y que tantas veces es presentado en las lecturas proclamadas a lo largo del Año litúrgico como aquel que *“cura toda enfermedad y dolencia en el pueblo”* (Mt 4,23; Mc 1,39), que *“pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él”* (Hech 10,38). Jesús hace cercano *“al Dios de los que sufren”*, al *“Dios que sana”* (Ex 15). Jesús vino *“para que tengan vida”* (Jn 10, 10).

Por eso, dijo en la última cena: *“Tomad y comed... y bebed. Esto es mi cuerpo... esta es mi sangre”*. Jesús curaba la enfermedad que daña la zona del pensamiento y la emoción (ojos-corazón), la zona de la comunicación (boca-oidos), la zona de la actividad (manos-pies), la zona del contacto y del tacto (la piel). Y curaba a través del contacto con su Cuerpo, con su Palabra⁷.

No debemos desconfiar del poder sanador de Jesús en la Eucaristía. No estaban desacertados

los antiguos cuando llamaban al pan eucarístico “pan de vida” o “pharmakon atanasias”. Jesús ofrece la salvación, la sanación.

Aquella celebración de la Eucaristía, que recrea los lazos de la comunión, de la Alianza entre Dios y su pueblo, entre Jesús y su Iglesia y con cada uno de los hermanos y hermanas en la fe, es ya un contexto de vida y de vida abundante, en el cual acontece la salvación, la sanación.

2.2. Las tres dimensiones sanadoras del año litúrgico-eucarístico: estética, terapéutica y utópica

Cuando se entiende la sanación o curación de forma holística, omniabarcante, entonces vemos que ella acontece en diversos niveles: voy a resaltar solo tres, el nivel estético, terapéutico y utópico.

a) Dimensión estética

La celebración de la Eucaristía en el contexto del año litúrgico es un acontecimiento de belleza⁸. Que toda una gran comunidad mundial, reunida desde todos los pueblos de la tierra, desde la diferencia de tantas lenguas y culturas, celebre todos los domingos el mismo misterio, proclame y acoja la misma revelación de Dios, es un acontecimiento de impresionante belleza.

Es una gran comunidad humana tocada por la bella mano de Dios, iluminada por su hermoso rostro, conmovida por sus bellas palabras. La manifestación de Dios está ligada siempre a la experiencia estética, a la emoción intensa. La experiencia religiosa toca el corazón, afecta a lo más profundo de ser, al sentido de la vida. Lo bello nos afecta profundamente. ¿Podríamos decir que la belleza del sistema sacramental “salvará al mundo”?

La belleza nos descubre que merece la pena vivir. El hecho es que Dios es bello y la Iglesia lo puede estar escondiendo. Por eso, el concepto de belleza debe desempeñar de nuevo un papel esencial en nuestra comprensión y actuación de la sacramentalidad eucarística cristiana.

Así los sacramentos serán ámbitos de contemplación, de deleite y de amor de alianza¹⁰. Sigue siendo válido aquello que en una ocasión dijo Teilhard de Chardin: “*si muchos abandonan hoy a la Iglesia es porque no les parece suficientemente bella*”.

En la estética contemporánea no es fácil delimitar los confines entre lo bello y lo feo; pues lo feo está siendo desdramatizado, como también se está desdramatizando lo falso y lo malo; la sociedad se muestra condescendiente, tolerante con “los opuestos” y no se compromete con los dilemas metafísicos del pasado. El arma secreta de lo bello es: la sorpresa. Es bello aquello que sorprende por su novedad, originalidad, porque es lo nunca visto, lo inédito.

El Jesús de la Transfiguración del Tabor y de la Resurrección y de la Desfiguración de la Pasión y Cruz expresa fantásticamente la tendencia estética de nuestro tiempo. Ante el más bello de los hijos de los hombres, alguien puede ocultar el rostro ante su desfiguración.

La estética sacramental no elude la representación de la pobreza, de la miseria y del pecado. Es representación dramática, apocalíptica, y por eso, finalmente victoriosa.

La mistagogia cristiana se vuelve filocalía, camino hacia la belleza. En la pastoral de la salud ¿no será importante descubrir la belleza en medio del mismo dolor y sinsentido? La catequesis, la pastoral se convierten así en formas nuevas de seducción.

b) Dimensión terapéutica

Estrechamente vinculada a la dimensión estética, está la dimensión transformadora y terapéutica de los ritos sacramentales. Hoy se pone de relieve la fuerza sanadora de la palabra, de los gestos, de los ritos, de los símbolos y se descubre cómo esa fuerza transformadora está presente en los sacramentos¹¹.

Comenzamos nuestras celebraciones reconociendo nuestros pecados. No partimos de una

mirada ingenua sobre nuestra realidad cotidiana. Reconocemos nuestra debilidad, nuestros fallos. Nos sabemos implicados en las redes del mal. Por eso, no celebramos los sacramentos desde una falsa superioridad farisáica, sino desde nuestra condición debilitada y enferma. “*No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos*” (Mc 2,17); y cabría también decir: “*no tienen necesidad de los sacramentos los justos, sino los pecadores*”.

Esto nos hace pensar en la necesidad de crear un sistema de inclusiones a la hora de celebrar nuestros sacramentos, especialmente el de la Eucaristía: está bien incluir en la mesa a la mujer cananea, al centurión, a los publicanos y pecadores, a aquellos a quienes les pueden llegar las migajas de la mesa de los hijos, a los enfermos, a los deprimidos y afectados por enfermedades de la mente, del espíritu. La fuerza terapéutica de los sacramentos se manifiesta ya en la reintegración “misericordiosa” que comportan, al repetir la conducta histórica de Jesús.

La verdad es que hay mucha gente a la que no le importa que sus pecados les sean perdonados. Lo que sí desea es verse libre de males espirituales o corporales, psíquicos o psicológicos. Hoy la gente se somete fácilmente a terapias de todo tipo. Busca su bienestar. Quiere verse libre de sus depresiones, de sus demonios interiores, de sus males y bloqueos corporales. Para ello están las terapias y esas ofertas de curación cada vez más variadas. Sin embargo, no interesan los lugares de falsas curaciones; se persigue a quienes así desean obtener beneficios. Hay ciertas ofertas de terapias que carecen de credibilidad.

¿Cómo entender la dimensión terapéutica de las celebraciones sacramentales? Es un desafío de nuestro tiempo, pero también una perspectiva. ¡Claro que interesarían muchísimo una sacramentalidad terapéutica, transformadora! Pero ¿en qué? ¿cómo?

No se trata de atribuir la capacidad terapéutica a acciones sacramentales aisladas, sino a todo el sistema, que hace participar de un biotopo que genera vida eterna.

Entender la sacramentalidad cristiana como un sistema simbólico y ritual, como procesos de iniciación, de reiniciación y progresiva curación, sí que abren el horizonte para redescubrir su fuerza terapéutica.

Los sacramentos cristianos son acciones de Jesús, el Señor, nuestro contemporáneo en nosotros: a través de esas acciones rituales el Espíritu de Jesús nos impregna, nos unge, nos habilita para superar las amenazas del mal. Nuestra comprensión integral de la realidad, y no dualista, nos hace ver que los sacramentos son espacios de curación, de exorcismo, de superación del mal.

La repetición ritual, la gestualidad ritual, en comunidad ritual, tiene en sí misma también una fuerza terapéutica multidimensional. Hoy se habla de la fuerza terapéutica de la recitación de los salmos. Lo mismo se puede decir, de la celebración serena y creyente de cada uno de los sacramentos. La apertura al mundo simbólico dilata la conciencia, y emociona el corazón, establece relaciones de Alianza, de vida.

Los sacramentos son acciones de Dios en nosotros. El contacto con el misterio divino es siempre terapia contra el mal, bendición contra la maldición, vida contra la muerte.

En la Eucaristía Jesús sale al encuentro del enfermo para dirigirle su Palabra, para orar con él, para entregarle su vida. Nos toca Jesús, el médico que es capaz de curar nuestras heridas. Jesús nos protege con su mano amorosa para que sintamos el espacio de amparo y cobijo donde afrontar el misterio de la vida y de la muerte, de su muerte y resurrección. Aquello que experimentamos en el sacramento de la eucaristía tiene su repercusión en nuestra vida.

c) Dimensión utópica

El sistema sacramental no solo nos conecta con el pasado de nuestra fe (memorial), o con el presente del acontecimiento de la bendición-consagración (representación), sino también con

la bendición futura de la vida eterna, del Reino en su plenitud, de la nueva Jerusalén (profecía y Apocalipsis).

La recuperación de esta tercera conexión (la escatológico-apocalíptica) es otra perspectiva de futuro para la sacramentalidad. El ser "demasiado realistas" debilita muchas veces nuestra energía y nuestro compromiso, porque nos hace perder el horizonte, la meta. Una comunidad sin objetivos, pierde la pasión; un camino sin meta, no resulta interesante. Una Iglesia sin escatológica y apocalíptica se mundaniza y se vuelve idolátrica.

El Dios de la Alianza que se hace presente en nuestro sistema simbólico viene del futuro, de la Jerusalén celeste: ¡está en el cielo! Y el Señor Jesús está en el cielo. Aquí la perspectiva del último libro de la revelación hace que podamos entender el sistema sacramental de la Iglesia como "anticipo", como "garantía", como "pre-gustación".

En los sacramentos tiene lugar lo que todavía no tiene lugar en nuestro mundo. Nos es concedido el pan del mañana en el "hoy" de nuestra historia; viene el Reino del mañana; somos agradecidos con la liberación definitiva del mal y con el perdón de los pecados.

Los dones escatológicos no son concedidos como anticipo. Es el ya sí pero todavía no, anticipado, celebrado.

La conexión mística con el futuro de Dios nos permite vivir una ética de la "relativización" de todo esto que pasa. El sistema sacramental genera una comunidad de peregrinos, de personas que contemplan la historia desde el final compasivo y misericordioso de Dios. Por eso, intenta introducir una ética de la inclusión, del servicio, del diálogo y la comunión de vida.

La conciencia escatológica y apocalíptica nos ofrece claves para descubrir la dimensión ética conectada constitutivamente con nuestras celebraciones. Ella da voz a los vencidos, a los crucificados de la tierra.

La liturgia “apocalíptica” -¡todo el libro del Apocalipsis es una liturgia!- no se desentiende del mundo, de los dramas que lo aquejan, de las injusticias, aparentemente vencedoras. La liturgia apocalíptica demuestra que el Dios de la Bendición no se olvida y hace justicia y crea un mundo nuevo.

En la enfermedad confío en que Dios quiere curar mi enfermedad. Pero cuando siento que se acerca el final y el médico corrobora con su diagnóstico que así es, entonces no tiene sentido aferrarme desesperadamente a la vida.

En este momento, la unción es un entrenamiento para morir, la Eucaristía es viático Y sabré que nada me podrá separar de la mano de Dios. Sé que se me abrirán los ojos: *“lo que el ojo no vió, ni el oído oyó, ni al ser humano se le ocurrió pensar, eso lo tenía Dios preparado para los que lo aman”* (1 Cor 2,9).

3. Perspectivas y propuestas en la pastoral eucarística de la salud.

Después reflexionar sobre la Eucaristía en el contexto del año litúrgico y poner de relieve su carácter sanador integral, nos queda bajar al plano de la práctica pastoral. ¿Cómo hacer? ¿En qué afecta todo esto a una pastoral de la salud?

Lo primero que habría que afirmar es que todos y todas estamos implicados en la llamada “pastoral de la salud”: unos como pacientes, otros como agentes pastorales.

Todos estamos implicados en la comprensión y configuración de la Iglesia y de sus comunidades como auténticos “biotopos” o “biosistemas”.

Pero en un tiempo de profundos cambios, más

todavía, en un cambio de tiempo, de época, necesitamos de aquella sabiduría que nos haga encontrar los nuevos caminos del Espíritu en la pastoral de la salud.

3.1. El mensaje: sabiduría para hacerlo creíble en el contexto de la sociedad secular

La enfermedad no es solo un hecho biológico. Es también una experiencia que el enfermo interpreta, vive y sufre según el modelo cultural de la sociedad en que vive. En cada cultura se vive la enfermedad de manera diferente.

Estamos en una cultura secularizada, pos-religiosa, pos-cristiana. Uno de los ámbitos en los cuales se ha introducido esa secularización ha sido el de la sanidad.

Hoy consideramos nuestros males desde la perspectiva médica, no religiosa. Buscamos cuál es el origen de la enfermedad. No implicamos en ella a Dios.

No tenemos conciencia de Alianza con él. Para los religiosos Dios está en el origen de la salud y de la enfermedad. La curación era vista como una bendición de Dios. Hoy, en una sociedad secular, es vista como resultado de la buena atención y de la sabiduría de los médicos, o los avances de la medicina.

Aun reconociendo los avances actuales de la medicina, percibimos que la renuncia del pensamiento actual a la metafísica y la religión, vuelve a la medicina mucho más problemática.

Hay un vacío que ésta no sabe llenar. Entonces se buscan soluciones irracionales, mágicas. La incapacidad para aceptar la enfermedad, el sufrimiento y la muerte lleva a buscar medios milagrosos, más allá. Los más secularizados son a veces los más supersticiosos.

También hay que decir que la enfermedad determina nuestra imagen de Dios. Hay quienes encuentran a Dios en su enfermedad:

“la paradoja del mensaje consiste en que en cierto sentido tenemos necesidad de estar enfermos, porque de otra manera Dios no llega a nosotros; así estamos enfermos y nos vemos curados al mismo tiempo. De este modo al enfermedad corporal es una visita de la gracia” (Cermak).

Otros no se pueden reconciliar con su enfermedad. Sus dolores los vuelven irritables, les conducen al odio hacia sí mismos y los demás. Hay quienes desprecian sus enfermedades y tratan de ignorarlas, orillarlas y dejarlas de lado y considerarlas algo exterior a su persona. Algunos luchan contra su enfermedad. Hay quienes deciden vivir menos, pero más intensamente.

En la Eucaristía Jesús se presenta también a las personas desencantadas con la religión, a las personas que confían más en la técnica que en los milagros, más en la sabiduría de las instituciones sanitarias que en intervenciones sanadoras mágicas. Jesús no es el recurso en el que muchos piensan. Y el recurso supersticioso a Dios es, no pocas veces, el último recurso que concluye con una decepción total o una incredulidad mantenida.

La pastoral sanitaria más lúcida e inspirada está colaborando en la emergencia de una cristología pos-religiosa, una cristología sensible a los problemas que hoy nos propone la secularidad. Se habla de “Eucaristía de sanación” dentro de la renovación carismática. Yo creo en la capacidad sanadora de la celebración eucarística; pero no estoy seguro si esa generalización de las eucaristías de sanación en algunos grupos carismáticos, no raya la superstición e incluso la idolatría. Da la impresión, no pocas veces, de que la energía sanadora procede más de quien preside, que del mismo Dios o Señor resucitado.

¿De qué nos cura la Eucaristía? La respuesta a esta pregunta tiene mucho que ver con el tema principal de esta Ponencia: la Eucaristía en el contexto del año litúrgico es sanadora, terapéutica. Pero es necesario vivir el proceso entero, es necesario saber incluirse en el ciclo sacramental.

Cuando hoy nos preguntamos por el poder curativo de la Eucaristía, no nos preguntamos por el poder curativo de un rito, de una celebración, sino que la cuestión fundamental es si creemos en la Presencia de Jesús “hoy”, en medio de nosotros. Es la cuestión de si el Jesús de la Eucaristía, presente entre nosotros, es el Jesús curador de los Evangelios.

Si Jesús es el mismo, nosotros no somos los mismos. Los enfermos de hoy, sobre todo, en este primer mundo, tenemos una experiencia de la realidad mucho más secular y no-religiosa, o pos-religiosa, que en el tiempo de Jesús. Hablar de la capacidad terapéutica de la Eucaristía nos lleva a explicar cómo Jesús cura hoy, a quiénes y de qué.

3.2. La espiritualidad: más allá del sistema religioso

La Eucaristía es un acontecimiento de encuentro. En la Eucaristía el enfermo se encuentra con el Dios de la vida. Y lo más espontáneo es que en ese momento se coloque la enfermedad en la oración y se deje que la enfermedad se convierta en oración. Al principio le pedimos al Señor que nos libre del mal. Después nos mostramos resignados ante su voluntad. En el tercer nivel tratamos de convertir la enfermedad en plegaria.

Muchos enfermos dicen que no pueden orar, que no se pueden concentrar. Los dolores son demasiado intensos. O bien que la cabeza se les ha quedado vacía. Aceptando la enfermedad, entregándose a Dios como un enfermo incapaz de un pensamiento cuero, se convierte uno en oración. Ya uno no reza enfrente de la enfermedad, sino con ella, en ella y a través de ella. De este modo la enfermedad se convierte en camino hacia Dios.

Es bueno descubrir que en la enfermedad Dios nos lleva de su mano. Jesús se acerca en cada uno de los momentos y fases de ella. La Eucaristía, celebrada a lo largo del año litúrgico, crea un gran contexto pedagógico y espiritual que permite comulgar día a día con tonos diversos. Dios me

lleva de la mano al ritmo del tiempo litúrgico. El amor de Dios puede curar mi enfermedad.

A lo mejor la curación se realiza sólo en mi alma o me permitirá experimentar mi enfermedad de otro modo. Cuando se experimentan los dolores únicamente como algo adverso y enemigo, uno puede enloquecer de dolor.

Se convierte en un ser amargo y duro. La enfermedad puede adquirir un sabor distinto si queda impregnada por el amor de Dios.

Pero ¿qué ocurriría si de nuevo sentimos junto a nosotros al Dios de la Alianza? ¿Si restablecemos con motivo de la enfermedad, del sufrimiento, los lazos de relación? En ese caso, no podemos, ni debemos hacer a Dios autor, promotor, causante, culpable del mal. Nuestra fe revelada nos hace ver que Dios está con el que sufre, pero ¡en contra del mal! ¡en contra del sufrimiento!

La Eucaristía no es el sacrificio de la resignación, de la aceptación pasiva y dolorosa del mal. La Eucaristía nos hace presente al Jesús que lucha contra todos los poderes maléficos que afectan al alma y al cuerpo. Frecuentemente en las celebraciones eucarísticas hacemos memorias de relatos de curación, de sanación.

3.3. La práctica: algunas propuestas pastorales y llamada a la creatividad pastoral

Una pastoral de la salud debe estar vertebrada a partir de la Eucaristía dominical y en el contexto del año litúrgico. Hay que dar todo protagonismo al Señor resucitado y a su Espíritu. Y esto lo realiza su presencia sacramental en la Eucaristía y en los sacramentos de Curación y Perdón.

Esto nos confronta con la centralidad de las celebraciones eucarísticas para enfermos, o para quienes cuidan de los enfermos. También las celebraciones transmitidas a través de los medios de comunicación, habrían de ser pensadas y realizadas, primordialmente a favor de tantos enfermos

anónimos que así se adhieren a las celebraciones de la comunidad.

Por eso me pregunto: ¿es la atención al enfermo la razón principal de ser de las Eucaristías transmitidas por Televisión o Radio? ¿Se configuran esas celebraciones dentro del gran contexto de la pastoral de la salud? ¿Hay un proyecto, un plan global? ¿O han entrado en esa iniciativa otras motivaciones?

Es necesaria una homilética peculiar desde el ámbito de la pastoral sanitaria. Se trata de evangelizar el sufrimiento, la enfermedad, la depresión. Y la pastoral funeraria exactamente lo mismo. Es la culminación de unos procesos vitales que abocan a la entrega de nuestras vidas en manos del Dios de la Alianza.

La celebración de la Eucaristía en los centros de salud, en las instituciones sanitarias es uno de los puntos neurálgicos en los que la Iglesia se hace creíble hoy y donde se reanuda la Alianza del Dios de la vida con su Pueblo.

El anuncio esencial de la pastoral sanitaria debería ser: *“He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10.10)*. Dios viniendo al mundo se pone claramente de parte del ser humano y de su vida. La gloria de Dios es que el ser humano tenga plenitud de vida: biológica, social, espiritual. Las comunidades cristianas ofrecen su propia terapia a través:

- **de la palabra:** la palabra cura, porque reclama las energías de la confianza, porque conduce hacia horizontes que están “más allá”, porque acompaña al enfermo a aceptar el propio destino, pues en Cristo el sufrimiento encuentra sentido.
- **de la potenciación de la fe:** que no se confunde con la terapia psicológica, aunque acogida tenga efectos positivos en el camino de las personas.
- **la catequesis sanitaria:** que no solo debe ser dirigida a los enfermos; también a los sanos para crear e inspirar una cultura más sensible

al sufrimiento, a la marginación y a los valores de la vida y de la salud.

En la pastoral sanitaria las celebraciones litúrgicas tienen una función relevante. Gran parte de los encuentros y de los contactos con los enfermos están determinados por las celebraciones sacramentales. En muchos casos, los modos en que se desarrollan los ritos ¿nos permiten hablar de celebraciones?

Los sacramentos son, sin embargo, los canales privilegiados a través de los cuales fluye el amor resonador de Dios, cuyo primer don es celebrado en el Bautismo. Por esto se impone la responsabilidad de reconfigurar el porqué de las peticiones de sacramentos tanto en los parientes como en los enfermos. Cuando los enfermos pasan en el hospital mucho tiempo se puede ofrecer una pastoral del sentido de la vida y de los gestos celebrados.

4. Conclusión.

A través de la pastoral de la salud, Dios escucha los gritos de su Pueblo, el Dios de la Alianza se conmueve ante el sufrimiento de su aliada, la humanidad, el Señor Jesús se muestra entrañablemente conmovido ante el sufrimiento de su Esposa. Hay un "ex opere operato" en el que debemos creer. Dios Padre, Jesús nuestro Hermano, el Santo Espíritu, no nos abandonan.

Ese paso por el Calvario es necesario para llegar a la Vida. Jesús crucificado se creyó incluso abandonado por Dios y su Espíritu, pero concluyó con la gran plegaria del abandono en manos de quien nunca abandona: "*En tus manos, Abbá, encomiendo mi vida*". Él nos dio ejemplo, para que sigamos sus huellas.

NOTAS DE AUTOR

- 1- Cf. SC, 51.
- 2- Cf. para este tema el precioso libro de GARCÍA M. COLOMBÁS, *La lectura de Dios. Aproximación a la lectio divina*, Monte Casino, Zamora, 33-40.
- 3- «Yo creo -decía Jerónimo- que el Evangelio es el cuerpo de Cristo... Y aunque las palabras "quien no comiere mi carne y bebiere mi sangre" pueden entenderse también del misterio [de la eucaristía], con todo, las Escrituras, la doctrina divina, son verdaderamente el cuerpo y la sangre de Cristo»: JERÓNIMO, Trac. de ps. 131. Y Gregorio Magno decía al pueblo: «Vosotros que tenéis la costumbre de asistir a los divinos misterios, sabéis bien que es necesario conservar con sumo cuidado y respeto el cuerpo de nuestro Señor que recibís, para no perder de él ninguna partícula, a fin de que nada de lo que ha sido consagrado caiga en tierra. ¿Pensáis vosotros acaso que sea un delito menor tratar con negligencia la palabra de Dios que es su cuerpo?»: GREGORIO MAGNO, Hom. in Ez. 13,3.
- 4- Excepto Juec., Rt, Esd, Tb, Jud, Ester, 1 Mc, Lam, Abd, Ag y Cant y del NT 2 y 3 Jn y Judas.
- 5- Ep. ad Magnesios, 9,1: PG 5,670.
- 6- Benedicto XVI, *Sacramentum Caritatis*, n. 73.
- 7- Cf. J.A. Pagola, Jesús. Una aproximación histórica, cf. el precioso capítulo dedicado al "Jesús sanador".
- 8- Tanto en la Iglesia católica como en la protestante, ha habido siempre una sorda oposición a la Belleza; se le atribuía una cierta fuerza idolátrica y erótica. Por eso, no interesaba resaltar la belleza de las celebraciones, ni el deleite que podían suscitar. Pero también ha habido grandes profetas de la Belleza, como Karl Barth, Urs von Balthasar, Pavel Evdokimov, Patrick Sherry. Para Evdokimov la belleza es un acontecimiento de mediación sacramental; todo sacramento es acontecimiento de belleza.
- 9- Cf. THIESSEN, GESA ELSBETH, *Exploring a Locus Theologicus. Sacramental Presence in Modern Art and Its Hermeneutical Implications for Theology*, en BOEVE, L. (ED.) - LEIJSEN, L. (ED.), *Sacramental Presence in a Post-modern Context*, "Bibliotheca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium", 160, Leuven, University Press - Peeters, 2001
- 10- Cf. WARD, GRAHAM. *The Church as the Erotic Community*, en BOEVE, L. - LEIJSEN, L. (ed.), *Sacramental Presence in a Postmodern Context*, "Bibliotheca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium", 160, Leuven, University Press - Peeters, 2001
- 11- GEURTSSEN, MARIAN J. T., *Sacramentaliteit op de helling. Enkele bemerkingen bij het verschijnsel sacramentaliteit vanuit het perspectief van vrouwenstudies theologie*, "Tijdschrift voor liturgie" 83 (1999), 144-152.

1- Escrito preparado en esquema para las XXXIII Jornadas Nacionales de Pastoral de la Salud, a celebrar los días 22 al 25 de Septiembre de 2008, y desarrollado aquí para el número monográfico de Labor Hospitalaria en el que se publicarán las ponencias y comunicaciones de dichas Jornadas.

El viático: la Eucaristía en las catacumbas pastorales¹.

> Jesús Conde Herranz.
Delegado Diocesano Pastoral de la Salud.
Arzobispado de Madrid.

La pretension del autor con este escrito es abiertamente pastoral. Intenta, en primer lugar, describir lo que está ocurriendo con la comprensión y celebración del Viático en el seno de la Iglesia de hoy; luego advertir con observaciones concretas sobre la gravedad de esta situación y animar a superarla ofreciendo, al final, las propuestas que considera más oportunas y fructíferas desde su experiencia.

Para hacerlo, Jesús Conde ha tenido que echar mano de saberes en los que no es experto, sino sólo lector asiduo, tales como las ciencias bíblicas, patrísticas, teológicas, litúrgicas... Igual puede decir de ciencias humanas como la lingüística o la psicología.

El autor agradece a los sabios cultivadores de unas y otras, a quienes tanto deben los que se dedican a poner a punto la misión pastoral de la Iglesia en el campo de la salud humana y la salvación cristiana.

Disculpen al autor por si alguna vez no interpreta o transmite bien el fruto de sus indagaciones. Al final del trabajo ofrece una lista de todos los documentos y escritos que ha consultado. ▶



Jesús Conde Herranz.

1. El por qué de nuestro interés por el Viático.

Dentro del panorama general que ofrece hoy la Pastoral de la Salud, y aún la entera misión pastoral de la Iglesia Católica, dos motivos aparecen a primera vista que no sólo justifican sobradamente, sino que exigen prestar una atención preferente al Viático. El primero de ellos es el sumo relieve que la Tradición viva de la Iglesia y, en su seno, el magisterio de la Santa Sede ha venido dando a esta modalidad de celebración eucarística a lo largo de la Historia cristiana hasta el momento actual. En este ámbito, la celebración de la Eucaristía como Viático es considerada la **culminación** del itinerario sacramental que el fiel cristiano ha de llevar a cabo durante su vida en este mundo, a partir del Bautismo; es el sacramento que ayuda a consumir la peregrinación cristiana por este mundo en el camino hacia la casa del Padre, hacia los **nuevos cielos y la nueva tierra** (2 Pe 3, 13; cf. Is 65, 17s).

Pero, al mismo tiempo y por contraste, el Viático se encuentra hoy muy a menudo sepultado en una

especie de catacumbas pastorales de las que apenas sale a la superficie y al cielo abierto de la práctica pastoral. Hoy el Viático es, por desgracia, la Eucaristía marginada en la Iglesia, por muchos miembros de la Iglesia y en muchos de ellos.

El contraste que muestran estos dos motivos hace necesaria y urgente una reflexión serena, honda, reposada y exigente sobre la coherencia entre lo que la Iglesia enseña sobre el Viático y lo que acaba poniendo en práctica. En el fondo se trata de un problema no resuelto de fidelidad a la Tradición recibida, de aplicación consecuente a la misma en la praxis sacramental de hoy, y de transmisión fiel del depósito de la fe, creída y vivida, a la Iglesia del futuro.

2. Etimologías y significados del término viático.

Acudiendo en primer lugar al Diccionario de la Lengua Española, encontramos estas tres acepciones de dicho término: **Viático** (Del latín *viaticum*, de *via*, camino).

- 1) **Prevención, en especie o en dinero, de lo necesario para el sustento del que hace un viaje.**
- 2) **Subvención en dinero que se abona a los diplomáticos para trasladarse al punto de destino.**
- 3) **Sacramento de la Eucaristía, que se administra a los enfermos que están en peligro de muerte².**

En la tradición cristiana, el término Viático surgió como traducción al latín (*Viaticum*) del vocablo griego **εφοδιον** (*efodion*), empleado por el primer **Concilio Ecuménico de Nicea (a. 325 d. C.)** en su canon 13³.

Por su parte, el término griego **εφοδιον** significa **provisión para el viaje⁴**, que en el griego antiguo se entendía como provisión de alimento o dinero. Y así, para la mitología grecoromana

εφοδιον o viaticum era el obulus, la moneda que se colocaba en la boca de un difunto para pagar al barquero Caronte la travesía del río Leteo, el río del olvido y la ocultación, uno de los que desembocaban en la laguna Estigia y llevaban al Hades, la morada de los muertos.

Sin embargo, el Viático cristiano se separó radicalmente de las costumbres paganas, ya que éste se destinaba a los aún vivos, y no a los ya muertos. De hecho, varios sínodos y concilios tuvieron que prohibir, a partir del siglo IV, la costumbre de poner una hostia consagrada en la boca del cristiano difunto, pues un cristiano no debe pagar un pasaje hacia el lugar del descanso eterno. El Viático ha de ser recibido como un don, sin ningún mérito o asomo alguno de pago recíproco. Por eso, el **Concilio de Hipona (393)** prohibió formalmente en su canon octavo la costumbre de enterrar a los difuntos con las especies eucarísticas en la boca.

3. El claroscuro de la realidad del viático, hoy.

Antes de entrar en la indagación de lo que ocurre con el Viático en la actualidad, es decir, en la penumbra de las catacumbas pastorales ya mencionadas, y para que aparezca en toda su inconsecuente realidad el también mencionado contraste que ofrece la situación actual, lo indicado es presentar en primer término el legado que la Revelación cristiana nos ha confiado sobre el Viático a la Iglesia del tiempo presente.

3.1. La claridad, hondura y riqueza del mensaje revelado en la Sagrada Escritura y en la Tradición de la Iglesia.

3.1.1.

Concibiendo la Revelación divina en el marco de la **οικονομία** (economía, o historia de salvación)⁵

progresiva, en la que Dios va desvelando paso a paso su designio sobre el mundo y los hombres, cabe indagar ya en el **Antiguo Testamento**⁶ los primeros atisbos de todo el proceso que conducirá al Viático en el tiempo de la Iglesia y de los sacramentos. Mencionados en breve y apretada síntesis, pueden enumerarse los siguientes:

- A) **Morir en buena salud.** El AT describe un modelo ideal del final de la vida humana, consistente en un desenlace sereno, que se cifraba en morir en buena ancianidad y cargado de años, incluso de salud. Así es descrita la muerte de los antiguos patriarcas⁷, de **Moisés**⁸, y de **David**⁹.
- B) **Muerte, ¡qué amargo es tu recuerdo! (Si 41, 1).** Este ideal, vivido por unos pocos, contrasta con el tremendo dramatismo que el morir acarrea a la mayoría de las personas. Sirvan de ilustración los ejemplos de Ezequías¹⁰, Job¹¹, los salmistas¹², o los incrédulos¹³.
- C) **Enseñanos a calcular nuestros años (Sal 90, 12).** El AT anima constantemente a vivir con la conciencia de que el número de los días de la vida es limitado, que es vano, inútil, e insensato rechazar el pensamiento de que uno ha de morir un día y, por tanto, tiene que aceptar con serena madurez este hecho ineludible¹⁴.
- D) **Me han olvidado como a un muerto (Sal 31, 13).** Asimismo aparece muy claro en el AT que el tiempo del morir¹⁵ requiere ser -por su propio dramatismo y por la indigencia radical que afecta a todos los humanos en dicho trance- un tiempo vivido en compañía acogedora y sustentante. Morir en el olvido o la soledad forzosa era considerado una gran desgracia¹⁶.

Compañía, en primer término, de los familiares y allegados de quien barrunta que va a morir pronto. El AT resalta con trazos muy vivos la trascendencia que para el buen desenlace de la vida tiene el acompañamiento reconfortante de los seres queridos, por ejemplo, en el caso de Jacob¹⁷; o, por el contrario, la tortura que comporta un acompañamiento inadecuado

para quien se cree a las puertas de la muerte, como le ocurrió a Job con su mujer¹⁸ y sus amigos (cf. nota 16).

E) **Habitaré en la casa del Señor (Sal 23, 6)**. Junto al acompañamiento humano, el AT subraya el de Dios. El israelita tenía la convicción de vivir y morir **ante Dios**¹⁹ y, al final de su vida, la presencia de Dios provocaba en él reacciones diversas y encontradas. Y así, fue Dios quien anunció a **Moisés**²⁰ y a **Ezequías** (cf. nota 10) que su muerte estaba cercana, y los salmistas a veces se lamentan²¹ de la próxima pérdida de su vida y en otras ocasiones aceptan con serenidad, e incluso con gozo, la perspectiva de partir de este mundo²².

Para terminar con las referencias al AT, cabe señalar que sus últimos libros subrayan la gran bondad de Dios²³ ante la muerte del hombre, así como la tímida apertura a la resurrección que será revelada abiertamente en el NT²⁴.

En resumen, el AT proporciona ya unos atisbos iluminadores sobre la futura necesidad del Viático y su función en la historia de la salvación, al plantear algunas de las situaciones y necesidades por las que pasan quienes van a morir, y que hay que tener en cuenta para la adecuada celebración de aquél. Tales son la importancia dada al **tiempo del morir**, su inevitabilidad natural y el gran dramatismo que comporta para la mayoría de quienes pasan por él, la madurez humana con que hay que abordarlo, el acompañamiento compasivo y eficaz que requiere, así como la presencia y asistencia de Dios.

3.1.2.

Sabemos que si con Él morimos, viviremos con Él (2 Tim 2, 11). Es claramente el **Nuevo Testamento**²⁵ el **humus** de donde va a brotar y crecer en la Tradición posterior de la Iglesia la Eucaristía en su forma de Viático, y su cimiento más hondo lo constituye la necesidad de **morir con Cristo**, vivida e inculcada ya en las comunidades cristianas primitivas. Así lo comienza reflejando el libro de los Hechos, al narrar la muerte del protomártir **Esteban**²⁶,

equiparable en varios aspectos a la muerte de Jesús, como reflejan las citas de la nota 26. **Pablo**, testigo de la muerte de Esteban, recogerá el mensaje implícito en esta muerte y lo convertirá más tarde en su consigna de morir con Cristo.

3.1.2.1.

Como todos los sacramentos, la Eucaristía en forma de Viático hunde sus raíces, ante todo, en la vida, el mensaje y la acción pastoral de Jesús. Tales raíces son, mencionadas brevemente, las siguientes:

- A) **El alimento para la vida eterna** en el discurso eucarístico de **Jn 6**. Tras la multiplicación de los panes (**Jn 6, 5-13**), y ante la evocación por parte de los judíos del **maná** (cf. v. 31), Jesús se ofrece como el **alimento no perecedero, sino que permanece para vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre** (v. 27). **Él es el pan que baja del cielo y da vida al mundo** (v. 33)... **para que quien lo coma no muera** (v. 50) **y tenga vida eterna** (v. 54).
- B) **Sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre (Jn 13, 1)**. **Juan**, al igual que los demás evangelistas, subraya el hecho de que Jesús era consciente de que le **había llegado su hora** y sentía su muerte muy próxima. Y esa conciencia convirtió la reunión de la última cena pascual con sus discípulos en el tiempo de su despedida, en el marco vital de su testamento y en la manifestación de su amor **hasta el fin a los suyos que estaban en el mundo**. Aquí el pan de vida eterna se transformó en oferta de donación y de comunión de vida.
- C) **Yo he recibido del Señor una tradición que os he transmitido (1 Cor 11, 23)**. Antes de que aparecieran los relatos evangélicos escritos, Pablo llamaba ya **Cena del Señor**²⁷ a la **fracción del pan** practicada por la comunidad primitiva de Jerusalén²⁸, y la consideraba un acontecimiento fundamental en la vida de Jesús, acontecimiento que los discípulos habían de transmitir y vivir con fidelidad. Aquí nació la Tradición eucarística que iba a cumplir el

mandato del Señor: *Haced esto en memoria mía*, y que desembocará en la celebración del Viático al final de la vida del cristiano.

D) **Cada vez que comáis este pan y bebáis de este cáliz, anunciáis la muerte del Señor hasta que vuelva (1 Cor 11, 26).** Dicha Tradición asocia el alimento que comporta la comunión de vida que Jesús ofrece a sus discípulos con el anuncio de su muerte próxima. La Eucaristía es abiertamente memoria de la muerte de Jesús y vinculación a ella, invitación implícita a morir con Cristo y alimento a la hora de pasar por el trance de la muerte. Desde esta perspectiva puede decirse que la última cena del Señor aparece como el punto de partida del Viático.

E) **Llevó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan (Mc 14, 33)**, es decir, a aquellos a quienes consideraba sus más allegados, de los que había dicho durante su vida pública: *Estos son mi madre y mis hermanos (Mt 12, 49 y par.)*. En la vecindad de la muerte, y ante la magnitud de sus secuelas, Jesús pidió en Getsemaní compañía atenta y oración a sus allegados, y luego les reprochó que no supieran dársela: *¿No habéis podido velar una hora conmigo? (Mt 26, 40)*. ¿Cuántas veces, por desgracia, no puede decirse lo mismo hoy en el contexto del morir humano y cristiano?

F) **Mi alma está triste hasta el punto de morir (Mc 14, 34)**. No es necesaria la mención, por ya conocida, de todos los padecimientos por los que pasó el Señor a lo largo de su pasión. Sí es, sin embargo, oportuno subrayar que no solemos hacer una lectura de los relatos evangélicos viendo reflejada en ellos la pasión por la que pasan tantos de nuestros enfermos terminales y moribundos, aunque la carta a los Hebreos afirma con toda claridad que *Él fue probado en todo igual que nosotros, menos en el pecado (4, 15)* y que, si pasó por tal trance, fue *para libertar a cuantos vivían de por vida sometidos al temor a la muerte (2, 15)*. Ese sometimiento es hoy patente en nuestra sociedad, y constituye uno de los obstáculos

principales para el ofrecimiento y la celebración del Viático.

G) **Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (Mt 27, 46)**. El aparente, pero agónicamente sentido, abandono de Dios -que nuestros místicos llaman *la noche oscura del espíritu*, y por el que pasan tantos cristianos a la vista de su propia muerte cercana, o la de uno de sus seres queridos- fue asumido por el Señor para ser fiel a su condición de *hombre cualquiera, de uno de tantos (cf. Flp 2, 7)*. Ello le costó tener que dirigirse *con gran clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte (cf. Heb 5, 7)*, y llegar a sentir su silencio y la apariencia del abandono por parte del Padre.

Morir con Cristo implica para no pocos cristianos morir como Cristo, y comprobar que su robusta fe de toda la vida, ha de pasar por la última y amarga prueba del silencio de Dios al término de su existencia en este mundo. El Viático en estos casos es ofrecido por la Iglesia como alimento idóneo de la fe y antídoto de la desesperación.

H) **Hoy estarás conmigo en el paraíso (Lc 23, 43)**. El diálogo en la cruz entre Jesús y el buen ladrón expresa a su modo el ideal inherente al **morir con Cristo** en circunstancias excepcionalmente dolorosas. En este contexto significativo la respuesta de Jesús al **buen ladrón** constituyó la primera manifestación de la dimensión escatológica del Viático, la garantía de **resucitar con Cristo**, tras haber aceptado la comunión con Él en la muerte.

I) **Padre, en tus manos pongo mi espíritu (Lc 23, 46)**. La última palabra de Jesús en este mundo expresa su total superación del sentimiento de abandono, y su convicción de que el Padre le esperaba con *las manos y los brazos abiertos*, para convertirle en el **Viviente (Ap. 1, 17)**. Quien muere con Cristo acaba por sentir que la mano de Jesús se posa sobre él y le dice: *No temas, yo estuve muerto pero ya vivo para siempre (1. c.)*.

3.1.2.2.

Hemos sido bautizados en la muerte de Cristo Jesús... (Rom 6, 4). El Bautismo mira hacia el Viático, como el inicio de la vida cristiana apunta a su consumación. Nos lo comenzó a enseñar Pablo, que tuvo que *renacer del agua y del espíritu* (cf. Jn 3, 5) cayendo de su anterior modo de vivir en el camino de Damasco (cf. Hech 9, 4) y recibiendo el Bautismo de manos de Ananías (Hech 9, 18s). A partir de ese momento Pablo, *recobrada la vista*, miró la existencia humana desde los ojos de Jesús y fue encaminándose a la iluminación de la vida cristiana como un *ir muriendo con Cristo* para ir resucitando con Él. Ésta es la verdadera *mortificación*, una experiencia que el cristiano ha de ir aprendiendo y cultivando a lo largo de toda su andadura en este mundo. Sin este largo aprendizaje es punto menos que imposible comprender el hondo significado que la Iglesia atribuye al Viático, y la magnitud de la ayuda que le ofrece a la hora de la muerte.

A) *No os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente* (Rom 12, 2). Aquí Pablo invita a mantener una distancia crítica con respecto al mundo circundante porque el aprendizaje y la adquisición de la experiencia que llevan a la comprensión cabal del *morir con Cristo* constituye una auténtica *metánoia*, una conversión constante de los criterios imperantes en el mundo presente, para llegar a la convicción del Apóstol: *Cristo sera glorificado en mi cuerpo, por mi vida o por mi muerte, pues para mí la vida es Cristo* (Flp. 1, 21).

B) *Quiero conocer a Cristo... tomar parte en sus sufrimientos y llegar a ser como Él en su muerte, con la esperanza de alcanzar la resurrección de los muertos* (Flp 3, 10s). Éste es el resultado al que apunta la mencionada *metánoia*, teniendo en cuenta que conocer ha de ser entendido en el sentido más genuino de la tradición bíblica, es decir, en el de entrar en una comunión profunda de vida y de destino con Cristo, aceptando compartirlos plenamente.

C) *Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo* (Ap 3, 20). Son palabras que dirige a la comunidad de Laodicea Cristo, que en este pasaje se denomina a Sí mismo *el Amén, el Testigo fiel y veraz, el Principio de la creación de Dios* (v. 14). La comunidad cristiana de Laodicea vivía inmersa en la tibieza espiritual, pendiente de la riqueza material y -como hoy diríamos- de unas miras muy *secularizadas*. Necesitaba por ello la *metánoia* mencionada en el apartado anterior. El Señor se la ofrecía pidiendo a esa comunidad que le abriera la puerta, y el modo de hacerlo es unirse a Él en el sacramento de la Eucaristía. Además, la intimidad eucarística con Jesús preludia en este pasaje el banquete mesiánico y, de este modo, prefigura el Viático que apunta en la misma dirección.

D) *Bienaventurados los que mueren en el Señor ¡Descansen de sus fatigas!* (Ap 14, 13). Los que mueren en el Señor pueden ser dichosos ya a la hora de su muerte y lo comienzan siendo desde el momento mismo de su muerte, por sentirse envueltos en la compañía del Señor y ser ésta la vía hacia la felicidad imperecedera prometida al *buen ladrón*. La celebración del Viático no tiene por qué ser, pues, una experiencia angustiadora y traumática, como con frecuencia se pretende hacer ver o creer sino que, con la debida preparación, puede constituir un gozo anticipado y presentido de la *dulzura del Señor por años sin término* (cf. Sal 27).

3.1.2.3.

La Antigua regla canónica: de la Cena del Señor a la Eucaristía y al Viático. En el tránsito a la era postapostólica, cabe reseñar que el término Eucaristía (*ευχαριστια*) aparece sólo 15 veces en el NT, especialmente en Pablo, y falta por completo en la tradición de los evangelios, aunque éstos ya anticipan y preparan su uso como expresión típica del sacramento por antonomasia. Fue con los Padres Apostólicos cuando la Eucaristía se

convirtió en el vocablo propio para designar la Cena del Señor. Adquirió ese significado a partir de finales del siglo I y a lo largo del II²⁹. Señala a continuación los principales momentos y lugares.

A) La Didajé o Doctrina de los Doce Apóstoles.

Es uno de los escritos cristianos no canónicos más antiguos³⁰ que conocemos, y en él se llama ya Eucaristía a la comida y bebida espiritual para cuya recepción se reunían los cristianos, y se la relaciona directamente con el bautismo y con la vida eterna: Respecto a la acción de gracias (**Περι της ευχαριστίας**)... *que nadie coma ni beba de vuestra Acción de gracias, sino los bautizados... Tú, Señor, nos hiciste gracia de comida y bebida espiritual, y de vida eterna...* (Didajé IX. 1.5; X. 3).

B) Ignacio de Antioquía. Nacido en el último cuarto del siglo I, fue discípulo de los apóstoles **Pedro** y **Juan**, y sucedió a aquél en la sede de Antioquía. Inició una teología eucarística cuyos trazos fundamentales son:

- Celebración que congrega a los cristianos y los constituye en comunidad: *Poned empeño en reunirnos con más frecuencia para celebrar la Eucaristía de Dios y tributarle gloria* (Ad Ef. XIII, 1).

- Icono, símbolo y realidad sacramental de la humanidad del Señor: *La Eucaristía es carne de nuestro Salvador Jesucristo, la mismo que padeció por nuestros pecados, la misma que el Padre resucitó por su bondad* (Ad. Smyrn. VII, 1).

- Expresión sacramental del *morir con Cristo para resucitar con Él*, y de sus consecuencias sanantes y escatológicas: *Rompiendo un solo pan que es medicina de inmortalidad, antídoto contra la muerte y alimento para vivir por siempre en Jesucristo* (l. c. XX, 2).

Además, esparcidas entre sus cartas, aparecen expresiones del obispo Ignacio, que le muestran como un modelo de cristiano ejemplar al aproximarse a la muerte: *En la muerte Dios*

llama al hombre hacia Sí. Por eso, el cristiano puede experimentar hacia la muerte un deseo semejante al de San Pablo: Deseo partir y estar con Cristo; y puede transformar su propia muerte en un acto de obediencia y de amor hacia el Padre, a ejemplo de Cristo (Ad Phil. I, 23). *Mi deseo terreno ha desaparecido... hay en mí un agua viva³¹ que murmura y que dice dentro de mí: Ven al Padre* (Ad Rom VII, 2). *Mi parto se aproxima... Dejádme recibir la luz pura; cuando yo llegue allí seré un hombre* (l. c.).

C) San Justino. A él le debemos la primera descripción detallada de la celebración eucarística (Ap. I 67)³², del día de su celebración -el domingo- y también la primera referencia a la comunión de los enfermos ausentes de la asamblea litúrgica y, por ello, al Viático fuera de la misa. *El día que se llama del sol se celebra una reunión de todos los que moran en las ciudades o en los campos...* (Ap. I, 67, 3). *Los que entre nosotros se llaman ministros o diáconos, dan a cada uno de los presentes parte del pan y del vino y del agua sobre los que se dijo la acción de gracias, y lo llevan a los ausentes* (l. c. 65). *Y este alimento se llama entre nosotros Eucaristía...* (l. c. 66).

D) El Concilio de Nicea. (canon 13)³³. Este canon del primer concilio niceno es el lugar donde aparece por primera vez el término viático aplicado al sacramento de la Eucaristía, que se administra a los enfermos que están en peligro de muerte³⁴. *Acerca de los que van a abandonar este mundo, sígase la ley antigua acostumbrada, de modo que no se prive a nadie que vaya a morir del último y necesario viático³⁵.*

3.1.2.4.

La evolución ulterior del Viático hasta hoy. En este apartado me limito a señalar los hitos que considero más significativos en el progreso de la Tradición sobre el Viático hasta el momento presente, con muy breves comentarios en diversos apartados y a pie de página.

- A) **Inocencio I (402-417)**. En su carta a **Exuperio**, obispo de Tolosa (Toulouse) este Papa llama al Viático *extrema communio* (comuni3n al final de la vida) y a1ade que, *aunque la primitiva costumbre sostuvo que se les concediera la penitencia, pero se les negara la comuni3n*, a aquellos que en tiempo de las persecuciones hab1an apostatado³⁶, se les d3e la *comuni3n a los que salen de este mundo para que sea, por la misericordia del Se1or como un viático (quasi viaticum) para quienes han de emprender el viaje, y para que no parezca que seguimos la aspereza y dureza del hereje Novaciano que niega el perd3n (DS 212)*.
- B) **De los siglos VII al XVI**. Desde la segunda mitad del siglo VII se abri3 en la Iglesia latina un periodo de organizaci3n de los rituales destinados al cuidado pastoral de los enfermos. Seg3n el **Pontifical** compilado hacia el a1o 950 en la abad1a de San Albano de Maguncia, que luego se extendi3 por toda la Iglesia Latina, el enfermo en peligro de muerte comulgaba con ambas especies, tras el canto del himno *Christe, caelestis medicina Patris (Cristo, medicina celestial del Padre)*. Por entonces el Viático eucar1stico formaba ya parte de todos los Rituales destinados a los enfermos.
- C) **El Concilio de Trento**. Se remiti3 al Concilio de Nicea para resaltar que al Viático se debe, ante todo, la costumbre de reservar la Eucarist1a en el sagrario: *La costumbre de reservar en el sagrario la santa Eucarist1a es tan antigua que la conoci3 ya el siglo del concilio de Nicea... con el fin de que la misma sagrada Eucarist1a sea llevada a los enfermos*³⁷.
- D) En 1614, la versi3n del **Ritual Romano de Pablo V** conten1a un rito particular destinado a los enfermos, que inclu1a el saludo de paz, la aspersion con agua bendita, acompa1ada de la ant1fona *Asperges*, el examen del enfermo para ver su disponibilidad a recibir el Viático, la confesi3n, la absoluci3n, el Viático y el **Am3n final**³⁸.
- E) Entrando ya en el siglo XX, el **Movimiento lit3rgico**, una de las grandes fuerzas anticipadoras del **Concilio Vaticano II** y de su Constituci3n **Sacrosanctum Concilium**, celebr3 en Abril de 1948 un congreso en Vannes (Francia). All1 se puso en primer plano que *la Santa Unci3n no es el sacramento del final de la vida, ni de la agoni3; se resalt3 que el Viático no es una comuni3n como las otras, sino prenda de la vida eterna y, por ello.. es preciso vivirlo y explicarlo ... de modo que el evento de la muerte sea vivido cristianamente como celebraci3n en un clima de esperanza. S3lo en el servicio a Dios y a los hermanos el cristiano encuentra, en virtud del Esp1ritu Santo, sentido a su propio morir*. As1 se expresaba claramente la funci3n espec1fica del Viático de cara al morir del cristiano, as1 como la necesidad de explicarlo a los fieles para su compresi3n, valoraci3n y vivencia adecuada, llegado el momento oportuno de solicitarlo y recibirlo³⁹.
- F) Muy poco despu3s, el 1 de Octubre del mismo a1o, la llamada entonces Sagrada Congregaci3n de Sacramentos daba un paso m3s respecto a las afirmaciones del **Concilio de Trento (cf. c)**, declarando que *la finalidad primaria y original de la conservaci3n en la Iglesia de las santas especies fuera de la Misa es la administraci3n del Viático (Instrucci3n Quam plurimum, 1949)*⁴⁰.
- G) En 1963, la Constituci3n **Sacrosanctum Concilium** del Concilio Vaticano II estableci3 el rito continuado para los que van a ser reconocidos como *los sacramentos que preparan a entrar en la Patria -o los sacramentos que cierran la peregrinaci3n, como los llamar3 m3s tarde el Catecismo de la Iglesia Cat3lica*⁴¹- frente a los *sacramentos de la iniciaci3n cristiana*. La Constituci3n conciliar dice al respecto: *Red3ctese un rito continuado, seg3n el cual la unci3n sea administrada al enfermo despu3s de la confesi3n y antes de recibir el viático (n3. 74)*.
- H) Por su parte, **La Constituci3n dogm3tica sobre la Iglesia (Lumen Gentium)**, promulgada el 21 de Noviembre de 1964, alude al Viático

como uno de los oficios del diácono: *Es oficio propio del diácono... llevar el viático a los moribundos* (nº. 29).

I) Sin nombrarlo explícitamente, también se refiere veladamente al Viático la **Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual** (*Gaudium et Spes*), promulgada el 7 de Diciembre de 1965, al decir: *El Señor dejó a los suyos... alimento para el camino en aquel sacramento de la fe en el que los elementos de la naturaleza, cultivados por el hombre, se convierten en el cuerpo y sangre gloriosos con la cena de comunión fraternal y la degustación del banquete celestial* (nº. 39).

J) En 1967, **Pablo VI** firmó la **Instrucción Eucharisticum mysterium** en la que se anticipaba ya lo que serían parte de las Praenotanda (instrucciones previas) sobre el Viático contenidas años más tarde en el **Ritual de la Unción y de la Pastoral de los Enfermos**⁴². En dicha Instrucción también se recordaba el deber que tiene todo cristiano de recibir el Viático, y de hacerlo cuando aún se encuentra en estado de conciencia lúcida⁴³.

K) **Ritual de la Unción y Pastoral de Enfermos**⁴⁴ (1974). Las Praenotanda y las Orientaciones doctrinales y pastorales del episcopado español incluidas al principio de este Ritual constituyen la cota más alta que ha alcanzado la Tradición cristiana sobre el Viático hasta el día de hoy. Sin dejar de aconsejar que sean leídas y meditadas detenidamente unas y otras, sobre todo por quienes tienen responsabilidades pastorales al respecto, he aquí lo más fundamental de sus contenidos⁴⁵:

• *La Iglesia ha estado presente a lo largo de toda la enfermedad*⁴⁶ y, *al llegar el momento de la muerte, no abandona al cristiano sino que le ayuda a hacer su tránsito a la Vida eterna en unión con Cristo, y lo entrega a la Iglesia celeste, por medio de la oración. Su presencia allí, en esos momentos, es compañía, consuelo y plegaria. Pero sobre todo es un signo...*

el cristiano se salva formando parte del Pueblo de Dios (nº 82)⁴⁷.

• *El Viático es el sacramento del tránsito de la vida*⁴⁸ (nº 77)... *La comunión en forma de viático... marca la última etapa de la peregrinación que inició el cristiano en su Bautismo* (nº 78). *Conviene, además, que el fiel durante la celebración del Viático renueve la fe de su Bautismo, con el que recibió su condición de Hijo de Dios y se hizo coheredero de la promesa de la vida eterna* (nº 28)⁴⁹.

• *Con esta comunión solemne (el cristiano) viene a completar un itinerario eucarístico comenzado el día de su primera comunión* (nº 78)⁵⁰.

• *En el tránsito de esta vida, el fiel, robustecido con el Viático del Cuerpo y la Sangre de Cristo, se ve protegido por la garantía de la resurrección ... la comunión en forma de Viático ha de considerarse como signo peculiar de la participación en el misterio que se celebra en el sacrificio de la misa, a saber, la muerte del Señor, y su tránsito al Padre* (nº 26)... *una aceptación consciente de la muerte como paso con Cristo a la Vida* (nº 79)⁵¹.

• *Los pastores vigilarán para que no se difiera la administración de este sacramento y así puedan los fieles robustecerse con su fuerza en plena lucidez* (nº. 27)⁵².

• *Son ministros ordinarios del Viático el párroco y los vicarios parroquiales, los capellanes (de hospitales) el superior de la comunidad (religiosa)... En caso de necesidad, o con permiso, al menos presupuesto, del ministro competente, cualquier sacerdote o diácono puede administrar el Viático; si no hay un ministro sagrado, cualquier fiel debidamente designado* (nº. 29).

• *... Será muy recomendable la formación de laicos para este ministerio. Ellos tendrán que ejercer no pocas veces los oficios concernientes a la muerte cristiana* (nº. 84)⁵³.

- *Mientras el moribundo es consciente, la Iglesia ora con él y por él, para ayudarle a vencer la angustia natural de la muerte, uniendo su muerte a la de Cristo, que por su muerte venció la nuestra. Cuando el enfermo ya no puede rezar, la Iglesia ora por él y le entrega a la Iglesia celeste, al mismo tiempo que ella se consuela con el sentido pascual de la muerte (nº. 83)⁵⁴.*
 - *Puesto que los hombres mueren cada vez en mayor número dentro de las instituciones sanitarias y lejos de sus comunidades naturales, los capellanes de esos centros hospitalarios prestarán un gran servicio pastoral con su esfuerzo por rodear los últimos momentos de la vida humana de un clima de comunidad. En este mundo en que el hombre respira un aire de soledad insostenible, los capellanes trabajarán por crear, al menos, lazos fraternales en torno a los moribundos (nº. 85)⁵⁵.*
- L) **El Ritual de la Sagrada Comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la Misa**, publicado el 19 de Junio de 1974, declaraba que el fin primario y primordial de la reserva de la Eucaristía fuera de la Misa es la administración del Viático; los fines secundarios son la distribución de la comunión y la adoración de nuestro Señor Jesucristo presente en el Sacramento (nº. 5)⁵⁶.
- M) **Catecismo de la Iglesia Católica**⁵⁷. En el contexto de este escrito, creo que las alusiones al Viático en el Catecismo hay que enmarcarlas en los siguientes apartados:
- *Morir con Cristo: Para resucitar con Cristo, es necesario morir con Cristo... (nº 1005).*
 - *La muerte fue transformada por Cristo. Jesús, el Hijo de Dios, sufrió también la muerte, propia de la condición humana. Pero, a pesar de su angustia frente a ella (cf. Mc 14, 33-34; Hb 5, 7-8), la asumió en un acto de sometimiento total y libre a la voluntad del Padre. La obediencia de Jesús transformó la maldición de la muerte en bendición (cf. Rm 5, 19-21) (nº 1009).*
 - *El sentido de la muerte cristiana. La muerte es el fin de la peregrinación terrena del hombre, del tiempo de gracia y de misericordia que Dios le ofrece para realizar su vida terrena según el designio divino y para decidir su último destino (nº. 1013).*
 - *La novedad esencial de la muerte cristiana está en que por el Bautismo, el cristiano está ya sacramentalmente muerto con Cristo, para vivir una vida nueva; y si morimos en la gracia de Cristo, la muerte física consume este morir con Cristo y perfecciona así nuestra incorporación a Él en su acto redentor (nº. 1010).*
 - *El sentido cristiano de la muerte es revelado a la luz del Misterio pascual de la muerte y de la resurrección de Cristo, en quien radica nuestra única esperanza (nº 1681).*
 - *El día de la muerte inaugura para el cristiano, al término de su vida sacramental, la plenitud de su nuevo nacimiento comenzado en el Bautismo, la semejanza definitiva a imagen del Hijo, conferida por la Unción del Espíritu Santo y la participación en el Banquete del Reino anticipado en la Eucaristía, aunque pueda todavía necesitar últimas purificaciones para revestirse de la túnica nupcial (nº 1682).*
 - *La visión cristiana de la muerte (cf. 1 Ts 4, 13-14) se expresa de modo privilegiado en la liturgia de la Iglesia: La vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo⁵⁸. (nº 1012).*
 - *De esta gran esperanza, la de los cielos nuevos y la tierra nueva en los que habitará la justicia (cf 2 P 3,13), no tenemos prenda más segura, signo más manifiesto que la Eucaristía. En efecto, cada vez que se celebra este misterio, se realiza la obra de nuestra redención LG 3) y partimos un mismo pan que es remedio de inmortalidad, antídoto para no morir, sino para vivir en Jesucristo para siempre (S. Ignacio de Antioquía, Eph 20,2). (nº 1405).*

• *La pastoral del morir y el Viático. La Iglesia que, como Madre, ha llevado sacramentalmente en su seno al cristiano durante su peregrinación terrena, lo acompaña al término de su camino para entregarlo en las manos del Padre. La Iglesia ofrece al Padre, en Cristo, al hijo de su gracia,... (nº 1683).*

• *Así, como los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía constituyen una unidad llamada los sacramentos de la iniciación cristiana, se puede decir que la Penitencia, la Santa Unción y la Eucaristía, en cuanto viático, constituyen, cuando la vida cristiana toca a su fin, los sacramentos que preparan para entrar en la Patria o los sacramentos que cierran la peregrinación (nº 1525).*

• *A los que van a dejar esta vida, la Iglesia ofrece... la Eucaristía como viático.*

Recibida en estemomento del paso hacia el Padre, la Comunión del Cuerpo y la Sangre de Cristo... es semilla de vida eterna y poder de resurrección, según las palabras del Señor: El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día (Jn 6,54). Puesto que es sacramento de Cristo muerto y resucitado, la Eucaristía es aquí sacramento del paso de la muerte a la vida, de este mundo al Padre (Jn 13,1) (nº 1524).

• *La Iglesia nos anima a prepararnos para la hora de nuestra muerte (De la muerte repentina e imprevista, líbranos Señor, antiguas Letanías de los santos), a pedir a la Madre de Dios que interceda por nosotros en la hora de nuestra muerte (Ave María), y a confiarnos a San José, Patrono de la buena muerte (nº 1014)⁵⁹.*

Abantia

Instalaciones

Instal.lacions específiques d'establiments sanitaris

Instal.lacions d'electricitat (alta i baixa tensió)

Instal.lacions de seguretat

Instal.lacions contraincendis

Instal.lacions de comunicacions

Instal.lacions de control

c/Asturias, 8-10

08830 Sant Boi de Llobregat

Telf. 93 552 14 00 Fax. 93 552 15 00

N) **Carta a los agentes sanitarios (Mayo de 1995)**⁶⁰.

También la Eucaristía, como Viático, asume un significado y una eficacia propia para el enfermo... es viático de vida y esperanza. Es por tanto obligación del cristiano pedir y recibir el Viático, y deber pastoral de la Iglesia administrarlo (nº 113).

O) **Tercer Sínodo diocesano de la Archidiócesis de Madrid (2005)**. En sus **Constituciones** publicadas, junto al **Decreto General**, en Febrero de 2007, se refleja la preocupación pastoral por la asistencia a la enfermedad última del cristiano, y porque el Viático salga de las **catacumbas pastorales** en las que se encuentra, mediante estas acciones pastorales:

- *Formar a los cristianos para que afronten, desde la fe, la realidad de la enfermedad grave y de la muerte. Y cuidar, por parte de los sacerdotes y de los miembros de las comunidades cristianas, los momentos finales de la vida de los bautizados (nº. 37).*

- *Facilitar la participación en la Eucaristía a los miembros enfermos que no pueden acudir al templo; y recuperar y redescubrir el sentido del Viático (nº. 38).*

P) **XI Asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos. La Eucaristía, pan vivo para la vida del mundo**⁶¹ (nº. 23). *Nos sentimos cercanos a todos vosotros pero especialmente a los moribundos que reciben el Cuerpo de Cristo como viático para su último paso al Reino.*

Q) **Benedicto XVI**: En la Exhortación apostólica sobre la Eucaristía **Sacramentum Caritatis**, afirma: *Puesto que el santo Viático abre al enfermo la plenitud del misterio pascual, es necesario asegurarle su recepción.*

*La atención y el cuidado pastoral de los enfermos redundan sin duda en beneficio espiritual de toda la comunidad, sabiendo que lo que hayamos hecho al más pequeño se lo hemos hecho a Jesús mismo (cf. Mt 25,40)*⁶².

He aquí, esbozado a grandes rasgos y expuesto muy de pasada, el legado que la Revelación cristiana (Sagrada Escritura y Tradición) nos ha entregado sobre el Viático a los miembros de la Iglesia que vivimos en la primera década del segundo milenio después de Cristo. Recorriendo paso a paso el proceso de su evolución hasta el día de hoy, quien esto escribe no puede reprimir un gozoso estremecimiento ante la dramática belleza que rezuma este espléndido esfuerzo de generaciones sucesivas de cristianos en su empeño por convertir, con la ayuda del Espíritu Santo, el tiempo del morir humano en **consumación plenificante** de la vida, mediante el **morir con Cristo** para resucitar con Él. Desde esta perspectiva el Viático es nada menos que la expresión y realización, de cuño sacramental y eucarístico, del **ars moriendi et adiuuandi ad morientes**⁶³ que la teología y la pastoral de la Iglesia ha ido poniendo a punto en el curso de la **economía**, historia de la salvación (Cf. III. A. 1).

3.2. La oscuridad de las catacumbas pastorales. El Viático, o la Eucaristía marginada.

Pero ¿estamos siendo fieles a esta parte de la Tradición sacramental, a la hora de cumplirla en el tiempo presente y de pasar fielmente el **testigo** a la Iglesia y a los fieles del futuro? Si somos sinceros con Dios, con los fieles de la Iglesia que se aproximan al final de su vida, y con nosotros mismos⁶⁴, tendremos que admitir que nuestra fidelidad práctica se da sólo en muy escasa medida.

Entre unos y otros, inconscientemente, involuntariamente, pero realmente, hemos recluso el Viático en unas auténticas **catacumbas pastorales**⁶⁵; lo hemos convertido en la Eucaristía marginada. Y no tenemos derecho a ello.

Toca ahora ocuparse, pues, de mostrar los aspectos más destacables de una realidad pastoral que, aunque duela, hay que conocer y reconocer para ponerle remedio. Éstos son los principales rasgos que destacan en ella:

3.2.1. Síntomas de una realidad manifiesta.

Apenas hay estudios ni indagaciones detalladas sobre la celebración del Viático hoy en la bibliografía ad hoc⁶⁶; prueba indirecta de que el tema no suscita mucho interés en la práctica. Sin embargo, el contacto asiduo y continuado con los ministros del Viático⁶⁷ da pie para hacer las siguientes afirmaciones inequívocas:

- A) Son contadas las personas que al final de su vida reciben el Viático, y el conocimiento que tienen de él la mayoría de los fieles es mínimo, hartamente confuso y desfigurado. (Cf. nota 66).
- B) Además, muchos presbíteros no saben cuándo ni cómo celebrarlo⁶⁸.
- C) Algunos servicios pastorales de hospitales católicos⁶⁹, muy bien organizados en muchos de sus planteamientos, incluida la dimensión pastoral de los Cuidados Paliativos, han decidido no proponer la celebración del Viático por considerarla inviable en la práctica.
- D) El último Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española (2006-10) titulado *Yo soy el pan de vida. Vivir la Eucaristía*⁷⁰, ni siquiera menciona el Viático eucarístico⁷¹ ni la Comunión de enfermos a lo largo de los 41 apartados que contiene dicho documento. Esta en apariencia incomprensible omisión resulta ser, por el contrario, el síntoma más claro de cómo la marginación del Viático ha llegado nada menos que hasta las esferas episcopales, responsables máximas de las estrategias y directrices pastorales en nuestras iglesias diocesanas.

3.2.2. Causas de esta situación⁷².

- A) La verdad es que esta situación no es totalmente nueva, aunque se ha ido agravando con el paso del tiempo. En el **Congreso del Movimiento Litúrgico (Vannes, Abril de 1948, cf. III, 4, d)** ya se señalaba respecto de la liturgia de los enfermos, que *el Ritual era a menudo ignorado incluso por los mismos pastores*⁷³.

B) El miedo patológico al morir y la muerte propios, característico de la mentalidad actual en nuestras sociedades. Al contrario que en el pasado del Occidente cristiano se pedía: *A subitanea et improvisa morte, liberanos Domine*⁷⁴, hoy muchos cristianos suscribirían la petición contraria: *Subitaneam et improvisam mortem, dona nobis, Dómine*⁷⁵.

C) La llamada **muerte prohibida**⁷⁶, es decir la vivencia del morir de modo episódico e intrascendente en instituciones sanitarias que hoy ofrecen mucho más acompañamiento técnico que personal y espiritual⁷⁷.

D) La incomprensible en teoría por su reduccionismo -pero real en la práctica- concepción hegemónica de la asistencia, incluido el ámbito de los Cuidados Paliativos, que recluye las necesidades espirituales y su satisfacción en el ámbito puramente psicosocial.

E) La visión, en el seno de la Iglesia, de las **ultimidades** de la vida que sigue estando mucho más centrada en la muerte que en el morir, y en el pensamiento teológico sistemático⁷⁸ que en la asistencia pastoral.

F) El muy escaso relieve dado al Viático en los manuales de teología sacramental⁷⁹, y en la enseñanza de esta rama de la teología, así como en la teología pastoral, salvo en unas pocas monografías que aparecen en el listado final de autores y publicaciones.

G) La práctica ausencia temática del tiempo del morir y de sus necesidades pastorales en los programas de catequesis y de enseñanza de la religión católica al uso en nuestras iglesias diocesanas.

3.3.3. Consecuencias.

- A) Se olvida la conexión del Viático con el Bautismo y, por ello, se pasa por alto que, si éste es el sacramento de la iniciación, aquel es el sacramento de la consumación y habría que darle,

por ello, una importancia pastoral correlativa. Toda la importancia pastoral -de formación catequética y de celebración litúrgica- dada de hecho al Bautismo debería corresponderse con una importancia equitativa respecto del Viático en esos mismo campos. Al no ocurrir así, se produce uno de los grandes contrasentidos en la puesta en práctica de la misión cristiana.

- B) Lo mismo ocurre entre la primera Comunión y el Viático: se da quizá demasiado relieve a aquélla y se escamotea al cristiano su comunión **última**. A los niños que se preparan para la primera Comunión, así como a sus padres, se les pasa por alto la trascendencia que en la intención de la Iglesia tiene esta Eucaristía inaugural dentro del proceso entero del **vivir con Cristo**, destinado a ir capacitando a los **neocomulgantes en el morir con Cristo** para resucitar con Él. No se les dice, al menos con suficiente claridad que, al recibir el Viático, se nos da la prenda de la Gloria futura⁸⁰.
- C) Por tratar de curarse en **salud** ante el miedo a la muerte, o por tratar de evitar el **duelo antecedente**, fieles, familiares de enfermos graves y presbíteros, renuncian muy a menudo a plantear siquiera la celebración del Viático. Con ello privan al enfermo -y se privan a sí mismos- de la gracia del sacramento y de la **dramática belleza** de esta celebración del morir cristiano⁸¹.
- D) Y quizá lo más importante desde la perspectiva eclesial: todo cristiano acabará siendo, de un modo u otro, acompañado por Cristo a la hora de morir⁸² pero, si no recibe el Viático, la Iglesia no será para él plenamente **sacramento de comunión**, no entrará en comunión sacramental con él en su hora decisiva.

4. Encuadre y presupuestos fundamentales de una teología sacramental y pastoral del viático.

Sin pretender entrar al detalle en el desarrollo de dicha teología, porque no es el objetivo de este trabajo, sí quiero aportar la perspectiva desde la que yo la considero, mostrar la amplitud de su escenario o **espacio significativo**, así como los aspectos que tengo por fundamentales de la misma.

Nacemos para vivir, vivimos para morir, morimos para resucitar. Creo que esta frase puede expresar de modo sintético todo el **espacio significativo** y los momentos fundamentales que van incluidos en la celebración del Viático. Veámoslo un poco más detalladamente:

1. *Nacemos para vivir.*

Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo: su tiempo el nacer y su tiempo el morir (Qo 3, 1s), dice el libro del **Eclesiastés**. Si la vida humana tiene un morir es obviamente porque ha tenido un nacer. Y si hay un **morir** cristiano, al que corresponde el Viático como sacramento del tránsito, es porque hubo antes un nacer cristiano que es el Bautismo, como **sacramento de iniciación**⁸³.

Toda la existencia cristiana se desarrolla entre estos dos polos de modo que no pueden ser comprendidos realmente el uno sin el otro. Consumar la vida **muriendo con Cristo** significa saber que se cuenta con la ayuda del Señor en el Viático para mirar hacia atrás y **asumir** la propia existencia entera, con sus éxitos y fracasos, sus bondades y sus pecados, desde el Bautismo en adelante; poder decir, ayudado por el alimento eucarístico del Viático: **Todo queda consumado** (cf. **Jn 19, 30**). Por eso, el rito del Viático incluye la alusión al Bautismo en la aspersion con agua bendita y la

profesión de fe bautismal que confirma a quien la pronuncia en la fe de la Iglesia.

2. Vivimos para morir.

Nascendo morimur -rezaba un proverbio antiguo- *desde que nacemos comenzamos a morir*; y *una bella antifona gregoriana comienza diciendo: Media vita in morte sumus, en medio de la vida ya estamos* (instalados) en la muerte. La mortificación no es, ante todo, la estrategia ascética que invita a renunciar a las satisfacciones que ofrece la vida en el mundo, sino la expresión de un proceso que la biología⁸⁴, la psicología dinámica⁸⁵ y la antropología teológica⁸⁶ describen detalladamente -cada una a su modo- mostrando que para progresar en la vida es necesario dejar morir ciertas formas de vida anteriormente incorporadas y asentadas en la propia persona y existencia. Nos mantenemos y progresamos vitalmente en la medida en que aceptamos la fecha de caducidad de una parte de nuestro ser.

No podemos dejar de ser, pues, **mortificados y mortificantes** respecto a nosotros mismos. Y ésta realidad, siempre que sea ayudada a vivir y sea vivida con conciencia lúcida, es el mejor antídoto para *no estar de por vida sometidos al temor a la muerte* (Cf. Heb 2, 15) y para proponer y aceptar el Viático como la meta idónea de la mortificación cristiana. Pastoralmente hablando obligamos demasiadas veces a los cristianos a ser autodidactas ante el tiempo del morir, porque antes no les hemos ido preparando para ello. Y así les va a muchos de ellos cuando les llega su hora. No han sido advertidos de que el reconocimiento de sus faltas y pecados, propiciado por el acto penitencial previsto en el rito del Viático, hace que *la amargura se les convierta en paz* (Cf. Sal...), y que el reconocimiento de sus aciertos y bondades les lleve a confesar que *su alma descansa en Dios* (Sal 62, 1).

3. Morimos para resucitar.

El Viático es la comunión que introduce a morir cristanamente, aceptando la muerte y superán-

dola en la marcha hacia la plenitud de la vida. Ayuda a transfigurar el momento de la muerte proporcionando serenidad, paz interior y robustecimiento de la fe.

Ante la certeza de ser amado incondicionalmente, al morir con Cristo, el Viático ayuda a ver en la muerte la ocasión definitiva para la entrega de la propia vida a Dios Padre. Tal es el sentido de la inclusión del Padre nuestro en el rito del Viático. Quien muere comulgando ve cómo la Eucaristía realiza su poder de resucitarlo para la gloria.

Esta es la novedad del anuncio cristiano sobre la muerte. Ella es la situación límite por autonomía de cada persona. En la existencia humana, y tras el nacimiento, no hay otro acontecimiento más importante que la muerte. Lo que ocurre es que ante ella, el bautizado no mira sólo aquello que deja y pierde, sino que se fija en el futuro: para él morir es participar en la victoria de Cristo diciendo con San Pablo: Muerte, ¿dónde está tu victoria?, mientras sabe que va a entrar en la casa del Padre, gracias al mismo Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos.

El Viático es el don eucarístico postrero ofrecido al fiel para que pueda convertir el acto supremo de su muerte en un acontecimiento de resurrección con Cristo⁸⁷. Gracias al Viático, el cristiano sabe que va a ser divinizado, incluido en la asamblea de los santos, en la Jerusalén celestial, donde va a entrar para siempre en comunión con la Trinidad tres veces santa. Éste es el gran acicate de la alegría cristiana y del canto del aleluya pascual.

El Viático constituye la meta hacia la que se dirige todo nuestro esfuerzo pastoral, el de la Iglesia entera y el de la Pastoral de la Salud. Pues es el sacramento del tránsito hacia la Salud perfecta y definitiva. Por el gran desconocimiento que hay sobre el rito de su celebración, sus pasos y contenidos principales, no está de más darlo a conocer sumariamente y recomendar su lectura atenta y detallada en el RUPE.

5. Apuntes pastorales sobre el rito del viático.

La celebración del Viático puede realizarse tanto dentro⁸⁸ como fuera de la Misa⁹⁰, además de ir incluida en el **Rito continuo** tras la Penitencia y la Santa Unción⁹¹. Por ser más común su celebración fuera que dentro de la Misa, la descripción del rito que va a continuación se basa en la modalidad de fuera de la Misa. Éste es su ordo:

- 1) El saludo de paz que es la expresión del deseo de **shalom** al final de la vida.
- 2) La adoración en silencio de la Eucaristía que va a ser Viático para el enfermo.
- 3) La aspersión con el agua, recuerdo del bautismo, inicio de la vida cristiana, al final de la misma.
- 4) La monición que muestra al Viático como protección a la hora de pasar de este mundo a Dios.
- 5) El acto penitencial (o la confesión) que sana moralmente e invita a ponerse en manos del **Padre misericordioso y Dios que es todo consuelo (2 Cor 1, 3)**.
- 6) La liturgia de la Palabra que da vida, reanima y orienta, pues Jesús, el Logos, es Camino, Verdad y Vida.
- 7) La profesión de fe bautismal, que confirma en la fe de la Iglesia.
- 8) La letanía que une a la Iglesia peregrina y a la Iglesia celestial en su intercesión por quien va a morir.
- 9) El **Padre nuestro**, invocación a Aquel a cuya casa aspira llegar quien recibe el Viático.
- 10) La invocación **Este es el Cordero de Dios**, el que murió para darnos Vida y ahora se ofrece en comunión definitiva.

11) La comunión que realiza sacramentalmente el **morir con Cristo**.

12) La oración por el enfermo y la bendición trinitaria o cristológica al enfermo y a todos los presentes.

6. Propuestas operativas.

¿Cómo hacer que todo el Pueblo de Dios⁹¹ tome conciencia de la importancia que tiene el Viático hoy en día? ¿Cómo celebrarlo involucrando a la comunidad eclesial? La verdad es que teológica y pastoralmente se impone más que nunca la urgencia de un adecuado redescubrimiento del auténtico sentido del Viático, teniendo en cuenta que una teología pobre lleva en este caso, incluso más que en otros, a una pastoral tan endeble como la que sufrimos hoy.

Sin pretender resolver el problema, asunto que requerirá mucho tiempo y esfuerzo de todos, he aquí unas cuantas propuestas operativas de diverso rango y alcance que son, a mi juicio, ponderadas y factibles:

- 1) **Reconocimiento humilde**, por parte de todos, del pecado de infidelidad a la Tradición recibida, que estamos cometiendo a causa de nuestra actitud mayoritaria ante el Viático.
- 2) Toma responsable de conciencia acerca del grave riesgo que provocamos, si esta parte de la Tradición la entregamos **amputada, insípida o inoperante** a la Iglesia del futuro.
- 3) **Colaboración** asidua y sostenida, a partir de ahora, con los responsables de **catequesis** y de **enseñanza de la religión** para que el mensaje cristiano sobre el **morir, el duelo antecedente**⁹² y, más en concreto, la celebración del Viático forme parte de los programas y temarios de formación en sus respectivas áreas y a todos los niveles⁹³.

- 4) Establecimiento de unas relaciones permanentes de mutua colaboración con los responsables de la **pastoral litúrgica**⁹⁴.
- 5) Dentro de la Pastoral de la Salud, establecer una línea de continuidad entre la Campaña de 2008 sobre el **acompañamiento pastoral en el duelo** y la Campaña de 2009, resaltando cómo el Viático es la respuesta eucarística al duelo antecedente por el que pasa el enfermo terminal, sus familiares y cuidadores.
- 6) Proponer como temas combinados de unas próximas Jornadas de Pastoral de la Salud en las **parroquias** los del duelo antecedente, la celebración del Viático y la dimensión sacramental de los Cuidados Paliativos.
- 7) Con las debidas diferencias, hacer lo mismo en el ámbito de la **formación para capellanes de hospital**.
- 8) Preparar y publicar un **tríptico** sobre el Viático, similar al que tanto éxito ha tenido y sigue teniendo sobre la Unción de los enfermos.
- 9) Preparar asimismo una **publicación** que, junto al rito del Viático, dentro o fuera de la Misa, contenga un elenco bien seleccionado de lecturas bíblicas, oraciones y poemas, que ayuden a la celebración de aquél.
- 10) Solicitar a través de la **Comisión Episcopal de Pastoral**, que se tenga en cuenta -de modo efectivo y equitativo- la contribución de la Pastoral de la Salud a la preparación y celebración del **Congreso Eucarístico de 2010**, en los términos previstos en el n. 41 del Plan Pastoral 2006-2010.
- 11) Organizar a escala nacional unas Jornadas **conjuntas** con la Comisión Episcopal de Liturgia, sobre la problemática pastoral del Viático y sus posibles soluciones.
- 12) Proponer que con motivo de la Celebración de la Muerte del Señor, el **Viernes Santo**, se promueva la pastoral del Viático por su conexión

con el morir con Cristo. Puede ayudar a ello el recuerdo y la adaptación de la **Liturgia de los presantificados**, (**Λειτουργία των προηγιασμενων**). Se trataba de un servicio de comunión para los días en que no había Eucaristía. En el marco de una asamblea litúrgica se recibía una parte de del pan consagrado en la misa anterior. En Occidente sólo el rito romano lo adoptó y se mantuvo, a través de vicisitudes, para el único día sin misa de su calendario litúrgico, el Viernes Santo⁹⁵.

7. Para terminar.

Quienes hemos recibido el encargo de la Iglesia de ser los albañiles de la Pastoral de la Salud, debemos recordar siempre que *nos cansaremos en vano si el Señor no construye la casa* (Sal 127, 1). Ante la ingente tarea de sacar al Viático de las catacumbas pastorales en las que se encuentra, todas las propuestas precedentes, y otras que podrían hacerse, necesitan el vigor de un presupuesto fundamental: la oración confiada. Con ella en boca del protomártir Esteban⁹⁶ comenzó en la Iglesia naciente la andadura que nos ha traído el Viático. Y con ella concluyo este trabajo trayendo a colación la súplica contenida en un himno de la Liturgia de las Horas:

*Tú, Señor, que asumiste la existencia,
La lucha y el dolor que el hombre vive,
No dejes sin la luz de tu presencia
La noche de la muerte que lo aflige.*

.....

*Cuando la noche llegue y sea el día
De pasar de este mundo a nuestro Padre,
Concedenos la paz y la alegría
De un encuentro feliz que nunca acabe.
Amén*⁹⁷.

Y encomendamos también nuestro esfuerzo pastoral a Santa María, diciéndole: *Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.*

NOTAS DE AUTOR

- 2- Real Academia Española de la Lengua, *Diccionario de la Lengua Española*. ed. 21, 1994, p. 2085.
- 3- Denzinger-Schonmetzer: *Enchiridium symbolorum ...* (en adelante DS) 129: *A quien va a abandonar su cuerpo no se le prive del viático último y necesario* (Si quis egreditur e corpore, ultimo et necessario viatico -τελευταιον και αναγκαιοτατον εφοδιον- minime privetur).
- 4- Cf. J. M. Pabón: *Diccionario manual griego-español*, Bibliograf, Barcelona 1967, p. 273.
- 5- Me gusta la definición que dio el P. Congar de la economía: *La secuencia de lo que Dios hace en la historia del mundo para dar a conocer, y lograr que se realice, su plan de salvación* (Cf. *El Espíritu Santo ...* p. 21).
- 6- En adelante AT. Las citas bíblicas han sido recogidas de la *Biblia de Jerusalén*, de *La Biblia de Estudio*, del *Nuevo Testamento Trilingüe* o de la *versión litúrgica* de los textos sagrados según que la traducción en cada caso combine la fidelidad a las fuentes con un lenguaje sencillo y asequible a los fieles cristianos.
- 7- Gen 25, 7s: *Abraham vivió ciento setenta y cinco años en total, y murió de muerte natural, cuando ya era muy anciano. Gen 35, 28s: Isaac tenía ciento ochenta años cuando murió. Fue a reunirse con sus antepasados cuando ya era muy anciano. Gen 47, 9: (Dijo Jacob al Faraón) Ya tengo ciento treinta años de ir de un lado para otro. Pocos y malos han sido mis años, pues todavía no he alcanzado a vivir lo que vivieron mis antepasados. Gen 50, 22s: José vivió ciento diez años y llegó a ver a los biznietos de Efraim.*
- 8- Dt 34, 7: (Moisés) *Murió a los ciento veinte años de edad, habiendo conservado hasta su muerte buena vista y buena salud.*
- 9- 1 Cro 29, 26: *David murió en tranquila vejez, cargado de años, riquezas y honores.*
- 10- 2 Re 20, 1-3: *Ezequías cayó gravemente enfermo, y el profeta Isaías ... fue a verle y le dijo: El Señor dice: Da tus últimas instrucciones a tu familia, por que vas a morir ... Ezequías volvió la cara a la pared y oró así al Señor: Señor, acuérdate de que te he servido fiel y sinceramente, haciendo lo que te agrada. Y lloró amargamente. 11-Job 17, 1ss: Me falta el aliento, mis días se extinguen, me espera la tumba. Aun que Job no murió de la enfermedad que le aquejaba, él se sentía en la vecindad de la muerte.*
- 21, 23.25: *Hay quien muere en pleno vigor, colmado de dicha y de paz ... y hay quien muere harto de amargura, sin haber probado la dicha.*
- 12- Sal 30, 3.10: *Señor, Dios mío ... ¿Qué ganas con mi muerte, con que yo baje a la fosa? ¿Te va a dar gracias el polvo, o va a proclamar tu lealtad? Sal 88, 6: Tengo mi cama entre los muertos, como los caídos que yacen en el sepulcro.*
- 13- Sab 2, 1ss: *Corta y triste es nuestra vida; la muerte del hombre es inevitable y no se sabe de nadie que haya vuelto de la tumba. Nacimos casualmente y luego pasaremos como si no hubiéramos existido, pues nuestro aliento es como el humo y el pensamiento como una chispa de nuestro corazón. Cuando esta chispa se apague, el cuerpo se convertirá en ceniza y el espíritu se desvanecerá como aire ligero.*
- 14- Jos 23, 2.14: *Ya soy viejo y los años me pesan ... Ya voy a morir. 1 Re 2, 1s: La muerte de David se acercaba por momentos, así que dijo a su hijo Salomón: Voy a emprender el último viaje, como todo el mundo*
Sal 38, 5.14: *Señor, dame a conocer mi fin y cuál es la medida de mis años, para que comprenda lo caduco que soy... Señor, ¿Qué esperanza me queda? Sal 89, 48s: Señor, recuerda lo corta que es mi vida y lo caducos que has creado a los humanos ¿Quién vivirá sin ver la muerte, quién sustraerá su vida a la garra del abismo? Sal 90, 10.12: Aunque uno viva setenta años, y el más robusto hasta ochenta, la mayor parte son fatiga inútil porque pasan aprisa y vuelan... Enséñanos a calcular nuestros años para que adquiramos un corazón sensato. Si 14, 12: Recuerda que la muerte no tarda. Nadie te ha dicho cuándo vas a morir. Jer 10, 23: Yo sé que el hombre no es dueño de su vida, no tiene dominio sobre su destino.*
- 15- Cf. Qo 3, 2.
- 16- Sal 31, 10-14 : *Piedad, Señor, ... se consumen de dolor mis ojos, mi garganta y mis entrañas... Soy el espanto de mis conocidos... Me han olvidado como a un muerto. Oigo el cuchicheo de la gente y todo me da miedo. Job 6, 15.21: Me han defraudado mis hermanos ... Igual vosotros (sus amigos), os habéis vuelto nada, veis algo terrible y os amedrentáis. 19, 13.17: Mis hermanos se alejan de mí, mis amigos me tienen por extraño. Me abandonan vecinos y parientes... Mi aliento repugna a mi esposa, doy asco a mis propios hermanos ...*
- 17- Gen 46, 2.4: *Dios habló a Israel en una visión ... Cuando mueras, José estará a tu lado. Además la presencia junto a él de José, a quien creía muerto, le hace decir a Jacob: Después de verte personalmente y encontrarte vivo ¡ya puedo morir tranquilo! (v. 30).*
- 18- Job 2, 9: *¿Todavía te empeñas en seguir siendo bueno? ¡Maldice a Dios y muérete!*
- 19- Sal 23, 6: *Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término.*
- 20- Dt 31, 14: *El Señor dijo a Moisés: Mira, se va acercando la hora de tu muerte. Cf. nota 7.*
- 21- Sal 6, 6: *En el reino de la muerte nadie te invoca, y en el abismo, ¿quién te alabará? Sal 31, 3.10 (cf. nota 10). Sal 116, 4: Invoqué el nombre del Señor: Señor, salva mi vida.*

- 22- Sal 23, 4: Aunque camine por cañadas oscuras nada temo, porque Tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan.
Sal 25, 17s: *Mírame, oh Dios, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido. Ensancha mi corazón oprimido y sácame de mis tribulaciones.*
Sal 27, 1.13: *El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?... Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.*
- 23- Sal 116, 15: *Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles.*
Sab 1, 13: *Dios no hizo la muerte, ni se recrea destruyendo a los seres vivientes.*
- 24- Is 25, 8: *El Señor destruirá a la muerte para siempre.*
Sab 16, 13: *Tú tienes poder sobre la vida y la muerte. Tú nos bajas al reino de la muerte y nos sacas de él. 3, 1: La vida de los justos está en manos de Dios ... (tras la muerte) recibirán grandes bienes.*
- 25- En adelante NT.
- 26- Hech 7, 55s.59s: *Lleno del Espíritu Santo y clavando los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo? Veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios ... Mientras le apedreaban, Esteban hacía esta invocación: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Después, doblando las rodillas, dijo con voz fuerte: Señor, no les tengas en cuenta este pecado. Y diciendo esto se durmió.*
- 27- 1 Cor 11, 20: Dominica cena (κυριακος δειπνος).
- 28- Cf. Hech 2, 42: Fractio panis (κλασις του αρτου).
- 29- Cf. H. Patsch: ευχαριστια, en *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*, vol I, col 1695s.
- 30- Fue escrita en una fecha que oscila entre los años 65 y 80, según unos, y entre los años 70 y 130, según otros.
- 31- Alusión clara al Bautismo.
- 32- En la Apología I se describe dos veces la liturgia eucarística. En la primera (c. 65) se trata de la liturgia eucarística de los recién bautizados. En la segunda (c. 67) se describe detalladamente la celebración eucarística de todos los domingos.
- 33- El pronunciamiento de Nicea respecto del Viático fue necesario porque varios concilios anteriores, como los de Arles (314), Ancira (Ankara, 311, 312) y sobre todo el de Elvira (311) negaron el viático a los apóstatas, si no habían terminado su periodo de penitencia tras haber vuelto al seno de la Iglesia (cf. Enciclopedia Católica: www.aciprensa.com).
- 34- Cf. II, 3.
- 35- *De his, qui ad exitum veniunt, etiam nunc lex antiqua regularisque servabitur (ο παλαιος και κανονι-κος νομος φιλαγησεται) ita ut, si quis egreditur e corpore, ultimo et necessario viatico (τελευταιου και αναγκαιοτατου εφοδιου) minime privetur.*
- 36- Los entonces llamados lapsi, es decir, caídos o resbalados en la apostasía por temor a las torturas del martirio.
- 37- Concilio de Trento: *Sobre la reserva del sacramento de la Eucaristía y de llevarlo a los enfermos (De asservando S. Eucharistiae sacramento et ad infirmos deferendo)*, can 7 (DS 1645).
- 38- Cf. E. Saponi: *El Viático ...* p. 38.
- 39- Cf. I. c.
- 40- Además, se aclaraba que el peligro de muerte no está necesariamente vinculado a la enfermedad, sino que puede darse igualmente cuando alguien está sometido a una gran violencia, cuando se va a emprender un viaje o un trabajo muy peligroso, o ante la ejecución inminente de un condenado a muerte (Cf. J. Ilunga Muya: *El Viático...* p. 48).
- 41- *Catecismo...* n.º. 1525 (Cf. más adelante, m).
- 42- *La comunión recibida como viático ha de ser tenida como un signo especial de participación en el misterio que se celebra en el sacrificio de la misa, esto es, en la muerte del Señor y su tránsito al Padre. Con ella, el fiel, al dejar esta vida fortalecido con el Cuerpo de Cristo, recibe la prenda de la resurrección (Eucharisticum... n.º 106).*
- 43- *Los fieles en peligro de muerte ... están obligados por el precepto de la sagrada comunión y los pastores deben velar para que... los fieles sean alimentados con él (viático) cuando aún están en posesión de sus facultades (I. c. n.º. 107s).*
- 44- En adelante RUPE.
- 45- Van citados con los números que el propio Ritual asigna a los párrafos en los que aparecen.
- 46- Los resaltes en negrita no pertenecen al texto original.
- 47- El Ritual presupone que la Iglesia, que va a ofrecer la asistencia sacramental del Viático al cristiano próximo al final de su vida, le ha ido acompañando previamente, en especial durante toda la andadura de su enfermedad, mediante la asistencia pastoral oportuna en cada momento. Convertir en realidad tal presupuesto es condición necesaria para que el Viático sea comprendido y celebrado en toda su hondura y significación cristológica, eclesial y sacramental. El Viático debe ser la culminación de un proceso de formación en la fe y de celebración sacramental de la misma ofrecido al cristiano que va a morir desde mucho tiempo atrás, en concreto, desde que se le comenzó a hablar de su Bautismo y se le preparó para su Primera Comunión. Con esta amplitud de horizonte y de implicación pedagógica es como entiende dicha asistencia el RUPE cuando dice: *La utilidad*

- y eficacia de la reforma que supone este Ritual sólo puede garantizarse mediante la práctica de una pastoral que comienza mucho antes de la situación de crisis (de la provocada por la enfermedad en cada caso), se desarrolla dentro de la misma y, en caso de salud recuperada, se prolonga tras la enfermedad. A estas tres situaciones debe corresponder, por lo tanto, una pastoral adecuada, cuyo contenido, finalidad y aplicación se describen a continuación (nº. 46). No debe faltar, a lo largo del doloroso itinerario que recorre el enfermo, la presencia alentadora de la Iglesia que le ayuda a vivir con pleno sentido cada una de las etapas de su enfermedad (RUPE 55)
- 48- Aquí se marca la neta separación que el Ritual establece entre el Viático y la Santa Unción, a la que denomina, en contraste con el Viático, *sacramento del restablecimiento*: *De acuerdo con la doctrina del Concilio Vaticano II, el Rito de la Unción está concebido y dispuesto ... conforme a la más genuina Tradición, hacia la salud y el restablecimiento del enfermo. La neta distinción establecida con el Viático, como sacramento del tránsito de esta vida, ayuda a situar la santa Unción en su justo momento* (RUPE 65).
- 49- El Bautismo, sacramento de la iniciación cristiana resalta el carácter de sacramento de *consumación* de toda la vida cristiana que posee el Viático (ver también la nota siguiente).
- 50- En el mismo sentido se expresa la *Instrucción General del Misal Romano*, cuando dice: *La Eucaristía señala el principio y el término de la existencia del fiel: después del bautismo y la confirmación debe sellar la iniciación, y el viático se convierte para el moribundo en el germen, en su propio cuerpo, de la resurrección futura ... sumergiendo de algún modo al discípulo de Cristo en la gracia de su primera regeneración* (IGMR, 1).
- 51- La dimensión pascual del Viático es la consumación de la dimensión pascual de la entera vida cristiana.
- 52- Quizá una de las condiciones más difíciles de realizar hoy y que, por ello, se cumplen menos en la asistencia pastoral concreta.
- 53- Los laicos cristianos más directamente implicados en dichos oficios son obviamente, en primer término, los *profesionales sanitarios cristianos y los visitantes parroquiales de enfermos*.
- 54- Enlace del Viático con la *recomendación del alma o la entrega del moribundo a Dios* y a la Iglesia celestial. También al final de la vida, la asistencia sacramental debe ser concebida y realizada como un proceso, y no solo como una mera yuxtaposición de actos puntuales.
- 55- La celebración del Viático en los hospitales, con sus dificultades y posibilidades prácticas, será tratada más adelante (indicar dónde).
- 56- Cf. anteriormente 2.4.c y f.
- 57- 2ª. ed. de 1997. Aquí tampoco pertenecen al texto original los resaltes en negrita.
- 58- *Misal Romano*, Prefacio I de difuntos.
- 59- Es, más que curioso, altamente significativo que tantas personas cristianas recen el *Ave María* en multitud de ocasiones a lo largo de su vida y, a la hora de la propia muerte o la de un allegado suyo, dé la impresión de que han pasado por alto la invocación *ruoga por nosotros ... en la hora de nuestra muerte*.
- 60- Documento del Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, cuyo conocimiento es de sumo interés para todas aquellas personas relacionadas con este ámbito de la misión de la Iglesia. Su orientación principal es ética y, desde esta perspectiva, considera que el Viático es una exigencia moral de primer orden para el cristiano y para la Iglesia que le asiste.
- 61- Celebrado en Octubre de 2005 (Cf. www.vatican.va).
- 62- De 19 de Mayo de 2007, nº. 22.
- 63- *Del arte de morir y de ayudar a quienes van a morir*. Y también desde esta perspectiva, el Viático se muestra como la joya que aporta la Pastoral de la Iglesia a los Cuidados Paliativos. Cf. J. Conde Herranz: *El proceso de morir en la interculturalidad y Los Cuidados Paliativos ...*
- 64- Seamos cristianos de a pie, laicos, religiosos, presbíteros u obispos.
- 65- La metáfora no es, por desgracia, exagerada. Los cristianos que vivieron en tiempos de las persecuciones decretadas por el poder imperial romano en los tres primeros siglos de nuestra era, se vieron obligados a esconderse y a esconder a sus difuntos en las catacumbas porque los cementerios eran inviolables y en ellos estaban prohibidas las detenciones y la acción policial o militar. Hoy la *amenaza en superficie* es más sutil presión de la secularización de la vida sobre las conciencias cristianas, contextos inapropiados para plantear el *morir* o la muerte próxima, respeto mal entendido a la conciencia ajena ...- pero no es menos efectiva que entonces en cuanto a sus resultados.
- 66- Sólo algunos comentarios de carácter general como por ejemplo, el de Vitor Feyto Pinto: *Hoy casi ningún enfermo pide el Viático y hay muchos que no están en condiciones de recibirlo* (Cf. ¿Qué es el Viático?, en *El Viático ...* DH nº. 59); o el de C. Rochetta: *El nuevo Rito (del Viático) resulta ser casi del todo desconocido, hasta el punto de que la comunión en forma de Viático corre el riesgo de desaparecer de la conciencia de la mayoría de los fieles y de los pastores. Apenas se advierte la conciencia del grave deber moral que tiene cada comunidad, sus pastores y cada uno de sus fieles de no dejar morir a un bautizado sin el don del Viático y, por consiguiente, del derecho que asiste al cristiano que muere de poder marchar de este mundo con la comunión que le proporciona la Iglesia* (Viático, en *Dizionario di Teologia Pastorale Sanitaria*, p. 1360).

- 67- Por ejemplo, en las visitas pastorales a parroquias u hospitales, en las propuestas directas de asistencia hechas a familiares de enfermos terminales o moribundos, ...
- 68- Entre otros motivos, a causa de no entender que el Viático no tiene por qué ser, de hecho, la última comunión en sentido *cronológico* del cristiano que va a morir pronto, sino la celebración eucarística que a lo largo del tiempo del *morir* resalta, en un momento determinado, la comunión con Cristo para *pasar* con Él por ese trance.
- 69- Por una elemental discreción no menciono ningún nombre al respecto.
- 70- Cf. www.conferenciaepiscopal.es
- 71- Desgraciadamente, por lo que de hecho significa en este contexto, el término *Viático* sí aparece una vez en el mencionado documento episcopal, pero usado *metafóricamente* para aludir a la vida consagrada: *Que la Eucaristía sea el centro de la vida consagrada significa que es viático cotidiano y fuente de espiritualidad de todo Instituto ...* (nº. 26). Por lo demás, la única alusión a los enfermos aparece, no en el texto, sino en una cita de la Exhortación apostólica *Familiaris Consortio*, de Juan Pablo II (nº 34).
- 72- Feyto Pinto apunta las siguientes: *El anonimato de las grandes ciudades ... el acceso al enfermo terminal ... la dificultad de una celebración participada por el enfermo, la familia y los profesionales... la no realización de la relación pastoral como proceso...* (l. c.).
- 73- Cf. E. Saporì, p. 38.
- 74- *Libranos, Señor, de la muerte súbita e imprevista* (Cf. *Letanías de los santos en la Vigilia Pascual*).
- 75- *Danos, Señor, una muerte súbita e imprevista*
- 76- Expresión usada por Ph. Aries, autor de libros tan clásicos ya como *L'homme et sa morte* y *La mort en Occidente*, para aludir a la visión de la muerte a lo largo del siglo XX, hasta hoy.
- 77- Resulta chocante a este respecto que uno de las pocas expresiones latinas que conoce y usa el personal hospitalario, para aludir veladamente al fallecimiento de un enfermo sea *exitus, muerte, salida*.
- 78- Sobre todo en la Antropología Teológica y en la Escatología.
- 79- Salvo, por lo que conozco, en A. G. Martimort: *La Iglesia en oración ...* La verdad es que la reflexión teológica sobre el Viático está como mucho en sus comienzos (cf. C. Rochetta). La gran mayoría de los estudios sobre los sacramentos, incluso los más recientes, se limitan a acentuarlo de pasada en relación con el aspecto escatológico de la Eucaristía, o bien con el sacramento de la Unción. Y la mayor parte de los diccionarios de Teología no contienen esa voz.
- 80- *Futuræ gloriæ nobis pignus datur* (palabras finales del canto *O sacrum Convivium*, dedicado a la Eucaristía).
- 81- Demasiado a menudo olvidamos que el legado de la Tradición cristiana no solo desvela la verdad y la bondad de Dios, sino también su belleza. H. Urs von Balthasar publicó al respecto una obra monumental titulada *Gloria, una estética teológica*. En su Introducción el autor dice: *El propósito de la presente obra es desarrollar la teología cristiana a la luz del tercer transcendental, es decir ... del pulchrum ... el abandono progresivo de esta perspectiva (que tan profundamente configuró en otras épocas a la teología) ha empobrecido al pensamiento cristiano ... nuestra meta específica es la belleza teológica (gloria) de la revelación misma ... no ha existido ni puede existir ninguna teología intrínsecamente grande e históricamente fecunda que no haya sido expresamente concebida y dada a luz bajo el signo de lo bello (καλον) y de la gracia (χαρις)* (p. 15s). Pienso que lo mismo puede afirmarse de la pastoral del Viático. ¿No sera que se ha empobrecido tanto porque también los responsables de la misma no sabemos percibir ni transmitir la belleza que comporta, aun con todo su tremendo dramatismo, el arte de morir y de ayudar a morir, que la Revelación cristiana y la Iglesia nos brindan en la teología y en la celebración del Viático? (cf. también nota 80).
- 82- Es una convicción que ha ido creciendo en mí a lo largo de casi cuarenta años de asistencia a moribundos, pero no es éste el momento ni el lugar de explicar sus razones.
- 83- *El día de la muerte inaugura para el cristiano, al término de su vida sacramental, la plenitud de un nuevo nacimiento comenzado en el Bautismo* (Catecismo... nº. 1682).
- 84- En sus aspectos de muerte y recambio celular, de evolución maduradora de los tejidos y de crecimiento orgánico.
- 85- Al describir el paso de una a otra de las edades de la vida: infancia, adolescencia, juventud, adultez y senectud. *Ganar en edad siempre implica dejar atrás la edad pasada: Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño... Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño* (1 Cor 13, 11).
- 86- Concretamente el proceso de conversión o *metánoia*, que se ofrece a todo cristiano de pasar del hombre viejo al hombre nuevo, de Adán al *Nuevo Adán*, Jesucristo.
- 87- Desde esta perspectiva teológica, el Viático es un elemento esencial de la antropología cristiana de la muerte. Y sin embargo no suele ser mencionado en ella.
- 88- Cf. RUPE, ns. 171-173.
- 89- Cf. l. c. ns. 174-199.
- 90- Cf. l. c. ns 223-5.
- 91- Los fieles que entran en el último tramo de su vida, los familiares y allegados que les acompañan y están deseosos de brindarles *un buen morir*, los prebiteros y demás ministros ordinarios del Viático (cf. RUPE 29) depositarios del *deber moral de administrarlo*

(cf. Carta a los agentes sanitarios nº. 113), los cristianos implicados directamente en la Pastoral de la Salud y los obispos, a quienes incumbe la *obligación de promover y dirigir la Pastoral de toda la diócesis, manifestando una atención especial hacia los más pobres y desamparados* (Cf. RUPE nº 57 a).

- 92- Es el duelo que se produce antes del fallecimiento y en el curso de la *enfermedad última* como resultado de la conciencia y el sentimiento de pérdida que la aproximación a la muerte provoca en el propio enfermo, en sus familiares y allegados, y en sus cuidadores profesionales y voluntarios.
- 93- La pastoral del Viático exige una catequesis continua sobre el significado del *morir* cristianamente. Es decir, hay que integrar en nuestra catequesis ordinaria el tema del *morir* al estilo cristiano.
Volver a encontrar el sentido del Viático parece exigir una catequesis general.
- 94- Tales relaciones no deberían ser, en principio, difíciles de establecer habida cuenta de todo lo que le debe la Pastoral de la Salud a la Liturgia (RUPE, con todo lo que contiene). Un punto especialmente importante es pedir a la pastoral litúrgica que resalte una y otra vez, a través de sus cauces y medios oportunos que el Viático es el ápice y como la recapitulación de todas las comuniones anteriores.
- 95- Cf. R. Cabié: La Eucaristía, p. 544.
- 96- Cf. III. A 2 y nota 26.
- 97- Del himno de Vísperas del Oficio de difuntos.

AUTORES Y ESCRITOS CONSULTADOS

- J. ALDAZÁBAL.
Evolución histórica de la comprensión eclesial de la Eucaristía. En D. Borobio, p. 253-298.
- ARCHIDIÓCESIS DE MADRID.
Tercer Sínodo Diocesano. Publicado con el título Transmitir la fe en la comunión de la Iglesia, Arzobispado de Madrid, febrero de 2007.
- BENEDICTO XVI.
Exhortación apostólica postsinodal. Sacramentum Caritatis (www.vatican.va/holy_father_benedict_xvi)
- D. BOROBIO (ET AL.).
La celebración en la Iglesia. II. Sacramentos. Ed. Sígueme, Salamanca 1988.
- D. BOROBIO (ET AL.).
El Viático o la preparación a la muerte. En La celebración en la Iglesia, p.741-743.
- J.M. BOVER Y J. O'CALLAGHAN.
Nuevo Testamento trilingüe, BAC 2005.
- R. CABIÉ.
La Eucaristía, en A.G. Martimort: La Iglesia en oración... p.351-558
- CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA.
Nueva edición. Asociación de editores de el Catecismo. Librería Editrice Vaticana.
- CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO:
de 27 de mayo de 1917. De 25 de enero de 1983. (www.vatican.va/archive)
- COMISIÓN EPISCOPAL ESPAÑOLA DE LITURGIA.
Ritual de Exequias, 1989.
- COMISIÓN EPISCOPAL ESPAÑOLA DE LITURGIA.
Ritual de la Sagrada Comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la Misa (1974).
- COMISIÓN EPISCOPAL ESPAÑOLA DE LITURGÍA.
Ritual de la Unción y de la Pastoral de enfermos, 1974.
- COMISIÓN EPISCOPAL ESPAÑOLA DE LITURGÍA.
Institution Generalis Missalis Romani, 27 de marzo de 1975 (texto castellano trad. por A. Pardo, 1981).

- CONCILIO VATICANO II.
Constituciones. Decretos. Declaraciones. BAC, 1966.
- CONCILIO VATICANO II.
Lumen Gentium.
Constitución dogmática sobre la Iglesia.
- CONCILIO VATICANO II.
Gaudium et Spes. Constitución pastoral
sobre la Iglesia en el mundo actual.
- CONCILIO VATICANO II.
Sacrosanctum Concilium.
Constitución sobre la Sagrada Liturgia.
- CONDE HERRANZ, J.
El proceso de morir en la interculturalidad.
Labor Hospitalaria 2-2003, nº 268, p. 15-20.
- CONDE HERRANZ, J.
Introducción a la Pastoral de la Salud.
Ed. San Pablo, Madrid 2004.
- CONDE HERRANZ, J.
**Los Cuidados Paliativos: sus raíces, antecedentes
e historia desde la perspectiva cristiana.**
Dolentium Hominum, 58, año XX, 2005, 54-63.
- CONFERENCIA EPISCOPAL
ESPAÑOLA PLAN PASTORAL 2006-2010:
Yo soy el pan de vida. Vivir la Eucaristía
(www.conferenciaepiscopal.es)
- CONSEJO PONTIFICIO PARA LA PAS-
TORAL DE LA SALUD. Carta a los agentes
sanitarios. Ciudad del Vaticano. 1995.
- CONSEJO PONTIFICIO PARA
LA PASTORAL DE LA SALUD.
**Dolentium Hominum. Iglesia y sanidad en
el mundo.** Revista del Consejo Pontificio para la
Pastoral de la Salud. Ciudad del Vaticano
(www.healthpastoral.org).
- CONSEJO PONTIFICIO PARA
LA PASTORAL DE LA SALUD.
El Viático, plenitud de la salud. Jornada
de estudio sobre el Viático; 21 de Mayo de 2005.
Cf. Dolentium Hominum,
nº. 59, año XX, 2005.
- Y. M-J CONGAR.
El Espíritu Santo. Ed. Herder, Barcelona 1991.
- DENZINGER-SCHÖNMETZER (DS).
**Enchiridium symbolorum, definitionum et
declarationum de rebus fidei et morum,**
Ed. Herder 1963.
- DENZINGER-SCHÖNMETZER (DS).
**Manual de los símbolos, definiciones y declara-
ciones de la Iglesia en material de fe y costumbres.**
Versión directa de los textos originales por
D. Ruíz Bueno. Ed. Herder, 1963.
- ENCICLOPEDIA CATÓLICA.
Viático (www.ecaciprensa.com).
- FEYTO PINTO, V.
¿Qué es el Viático?, en **El Viático, plenitud
de salud,** Dolentium Hominum
- ILUNGA MUYA, J.
El Viático. Reflexiones teológicas.
En Dolentium Hominum:
El Viático. 48-54.
- JOHNSTON, W.
La música callada. La ciencia de la meditación.
Ed. Paulinas, 1974.
- LABOR HOSPITALARIA.
**Humanización, pastoral y ética
de la salud.**
Hermanos de San Juan de Dios.
Barcelona Provincia de San Rafael.
- LOZANO BARRAGÁN, J.
El Viático, culminación de la vida,
en Dolentium Hominum, nº 59. 34-36.
- MARTIMORT, A.G.
La Iglesia en oración. Introducción a la liturgia.
Ed. Herder, Barcelona 1987.

- OÑATIBIA, I.
El Viático en sus diversas facetas.
En *El Viático*, Cuadernos Phase, p. 43-52.
- PABLO VI.
Instrucción *Eucharisticum Mysterium*,
13 de Abril de 1967 (www.lexorandi.es)
- PABÓN, J.M.
Diccionario manual griego-español,
Bibliograf, Barcelona 1967.
- PATSCH, E.
Εὐχαριστία, en Diccionario Exegético
del Nuevo Testamento, col 1695s.
- QUASTEN, J.
Patrología I. BAC Madrid 1961.
- RAHNER, K.
La muerte del cristiano. En *Mysterium Salutis*.
Manual de teología como historia de la salvación,
vol. V, Ed. Cristiandad, Madrid 1971, p. 439-466.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA.
Diccionario de la Lengua Española,
Madrid 1992.
- RIDOUARD, A. Y GUILLET, J.
Eucaristía. En *Vocabulario de Teología Bíblica*,
Ed. Herder, Barcelona 1967, p. 40-43.
- RIGHETTI, M.
La comunión a los moribundos. En *Historia
de la Liturgia*, t. II
(www.holytrinitymission.org).
- ROCHETTA, C.
Viatico, en *Dizionario di Teologia Pastorale
Sanitaria*, p. 1360-66.
- ROBERTSON, A.T.
Comentario al texto griego del Nuevo
Testamento, Ed. Clie, Terrassa 2003.
- RUÍZ BUENO, D.
Padres Apologistas Griegos (s. II). BAC, Madrid 1954.
- RUIZ BUENO, D.
Padres Apostólicos. BAC. Madrid 1965.
- SAGRADA CONGREGACIÓN
DEL CULTO DIVINO.
De sacra communione. Instrucción *Redemptionis
Sacramentum*, 25 de Marzo de 2004,
cap. IV (www.lexorandi.es)
- SAGRADA CONGREGACIÓN
DE SACRAMENTOS
Instrucción *Quam plurimum* (1949)
- SAPORI, E.
El Viático, aspecto cultural, en *Dolentium
Hominum*, nº 59, p. 37-47.
- SICARD, B.
La muerte del cristiano, en A. G. Martimort:
La Iglesia en oración. p. 792-811.
- URS VON BALTHASAR, H. GLORIA.
Una estética teológica. I. La percepción de
la forma. Ed. Encuentro, Madrid 1985.
- VARIOS AUTORES.
Biblia de Jerusalén (BJ). Ed. Desclée de Brower.
Bilbao.1998.
- COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO.
La Casa de la Biblia, Madrid 1995.
- LA BIBLIA DE ESTUDIO.
Dios habla hoy. Edición interconfesional.
Sociedades Bíblicas Unidas 2007
- DIZIONARIO DI TEOLOGIA PASTORALE
SANITARIA, Ed. Camilliane, Torino 1997
- DICCIONARIO EXEGÉTICO DEL NUEVO
TESTAMENTO,
vol I, Ed. Sígueme, Salamanca 1996)
- EL VIÁTICO.
*Cuadernos Phase 130, Centro de Pas-
toral Litúrgica*, Barcelona 2003.

Comunicaciones

Os presentamos las comunicaciones que tuvieron lugar sobre el tema de las Jornadas: las impresiones acerca de las experiencias que sobre la celebración de la Eucaristía han tenido desde la propia enfermedad, desde el hospital, desde las personas con discapacidad, desde las comunidades de "Fe y luz", desde los profesionales sanitarios cristianos y desde la Hospitalidad de Lourdes. ▶



6.1

La Eucaristía desde el Enfermo

> M^a José Herrería.

Hermana de la Caridad de Santa Ana.

Me parece que en este ámbito se hace necesario que explique desde dónde me atrevo a hablar de la Eucaristía en la enfermedad. Como todos hay en mi historia salud, pero también he conocido la enfermedad: varios procesos que finalizaron en cirugía; un espasmo facial, en la cara, que se hace más evidente en momentos de tensión y nerviosismo, que precisó de tiempos de pruebas, diagnósticos, tratamientos y finalmente cirugía. La enfermedad celiaca me acompaña desde hace veinticuatro años.

Y también he conocido angustias y dolores del espíritu, unas veces más intensos, otras veces más sanos.

Desde este bagaje me acerco a todos ustedes para compartir mi experiencia /reflexión de lo que ha supuesto la Eucaristía en la enfermedad. En mi enfermedad.

Me falta añadir que también soy enfermera y que desde ahí he acompañado la enfermedad de otros, su dolor, el de sus familias. Y también desde esta experiencia tiene cabida el título **“La eucaristía en la enfermedad”**.

Necesito concretar, porque cada uno somos únicos y todos somos diferentes, que no me es posible hablarles en general y dar normas, pautas, reflexiones, análisis de lo que es o ha de ser la vivencia de la eucaristía en la enfermedad.

La vivencia personal no se puede transformar en norma universal: la ofrezco, la comparto, la cuento. Y no quiero hacerlo para algo, con un fin.

Quizás, lo primero de todo que me sale decir, puede sonar escandaloso. Lo que se esperaría que dijera es la respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cómo te ayuda a ti la Eucaristía a vivir la enfermedad? ¿Qué te aporta la eucaristía en la enfermedad? Parece que en esa dirección va el título. Mi respuesta es **NADA**. No me aporta nada, no me ayuda en nada.

Y aunque resultó doloroso vivir el proceso creo que ha sido bueno llegar a esta conclusión.

Fue doloroso descubrir y vivir que Dios me abandonaba, que Aquel en el que confiaba me traicionaba, que en el dolor, la enfermedad y la muerte me quedaba sola y Dios no estaba. La Eucaristía se convertía en dedo que hurgaba y hería más mi llaga.

Fue doloroso descubrir y vivir que todo eso era imagen falsa, ídolo creado, tejido de necesidades no reconocidas, proyectado en la imagen de Dios. Y fue doloroso descubrir que el Dios de Jesús no andaba solucionando males, calmando dolores, sanando mis enfermedades... La eucaristía de nuevo me devolvía la herida en espejo, herida que dolía y sangraba.

Fue doloroso descubrir, palpar, sentir, sufrir el silencio de Dios, el silencio de la cruz, el silencio en la culpa y en la acusación, el silencio en la muerte. Y la Eucaristía se hizo silencio, palabra de Dios que no escuchaba, palabra silenciada. Era silencio.

También la Eucaristía se hizo danza, eucaristía que se hizo baile, alabanza al ritmo de tamtam en tierras de calor y de selva, en miradas de profundos ojos negros y pieles negras.

Al caer el sol o al nacer el día, en la enfermedad, en la carencia y la pobreza, celebrar la Eucaristía era cantar, bailar al Dios de la vida. Bailar, ulular para Él, con todo el ser, con todo el cuerpo, con todo el ser en expresión de alegría, de entrega, de donación, de gratitud.

Las sandalias raídas. Las ropas de colores desvaídos, muchas veces los pies descalzos y en su pobreza, procesión humilde que se acerca con su canto a la mesa del compartir, de la verdad, del reino que no excluye... En sus ojos Dios nos miraba. En sus manos Dios nos abrazaba. Entre ellos Dios nos visitaba.

Al fin, en este camino mío se hizo Buena Noticia descubrir que Dios ES, sin nombres, que ES en mí, (El Reino está en vosotros). Y que es más cuanto más vacío hay en mí, cuantas menos

definiciones ni imágenes existen cuando menos me empeño en tenerlo y más dejo que sea.

Y entonces la Eucaristía es Nada, es vacío, es lugar de encuentro con el dolor, con la enfermedad, con la pobreza, con el sufrimiento, con el límite, aceptados, mirados a la cara, abrazados, perdonados y besados en Jesús, la víctima inocente que da sentido y vida, valor y resurrección a los caminos de mi vida.

Eucaristía, nada, vacío, ser en el que es, dejarme incluir en Él, y en el abrazar todo lo posible.

Eucaristía, enfermedad, nada. Porque no es la Eucaristía algo que me sirve para, no es un objeto para... En Jesús fue gesto, expresión de una realidad mayor que no podía nombrarse, porque ponerle nombre era perderla.

Se hizo símbolo, Juan nos dará como referencia el lavatorio de los pies. Jesús nos da comidas, fiestas, bailes, encuentros... Lugares de inclusión, momentos, celebraciones, donde los que no tenían sitio son llamados a sentarse a la mesa o a dejar que les laven los pies o a alzar la copa del brindis... Llamados a saberse uno con el Hijo, en la mesa, fiesta del Padre. Fiesta, sí, fiesta de todos, llamados todos a vivirla.

Y esto en la enfermedad. Cuando por el límite estás apartada de la vida normal, del trabajo, de la consideración, cuando otros hacen por ti lo que tú podías hacer por ti misma; cuando la ropa es otra, tu cuarto es otro, tu ritmo de vida es otro y los tuyos también son "otros"... Cuando todo el entorno puede tender a hacerte sentir la enfermedad como exclusión, la Eucaristía me devuelve al centro, al ser, al sentido profundo de cada momento presente.

En estos años de vivir la enfermedad celiaca también ésta ha configurado mi experiencia de la Eucaristía. No es momento ahora de contar la variedad de situaciones vividas en lo referente a poder comulgar. Mil y una circunstancias, tiempos, improvisación, desconocimiento, lugares

de paso, han condicionado que también en ocasiones la participación en la Eucaristía haya sido en ocasiones dolorosa. No poder acercarme a comulgar ha ido a veces, acompañado de un sentimiento de rechazo de Dios. Pero también ha servido para descubrir otra dimensión, otra forma de vivir el encuentro, la inclusión, la Presencia.

A veces tiene más contenido de fiesta. A veces tiene contenido de dolor y queja, como quien se queja ante un amigo querido, a veces es llanto, dolor, soledad, desgarró...compartido. Siempre es acogida, abrazo, mirada que da vida, incluso en el silencio, en la duda, en el por qué.

A veces es salto en el vacío. A veces es esperar en la puerta...

Sólo puedo decir, decirles, que ahora sigo en camino, que no sé lo que podrá ser mañana, que se va haciendo "des-haciendo".

No sé decírselo de otra forma. Bueno, si quieren con este relato.

Soy mujer, estoy enferma. Soy de esas mujeres que siguieron a Jesús.

Le conocí cuando vino a nuestro pueblo por primera vez.

Sus ojos se fijaron en alguien desconocido que escondido tras un árbol, escuchaba y miraba a Jesús con emoción... La mirada de Jesús descubrió la presencia oculta que ninguno habíamos sabido notar.

Yo estaba entre la multitud, temerosa de que descubrieran que yo también estaba enferma, disimulando mi aspecto con ropas, afeites... y así nadie conocía mi secreto.

Cuando vi a Jesús acercarse al desconocido, posar su mano sobre él, enviarlo con un beso de paz, entendí que le había sanado.

Y quise esa sanación para mí.

Me propuse seguirle allí donde fuera. En la distancia o entre la multitud, hasta encontrar el valor para acercarme a él y tocarle o para pedirle que tuviera misericordia de mi.

Así lo hice. No me fue difícil, mujer viuda, recorrer el país en busca de mis familiares que vivían... ¿dónde?

Jesús y sus discípulos, sus idas y venidas, se convirtieron en la búsqueda de mi familia. Entre la multitud, oír sus palabras, contemplar sus miradas, aprenderme sus gestos, escuchar sus silencios, casi, casi hasta saberme los latidos de su corazón.

Entre la multitud contemplar cómo se acercaban a tocar su manto, cómo se postraban de rodillas ante él, cómo insistían su presencia, lloraban por sus hijos, suplicaban por los suyos,... Hasta la mujer que le tocó y se sintió reconocida, hasta el leproso que le pidió que le curara, hasta el centurión que le gritó por su fe, hasta los hombres que descendieron la camilla desde el techo, hasta el ciego que le conminó a ser misericordia para él... Uno tras otro se curaban a mis ojos, uno tras otro encontraban el coraje para exponer su enfermedad, su límite, su pobreza ante la mirada de Jesús y en esa mirada eran sanados. Eran salvados, eran incluidos de nuevo.

Cómo anhelaba poder entrar en las casas donde se sentaba a cenar con la gente: Publicanos, pecadores, enfermos, sanados, todos tenían cabida en su mesa. Todos podían sentir sobre sí el abrazo inclusivo de Jesús que te devolvía la dignidad de tener un puesto a su mesa. En Jesús recuperaban su dignidad, su derecho, su inocencia.

Yo era testigo de todos y cada uno. Me hice una con cada uno, soy el leproso, soy Zaqueo, soy los publicanos, soy la mujer cananea, soy el ciego de Jericó, soy la mujer de las hemorragias, soy la hija de Jairo, soy...

Soy...Dios mío, soy... pero no encuentro la fuerza para aceptar esa debilidad que escondo,

para mostrar a sus ojos esa enfermedad que oculto, esa historia que me destruye por dentro y alza en mi interior las voces acusadoras de lo que tenía que haber hecho y no hice, lo que no tenía que haber dicho y dije, lo que tenía que ser y no soy. Esas voces que me gritan desde dentro: "eres mala, mala" y me culpan y me acusan... Y siento que todo en mi ser se encoge y tiembla y llora como una niña pequeña a la que han pegado, maltratado y abandonado...

Soy, Dios mío... todo esto... y no soy capaz de ponerlo ante tus ojos...

Al volver al presente descubrí la mirada de Jesús, mirando a través mío. ¿Qué había leído? ¿Qué ha descubierto en mí?

Mis pensamientos se fueron en mil y una ideas acusatorias, cuando de repente, me di cuenta de que me hablaba y me decía: ¡¡Sígueme!!

¡Si no había hecho otra cosa que seguirle desde que le había visto por primera vez! Pero sí, es cierto que ese imperativo significaba más que ir detrás de él de un sitio para otro.

Era convocada a caminar por su senda de abrazo abierto, de mesa universal, de acogida incondicional, de mirada redentora, de confianza entregada, de culpa vencida. Era convocada a su mesa. La mesa que servimos la noche de Pascua. La noche en que Jesús nos habló en gestos, en el de partir el pan y el darnos el vino...

"Haced esto" nos dijo. De nuevo nos incluía en su entrega, de nuevo nos convocaba a seguirle en su camino de revelarnos al Dios Amor que Él vivía. Dios incondicional, Dios sin acepción de personas, Dios donación gratuita. Ese era su camino y en el gesto nos incluía en su camino.

Tras la noche, llegó la cruz, el silencio, el dolor, la ausencia, la incompreensión... Él era el inocente y lo mataron y nosotros callamos cuando lo mataron. Pero él era inocente... En Él mi culpa había desaparecido. Y con su muerte...renacía.

No podía seguir en Jerusalén. Me quemaban las piedras de las calles, las paredes de las casas, las murallas, veía su rostro, resonaban sus gestos en las esquinas, oía sus palabras, la última noche...

Huí, huí corriendo, huí para alejarme de tanto dolor que al fin y al cabo llevaba dentro. Un discípulo corrió detrás de mí. Intentó razonar conmigo, detenerme. Al final me acompañó y por el camino hablamos de todo lo que se había derrumbado con la muerte de Jesús. Un extranjero se nos unió. No sabía de qué hablábamos y nosotros le contamos nuestro dolor. Al poco empezó a hablar de los profetas y las Escrituras y parecía que para Él todo tenía sentido.

Al llegar la noche buscamos donde dormir, y aunque nuestro compañero hizo intención de seguir adelante, le insistimos para que se quedara con nosotros. Al ir a cenar, nos abrazó, nos invitó a la mesa y su abrazo... su gesto nos abrió los ojos para reconocer la Presencia que no veíamos. Era el gesto que nos había convocado a ser como Él. Haced esto: Cread comunión, encuentro, acogida, aceptad, perdonad, incluid... Era Él devolviéndonos la vida, dándonos vida con su Resurrección, con su Presencia, cambiando nuestro luto en danza.

Mi enfermedad, sigue en mí. Es la cicatriz de mi historia de búsquedas y encuentro...

Pero he vuelto a Jerusalén, a contar que en Él todos somos incluidos, a enseñar a danzar esta otra música que Él nos ha enseñado a escuchar, a ofrecer ese agua que Él nos enseñó a beber...

A acoger en silencio esa Presencia que Él nos enseñó a descubrir... Venid, hermanos todos, venid porque en Él todos tenemos sentido, todos somos llamados a SER en Él, a SER desde Él, a SER con Él.

Lourdes y la Eucaristía.

> P. Teótimo González, omi.
Capellán coordinador de la pastoral
en Lengua española. Lourdes.

1. La carta del Papa al obispo de Tarbes-Lourdes.

Este año se celebra en Lourdes el Jubileo del 150 aniversario de las apariciones de la Virgen. El 26 de junio de 2005, el Obispo de Tarbes-Lourdes, Mons. Jacques Perrier escribía al Papa para pedirle consejo acerca del Jubileo. **Benedicto XVI**, en carta del 18 de julio, le contestó expresando su deseo de *“poder estar presente en un momento significativo del año jubilar...”*

Mons. Perrier adelantaba al Papa una serie de propuestas sobre el Jubileo, que no son otras, en resumen, que las 12 Misiones de la Iglesia, a las que Lourdes ha venido aportando y puede aportar su contribución y que constituyen el tema pastoral de este año, en Lourdes. En ese contexto, el Papa, en su carta, señala como prioritarios tres temas:

1- Los enfermos.

“El tema del sufrimiento, dice, sigue estando de actualidad, en nuestro mundo, que intenta ocultar e incluso eliminar el sufrimiento y que, sin embargo, se ve confrontado a diario con él, sin saber darle un sentido.

Es una parte esencial de la misión de Lourdes. La relación entre esta realidad del sufrimiento y la pasión de Cristo permite mostrar, por otra parte, el carácter central de la cristología”.

2- La Inmaculada Concepción y la fe católica en lo que se refiere a la Virgen María.

“Lourdes es sobre todo un lugar mariano y su misión está indisolublemente unida al dogma de la Inmaculada Concepción.

Este dogma sigue siendo oscurecido por múltiples malentendidos; mas por otra parte, se observa hoy entre los cristianos, también por parte de los protestantes, una nueva atención al lugar que ocupa María”.

3- La Eucaristía y el culto eucarístico.

“Desde sus comienzos, Lourdes no es solamente un lugar mariano, sino también un lugar eucarístico. El carácter central de la Eucaristía en la vida cristiana fue puesto de relieve por el Concilio, que definió este sacramento como “origen y meta de la vida cristiana” (*Lumen gentium*, n. 11). El Papa Juan Pablo II también recordó, particularmente en la Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, que “la Iglesia vive de la Eucaristía”.

Hablando de Lourdes en su mensaje para la Jornada Mundial del enfermo, de este año, el Papa menciona estos tres temas como característicos de este Santuario: “En Lourdes, el culto a la Santísima Virgen María va unido a un fuerte y constante culto a la Eucaristía, con celebraciones eucarísticas diarias, con la adoración del Santísimo Sacramento y la bendición de los enfermos.”

2. Lourdes, lugar eucarístico, desde los comienzos.

1. Bernardita y su Primera Comunión.

Durante toda su vida, Bernardita fue “*un alma eucarística*”. Desde pequeña iba todas las semanas a la iglesia, con sus padres, para la misa y las vísperas. Sin embargo, a los 13 años no había hecho la primera comunión.

Era obligatorio asistir a la catequesis de preparación, pero se daba en francés y ella, además de ser analfabeta, no sabía francés.

En septiembre de 1857, con 13 años, Bernardita fue a Bartrès (pueblo a 4 Km de Lourdes) para trabajar en casa de su antigua nodriza. Alienta en ella la ilusión de que el párroco, que sabe

el dialecto de la región, le enseñe el catecismo. Pero el párroco ya tiene decidido ingresar en un monasterio y se va.

La nodriza intenta entonces enseñarle el catecismo; aquel de preguntas y respuestas. Inútil para una niña que no tiene hábito de estudiar ni de memorizar fórmulas abstractas. La nodriza pierde la paciencia, se enfada y hasta la maltrata: *¡Eres demasiado tonta; nunca podrás hacer la primera comunión!* El sufrimiento y la humillación son parte de la preparación de Bernardita para la Primera comunión.

El 17 de enero de 1858, Bernardita regresa a Lourdes. “*El señor Cura, dice, quiere que haga la primera comunión*”.

La preparación y la 1ª comunión misma tienen lugar durante el tiempo de las apariciones, la primera el 11 de febrero y la última el 16 de julio. Coincidencias:

- Bernardita está en Lourdes el 11 de febrero, porque quiere hacer la 1ª comunión.
- Las apariciones fueron su mejor preparación. Bernardita tuvo de catequista a María, de quien recibió la iniciación cristiana: la señal de la cruz, “*Compendio de nuestra fe*” (*Benedicto XVI*).
- Primera comunión el día 3 de junio, fiesta del Corpus Christi, en el Hospicio de las Hermanas de Nevers, donde ya había empezado a estudiar.

Después de las primeras comuniones de ese día, el párroco, en carta al obispo, resalta la devoción y el recogimiento con que Bernardita participó en la celebración y la firmeza con que rechazó el regalo en dinero, que una señora pretendía hacerle.

A la pregunta de una vecina de Lourdes: “*¿Qué te ha hecho más feliz, la primera comunión o las apariciones?*” Bernardita contestó: “*Son dos cosas que van juntas, pero no se pueden comparar. Las dos me han hecho muy feliz.*”

También fue en el Hospicio donde Bernardita discernió su vocación de seguir a Cristo, sirviéndole en los niños, los ancianos y los enfermos.

2.2. "Que se construya una capilla".

Durante la 13ª aparición, el 2 de marzo de 1858, la Señora encarga a Bernardita: "*Vaya a decir a los sacerdotes que se construya aquí una capilla y se que venga en procesión*".

En cuanto el obispo de Tarbes declaró auténticas y verdaderas las Apariciones, se comenzó a construir la capilla pedida por la Virgen y en mayo de 1866 se inauguraba la capilla que hoy llamamos la Cripta, porque quedó bajo la Basílica de la Inmaculada Concepción.

La Cripta, excavada en la roca, sobre el corazón de Lourdes que es la Gruta, conserva el precioso recuerdo de Bernardita, que asistió a su inauguración en Mayo de 1886, dos días antes de marcharse de Lourdes para ingresar en el Noviciado de las Hermanas de Nevers.

En 1872 se inauguró la Basílica de la Inmaculada Concepción. En 1899 se terminaba la construcción de la Basílica del Rosario, que fue consagrada en 1901.

El 25 de marzo de 1958 era consagrada la Basílica subterránea de San Pío X por el **Cardenal Rocalli**, Patriarca de Venecia, elegido ese mismo año **Papa Juan XXIII**.

¿Para qué se construye un templo? La capilla, la iglesia, la basílica es normalmente el lugar donde se congregan los fieles para la celebración de la Eucaristía.

La expresión "*construir una capilla*", en el encargo de la Señora a Bernardita, era símbolo y profecía de construir la Iglesia, la asamblea de los creyentes, reunida para la Eucaristía. En Lourdes, hoy se realizan esa profecía y esa promesa.

La eucaristía reúne en Lourdes las multitudes venidas de todo el mundo, movidas por una misma fe y por la participación en un mismo Pan, construyendo así la Iglesia universal.

En la encíclica "*La Iglesia vive de la Eucaristía*" el **Papa Juan Pablo II** "*señala con fuerza la centralidad de la Eucaristía en la Iglesia*".

"*Desde que, en Pentecostés, la Iglesia, Pueblo de la Nueva Alianza, ha empezado su peregrinación hacia la patria celeste, este divino Sacramento ha marcado sus días, llenándolos de confiada esperanza*". (n.1)

3. El culto eucarístico en Lourdes.

Lourdes, Santuario mariano por excelencia, meta mundial de peregrinaciones, tiene la Eucaristía como centro y cumbre de todas sus celebraciones.

Con ocasión del congreso eucarístico de 1914, en Lourdes, el Papa San Pío X dijo: "*Lourdes es el trono más glorioso de Cristo-Eucaristía en el mundo católico*".

Las Misas

La Misa, meta y centro de la peregrinación, a la que acuden los peregrinos guiados y acompañados por María.

En Lourdes se celebra una media de 52 misas diarias, al año. La Gruta y las basílicas hasta la más humilde y escondida capilla son los lugares donde se celebran esas misas.

- Diariamente hay un mínimo de 14 misas, llamadas "*misas de horario*", celebradas en las 6 lenguas usuales del Santuario.

- Unas 550 peregrinaciones diocesanas, nacionales e internacionales, que permanecen en Lourdes un promedio de 4 días, tienen diariamente la celebración de la Eucaristía.

En estas misas participan, como primeros protagonistas, los enfermos venidos en la peregrinación.

- Gran parte de los más de 4.200 grupos inscritos, que suelen permanecer en el Santuario dos días, vienen acompañados por un sacerdote y tienen también su misa.
- Y tendríamos que contar también los pequeños grupos con un sacerdote y los sacerdotes que vienen solos. Todos celebran también su misa.
- Debemos, por fin, resaltar las Misas internacionales: la general, que se celebra los miércoles y domingos, en la que los enfermos tienen sus puestos reservados en la basílica, y la de los jóvenes, que se celebra una vez por semana en los meses de julio y agosto.

La Misa internacional es, en Lourdes, símbolo y representación de la Iglesia universal.

- A veces, ocurre que la multitud es tan numerosa que no cabe en ninguno de los lugares cubiertos. Entonces, la pradera que está enfrente de la Gruta, se convierte en una iglesia al aire libre.

La Adoración

El culto eucarístico mantiene, en Lourdes, sus dos formas principales: la adoración y la procesión, a pesar de los altibajos que estas dos formas han experimentado en la Iglesia. La adoración eucarística experimenta hoy un gran auge, especialmente entre los jóvenes.

El Papa Juan Pablo II, en su carta apostólica **“Quédate con nosotros, Señor”**, dice:

“Entre todas las devociones, ésta de adorar a Jesús sacramentado es la primera, después

de los sacramentos, la más apreciada por Dios y la más útil para nosotros”. (nº 25)

Y en otro lugar: *“La adoración eucarística fuera de la Misa debe ser un objetivo especial para las comunidades religiosas y parroquiales.”* (Mane nobiscum nº 18)

En Lourdes, desde que comenzaron las peregrinaciones, se dio gran importancia a la adoración del Santísimo Sacramento y a la oración silenciosa ante el sagrario.

Durante largos años, el lugar destinado para la exposición y adoración del Santísimo fue la **Cripta**. Lo sigue siendo ahora, durante los meses de invierno.

En los últimos años, fue necesario crear otros lugares más espaciosos para la adoración y la oración silenciosa ante el Santísimo.

La adoración continua del Santísimo, durante el día, en la temporada de peregrinaciones, comenzó en 1958, año centenario de las apariciones. Se han encargado de ella, desde entonces, las religiosas Hijas de la Iglesia, congregación de origen italiano, aprobada pocos años antes.

En junio de 1995 se inauguró la **“Capilla de la Adoración”**, situada al otro lado del río, detrás de la iglesia Santa Bernardita.

El proyecto se inspira en la combinación de tres símbolos bíblicos: -la tienda del encuentro de Dios con su pueblo (lona del techo), -la nube luminosa, que guiaba al pueblo hacia la tierra prometida (columna de madera dorada en que se sitúa el sagrario) y - la ciudad nueva, la Iglesia, simbolizada por las doce columnas, que representan a los Apóstoles.

El año 2000, año del **Gran Jubileo**, fue un año dedicado a la Eucaristía. Lourdes no podía faltar a esta cita. Antes de comenzar la temporada de peregrinaciones, se levantó una gran carpa, al otro lado del Gave, cerca del puente de Piscinas.

Era la “Tienda de la Adoración”, que fue reconstruida al año siguiente, como edificación sólida y permanente. Actualmente, la adoración está combinada entre la Tienda, la Capilla y la Cripta.

4. La procesión del Santísimo.

La procesión, que la liturgia propone a toda la Iglesia en la fiesta del corpus Christi, se hace en Lourdes todos los días, durante la temporada de peregrinaciones. Muchos peregrinos la llaman, equivocadamente, procesión de los enfermos. Cierto que los enfermos asisten a ella, como tantos otros peregrinos.

Pero es la procesión del Señor en la Eucaristía, que rodeado del Pueblo de Dios, sanos y enfermos, bendecirá a todos, y de manera especial a los enfermos, al final de esa procesión.

Origen y evolución de la procesión

A partir de los años 1880 se instauró la bendición de los enfermos con el Santísimo. Al terminar la exposición del Santísimo en la Cripta, hacia la media tarde, una sencilla procesión (algunos sacerdotes y acólitos) bajaba por el camino en zigzag hasta la Gruta y se daba la bendición a los enfermos allí congregados.

Pero esos enfermos eran cada vez más numerosos. Se decidió entonces hacer la exposición del Santísimo en la misma Gruta e impartir luego la bendición a los enfermos.

Durante la peregrinación nacional de los Asuncionistas, en agosto de 1888, se pidió que el Santísimo se desplazara bendiciendo a los diversos grupos de enfermos, así como a los que esperaban ante las piscinas. Y mientras tanto se cantaban himnos eucarísticos y se proclamaban aclamaciones e invocaciones.

Al año siguiente, el día 21 de agosto, la misma peregrinación asuncionista inauguró, entre el entusiasmo de los peregrinos, lo que fue ya la verdadera procesión: los enfermos se congregaban en la explanada, delante de la basílica del Rosario y el Santísimo llegaba, desde la Gruta, entre cantos y aclamaciones, para la bendición.

A menudo, los enfermos se dirigían a Cristo en la Eucaristía con las mismas expresiones que a Jesús cuando pasaba cerca de los enfermos en Palestina: “¡Señor, que vea!”, ¡Señor, ten piedad de mi!”

En estos años se produjo un gran número de curaciones al paso y con la bendición del Santísimo. La mayor parte de las curaciones han tenido lugar siempre en las Piscinas y en la Procesión del Santísimo, que son símbolo y realidad de los tres grandes Sacramentos, el bautismo, la purificación y la eucaristía.

Las curaciones de hoy, como las que narran los Evangelios son signos de esperanza, que anticipan la resurrección futura.

En 1963 se produjo un cambio importante en la procesión. Fue con ocasión de la primera peregrinación de enfermos poliomiélicos: Los enfermos se integraron en la procesión, al igual que los sanos, acompañando al Santísimo durante su recorrido. Forman parte de la Iglesia en marcha, en peregrinación, siguiendo a Cristo muerto y resucitado.

Solo cuando llegaban a la explanada eran colocados en los espacios que les estaban reservados. Desde el año 2000, después de obtener el parecer positivo de la gran mayoría de los directores de peregrinaciones, la procesión llega a la basílica de San Pío X, donde se tiene un tiempo de adoración y la bendición del Santísimo.

Todos los elementos que componen esta procesión tienen un rico contenido simbólico y un significado relacionado con la Eucaristía: La procesión misma, el Pueblo de Dios en marcha.

El estandarte de la Virgen, que abre y guía la procesión. La cruz, y los estandartes de palmeras, que la rodean. El libro de los Evangelios, la Palabra, que es el fundamento de todas las celebraciones cristianas.

Las velas y el incienso, símbolos de oración y de alabanza a Dios. Los ángeles que dan gloria a Dios, representados en estandartes. El palio, que evoca la tienda del encuentro, en la que Dios se hacía presente durante la peregrinación de pueblo hebreo por el desierto.

Y, finalmente, más que un símbolo, la presencia real de nuestro Señor Jesucristo en la Hostia consagrada, llevada por un sacerdote o un obispo.

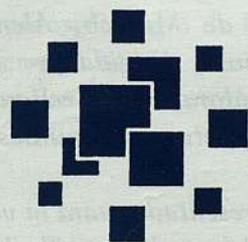
Lourdes se ha convertido, por voluntad de la Virgen, en el mayor centro eucarístico del mundo.

5. Los Congresos Eucarísticos.

Un Congreso eucarístico es un conjunto de celebraciones eucarísticas, de reflexiones teológicas, de tiempos de adoración ante el Santísimo Sacramento, clausurado todo ello por una solemne procesión eucarística en que se congregan miles de fieles.

Los Congresos eucarísticos han tenido y siguen teniendo una gran importancia para poner de relieve y para traducir prácticamente la centralidad de la eucaristía en la vida y en la misión de la Iglesia de nuestro tiempo.

La idea de los congresos eucarísticos surgió en Francia después de la caída del segundo imperio y cuando el gobierno, a partir de 1873, instaura una política atea y antirreligiosa. Una mujer, **Emilie Tamisier**, propone levantar religiosamente



agefred

Una compañía de

Dalkia

**Mantenimiento Multitécnico
Gestión Técnica de la Energía
Instalaciones**

Escultor Canet, 35-37 08028 Barcelona
Tel. 933 340 800 Fax. 933 345 037
E-mail: agefred@agefred.es

a Francia por la veneración del Santísimo Sacramento. El **obispo de Tours**, en 1873, aprueba su proyecto, apoyándose en las recientes apariciones de la Santísima Virgen en Lourdes.

Las peregrinaciones a Lourdes están todavía comenzando. Pero dice el obispo: *La Virgen quiere conducir a los hombres a Jesús*, es decir a la Eucaristía y en ese sentido se entienden las palabras que dijo a Bernardita: *Vaya a decir a los sacerdotes que se construya aquí un santuario y que se venga en procesión*.

En 1881 se celebró en Lille el primer congreso eucarístico internacional, con la participación de seis naciones europeas, Francia, Inglaterra, Bélgica, España, Holanda y Suiza.

El **Papa León XIII** publica un breve el 16 de mayo de 1891, aprobando esta nueva obra de Iglesia.

En Lourdes se han celebrado, el transcurso de un siglo, tres congresos eucarísticos:

- El 12º congreso eucarístico internacional, en agosto de 1899, siendo Papa León XIII. Durante él se dedicaron numerosos informes a los que llamaban entonces los “milagros eucarísticos de Lourdes”.
- El 25º congreso internacional, se tuvo en Lourdes del 21 al 26 de julio de 1914, siendo **Papa San Pío X**, estando ya Europa bajo la amenaza de la 1ª guerra mundial.
- Con el 42º congreso internacional, tenido en Lourdes, en julio de 1981, se celebra el centenario de la fundación de esta institución.

En esta ocasión, los fieles dieron testimonio con su oración constante, en la Gruta y ante el Santísimo expuesto, de su devoción mariana y de su fe en la Presencia real.

Estaba previsto que el Papa Juan Pablo II presidiera este congreso, pero no fue posible a causa

del atentado que sufrió en el mes de mayo de ese mismo año.

Dos años antes, al aprobar el tema del Congreso, Juan Pablo II afirmó que el mensaje del Congreso eucarístico se uniría al Mensaje permanente de Lourdes. He ahí “*Lourdes y la Eucaristía*”.

Dos anécdotas:

- 1) *En el primero de los arcos, bajo la rampa que prolonga la basilica del Rosario, del lado de la montaña, se encuentran la capilla y la imagen de San Pascual Bailón, santo franciscano del siglo XVI (de Villarreal, Castellón) que en octubre de 1897 fue proclamado, por el Papa León XIII, protector y patrono de los Congresos y de todas las obras eucarísticas.*

La imagen del santo, es un recuerdo del Congreso eucarístico de Lourdes en 1914. Fue donada, la víspera del congreso, por los Terciarios franciscanos, que la pagaron por suscripción.

- 2) *En agosto de 1960, regresando del Congreso Eucar. Internac. de Munich, Alemania, la delegación española, dirigida por el obispo de Teruel y portadora de una reliquia de San Pascual Bailón, se detuvo en Lourdes.*

La reliquia fue presentada, para la veneración de los peregrinos, delante de la capilla del Santo.

Los voluntarios de Lourdes

La vocación del santuario de Lourdes es ser un lugar de encuentro con Dios en la oración; pero es también un lugar de servicio fraterno, especialmente por la acogida a los enfermos, a los pobres y a todos los que sufren.

Ahora bien, ¿quién trae a los enfermos a Lourdes, quién los presenta a María en la Gruta, quién los lleva a participar en la eucaristía? Los voluntarios de Lourdes, los “hospitalarios”. Hospitalarios de acogida y hospitalarios de acompañamiento.

El voluntariado de Lourdes, sobre la base de la fe cristiana y el sentido de la gratuidad, tiene como motor una fuerte espiritualidad eucarística y mariana.

También aquí **María Inmaculada**, la Eucaristía y los enfermos aparecen como los elementos más sobresalientes de Lourdes.

6. María, mujer eucarística.

Concluyo mencionando el calificativo o título que Juan Pablo II otorga a María en el capítulo 6 de la encíclica **"Ecclesia de Eucaristía":** **María, mujer eucarística.**

Deberíamos releer y meditar este capítulo teniendo presente la imagen y representación del Santuario de Lourdes y de todos sus componentes: María, mujer eucarística, Virgen Inmaculada, Madre de la Iglesia, Peregrina de la fe, Consuelo de los afligidos, Refugio de los pecadores, Salud de los enfermos, Madre y Estrella de la Esperanza, Nuestra Señora de Lourdes.

6.2

6.3

La Eucaristía en el hospital.

> José Gabriel Martín Rodríguez.
Subdirector del Secretariado Diocesano
de Pastoral de la Salud
Arzobispado de Granada

1. Contexto de una llamada y respuesta.

Era una mañana calurosa del día primero de agosto, cuando mi teléfono móvil comienza a “temblar”, es un número de Madrid, respondo y al otro lado el saludo siembre afable y dicharachero de **Abilio**, Director del Departamento de Pastoral de la Salud de la C.E.E, invitándome a participar en una mesa de experiencias en las **XXXIII Jornadas Nacionales de Delegados de Pastoral de la Salud**.

A partir de ese instante a darle vueltas a la cabeza y sobre todo al corazón para contar y compartir con vosotros esta tarde retazos de vida, queriendo compartir el vivir y quehacer pastoral el hospital en el que estoy. Después de mucho pensar, me dije que lo mejor era dar rienda suelta al corazón para poner en un continuo fluir el relato de lo que ha sido mi joven vida sacerdotal siempre unida a la pastoral de la salud.

2. Presentación personal y del hospital.

Soy **José Gabriel**, llevo 8 años de cura y 9 en este mundo apasionante de la Pastoral de la Salud, pues comencé de diácono en el **Hospital General Básico “Santa Ana” de Motril**, ciudad que vertebraba social y económicamente la vida de la costa granadina. Fue el primer amor que tanto te da y enseña, y por ende no se olvida.

En el 2002, llego a Granada, como Vicario Parroquial de Santa María Micaela y Capellán de la **Ciudad Sanitaria “Virgen de las Nieves”**, un gran complejo hospitalario de titularidad y gestión pública (1200 camas), conformado por cinco edificios, separados entre sí, alguno a casi 1 Km de distancia.

El hospital da cobertura a un sector de la ciudad y al área norte de la provincia, con una población de derecho de 439.035 personas. Atiende más de 900.000 pacientes al año y es referencia del Sistema Sanitario Público Andaluz en la provincia de Granada y para las provincias de Jaén y Almería.

3. Servicio de Atención Religiosa Católica.

El S.A.R.C lo integramos cuatro sacerdotes diocesanos y dos mujeres, personas idóneas, que pertenecen a sendos institutos seculares.

Formamos un equipo y como tal, pastoralmente, queremos trabajar, a pesar de las diferencias, (yo suelo decir que cada persona tiene sus matices y sus barnices) y a la vez riquezas personales; a pesar de las dificultades por la multiplicidad e incompatibilidad de otras tareas parroquiales y pastorales, sobre todo de los sacerdotes.

Tenemos un horario de turnos (las personas idóneas) y guardias (de 24 horas) para la mejor atención y acompañamiento pastoral al enfermo, a sus familiares y a los profesionales. Procuramos cambiar el turno compartiendo de palabra y no tanto con letras muertas, el acontecer, logros y pendientes del día que ya quedó escrito en el libro de la vida. Esta charla no elude el plasmar el quehacer en un dietario, todo un "cuaderno de vida".

Como ACCIONES queriendo responder al PROYECTO PASTORAL DEL S.A.R.C, las concretamos en tres bloques:

3.1. Conversación y encuentro personal.

- Visitas personalizadas a aquellos que lo solicitan y de saludo cordial a los que ingresan.

Organizados para visitar a todos los enfermos durante la semana.

- Atención en el despacho y en la capilla.
- Cuidado particular con enfermos con problemática social, mental, SIDA, toxicomanías, etc.

3. 2. Celebración de los sacramentos.

- *Eucaristía diaria y dominical.* (Algo que consideramos de vital importancia es la fidelidad y constancia en el horario, pues los enfermos en sus ingresos y altas, los acompañantes y profesionales lo retienen.

Así también la permanencia de las dependencias -despacho-habitación- y sobre todo del espacio celebrativo en un mismo lugar, dificultad que estamos teniendo que afrontar, por la eliminación de las capillas actuales, que gracias a Dios están siendo ubicada en otros emplazamientos.

- *Comunion*es para los que lo soliciten (diaria o dominical)
- *Unción de enfermos para los que lo soliciten.* Procuramos el cambio de la praxis y mentalidad "in artículo mortis", y atención pastoral a los familiares del difunto.

(Muy positivo el trabajo que llevamos a cabo, el envío de la "carta de pésame", a aquella familia que pidió nuestra atención y su familiar murió; carta en la que compartimos nuestro pesar, manifestamos y compartimos la esperanza de la Resurrección e indicamos que el último domingo de mes, recordamos y tenemos presente en la oración y celebración de la misa a su ser querido con todos los que hayan muerto durante ese tiempo.

Lo hacemos en domingo, pues la posibilidad de asistir es mayor que en días laborables, y ha tenido una aceptable respuesta, sobre todo

en el ámbito urbano). También quisimos hacerlo con los nuevos papas el capilla del Hospital Materno Infantil, pero no ha sido fácil de llevar a cabo pues el requerimiento de nuestra atención y servicio es menor, así como el contacto y seguimiento, ya que, a Dios gracias, los partos son rápidos y la hospitalización de la mamá es breve.

- *Confesiones* para los que lo soliciten.

3.3. De humanización del ámbito sanitario.

- Participación en las estructuras hospitalarias (Relación con la Gerencia).
- Relación con médicos y personal sanitario que permita la mejora de la atención al enfermo (avisos, comunicaciones, peticiones, etc.)
- Colaboración en Jornadas de reflexión y temas de formación en Bioética y “relación de ayuda” para personal sanitario.

4. La celebración de la Eucaristía en el hospital.

Parto del proyecto nuestro en el que atendiendo al patronazgo del hospital, bajo el nombre y advocación de la Virgen de las Nieves, y la veneración que recibe en nuestras tres capillas la **Virgen del Perpetuo Socorro**, quisimos *beber en el canto del Magnificat (Lc 1, 46-55)*, queriendo *que María nos enseñe a vivir la Eucaristía*.

Desde el prisma y claves del Magnificat, procuramos celebrar y vivir la Eucaristía, de lunes a sábado a las 18,15 horas en el Hospital de Rehabilitación y Traumatología, y a las 19,15 horas en el Hospital General. Los domingos y festivos a las 10,30 horas en el Hospital de

Rehabilitación y Traumatología, a las 12 horas en el Hospital General y a las 18 horas en el Hospital Materno Infantil.

El Proyecto Pastoral, es el marco, pero como es obvio siendo fieles a él y sobre todo al sentir de la Iglesia, cada compañero, tiene su propio estilo, discurso, impronta, formas, en definitiva, aquella máxima que reza: “*cada maestro tiene su librito*”.

(Por ejemplo: un compañero prescinde de vestiduras litúrgicas, únicamente se pone la estola sobre el pijama hospitalario, es una exageración que hiere sensibilidades, pues el hospital es otra “catedral” de la diócesis, por donde pasan muchas personas con distinta formación y mentalidad religiosa.

Se ha procurado corregir, y es que la originalidad y creatividad personal no ha de estar reñida con la liturgia, de tal modo que nos convirtamos en dueños del sacramento, o protagonistas principales, “*no es lo mismo ser luz que lucirse, ser estrella que ser cometa*”).

Es verdad que la Eucaristía siempre quiere ser el mínimo y el máximo, la cumbre y la fuente, la novedad y nunca la rutina, el marco y referente de cada jornada, pero sobre todo como en toda comunidad parroquial es más preparada, participada y festiva la Eucaristía dominical.

Pues a diario, hay menos afluencia de fieles (aunque siempre hay participación de enfermos, acompañantes, algún profesional y un nutrido grupo de gente de las casas de alrededor de los hospitales, pues están enmarcados en la ciudad), el reloj marca el ritmo de los asistentes (sobre todo hospitalarios) y el “busca” requiriendo para alguna urgencia, suele hacer acto de aparición en esas horas, entre misa y misa, que yo llamo “horas cautivas”, pues estás celebrando y no puedes parar para luego continuar; además están distanciadas geográficamente y muy seguidas una de otra, para más inri, en algunas ocasiones hay que sumar la de la parroquia.

(A veces, la Eucaristía que hay que vivirla con paz, sosiego y profundidad, la vives con ansiedad, con prisa con impotencia, pues solo Dios tiene el poder de la Omnipresencia; en esos momentos me tranquiliza la promesa y la certeza que nos dice: *“quita las sandalias de tus pies, porque el lugar que pisas es sagrado”* (Ex 3,5), y en otro lugar: *“Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”* (Mt, 28, 20), es verdad, antes que nosotros lleguemos, el Señor ya está: *“Él va por delante de vosotros a Galilea, allí lo veréis como os dijo”* (Mc 16, 7), pero quien demanda nuestra atención siempre o casi siempre no lo tiene tan claro).

El Domingo, la Eucaristía es más participativa y preparada, pues a lo largo de la semana durante las visitas y encuentros, vamos haciendo el recordatorio e invitación, incluso brindamos el servicio de acompañamiento si pudiendo asistir a la capilla, no tuvieran con quien.

Como cantamos *“alrededor de tu mesa”* así en torno al altar procuramos estar, aun cuando la disposición espacial de las capillas es rectangular y los bancos están colocados como si de un tren se tratase, por ellos invitamos y acercamos a la gente, delante, como es obvio, preferentemente los enfermos y sobre todo los que vienen en sillas de ruedas, todos cercanos y no dispersos, juntos alrededor de la mesa.

Se preparan los cantos que anima una religiosa enfermera, se reparten las moniciones y peticiones, se procuran los lectores y oferentes (siempre junto al pan y el vino, algún signo expresivo del lugar donde nos encontramos, el hospital, pues la vida no va al margen de la Eucaristía y viceversa).

En lo que respecta al misal, aprovechar su riqueza, utilizar los distintos prefacios y plegarias, los formularios de *“Misas y oraciones por diversas necesidades”*, sobre todo por los enfermos y por los moribundos, valerse también de las misas de la Virgen, de las trece misas y trece prefacios que la Delegación de Pastoral de la Salud de Madrid, nos brinda en su página web.

¿Qué decir de la belleza y viveza de las **Plegarias V. b y V. c?**: *“Danos entrañas de misericordia, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido, que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren un motivo para seguir esperando”; “que nos preocupemos de compartir en al caridad, las angustias y las tristezas, las alegrías y las esperanzas de los hombres, y así les mostremos el camino de la salvación”, ¡es una maravilla!, por eso, lástima me da la comunidad que automáticamente se pone de rodillas después del Santo, indicativo de que el sacerdote apenas cambia de Plegaria, siempre con la segunda; creo que es una pobreza litúrgica.*

En el ánimo de prolongar la Eucaristía, para que salga de la capilla y llegue sobre todo a las habitaciones de los enfermos, también puestos de enfermería, despachos médicos y salas de espera, elaboramos una sencilla publicación **“PALABRA en carne VIVA”**, que sirve de subsidio litúrgico, formación e información.

Sobre todo, para subrayar los tiempos fuertes nos ayudamos también con algún PPS, cartel, signo o música que ayude a interiorizar el mensaje de cada domingo.

Con motivo de la **Jornada Mundial y de la Pascua del Enfermo**, procuramos vivirla y celebrar con mayor solemnidad, contando con las personas del Secretariado Diocesano de Pastoral de la Salud y con el grupo de jóvenes de la parroquia donde estoy.

El grupo de jóvenes con sus guitarras y voces en la medida de sus posibilidades participan y animan la eucaristía dominical del H.M.I., eso ha favorecido una **interrelación parroquia-hospital**, una mayor comunión y comunicación; la parroquia percibo que siente el hospital como suyo y está más sensibilizada con la Pastoral de la Salud.

Algo que sería deseable fuese creciendo y extendiéndose a toda la comunidad diocesana. Por algo se empieza.

El voluntariado diocesano de **Radio María** en Granada, cuenta con el ofrecimiento, por parte nuestra para la retransmisión de la eucaristía desde alguna de nuestras capillas.

Y una vez cada año, lo hacen posible, no sin tener que afrontar y sortear dificultades con los órganos directivos, pues no está bien visto y no es políticamente correcto con los aires seculares que corren, que un hospital público salga a través de la radio, retransmitiendo una misa.

Soy consciente de que la Eucaristía en el Hospital, no tiene una feligresía fiel, sino ambulante, el hospital cada día más por los avances técnicos, científicos, médicos, etc, ha quedado como lugar de paso, eso, creo, dificulta la continuidad y la posibilidad de hablar en la homilía, pisando tierra y desde el corazón, con conocimiento y afecto mutuo, sobre todo porque no hay el conocimiento, el roce que en la parroquia o en la respectiva comunidad de pertenencia y referencia; pero si juega a favor, todo el proceso de acompañamiento, la especial sensibilidad y apertura (después de haber superado las fases de rebeldía y rechazo) en la persona enferma y en su entorno.

Acerca de la homilía, creo que es clave compartir siempre una palabra sencilla, clara y breve a la luz de la Palabra, con un esquema muy sencillo, que son tres preguntas: ¿qué dice la Palabra?, ¿Qué nos dice? En esta situación concreta de enfermedad, abandono, soledad... y ¿qué le decimos? Ya sea una súplica o una gratitud.

5. Una celebración viva de la eucaristía.

Con frecuencia escucho a algunas personas que desearían una celebración más viva de la Eucaristía.

Como solución, proponen modificar algunos elementos externos. No les falta razón: Las moniciones bien leídas, la proclamación comprensible de la Palabra, el canto de todo el pueblo, la homilía sencilla, clara y sobre todo corta, los ornamentos limpios y la actitud digna del celebrante son elementos que ayudan.

Pero el problema de fondo es otro. Cuando no se da un espacio de silencio para pedir perdón de los pecados, cuando no se ha leído y comentado previamente la Palabra, cuando no se tiene una petición para presentarla en silencio, cuando no se ha pensado por qué dar gracias a Dios esta semana, cuando *"haced esto en memoria mía"* no nos lleva a una actitud de entrega y servicio, cuando el rito de la paz se reduce a unos gestos ruidosos sin preguntarnos por nuestras relaciones con los demás, cuando la comunión se limita a saber que Jesucristo está en nuestro corazón y no pensamos si somos personas de comunión, y cuando la despedida consiste en saber que la Misa terminó y todo queda en la capilla o en el templo, nuestra celebración ha sido indudablemente pobre y aburrida.

Para que la Eucaristía sea más viva y más alegre, tenemos que prepararla, llevar a ella la totalidad de nuestra existencia e implicarnos personalmente en cada oración y en cada gesto.

La Eucaristía, además de escucha de la Palabra, alimento del Cuerpo y la Sangre del Señor; tiene que ser un lugar de encuentro entre hermanos, alrededor de la mesa. Eso implica y nos pide a todas las relaciones interpersonales, posibilidad de conocimiento recíproco, intercambio mutuo, diálogo cordial y fraterno.

La Eucaristía se convierte, de esta manera, en un signo de comunión, de perdón y de amor.

¿Procuramos estrechar los lazos de fraternidad con los hermanos que participan habitual o esporádicamente en la Mesa del Pan y de la Palabra, que es la Eucaristía?

¿Conocemos sus nombres, les saludamos, nos interesamos por ellos, rezamos por sus necesidades? ¿Somos conscientes de que los cristianos hacemos la Eucaristía y de que, a su vez, la Eucaristía hace a los cristianos, de que la una no puede existir sin los otros?

Igual que los discípulos animados por ese Espíritu de Cristo dejaron a un lado sus miedos y se lanzaron por los caminos del mundo a predicar el Evangelio, también nosotros debemos cobrar nuevas fuerzas para ser valientes y dar testimonio

de Cristo en nuestro mundo, especialmente a los que están más abatidos, sufridos, doloridos, angustiados, abandonados y solos.

Dejemos que el Cuerpo y la Sangre del Señor nos vayan modelando y transformando interiormente en mejores discípulos y seguidores de Jesús.

Hagamos de nuestra vida, buen pan, pan comido, fraterna Eucaristía.

Termino proyectando una imagen, por que dicen que vale más que mil palabras.

6. Actitud primera y última.



6.4

La Eucaristía en Fe y Luz.

> Miguel Campo Ibáñez, S.J.
Comunidad Fe y Luz Kairós. Madrid.

Hace unos años, en el curso de una Eucaristía en un campamento de Fe y Luz, el sacerdote nos lanzó a todos la siguiente pregunta: “¿qué es la Eucaristía?” Todos guardamos un prudente silencio que se rompió cuando Eugenio, un amigo de Fe y Luz Salamanca, síndrome de Down, dio una de las mejores definiciones que he escuchado de lo que es la Eucaristía. “*La Eucaristía es el alimento para amar que nos da Jesús*”.

Espero, con estas líneas, poder compartir algunas impresiones acerca de mi experiencia de la celebración de la Eucaristía en Fe y Luz (III). Para ello, antes (I) recojo una sumaria información acerca de lo que es Fe y Luz y más específicamente, acerca de la espiritualidad de Fe y Luz (II).

1. El ser y misión de Fe y Luz¹.

1) ¿Qué es Fe y Luz?

Fe y Luz es un movimiento de comunidades cristianas. El corazón de estas Comunidades son las personas, de cualquier edad, con discapacidades mentales más o menos graves: niños, adolescentes o adultos. Están rodeadas de sus familias y de amigos.

Lo esencial en Fe y Luz reside en los lazos de confianza y amistad creados entre sus miembros, lazos que se funden en Jesús y terminan en Él.

2) El nacimiento de Fe y Luz.

Fe y Luz nació del deseo de ayudar a la persona con discapacidad mental y a su familia a encontrar su sitio en el seno de la Iglesia y de la sociedad. Fue la meta primera de la peregrinación organizada en Lourdes para las fiestas de Pascua de 1971.

Sus fundadores, **Jean Vanier** y **Marie-Hélène Matieu**, vieron confirmada esta misión por los Papas, primero por **Pablo VI** y, después, por **Juan Pablo II**.

Desde su nacimiento, el movimiento ha ido tomando conciencia de su vocación ecuménica específica en las diversas Iglesias y Comunidades cristianas, y en la sociedad.

3) ¿Qué desea aportar Fe y Luz a las personas?

Fe y Luz da la posibilidad, a las personas con una discapacidad psíquica, de reconocer y ejercitar sus capacidades, de descubrir la alegría y la amistad. Fe y Luz da a los padres un apoyo en su sufrimiento, les permite percibir mejor la belleza interior de su hijo o hija. Muchos se vuelven, a su vez, punto de apoyo y de ayuda para otros padres, agobiados por el peso de su sufrimiento y sus dificultades cotidianas.

Los hermanos y hermanas de la persona con discapacidad (u otros familiares) están llamados a descubrir que la persona con una discapacidad puede ser fuente de vida y unidad. A través de la persona con una discapacidad, los amigos también comprenden que existe un universo diferente al de la competitividad, del dinero y de los placeres; la persona débil y desamparada les invita a un mundo de ternura y de fidelidad, de escucha y de fe.

4) ¿Cuál es el fundamento y la misión de Fe y Luz?

La preocupación de Fe y Luz es integrar a las Comunidades y a sus miembros en sus Iglesias, parroquias, etc, y promover su integración en la sociedad.

Fe y Luz cree que la persona débil y minusválida puede convertirse en fuente de unidad en la sociedad y en la Iglesia.

Fe y Luz está fundada sobre la convicción de que toda persona que tiene una limitación es una persona en sentido pleno y tiene todos los derechos propios del ser humano: derecho, sobre todo, a ser amada, reconocida y respetada en su ser y en sus opciones; derecho a recibir la ayuda necesaria para poder progresar en todos los aspectos, tanto espirituales como humanos. Fe y Luz cree también que toda persona, con o sin discapacidad, es amada por Dios de la misma manera, y que Jesús vive en ella, aunque ella apenas lo pueda expresar.

Para vivir su fe, toda persona, aún la más afectada por una discapacidad, tiene necesidad de encontrar verdaderos amigos en los que poder crecer en la fe y en el amor.

5) ¿Qué hacen las Comunidades de Fe y Luz?

Las Comunidades tienen, normalmente, un encuentro al mes, estructurado en tiempo de acogida, tiempo de reunión en el que se reflexiona sobre algún tema importante para la vida de los miembros, la celebración de la Eucaristía, y un tiempo de fiesta. Además, entre encuentro y encuentro, los miembros de la Comunidad se juntan para compartir cualquier actividad que alimente la amistad y la fe (un café, una merienda, un retiro, unas vacaciones, celebrar un cumpleaños, etc.).

Las Comunidades Fe y Luz se integran en las parroquias. Para Fe y Luz lo importante no es “hacer cosas para” la persona con discapacidad, sino “hacerlas con”.

6) ¿Dónde hay Comunidades Fe y Luz?

Fe y Luz es una gran familia internacional, con más de 1500 Comunidades repartidas por 80 países de los cinco continentes. En España existen 41 Comunidades en 15 ciudades.

2. La espiritualidad de Fe y Luz.

Una primera aclaración, que considero necesaria, es la precisión acerca del papel y misión del sacerdote en el seno de la Comunidad. Jean Vanier, en el documento “Una espiritualidad de encarnación”² señala que las Comunidades de Fe y Luz son Comunidades de laicos, en las que “los sacerdotes y pastores no son los líderes de la Comunidad: tienen un importante papel, pero como personas de Dios y los sacramentos, personas de compasión, de reconciliación y de paz que ayudan a construir Comunidades de fe”.

La **Carta de Fe y Luz**, el documento en el que se expresa lo nuclear en el ser y misión de Fe y Luz, señala que “A los capellanes Fe y Luz ofrece la oportunidad de redescubrir de una nueva manera el corazón del mensaje evangélico, la Buena Noticia de Jesucristo anunciada a los pobres y los pequeños, y de encontrar una fuente de renovación para su ministerio”.

En segundo lugar, unas notas acerca de la vida espiritual propia de la persona con una discapacidad. Estas notas nos pueden ayudar a situarnos mejor en el contexto específico de celebración de la Eucaristía en una Comunidad de Fe y Luz, en lo que tiene de más específico: la participación fructuosa de la persona con una discapacidad.

En este punto, le tomo la palabra a monseñor Marcel Gaudillère en el documento “**Juntos, hacernos santos**”³. “La vida espiritual de las personas deficientes no es sino su modo de caminar hacia la santidad. Para ellas también la llamada a la vida es una llamada a la santidad: no son unos parias. No son personas aparte del resto. Están llamados a la vida, y llamados a la santidad. Si están llamados a la santidad, eso quiere decir que todavía no son santos, no son ángeles. Están en camino, como nosotros, hacia la santidad. Por tanto debemos purificar nuestra mirada hacia nuestros pequeños hermanos deficientes: no hace falta canonizarlos desde ahora; si los canonizamos, los abandonamos. No, están en camino, igual que nosotros.

Ellos están tentados, como nosotros, son pecadores, como nosotros. Son capaces de progresar dentro de sus posibilidades, son capaces de establecer una relación con Dios. Quizá de otra naturaleza más escondida, pero quizá de una mayor profundidad: he aquí su misterio. De vez en cuando nos sorprenden con una palabra destacable por su profundidad.

Este progreso no se hace solo. Supone de su parte una contribución, pero también requiere de la nuestra una participación. Hemos sido dados a este hijo o este hermano para que alcance también su meta espiritual; él espera de nosotros nuestra ayuda. Para llegar a su meta espiritual, Dios le ha

dado unos padres, unos amigos, unos sacerdotes.

¿Cómo alimentar esta relación con Dios? Lo primero, ayudarles a descubrir hasta qué punto Dios es admirable. No es difícil: ellos tienen un don de admiración superior al nuestro. En segundo lugar, esforzarse para que él viva en un clima cristiano. Lo primero que necesitan es un clima de oración: es tan necesario en la vida como el pan y el hogar.

Y, por supuesto, los sacramentos. Ellos tienen derecho al bautismo: no hay problema. Tienen derecho a la Eucaristía, en la medida de su necesidad. Se dice ¿qué actitud hace falta tener? No se trata de una cuestión de actitud, sino de necesidad. ‘No sabe comer con cuchara, lo ensucia todo’. Aún así, se alimenta. Puede que sea incapaz de definir la Eucaristía, pero la necesita.... Mirad cómo celebramos el más mínimo progreso en su relación cotidiana: ‘¿Por primera vez ha sabido ponerse los zapatos!’ o ‘Es capaz de comer casi solo, y estamos contentos’. En su relación con Jesús, alegrémonos todavía más: es capaz de tener una relación con Él que se va perfeccionando.

*Finalmente, quiero traer un testimonio acerca de la percepción que un miembro de la Comunidad tiene acerca de la oración de sus amigos con una discapacidad, es **Bob Brooke** (de Inglaterra) quien afirma lo siguiente: “Cuando escuchamos rezar a un deficiente, con su estilo natural y directo, quizá nos damos más cuenta de su genuina relación con Dios. En nuestras misas de Fe y Luz hay siempre mucha gente que quiere compartir con su Padre del Cielo aquellas cosas que le preocupan, sus alegrías y sus penas. Las personas deficientes a veces tienen mucho que enseñarnos sobre la alegría. La alegría de estar con Dios y saber que Él nos ama en Jesús; Bill siempre se apresura a recibir el pan y el vino de la Santa Comunión con una sonrisa radiante en su rostro, agacha su cabeza y regala al sacerdote un caramelo, a modo de agradecimiento. Janet, mientras recibe la comunión, responde siempre en voz alta con un ‘Gracias, Dios’, mientras que Marjorie suele abrir sus brazos como bienvenida al sacerdote,*

que viene a traerle la comunión, ya que su parálisis le impide moverse. Estas persons pueden no ser capaces de comunicarse o expresarse de un modo normal, su habilidad para responder con palabras es muy limitada, pero su sinceridad y su alegría están fuera de toda duda”⁴.

3. Mi experiencia y testimonio. La celebración de la Eucaristía en Fe y Luz.

Me gustaría, con estas líneas, poder recoger algo de mi experiencia y, desde ella, alguna reflexión acerca de lo que supone la celebración de la Eucaristía en un contexto tan especial como es el de una Comunidad de Fe y Luz.

Durante los últimos catorce años he formado parte de las Comunidades Fe y Luz, primero en Salamanca y después en Madrid. Hace cinco años, la Iglesia me ordenó, primero diácono, y después presbítero, y desde entonces he venido sirviendo a mi pequeña Comunidad como capellán. De todos modos, (supongo que por mi condición de religioso), siempre, durante todo el tiempo que llevo en Fe y Luz, he formado parte del Equipo de Coordinación (un pequeño equipo que ayuda al Responsable de la Comunidad, especialmente en la preparación de los Encuentros mensuales, y dentro de ellos la Eucaristía mensual).

Creo que puedo decir, sin miedo a equivocarme, que la Eucaristía, en el seno de cada encuentro mensual de Fe y Luz, ocupa un lugar central, y, para la mayoría, el lugar central en nuestra vida de Comunidad.

¿Qué recuerdo guardo de las primeras Eucaristías en las que participé en Fe y Luz? Recuerdo unas Eucaristías cargadas de emoción, muy bien preparadas, vivas, donde se podía palpar el asombro

que producía la oración de los unos en los otros: la profundidad y espontaneidad de los amigos con una discapacidad (siempre sorprendentes) en los padres y amigos; el testimonio, tantas veces cargado de dolor pero también de profundo amor y fe, de los padres; y la oración agradecida de tantos amigos (tantos que hemos ido aprendiendo a rezar al Padre acompañados por estos amigos especiales). Y recuerdo, sobre todo, las actitudes de recogimiento, de profunda adoración y agradecimiento presentes en cada Eucaristía; a veces cuesta encontrar las palabras adecuadas para describir una vivencia, tomo prestadas las del **Papa Juan Pablo II** al hablar de “asombro eucarístico”⁵.

La vocación al sacerdocio, y el encontrarme inmerso en el proceso de preparación al mismo, hizo que siempre prestase particular atención a todo lo que se refería a la preparación y celebración de la Eucaristía en la Comunidad. Desde ahí, desde la memoria agradecida por una experiencia que me ha animado y sostenido en mi sacerdocio, me atrevo a compartir las siguientes reflexiones:

1) La celebración de la Eucaristía en Fe y Luz viene precedida, por lo general, de una buena preparación. Una de las misiones del Equipo de Coordinación de cada Comunidad es preparar, con suficiente antelación y cuidado, la Eucaristía que se celebrará dentro del Encuentro mensual.

Esta preparación incluye, por lo general, los cantos, peticiones, alguna ofrenda especial, y, como algo más específico, la preparación de algún mimo para la dramatización del Evangelio. La utilización de gestos, bailes, mimos, etc., todo lo que sea lenguaje no verbal, se revela como algo especialmente útil para poder ayudar a nuestros amigos con una discapacidad a entender, a captar mejor, lo que oramos y celebramos.

2) Toda la preparación, siempre conveniente, y aun necesaria, no puede ser sino una ayuda para poder, todos, vivir más intensamente (fructuosamente nos dicen los documentos oficiales de la Iglesia) el misterio de Cristo que

se hace presente entre nosotros. Los gestos, los mimos, los cantos, los bailes, todo va dirigido a centrarnos en lo que estamos viviendo: Jesús, el hijo de Dios, nos reconcilia, nos enseña con su Palabra, se nos hace presente en la sencillez de los dones, el pan y el vino luego transformados por su fuerza, nos da su paz, y finalmente nos alimenta con su cuerpo y con su sangre.

En Fe y Luz todo lo pensamos y preparamos para facilitar la activa participación de **TO-DOS**, amigos con una discapacidad, padres, y amigos, y por ello precisamente, el acento en la preparación va puesto en nuestros amigos con una discapacidad. Ellos pueden comprender, tanto o mejor que nosotros, el lenguaje no verbal, por ello es tan importante cultivar, con gran cuidado, la Celebración y todo lo que le rodea. Un altar cuidado, limpio, bello, bien adornado con unas bonitas flores puede ayudar, y no poco, a percibir la belleza e importancia de lo que se celebra. Un sencillo mimo a captar el mensaje contenido en el Evangelio. Una dinámica corporal a sentir el abrazo que Dios nos quiere transmitir.

Si las Eucaristías en Fe y Luz son especiales, y estoy convencido de que lo son, es porque nuestros amigos especiales, con una fe tan grande como su corazón, nos ayudan a a todos a percibir, de un modo especialmente denso, el misterio de lo que celebramos: Jesús, el Hijo de Dios, que se hace sacramentalmente presente entre nosotros. Creo que es esto, una percepción especial del misterio, de lo sagrado, de la presencia real de Cristo entre nosotros, con todo lo que conlleva de adoración, de rendido respeto, de diálogo, de agradecimiento, de sencillas palabras de petición, de lágrimas y de besos, lo que hace especiales las Eucaristías en Fe y Luz.

Tenemos que preparar nuestras Eucaristías, porque son importantes para nosotros, porque son muy importantes, pero creo también que lo esencial, la presencia de Jesús entre nosotros, es un don que Él nos da gratuitamente. Nuestros

amigos con discapacidad, además de una fe profunda y sencilla, nos dan testimonio de una gran capacidad para la percepción del Misterio, para el recogimiento profundo y el agradecimiento, verdaderas expresiones de adoración. Nosotros a veces les podemos ayudar a ellos a vivir la Eucaristía, ellos nos ayudan siempre.

3) Una palabra acerca de la liturgia.

La Eucaristía en Fe y Luz se celebra dentro del contexto de un Encuentro mensual en el cual se ora, se reflexiona juntos acerca de un tema, y donde la merienda (o la comida) y la fiesta ocupan un lugar destacado.

En la Eucaristía participan personas con una discapacidad psíquica, sus padres y otros familiares, y amigos que han sentido la llamada a vivir su fe en el seno de esta Comunidad (normalmente gente joven, o de mediana edad). Las sensibilidades litúrgicas presentes en la celebración, padres, amigos, amigos especiales, pueden ser muy variadas. A ello se ha de añadir la sensibilidad del sacerdote que preside.

En este punto, el de la liturgia, la experiencia me ha llevado a una positiva y serena aceptación de la misma. Recuerdo alguna ocasión en la que vino a celebrar la Eucaristía algún sacerdote que, por estar ante personas con discapacidad psíquica, se creyó en la obligación (sin duda con la mejor intención) de celebrar una Eucaristía en la que todo fuese muy original (incluida la liturgia de la Eucaristía), con aplausos continuos, juegos, etc., y recuerdo también la petición de las madres de la Comunidad para que ese sacerdote no volviese a ser invitado, ellas querían una celebración en la que, ellas y sus hijos, pudiesen "reconocer la misa" y orar agradecidamente a Dios. Una madre me decía que ella quería, para ella y para su hija, "*una misa de verdad, como la de todos*". Creo que esto, además de ser un verdadero derecho en la Iglesia, responde a una verdadera realidad de fondo: la Eucaristía es de todos, de toda la Iglesia, de todos y cada uno de nosotros.

La Eucaristía con personas con discapacidad no tiene por qué ser siempre una “Eucaristía de campamento”, ni es una “misa con niños”. La persona con discapacidad es eso, una persona igual que nosotros, pero con algunas limitaciones psíquicas, no es un niño permanente.

La Eucaristía con personas con discapacidad psíquica pide una preparación especial que ayude a todos a participar más fructuosamente, pero en esa preparación creo que el peso principal se ha de poner en lograr un verdadero ambiente de recogimiento, de profunda oración, de percepción del misterio, de lo sagrado. Tenemos espacios para el juego, para la fiesta, para la merienda, la Eucaristía es el tiempo de nuestro encuentro denso con Jesús que viene a nosotros, nuestro tiempo para la comunión con toda la Iglesia que en ese día, el domingo, está celebrando gozosamente ese mismo regalo.

Sinceramente, comprenderlo así, y poderlo transmitir a otros sacerdotes, me ha ayudado a vivir con mayor paz y verdad la Eucaristía en Fe y Luz. Varios sacerdotes, en los últimos años, han compartido conmigo su temor a la hora de celebrar la Eucaristía en Fe y Luz, por pensar que tenían que hacer cosas especiales, ser muy originales, hacer reír, ser especialmente brillantes, etc. No es verdad, lo único que la Comunidad de Fe y Luz le pide al sacerdote es que haga lo que la Iglesia le pide que haga, que celebre la Eucaristía de Cristo, que lo haga con pasión; como decía Juan Pablo II: “*este asom-*

bro (eucarístico) ha de inundar siempre a la Iglesia, reunida en la celebración eucarística. Pero, de modo especial, debe acompañar al ministro de la Eucaristía. / Cada vez que la Iglesia la celebra (la Eucaristía), los fieles pueden revivir de algún modo la experiencia de los dos discípulos de Emaús: ‘Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron’ (Lc 24, 31)”⁶. Si además de ello, el sacerdote pone de su parte para aportar más claridad, para expresar con gestos más que con palabras, para ser más pedagógico y paciente, para mostrar cariño y cercanía, etc., mucho mejor, ayudará más a la Comunidad, pero eso nunca será lo esencial.

Quiero concluir citando, una vez más, al papa Juan Pablo II, pues en sus palabras se refleja una verdad que alcanza a todos, a los que nos creemos válidos y a nuestros hermanos con una discapacidad psíquica, porque el don de la Eucaristía a todos nos supera y a todos se nos regala por puro amor: “*Aquí está el tesoro de la Iglesia, el corazón del mundo, la prenda fiel a que todo hombre, aunque sea inconscientemente, aspira. Misterio grande, que ciertamente nos supera y pone a dura prueba la capacidad de nuestra mente de ir más allá de las apariencias. Aquí fallan nuestros sentidos, pero nos basta sólo la fe, enraizada en las palabras de Cristo y que los Apóstoles nos han transmitido. ‘Señor, ¿dónde vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna’ (Jn 6, 68)”*.

NOTAS DE AUTOR

- 1- Se puede encontrar información acerca de Fe y Luz España, y conexiones a Fe y Luz Internacional, en: <http://www.feyluzspain.org>
- 2- JEAN VANIER, *Una espiritualidad de encarnación*, s.l., s.f.. Los cuadernillos de Fe y Luz. Para profundizar la espiritualidad de Fe y Luz.
- 3- MONS. MARCEL GAUDILLÈRE, *Juntos, hacemos santos*, s.l., s.f.. Los cuadernillos de Fe y Luz. Para profundizar la espiritualidad de Fe y Luz.
- 4- BOB BROOKE, *Esta oración es real y está llena de vida*, s.l., s.f.. Los cuadernillos de Fe y Luz. Para profundizar la espiritualidad de Fe y Luz.
- 5- JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucharistia*, n. 5, en: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_17042003_ecclesia-de-eucharistia_sp.html, 23/09/2008.w
- 6- JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucharistia*, nn. 5 y 6.

La Eucaristía y los Prosac.

> Jose María Rubio Rubio.
Presidente de la Asociación
de Profesionales Sanitarios Cristianos.

1. Introducción y Título.

*Las Invasiones Bárbaras*² (escena de títulos).
Desconozco el interés del director en esta escena,
posiblemente sólo desea presentarnos al héroe
en su situación actual de una forma original e
impactante no exenta de ironía.

*El valor cinematográfico es innegable, yo diría
que hasta genial para una película sobre relaciones
humanas pero extraña la escena en un guión que
aparte lo visto no contiene ninguna otra referencia
religiosa y cuya intención final no es precisamente
un mensaje cristiano.*

*Sin embargo yo no he sentido mi fe utilizada
ni maltratada por estas escenas incluso las he
utilizado alguna vez en cine forum y para ilustrar
charlas de pastoral porque las estimo fuertemente
expresivas y reveladoras.*

*La imagen, sobre los títulos, de una mujer
llevando en sus manos la Eucaristía con gesto
apropiado, naturalidad y decisión -parece que
es la única que sabe lo que hace- en medio del
aparente caos de un hospital, por pasillos donde
se amontonan enfermos desconocidos, sanitarios
impersonales, camillas vacías, máquinas esperando
su turno....no me negaréis que, por lo menos,
desconcierta.*

*Una anciana recibe la comunión devotamente
y da las gracias mientras recibe de la religiosa una
palabra de aliento.*

*Otro enfermo la rechaza amablemente; el
que está a su lado solicita comulgar pero lo hace
sin ninguna devoción, de una forma rutinaria e
inapropiada, el guionista aprovecha otro error de la
religiosa y utiliza el sacramento para adelantarnos
el carácter del protagonista: gruñón, vitalista
inadaptado a su realidad y a la defensiva con todo
el que intente ayudarle.*

Podemos interpretar la escena como una
metáfora de la irrelevancia de la fe cristiana,

en especial de la Eucaristía³, en nuestros hospitales; de la pérdida de los valores espirituales y religiosos, de una acción pastoral protocolaria y funcionarizada, del sentido de nuestra misión en un mundo sanitario ciego y sordo a la realidad de Dios, que vive como si Dios no existiera y, si existe, sin contar para nada en los momentos decisivos de la enfermedad y de la muerte.

Pero sería injusto y de ignorantes quedarnos sólo con las primeras impresiones; las imágenes revelan realidades diferentes pero también un misterio difícil de interpretar y podríamos caer en el desánimo si hacemos sólo una lectura ligera o emocional de ellas.

Yo os invito a contemplar la escena como una parábola, con los ojos y los oídos de la fe y de esta forma reconocer en ella al Señor que nos llamó a su servicio y mirando después nuestro corazón, recordar qué quiere el Señor de nosotros, qué nos pide que hagamos en su nombre en el mundo sanitario, qué estamos llamados a ofrecerle desde nuestra condición de profesionales sanitarios cristianos.

Sin esa atención, sin esas miradas, lo verdaderamente esencial, lo más importante, tiene el riesgo de pasar desapercibido

Según nuestra fe acabamos de contemplar un **SIGNO revelador de la presencia real de Cristo Jesús** un día cualquiera en cualquiera de nuestros lugares de trabajo.

Un signo visible y cargado de sentido de la presencia demasiadas veces inadvertida y por desgracia ignorada cuando no obstaculizada por numerosas barreras personales, familiares, institucionales, profesionales y culturales; una presencia que genera reservas, extraña e inoportuna, a veces declinada cortésmente cuando no claramente rechazada, pero ante todo y sobre todo una presencia solicitada, acogida y recibida con devoción, agradecimiento y esperanza por quienes creen en El y se apoyan en su fuerza para superar y vivir mejor su enfermedad.

Igualmente, con los ojos de la fe, hemos reconocido en estas imágenes una presencia compartida y vivida en nuestra propia carne como una **EXPERIENCIA de consuelo, de plenitud y de gracia**. Y, por concretar sólo tres aspectos, hemos sentido una presencia que es memoria renovada de la Cena del Señor, **MANDAMIENTO NUEVO**, ofrecimiento de amistad, donación de la vida que entregamos a nuestros hermanos los enfermos comiendo su mismo pan y bebiendo su mismo cáliz y sellando así una alianza que va más allá del dolor y de la muerte.

La Eucaristía es signo y realidad pero sobre todo es experiencia vital personal y comunitaria y en nuestro quehacer profesional es mandamiento, comunión y misión que compartimos.

El objetivo de mi intervención es informar, comunicar la vivencia y el significado de la Eucaristía en la vida del prozac; intentar acercar la Eucaristía a los prozac y los prozac a la Eucaristía; que al reconocer al Señor, compañero de camino por los pasillos del hospital, confortados con su pan y su palabra, le roguemos como los discípulos de **Emaús**; **QUÉDATE CON NOSOTROS!**

2. Signo revelador.

2.1. El mundo sanitario es un mundo cargado de sentido⁴:

Todo mundo lleva escrito un mensaje, en lo efímero puede leerse lo permanente; en lo temporal, lo eterno. Todo es sacramental, lo que hace falta es reconocerlo.

El mundo sanitario, material y técnico es también simbólico, cargado de sentido y los agentes sanitarios podemos y tenemos el deber de interpretarlo.

La cama de un hospital es una referencia im-
personal, un número, aparentemente un objeto
más del mobiliario, pero de un muy alto valor
y significado pues está destinado a ser el hogar
del enfermo, el lugar sagrado donde uno tras
otro los enfermos viven la experiencia personal
de su enfermedad.

¡Ay si las camas hablaran....! La cama es lugar
de parto y lugar de muerte, lugar de dolor y de
descanso, de soledad y de compañía, de silencio
y de plegaria, de insomnio y de desesperación; la
cama, a veces tortura y a veces paño de lágrimas
es, al final, el último y el único territorio que nos
queda para vivir.

El valor simbólico de la cama del enfermo es
fundamental y decisivo para entender el misterio
de cada vida. Pero aún hay más significados; la
cama del enfermo es lugar de gracia, de encuentro
con la salud, con la fuerza, con la alegría y también
es sacramento, lugar de encuentro con el Señor.

Como dice **Henri Nowen**: *“lo que celebramos
en la Eucaristía sucede de muchas más formas de
las que nosotros podemos pensar”*⁵.

En el mundo de la salud podemos reconocer al
Señor llamando al enfermo por su nombre igual
que a **María Magdalena** o mostrándonos en el
enfermo sus heridas.

Jesús está en el sacerdote y el servicio religio-
so, en los gestos positivos de los sanadores, en el
servicio bien hecho, en la atención personalizada
y cariñosa, en la palabra y en la escucha, en la
amistad, el cuidado, la ternura, la comprensión,
el consuelo, en la paz y el alivio del dolor, en la
salud y en la salvación.

En la raíz de todo sacramento hay siempre una
historia humana por la que el Señor pasa conso-
lando a los que lloran; a los sanitarios cristianos
nos corresponde saber leer cada historia clínica,
cada experiencia de cuidado como un aconteci-
miento sacramental donde se unen la admiración
y el milagro con la gratitud por la salud recibida,

el poder sanador y la amistad, el recuerdo y la
enseñanza, la alegría y la rehabilitación. Lo coti-
diano está lleno de sacramentos, desde el oxígeno
y las manos que cuidan y el celador que cumple
gozosamente su trabajo hasta el alimento y el
vaso de agua, la radio, las flores, el libro....

Son las ventanas que la enfermedad nos abre y
por las que podemos contemplar muy cerca a Dios.

2.2. La enfermedad es un escenario de afectos⁶.

En ella se concentran pérdidas, soledades y
vacíos, enfermos y enfermas, familiares hablando
todos un lenguaje común que los profesionales
tenemos el deber de interpretar. Insistíamos
en el último encuentro de responsables de prozac
en la necesidad de cuidar el lenguaje en nuestras
relaciones interprofesionales.

En la dimensión horizontal del paciente
encamado se percibe mejor este lenguaje que en
la vertical de los que estamos junto a la cama
resulta tan difícil entender.

Recordad el valor y el significado del término
“clínica” en lo que tiene de “abajamiento”, “incli-
nación” “situarnos a la altura del enfermo”.

Los médicos valoramos a nuestros enfermos
por signos y síntomas, es el lenguaje que apren-
dimos en la Facultad y así con la pericia de los
años y la experiencia, ayudados por la técnica
llegamos a reconocer los signos de su salud fí-
sica, igualmente con la ayuda de especialistas
vislumbramos los signos de su salud psíquica
pero seguimos muy lejos de reconocer y más aún
de valorar su salud espiritual.

La ética protege de nuestra ignorancia, pero solo
en parte, la salud espiritual de nuestros pacientes
recordándonos el deber de hacer el bien, respetar
su voluntad y ser justos con ellos ¿pero bastan es-
tos principios y deberes para satisfacer todas las
necesidades y deseos de nuestros enfermos?

Para cumplir este objetivo hacen falta remedios más ambiciosos que no siempre son tenidos en cuenta.

Pensamos que con una relación profesional no paternalista, horizontal, situándonos a la altura del enfermo, sirviéndolo respetuosamente y sin alardes de poder cumplimos lo que es debido; pero en la relación de servicio entre personas que es la atención sanitaria, la diaconía de la salud exige una relación más allá del estricto deber y de los parámetros de calidad asistencial.

Es necesario un modelo de relación que en términos seculares podríamos denominar "de alianza" y que aquí y ahora puedo llamar "eucarística" porque está fundamentada en la confianza y la amistad y es en realidad un encuentro entre enfermo y sanitario que compromete a ambos en un proyecto común a compartir, un mismo itinerario por el que discurren y encuentran sentido la vida a cuidar del paciente y la propia vida del profesional sanitario.

2.3. Los profesionales sanitarios somos "testigos de la Luz".

Pensando así, obrando así, los agentes sanitarios cristianos aprendemos la pedagogía eucarística. Hemos descubierto al Señor resucitado compartiendo el pan de cada día con los enfermos del hospital.

Algo nuevo y maravilloso nos ha sucedido y en nuestra acción de gracias, damos fe de ello con nuestra vida. Pensando así, obrando así, los prozac en medio de un mundo de confusiones, sombras y oscuridades, somos testigos de la Luz.

Para ilustrar esto os leo una parte solamente de la experiencia sacramental maravillosa vivida por una familia amiga sevillana con ocasión del cuidado solícito durante 5 años de un hijo afecto de una encefalopatía connatal recientemente fallecido.

La madre leyó este testimonio en la Eucaristía de su despedida, justo en el altar bajo el cual reposan ahora los restos de su hijo.

"Gracias a todos por venir a celebrar con nosotros que Josechín ha vuelto al cielo. Digo ha vuelto porque Josechín vino de allí, se sabía el camino de vuelta.

Además de celebración de gloria, esta es una celebración de acción de gracias, ¡cuantas gracias hay que dar a Dios por haber sido los padres más felices del mundo, los abuelos, tíos, amigos...!

¡Qué regalo más bonito nos ha dado la vida! El ha sido y es, además de nuestro niño, nuestro maestro. ¡qué sabiduría tan grande en un cuerpecito tan chico! Nos ha enseñado tantas cosas.... Nos ha enseñado a todos que la vida hay que vivirla en el amor, en el sacrificio que siempre es recompensado de la manera más inesperada, una sonrisa suya, una mirada, Un GOOO...o sencillamente viendo y admirando que el sacrificio que él hacía al comer, al respirar, al comunicarse era un millón de veces mayor que cualquier sacrificio o esfuerzo por nuestra parte.

Nos ha enseñado de por vida que debemos amar a los demás por encima de todo... que siempre recompensa más ver una sonrisa que sonreír... Nosotros aprendimos de nuestro niño, mi pequeño maestro, el verdadero valor del amor incondicional...y a su vez aprendimos que Dios siempre está presente... Mi marido y yo hemos tenido la gran suerte de tener todo el apoyo familiar y de nuestros amigos.... ¿Hay algo más bonito que ese amor tan desbordante?...

Espero que la lección de vida y amor que nos ha enseñado Josechín nos dure hasta el final de nuestros días, que seamos conscientes que para estar con él de nuevo tenemos que tener clara su lección, vivir en el amor y amar a los demás más que a nosotros mismos, de esta manera nos reencontraremos con él en el cielo; yo no tengo más remedio, porque quiero volver a estar con él con toda mi alma".

3. Vida eucarística.

Celebrada y vivida de esta forma, el cuidado de su hijo enfermo ha sido para esta familia una experiencia de consuelo, de plenitud y de gracia que me lleva a recordar las palabras del Señor *“Yo os aseguro, si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros....el que coma de este pan vivirá para siempre”*⁷.

3.1. Ser sanitario cristiano es comunicar la vida divina en el mundo de la salud.

Somos un medio divino, una herramienta de la que se vale el Señor para ayudar a los enfermos a vivir en su enfermedad una experiencia de consuelo, de plenitud y de gracia y transmitirles un mensaje de esperanza.

En su mensaje a los participantes en el **XLV Congreso Eucarístico de Sevilla**⁸, los enfermos nos describían maravillosamente lo que es para ellos la Eucaristía como experiencia de vida divina

“Sentir que Jesús nos ama, que está con nosotros iluminando nuestra existencia, sanando nuestras heridas, dándonos fuerzas para hacer la voluntad de Dios, invitándonos a ser testigos suyos.

La Eucaristía nos conforta y nos sostiene, nos ayuda a encontrar un sentido al sufrimiento, a vivir el sufrimiento con amor, a ofrecer el sufrimiento por la Iglesia y por la humanidad.

En la Eucaristía experimentamos el gozo de ser solidarios con los que sufren, de compartir la paz y la alegría que Dios nos da, de ayudar a los demás a ser más generosos y a vivir con esperanza” Y dedicaban unas palabras a los profesionales sanitarios:

“Os expresamos nuestro aprecio y gratitud por el servicio que prestáis a los enfermos, por

vuestra competencia y vuestra generosidad. Sois la cara amable en medio del dolor. Continúad en el empeño de humanizar la asistencia sanitaria. ¡Que el Señor os colme con sus dones!”

A los profesionales sanitarios y especialmente a los médicos se nos reconoce el poder de encender y apagar la vida, de dormirla o despertarla, de manipularla conforme unos límites establecidos.

Como medios o herramienta divina, los agentes sanitarios hemos sido llamados a facilitar al enfermo la presencia divina en su enfermedad y su encuentro con Dios y esto lo hacemos constituyéndonos en servidores de la vida, de toda la vida y de la vida de todos. Pero ¿a qué criterios de vida realmente servimos?

Está claro que entre nuestros objetivos profesionales está conseguir para nuestros ciudadanos una vida sana -con salud- y saludable -generadora de salud- feliz, gozosa, ecológica y con sentido-integrada, en armonía, con esperanza-

Pero si nos sentimos llamados a servir a la vida cuyos ingredientes acabamos de reconocer en el mensaje de los enfermos, los objetivos deben de ampliarse y el modelo está en la Eucaristía. La vida eucarística debe ser para el cristiano una vida partida, compartida, repartida y entregada; una vida identificada, unida a Cristo.

3.2. La vida eucarística es una vida identificada, unida a Cristo.

Identificada con el pensamiento de Cristo y su evangelio en el que no existe el término bienestar sino bienaventuranza; al lavarle los pies a los discípulos en la Última Cena, el Señor nos enseñó que el servicio es el único camino de la felicidad: *“Si hacéis esto, seréis dichosos”*⁹.

Con los mismos sentimientos de Cristo que vino a salvar y permanece especialmente en los más pobres, en los enfermos y en los necesitados. Esta presencia real, eucarística, de Jesús en los

pobres tiene unos rasgos que **Sor Juana Elizondo** describía en su participación en el Congreso Eucarístico de Sevilla como desconcertante, misteriosa, imperceptible pero liberadora, consoladora y portadora de signos de resurrección: paciencia, esperanza y confianza¹⁰.

Vivida al modo de Cristo quien por alcanzarnos la plenitud de la condición humana *"...aun siendo de condición divina, se despojó de su rango y se hizo semejante a los hombres y se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte, y una muerte de cruz"*¹¹. En este amarnos hasta el extremo Cristo crucificado es la medida para la vida del hombre.

Al contemplar las pobreza y las enfermedades del mundo descubrimos que todavía hay demasiadas heridas abiertas que tenemos el deber cristiano de curar: dolores e injusticias, desigualdades y divisiones, el racismo, la violencia, la explotación, la esclavitud, el hambre, el aborto son heridas abiertas en el costado del hombre y la mujer actuales que nos duelen y nos indignifican.

Si con nuestras eucaristías no logramos que una persona viva y muera con dignidad es que no es tal eucaristía.

3.3. La Eucaristía, experiencia de una vida renovada.

La eucaristía nos impulsa a los prozac a renovarnos permanentemente como comunidad, conformándonos y modelándonos en el tiempo y en la historia conforme los deseos de Jesús.

También nos impulsa y ayuda a renovar nuestra solidaridad, a vivir de la fuerza que genera la compasión, el poder del amor y de la entrega, a ser testigos de la luz lo que significa dejar pasar la palabra de Dios, transparentarla en nuestras vidas y no ocultarla ni impedir su paso con nuestros miedos, silencios y todo tipo de turbideces y espesuras; ser adoradores agradecidos, concedores del bien de Dios en el que nos pide

"dame de beber"; purificados, transformados en nuestros deseos y generadores de esperanza dispuestos siempre a preparar la mesa donde el Maestro quiera celebrar la Pascua y si alguien nos pregunta contestarle: *"El Señor lo necesita"*.

Renovados salimos la prozac de los encuentros en los que experimentamos, especialmente en la Eucaristía, el gozo de la vida compartida y entregada con el Señor en medio de nosotros.

Es una vivencia que he sentido desde mis primeras reuniones de delegados en el Pinar de Chamartín y que se repiten invariablemente en todas las oraciones y eucaristías que compartimos.

Llegamos desanimados, con miedo y desconfianza como los discípulos de Emaús y volvemos dichosos y renovados, con prisa por contarle a nuestros hermanos diocesanos la maravillosa experiencia que hemos vivido, el milagro de otra resurrección.

4. Mandamiento nuevo.

4.1. Servicio y ministerio.

Todo el discurso de despedida de Jesús tal como lo relata el evangelio de San Juan se resume en un mandamiento nuevo que supone para los discípulos una forma de ser *"Yo os aseguro que un siervo no puede ser superior que su señor ni un enviado puede ser superior a quien lo envió"*¹² y también una forma de hacer *"Si yo que soy el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, vosotros debéis hacer lo mismo unos con otros"*¹³.

Hay una preciosa similitud de las palabras y los gestos de Jesús en el lavatorio y la parábola del samaritano, una invitación directa a hacer bien la caridad sirviendo a nuestros hermanos de una

manera total y definitiva y una recomendación: *Haz tú lo mismo.*

El mandamiento nuevo es llamada a vivir toda nuestra vida, también la profesional, en Cristo; tras la experiencia vital definitiva de la Eucaristía "... *ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí*"¹⁴.

Vivir en Cristo es vivir congregados en su nombre, escuchando con fe su Palabra, dando gracias a Dios por El, con El y en El, permaneciendo unidos y unidos a El como los sarmientos a la vid, alimentándonos de El, de su cuerpo y de su sangre, siendo servidores, cuidadores como El de nuestros hermanos los enfermos.

*No se es hermano si no se sirve al hermano*¹⁵. La Eucaristía suscita, tonifica, reaviva, anima, alimenta, madura y sostiene las vocación y la misión de los discípulos de Jesús.

4.2. Comunión y misión:

Ser sanitarios es cumplir la voluntad de Dios, como María, con la entrega y el servicio. Nuestro sí es fidelidad a Dios y es comunión de lágrimas; el prosac siempre está como María al pie de la cruz porque no hay transubstanciación, transformación de la enfermedad en salud, de lo sucio a lo limpio, de lo viejo a lo nuevo sin pasar por el misterio de la cruz.

El sí del prosac, como María proclamó en el Magnificat, es comunión de vida con nuestros hermanos. Con ellos somos pan cosechado, triturado, amasado y unido, cuerpo de Cristo; y somos uva sembrada, recogida, pisada, vino guardado para el sacrificio y para la resurrección.

En nuestro compromiso liberador experimentamos la fuerza de la Eucaristía evangelizadora dentro del mundo sanitario mas para eso necesitamos disponer de las "*actitudes eucarísticas*"¹⁶ que señala el **cardenal Martini**: la gratitud, el reconocimiento y la responsabilidad.

4.3. Más allá de la vida.

*"Mi mandamiento es este. Amaos los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos"*¹⁷.

Fue lo primero que aprendí a experimentar con mi primera comunión, que Jesús era mi amigo y en esa confianza, en esa fuerza continué sintiéndolo más tarde padre, hermano, maestro, médico, alimento y compañía.

La Eucaristía para los prosac es fuerza, medicina, verdad, amistad, servicio, diálogo, alimento, paz, acción de gracias, celebración, comunidad, humildad, mandamiento, modelo, plenitud, excelencia del amor y del servicio, rostro, presencia de Dios.

Son palabras suyas propias refrendadas por el testimonio de sus obras. Sirva de ejemplo la donación de órganos con la que los profesionales sanitarios cristianos, con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional de Sevilla, invitábamos a nuestros hermanos y compañeros a abrir nuevos caminos de caridad y a acompañarnos en un amor más allá de la vida.

*"Los sanitarios cristianos reconocemos en cada vida humana el don, la imagen y el amor de Dios que debemos promover, cuidar y compartir desde el principio al fin de nuestra existencia..... Y como es nuestro deseo que nuestras palabras no sean solo un gesto y convencidos de todo lo hasta aquí manifestado, declaramos nuestra voluntad expresa de ser donantes de cualquier parte de nuestro cuerpo que pudiera serle útil, tras nuestra muerte, a cualquiera de nuestros hermanos"*¹⁸.

NOTAS DE AUTOR

- 1- Card F Angelini: Homilía pronunciada en la celebración de la Unción de enfermos., Textos y Documentos del XLV Congreso Eucarístico Internacional, Sevilla, Junio 1993, pag 181.
- 2- Denys Arcand (dir) "Las Invasiones Bárbaras" Canadá 2004.
- 3- ¿La misa ha terminado? El catolicismo en el México del siglo XXI. jueves 28 de agosto de 2008. *ZENIT.org-EI Observador*
- 4- Leonardo Boff: "Los sacramentos de la vida".
- 5- H Nowen., "Con el corazón en ascuas",. Sal Terrae 1996 5ª ed., pag 91.
- 6- Africa Sandino.
- 7- Jn 6,53,58.
- 8- Mensaje de los enfermos: Textos y documentos del XLV Congreso Eucarístico Internacional de Sevilla, Junio 1993, pag 185.
- 9- Jn 13,17.
- 10- Sor Juana Elizondo; "Exigencias sociales de la participación y adoración de la Eucaristía" Textos y documentos del XLV Congreso Eucarístico de Sevilla, Junio 1993 pag 159.
- 11- Fl 2,6-8.
- 12- Jn 13,16.
- 13- Jn 13,14.
- 14- Gal 2,20.
- 15- Ibid 1.
- 16- Card C M Martini: "La celebración eucarística, cumbre de la evangelización" Textos y documentos del XLV Congreso Eucarístico Internacional de Sevilla, Junio 1993, pag 87.
- 17- Jn 15, 12-13.
- 18- Nuevos caminos de caridad. La donación de órganos, un amor más allá de la vida., Profesionales Sanitarios Cristianos., XLV Congreso Eucarístico Internacional, Sevilla, Junio 1993.

6.5

Eucaristía para personas con discapacidad.

> Alfonso Martínez.
Siervos de la Caridad. Palencia.

1. Derecho a lo espiritual.

- Todo bautizado y toda persona tiene derecho a lo espiritual:

“Se ha reservar una atención particular a los discapacitados; si lo permite su condición, la comunidad cristiana ha de favorecer su participación en la celebración en un lugar de culto. A este respecto, se ha de procurar que los edificios sagrados no tengan obstáculos arquitectónicos que impidan el acceso a los minusválidos.

Se ha de dar también la comunión eucarística, cuando sea posible, a los discapacitados mentales, bautizados y confirmados: ellos reciben la Eucaristía también en la fe de la familia o de la comunidad que los acompaña” (Benedicto XVI, exhortación apostólica Sacramentum Caritatis, nº 58).

- Las personas con discapacidad intelectual tienen un gran sentido de lo religioso y les gusta sentirse valorados, incluidos, les gusta participar.
- Desde el concepto de la antropología de nuestro fundador **Beato Luis Guanella**:

- *“Dad a los pobres pan y Señor” (Don Guanella).*
- Promoción integral de la persona:

Buscamos que las personas con las que trabajamos progresen y evolucionen hacia un bienestar físico, psíquico, social y espiritual.

Comprendemos cristianamente al ser humano desde una antropología trascendente, no inmanente. Concepto fundamental para el desarrollo y comprensión de nuestra pedagogía. El ser humano no solamente tiene la dignidad que le confiere su condición humana, sino que, además, tiene la dignidad de ser imagen y semejanza del Dios amor y en el caso del cristiano, de hijo de Dios, que tiene su origen y meta en Él.

Además, desde la fe cristiana, tenemos presente que en el necesitado late la presencia misteriosa de la divinidad.

- Desde la presencia misteriosa de Cristo en el pobre.
- Desde el poder regenerador de la gracia de Dios en cada persona.
- Desde la poder motivador y de valoración de la persona que tiene todo el contenido y vivencia cristiana de la fe.

2. ¿Por qué una Eucaristía para personas con discapacidad intelectual?

- Por la necesidad y el derecho que tienen las personas con discapacidad intelectual con quienes trabajamos.
- Porque nos lo piden sus familias, que desde su vivencia de la fe, valoran que haya una celebración en la que sus hijos e hijas se sientan a gusto, participen y puedan vivir y manifestar libremente su fe.
- Por una necesidad carismática del mismo Centro Villa San José. Al ser un centro llevado por religiosos sentimos la necesidad de responder a lo que arriba nos recordaba nuestro fundador el Beato Luis Guanella: *“Dad a los pobres pan y Señor”*.
- Por ser una respuesta de la Delegación Diocesana de Catequesis de Palencia, de la cual formamos parte, que ofrece el servicio de catequesis especial y esta eucaristía sería una parte integrante del proyecto.

- Porque es una propuesta diocesana a todas las parroquias y centros que trabajan con personas con discapacidad intelectual o física en la ciudad de Palencia para que puedan tener un ámbito de expresión de la fe adaptado a su realidad.

3. Notas previas.

- Ambiente religioso del centro.

“En nuestras casas todos se esfuercen por ser un poco mejores cada día... Un buen comportamiento moral es la meta más deseada de la casa” (Don Guanella). Nuestras casas alcanzan su clima ideal cuando en ellas se puede palpar la presencia de Dios Padre Providente que infunde serenidad y confianza en la vida.

- Es importante recordar que nuestro centro realiza actividades de catequesis cada semana:
 - Hay un grupo de catequistas
 - Se trabaja en pequeños grupos
 - Con metodología activa y participativa
 - Usando mucho la imagen, la parábola, el cuento, el ejemplo, la dinámica, la escenificación, la celebración, el testimonio visual, el canto, el dibujo, los audiovisuales, la expresión corporal...
- La Eucaristía la realizamos en un lugar céntrico, en la capilla de San Bernabé, cerca de la Catedral, con una amplia explanada y zona peatonal.
- La capilla tiene tres escalones y se ha hecho una rampa portátil para que tengan acceso las sillas de ruedas.
- Hay un grupo litúrgico de la que forma parte también una persona con discapacidad.

El grupo prepara la eucaristía con moniciones, gestos y modos de comprender y vivir la celebración dominical.

- La Eucaristía está abierta a toda persona con discapacidad junto con sus familiares y amigos y, por supuesto, a todas las personas que quieran participar.
- Llevamos 12 años realizándola.
- Horario: domingo, 12, 30. (Desde noviembre hasta mediados de junio)

4. Desarrollo de la Eucaristía.

- *Música.* La parte musical la anima un grupo de guitarristas a quien se añade las percusiones de las mismas personas con discapacidad. Canciones fáciles, alegres y algunas de ellas con gestos que cantamos al final de la misa para terminar la celebración con un gran sentido de fiesta y agradecimiento al Señor.

Hemos creado un cancionero donde las letras de las canciones están escritas con caracteres bastante grandes y en mayúscula, para facilitar la lectura. Las páginas, por apartados, son de colores y llevan un dibujo para que sea más fácil la identificación. Ejemplo, decimos: azul (hoja) sol (dibujo).

Algunas hojas van cambiando, según el tiempo litúrgico. Las canciones se eligen y preparan con el coro una hora antes de la celebración y, cuando se quiere enseñar una nueva canción, se ensaya con la asamblea minutos antes de comenzar la misa.

- *Ritos de inicio.* Se lee una monición de introducción. Después el sacerdote entra en procesión desde el fondo de la capilla, con tres monaguillos que llevan las velas y la Palabra de Dios. La asamblea canta.

- *Momento del perdón.* A veces lo realizamos con algún gesto o con algún canto. También utilizamos la aspersion de agua bendita entre el asamblea.

- *Lecturas.* Leemos una lectura, el salmo y el evangelio que, algunas veces, según sea el texto, podemos leer entre varias personas, al estilo de la Pasión del Viernes Santo. Alguna vez la lectura o el salmo lo leen alguno de los chicos más capacitados para ello, después de haberlo preparado previamente. Las lecturas vienen precedidas por una monición.

- *Homilía.* El sacerdote primeramente hace una breve explicación de la Palabra de Dios para todas las personas que asisten y en un segundo momento, a través de un signo, una canción, una dinámica, una escenificación, se hace comprender a las personas con discapacidad el mensaje central que nos propone la Palabra de Dios. A veces ellos intervienen espontáneamente. Otras, el celebrante suscita el diálogo con los chicos y los va llevando hacia el significado del signo. En adviento y cuaresma el símbolo es continuado: ir poniendo huellas (compromisos) en el camino cuaresmal, ir preparando el equipaje hacia Belén...

En Adviento no falta el simbolismo de la corona de Adviento. Lo importante es ser muy esencial en el mensaje que se quiere dar. El símbolo y la dinámica ayudan mucho a ello. Las personas con discapacidad intelectual perciben y reciben muy bien todo lo que se les propone con afecto y por el campo visual y experiencial.

Algunas veces logran leer e interpretar el símbolo mejor que los sacerdotes y catequistas. En esto son sorprendentes. Como son tan espontáneos y ocurrentes, te pueden noquear la explicación. Es excelente valorar y tener en cuenta lo que ellos proponen.

- *Oración de los fieles.* Cuatro oraciones están preparadas y son leídas por los mismos discapacitados o por sus acompañantes.

Luego se deja espacio a las intervenciones espontáneas. En este momento, las personas con discapacidad son unos auténticos campeones. La mayoría participan.

Hacen oraciones muy concretas, muy sinceras, desde lo que sienten, desde lo que viven, desde lo que tienen en el corazón. Y es un momento privilegiado para expresar la fe y para hacer oración la vida que ellos viven, su mundo maravilloso y sorprendente.

Es uno de los momentos más emotivos y hermosos de la celebración. Piden por los enfermos, por los difuntos, por la paz, por la no violencia a las mujeres, por los familiares, educadores, voluntarios, por quien cumple años, hasta por sus equipos preferido de fútbol...

- *Procesión de ofrendas.* Dos o tres ofrendas junto con el pan y el vino. Se suelen ofrecer objetos que tengan que ver con el mensaje que nos propone la Palabra de Dios o, también, según las intenciones especiales del domingo: día del seminario, de los medios de comunicación, Cáritas, Manos Unidas... etc.

Las mismas personas con discapacidad son las que las llevan al altar mientras un monitor lee su significado.

- *Consagración.* En algunas ocasiones se da realce a este momento. De rodillas, se entona un canto de alabanza o aclamación.
- *Padre nuestro.* En el Padre nuestro unas veces proponemos darnos la mano, otras extender las manos en señal de oración. Suele ser un momento intenso pues todos participan gustosos, no todos van al unísono y alguno acentúa más alguna parte de la oración...
- *La paz.* Es un momento que estas personas viven con especial intensidad. A veces se pueden dar abrazos de auténtica reconciliación. Generalmente, más allá del "pequeño lío" que se prepara, suele ser un momento de alegre en-

cuentro, de reconciliación, de expresión de fe de una comunidad que cree, que comparte la misa y la vida.

- *Comunión.* En días muy señalados la damos bajo las dos especies.
- *Después de la comunión.* Terminado el canto hay unos momentos de silencio y después se lee una oración. Dicha oración, fotocopiada en hojitas de colores, se da a todos a la salida de la misa para que la lleven a casa o la regalen a alguien que no haya podido ir a misa.

Es como una misión. Una persona con discapacidad se encarga de repartirlas. Hay una persona con síndrome dawn que le gusta hacer oraciones y las lee alguna vez. Os presento un par de ellas para que veáis. No tienen desperdicio:

*Señor Jesús,
tú eres lo mejor de mi vida,
mi camino de todo el trimestre
que he vivido en paz y felicidad.
A través de tu amistad, Jesús,
me has enseñado muchas cosas,
alegrías, tristezas y encuentros hacia ti.
Con tu ayuda he ido conociendo
mucha gente nueva y muchos cambios.
Soy yo quien hace con amor
estas oraciones,
a un Jesús que ha resucitado
y nos ha marcado a todos nosotros
para que podamos cambiar.
Trátame con cariño y amistad,
pues ese es el camino que tengo de verdad.
Quiero resucitar con Jesús, mi amigo.
Amén.*

Juan José Nieto Pastor

*Mi Señor, Jesús,
me has enseñado a compartir la vida,
mi trabajo, mi actividad,
mi camino hacia la verdad,
cuando yo comencé
a tener el corazón fuerte
como un roble,
como una columna
en la Villa San José.
Junto a mis compañeros y compañeras
me han enseñado a vivir,
a leer y a escribir,
a compartir con los voluntarios,
con la comunidad,
con el grupo de la liturgia
y me han enseñado a servir
al Dios vivo,
que está dentro de mí.
Camino en la esperanza,
camino hacia Dios.
Gracias, Señor.*

Juan José Nieto Pastor

- *Conclusión:* Se suele cantar con una canción con gestos, donde algunos chicos salen espontáneamente para guiar con los gestos a los padres, acompañantes y demás compañeros. Es un momento de gran alegría.
- *Compartir.* Finalizada la misa, en la plaza de la catedral, la gente se entretiene hablando, comentando o bromeando en un ambiente familiar, distendido, festivo y de confianza.

5. Valoración.

Pienso que es una eucaristía muy válida y que las personas con discapacidad y sus acompañantes viven con mucha intensidad, devoción y frescura.

Más allá de toda la preparación previa de la eucaristía, los que la animan y dan vida son ellos

mismos, con su forma de expresar la fe, con su espontaneidad y sincera participación.

A veces, ellos mismos hacen reflexiones más interesantes que lo que pueda proponer el celebrante. Creo que el secreto de la celebración está en que los conocemos y nos conocen (parábola del buen pastor), se sienten queridos y aceptados tal y como son y en que damos espacios para ellos pueden expresar y manifestar su fe con sencillez y libertad.

Desde luego, ellos son muy buenos evangelizadores y, en el fondo, los verdaderos evangelizados somos "los normales". Ellos nos llevan la delantera en el Reino de los Cielos y son un terreno muy fértil donde la Palabra de Dios produce mucho fruto.

Personalmente disfruto mucho compartiendo y celebrando con ellos la eucaristía. Pero me queda una duda, que no sé cómo resolver, pienso si estas eucaristías se pudieran celebrar en las parroquias, un año en cada una, por ejemplo. Yo pienso que sería muy positivo para toda la comunidad parroquial, sería un valioso testimonio de la comunión eclesial... Es una inquietud que no termino de ubicar suficientemente. Ojalá podamos dar un mayor cauce parroquial a esta celebración.

6. Conclusión.

Una última reflexión. Casi un capricho, una provocación que me atrevo a proponeros en estas Jornadas Nacionales para Delegados de Pastoral de la Salud. Creo que tiene que ver con nuestra misión. Espero que os sirva de algo. Gracias.

FILOSOFIA DE LO IMPERFECTO

*Consciente del poder divino,
te canto mi canción desafinada,
víctima de la filosofía de lo imperfecto,
porque yo trabajo en eso,
convivo con la imperfección,*

*con personas con discapacidad,
o lo que es lo mismo,
con capacidades diferentes.*

*Me invento este modo de vivir
para hacerme todo con todos,
para no hacer de menos a nadie,
y para poner en paz mi corazón
que tiende a la perfección
de todo lo que ve,
de todo lo que quiere,
de todo lo que piensa.*

*Mi filosofía de lo imperfecto
creo yo que me hace más humano,
más tolerante, humilde y misericordioso,
más cerca de lo débil y de los débiles,
más cerca del marginado,
del excluido,
del empobrecido.*

*Mi filosofía choca a los sabios,
a los que quieren tener todo controlado,
todo perfecto.
Deja espacio a la improvisación,
y es amiga de decir: "lo siento".
Me permite hacer las cosas con serenidad
y sin excesivas exigencias.
Tiene que ver más con el fracaso aceptado
que con la ansiedad por lo no conseguido.*

*Me gusta la filosofía de la imperfección
porque la veo a hechura humana,
siempre cercana, serena, confiada,*

*asume los fracasos, los límites
y ahuyenta la depresión,
el suicidio y la vanagloria.*

*La veo tan humana
que me parece divina,
pues el Hijo de Dios,
por "imperfecto",
inauguró el Viernes Santo,
e inventó la Navidad,
sin turrón y villancicos,
en una gruta,
con un asno y un buey
y humildes pastorcitos.*

*Igual fue el mismo Dios
quien inventó la filosofía de lo imperfecto
para comprender y compadecer al ser humano.
San Pablo creo que la desarrolló llamándola
"sabiduría de la cruz" (theologia crucis)
y yo, hace años, la bauticé con el nombre de
"teología de la fuerza de la debilidad".*

*A quien le guste, le invito
a formar parte de esta escuela.
Creo que cuesta poco,
porque está llena de pobres.
Pero advierto una cosa,
mi filosofía de lo imperfecto
tiene un serio problema,
es que no es perfecta.*

¡Lo siento!

MATACHANA, SOLUCIONES INTEGRALES PARA CENTRALES DE ESTERILIZACIÓN



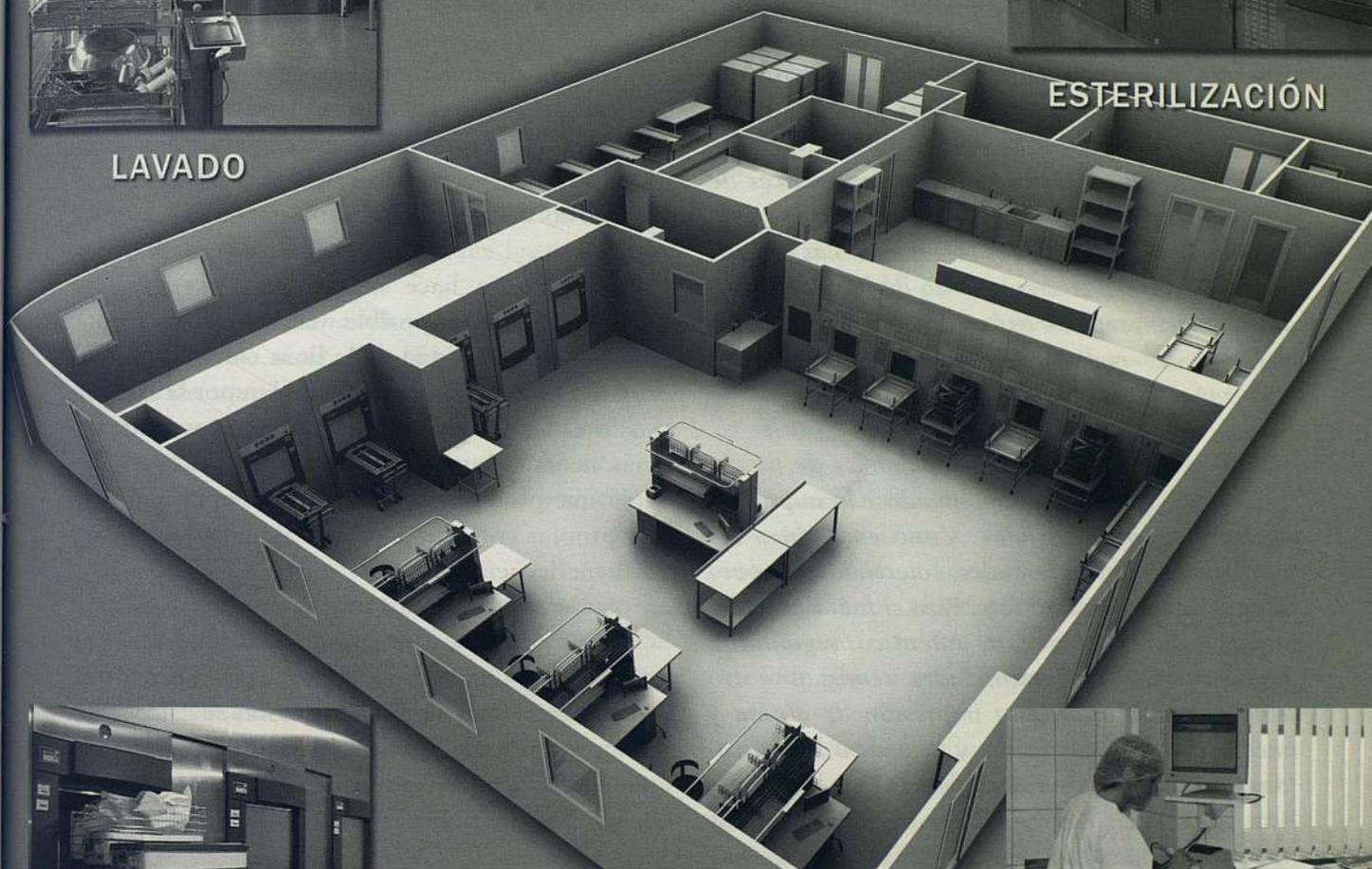
PREPARACIÓN



ESTERILIZACIÓN



LAVADO



ESTERILIZACIÓN



TRAZABILIDAD



LOGÍSTICA

matachana

www.matachana.com

Antonio Matachana, S.A. Almogávars, 174 08018 Barcelona Telf. 93 486 87 00 Fax 93 309 86 92 hospitales@matachana.com

Barcelona - Madrid - Las Palmas - Palma de Mallorca - Pamplona - San Sebastián - Santander - Santiago de Compostela - Sevilla - Valencia - Zaragoza

ESPAÑA - FRANCIA - ALEMANIA - ARGENTINA - MALASIA

El sabor de la experiencia

Medirest es la división especializada de Eurest que cubre las necesidades específicas de alimentación y hostelería en los segmentos **Seniors, Sanidad y Social.**

Dentro del sector de las Residencias de la Tercera Edad, atendemos a un gran número de clientes, procurando su satisfacción y uniendo en nuestro trabajo diario la sensibilidad, la gastronomía y la calidad nutricional.



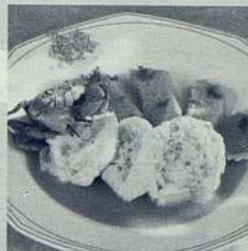
MEDIREST

— La alimentación sana con la garantía de Eurest —

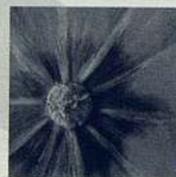
Eurest Colectividades, S.A.
Camino de la Zarzuela, 19-21
Aravaca - 28023 Madrid
Tel.: 91 542 53 39

Delegaciones y Oficinas

A Coruña	Tel.: 981 63 61 74
Alicante	Tel.: 96 568 20 30
Barcelona	Tel.: 93 470 29 80
Bilbao	Tel.: 94 454 15 88
Girona	Tel.: 972 47 40 13
Las Palmas	Tel.: 928 57 44 16
Madrid	Tel.: 91 542 53 39
Málaga	Tel.: 95 226 11 11
Oviedo	Tel.: 98 511 35 80
Palencia	Tel.: 979 16 59 35
P. Mallorca	Tel.: 971 49 14 53
Sevilla	Tel.: 95 418 57 55
Tenerife	Tel.: 922 25 60 40
Valencia	Tel.: 96 337 83 10
Valladolid	Tel.: 983 35 35 61
Vigo	Tel.: 986 26 56 30
Zaragoza	Tel.: 976 22 63 07



La salud y el bienestar son nuestros retos principales.



Nuestros valores en Medirest son:

ESPECIALIZACIÓN: Nuestros profesionales son verdaderos especialistas en alimentación geriátrica.

PERSONALIZACIÓN: Cada cliente es diferente. Cada residente es especial. Medirest se adapta a cada lugar y circunstancia.

COMPRESIÓN: En Medirest comprendemos las problemáticas asociadas a la alimentación de los mayores.

INTEGRACIÓN: Con los objetivos de la organización a la que prestamos servicio.

ACERCAMIENTO: Nuestra vocación de servicio se basa en la cercanía: escuchar, atender y servir.

Medirest: Profesionales al servicio de la alimentación y la nutrición



Otras marcas de
Compass Group en España



Restauración
Sector Empresas



Restauración
Sector Educación



Restauración
Sector Salud



Alta
Restauración



Servicio de
Vending

www.sanjuandedios.net

